

L



Letras de Parnaso
Revista Digital

Año III- Mayo 2015- Nº32 ---- ISSN 2387-1601

“Nuestro compromiso es con todos vosotros”



José Miguel Vila

*“La lectura nos hace más libres, más conscientes
de nosotros mismos y de lo que nos rodea”*

(Págs. 16-20)

Editorial

*“...Todo lo que tiene que ver con
el intelecto alberga complejidad a la
hora de conseguir que sea más visible,
sobre todo cuando nos dirigimos al
gran público (...)”*

Sumario

Editorial.....	3
Cartas al Director/ Habas contadas.....	4
El rincón de <i>Alvaro Peña</i>	5
Fotografía y comentarios.....	6
Se ha hablado.....	8
De puño y letra con <i>Juan Tomás Frutos</i>	10
Haikus con <i>Juan A. Pellicer</i>	11
ENTREVISTA invitado JOSÉ MIGUEL VILA.....	14
Literatura viva con <i>Victorino Polo</i>	18
Opinión con <i>Manu de Ordoñana</i>	20
Opinión con <i>Javier Pellicer</i>	23
ESPECIAL GENERACIONES	24
Infamias, tendencias e iniquidades. con <i>José M. Vila</i>	46
México con <i>Guadalupe Vera</i>	48
Italia con <i>Elisabetta Bagli</i>	49
Argentina con <i>Aline Bruzas</i>	50
Crítica de Cine con <i>Antonio Parra</i>	51
Crítica Literaria con <i>Antonio Parra</i>	52
Reseña Poética con <i>María del Mar Mir</i>	53
Crítica de Teatro con <i>José Miguel Vila</i>	54
Opinión de <i>Alfonso Blanco Marín</i>	56
Al viento con <i>Teo Revilla</i>	58
Crimen y Literatura con <i>Jero Crespí</i>	59
Opinión con <i>Carlos Fajardo</i>	60
La ciudad con Poeta con <i>Carlos Fajardo</i>	62
Opinión con <i>Jose Abelardo Franchini</i>	64
Opinión con <i>Juan Tomás Frutos</i>	65
Opinión con <i>Alejo Urdaneta</i>	66
Opinión con <i>Doris Melo Mendioza</i>	67
Rulfo y el silencio roto con <i>Carlos Yusti</i>	68
Personajes femeninos en El Quijote con <i>Trinidad Romero</i>	70
Opinión con <i>Pedro Luis Ibañez Lérida</i>	74
Cartas de Molay	75
Columna educativa con <i>Maigualida Pérez</i>	76
Fotografía con <i>Rafa Motaniz</i>	82
Poesía Gráfica.....	83
BASES CERTAMEN POESÍA.....	84
POESÍA.....	86
El misterio de Altamira con <i>Laura Conesa</i>	101
Una mirada a la historia con <i>Mercedes de la Muelas Cuevas</i>	102
Huellas de Cultura con <i>Javier Sánchez Páramo</i>	103
Nefertiti con <i>Joel Fortunato Reyes</i>	104
Letras de Música con <i>Mª Dolores Velasco</i>	108
El Parnaso de los Libros.....	110
Composición con <i>Jorge Rodolfo Almann</i>	114
Opinión con <i>Carlos M. Pérez Llorente</i>	115
LOS RELATOS DEL PARNASO.....	117
Hamlet. Laurence Olivier con <i>Alejo Urdaneta</i>	129

Si deseas colaborar con nosotros (publicando tus obras, carta al director, artículo de opinión, colaboración, etc.), háznoslo saber. Estaríamos encantados de recibir tu propuesta. Recuerda enviar una fotografía (avatar tamaño carnet) actualizada tuya junto a una breve reseña bio-bibliográfica.

Editorial

Presentes en vuestros corazones y en vuestras mentes

Nuestro compromiso es con todos vosotros. Lo es desde siempre, y así lo hemos constatado de manera reiterada. Decidimos desde el primer momento unir esfuerzos con el fin de servir a la sociedad desde la óptica de la cultura literaria, siendo sabedores, que lo somos, de que podíamos llenar ese hueco que a menudo detectamos entre autores que no siempre aparecen en publicaciones de gran renombre por mil criterios y/o motivos.

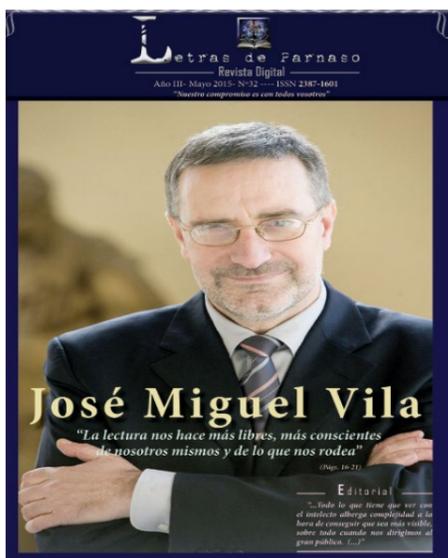
Todo lo que tiene que ver con el intelecto alberga complejidad a la hora de conseguir que sea más visible, sobre todo cuando nos dirigimos al gran público. Con el afán de remover obstáculos nos pusimos en marcha sabiendo que la tarea del conocimiento y del fomento de la lectura es esencial para el futuro, desde la actualidad evidentemente. Las edificaciones han de ser sólidas.

Años más tarde nos sigue llenando de orgullo la calidad de los textos que nos envían tanto autores conocidos como otros que, con independencia de su edad, tratan de ganarse un trecho en la poesía, en la narrativa, en el ensayo, en el cuento, en la crítica, en el maridaje de artes y visiones, y en el territorio cultural en definitiva.

Tenerles, teneros, y formar parte de un compendio maravilloso es un regalo que se repite cada mes con encanto y mejoría, pues estamos alcanzando una sana madurez que nos invita a seguir adelante sin descanso.

Ciertamente hemos aprendido y aprendemos mucho. La experiencia nos ha convertido en fuertes y leales a una causa, la de esta gran familia que surge con ocasión de Letras de Parnaso y que nos lleva por cielos y paraísos que nos conmueven y “positivizan”.

Intentaremos, como es lógico, seguir ganándonos un hueco en vuestros corazones, en vuestras mentes. Estamos, así lo creemos, más vivos que nunca. Gracias por el dinamismo que nos hace presentes en éste y en anteriores números. Aquí seguiremos mientras no faltéis a la cita. Estamos convencidos de que nos espera la Eternidad.



Quienes somos...

Editor: **Juan A. Pellicer**

Director: **Juan Tomás Frutos**

Diseño y maquetación:

4Muros Jpellicer

Contacto:

letrasdeparnasos@hotmail.com

ISSN: 2387-1601

Editada en: Cartagena.

Murcia (España)

Año III- Mayo 2015- N°32



Letras de Parnaso es una publicación cultural, de carácter gratuito y periodicidad mensual.

Los autores y colaboradores son responsables de sus opiniones y de los contenidos de sus aportaciones, conservando los derechos de autor sobre los mismos.

Cartas al Director...

Una revista plural y moderna

Estimado Director:

La vida es un sueño, en palabras de Calderón de la Barca. Hay sueños mayores y otros que, aun siendo minúsculos, son esenciales para el día a día. Todos juntos nos resaltan la validez de la existencia humana. Sirva esta reflexión para deciros que vuestra publicación es un sueño con el que hacemos palpable nuestra creencia en la Literatura, en la Cultura, en cuanto somos.

Nos bañamos, gracias a ella, en el valor cálido y refrescante a la vez de la memoria hecha experimento en positivo. Nos regaláis, con cada número, un pulso ideal para envolvernos de paz y de cercanía respecto del conocimiento, del aprendizaje. Las figuraciones nos otorgan la facilidad de llevar a cabo lo más cuerdo y bondadoso. Es vuestro caso.

Cada una de las secciones merecería un halago particular. Todas me parecen muy atractivas, y, sobre todo, alabo la labor que hacéis de ensalzar a autores desconocidos para muchos de nosotros.

Creo que es de enorme valentía vuestra tarea. Confeccionáis un recorrido amplio y menesteroso, lleno de genialidad en el sentido más extenso. Son muchas las ideas que compartís en un escenario de gran pluralidad, que siempre es de agradecer. Os animo a que sigáis este quehacer y, mientras así sea, aquí me encontraréis. Gracias. Un saludo.

Teodoro S.

El rincón de Alvaro Peña



En nuestro recuerdo



Desde Letras de Parnaso nos sumamos a las muestras de pésame y de pesar por las muertes de Günter Grass y Eduardo Galeano, dos escritores tan dispares como referentes para las últimas generaciones de autores y de lectores. Nos quedamos con el sabor de sus eternas obras, que siempre los mantendrán vivos.

Gunter Grass



hiperbole.com

Eduardo Galeano



cubadebate.com

“Habas contadas...” (por J. M. Salinas)

Tiempo perdido



Las principales televisiones privadas luchan por la audiencia. Ardua tarea en tiempos pasados. Es su continuidad es el sí o el sí de su razón de ser. Cuantos más españoles estén delante de la pantalla y por más tiempo, más garantía de éxito, económico, claro. Los anuncios son la clave de los ingresos. Da igual el tipo, medida o contenido. Da lo mismo el horario adulto o infantil. En realidad da un poco igual las normas. Lo importante es recaudar. Para conseguirlo, nos llaman la atención con programas un tanto agresivos, formatos fáciles y baratos donde el telespectador solo utiliza los ojos y poco o nada su capacidad de raciocinio. Programas que rozan el esperpento, que dañan en algunos casos la inteligencia. No importa, hay españoles para todo, indistintamente de la edad.

Audiencia variada para una selectiva ignorancia. Da igual si tienen carrera, estudios medios o ninguna clase de formación. Aunque todos pensantes, salvo cuando están enganchados al programa de turno. Se olvidan de lo que son, de lo que hacen y sobre todo de la situación personal de cada uno, muchas veces impuestas por otros. El caso es devorar carnaza a través de una pantalla cómodamente sentados en sus sillones. Todo respetable, aun siendo un camino desastroso. Unos recaudando sin escrúpulos, todo vale. Los demás sumisos, contentos dirigidos. Y unos cuantos apenados, llorando sobre las páginas de un libro sin dar crédito a todo lo que los envuelve.

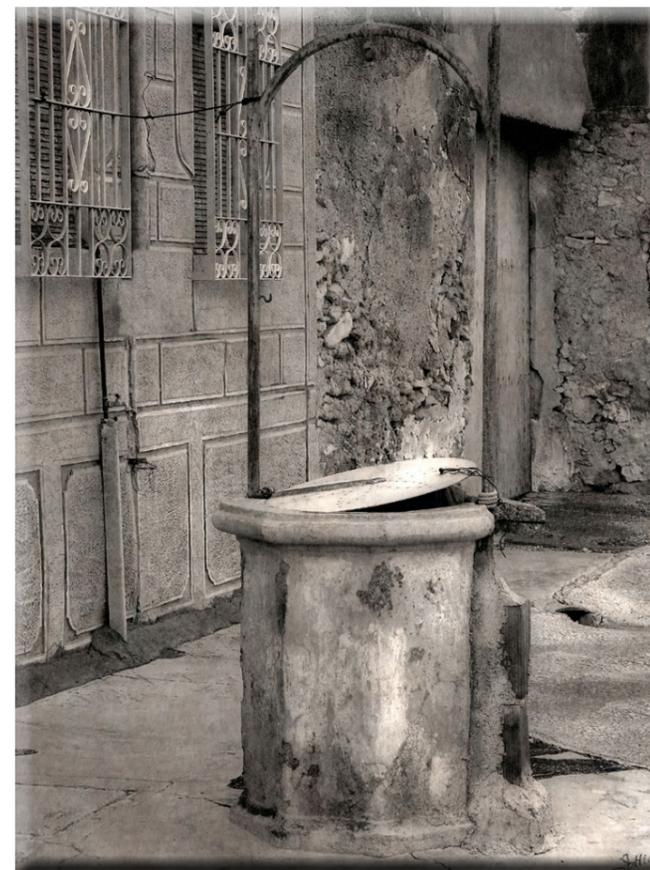
Tal vez, solo tal vez, anclados en un pasado rodeados de necesitada libertad.

Inspiraciones fotográficas

Si esta fotografía te sugiere alguna frase, comentario, reflexión, etc. ¡no lo dudes!, envía tu escrito junto a tu nombre y estaremos encantados de publicarlo en la siguiente edición.



Fotografía anterior edición: Comentarios recibidos



*“Se acurrucó el silencio
en los huecos de una pared desconchada,
solitaria.
El viento dejó las hojas diseminadas,
solitarias.
La lluvia no aplacó la tierra que dormía en el brocal,
solitaria.
Tus manos no buscaron mi piel que aun te espera,
solitaria.
La noche se adueñó del atardecer para reinar sobre el silencio.
Solitaria.”*

María Rosa Rzepka (Argentina)

*“Arroja las palabras a su fondo.
En su parte más honda vive mi corazón,
esperando impaciente tus deseos”.*

María José Valenzuela (España)

*“(…)El estruendo del golpe
se agarra a las paredes
y trepa
arrastrándose
por esa verticalidad infinita
que posee la tozudez obsesiva,
hasta alcanzar, al fin, la cima
del brocal al que te asomas. (...)”*

Sandra Sánchez (España)

*“Mis pasos retumban en el viejo patio,
entonces te veo y el recuerdo vuela.
Me lleva, me trae. Mis manos se aferran
al brocal del alma. Tu agua los refleja,
son los cristalinos ojos de la abuela”*

Lilia Cremer (Argentina)

*“Las rejas de mis ventanas
de la casa de mis sueños.
Y el pozo... ¡que diría de mi pozo
que era confidente de mis deseos!
El que daba aroma al patio
con su agua y con su riego,
que al atardecer dejaba
la frescura en mi recuerdo.”*

María Luisa Carrión (España)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas
literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Se ha hablado...

“Humildad”, segundo libro de María del Carmen Pérez Ballesteros



El pasado día 15 de Abril en la Sala Grande de la Fundación Las Claras de Murcia un nuevo acto organizado por la Delegación Regional de la UNEE en colaboración con la Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios de Murcia, la presentación del nuevo libro de la escritora y socia de la UNEE **María del Carmen Pérez Ballesteros** “Humildad”, siendo **Francisco Javier Graullera Marco** (amigo

portancia y significado del acto, subrayando que “(...) el motivo que hoy nos cita, no es otro que el de compartir la alegría y la ilusión de un autor, (...)”.

También y como viene siendo habitual en los actos del colectivo literario, se hizo entrega del carnet como nuevo asociado al escritor y poeta **Hipólito Romero Hidalgo** quién tomó la palabra para agradecer a la UNEE por haberlo admitido poniendo de relieve su compromiso con las letras y la cultura de la Región en los distintos ámbitos donde el nuevo socio viene participando.

Fue seguidamente la autora quién tomó la palabra explicando que su intención es la de que esta obra sea la primera de una entrega de 9 más abordando en cada una de ellas distintos valores: Esperanza, Tolerancia, Generosidad, Alegría, etc. Subrayó **Pérez Ballesteros** que “(...) mis versos son o quieren ser parte para la gente de la calle, mi poesía es poesía de la calle (...)”, palabras que dieron lugar a un animado coloquio tras el cuál y con la firma de ejemplares se dio por clausurado el mismo.



de la autora) quién entre otras cosas comentó respecto de la obra que viene en un momento oportuno dada “(...) de la necesidad de la virtud de la Humildad como bien escaso en esta sociedad y en estos tiempos. (...)”

Comenzó el acto con las palabras de salutación y bienvenida por parte del Delegado Regional **Juan A. Pellicer** quién, tras agradecer a la Fundación Las Claras en la figura de su director **Ángel Miguel Campos Gil** su siempre favorable acogida hacía nuestros eventos; haciendo lo propio posteriormente con los asistentes. poniendo de manifiesto la im-

La presencia del Mundo Clásico en un recital de la UMU

“Pasado continuo”: Éste es el nombre del recital poético que convocó a más de 20 escritores en el Hemiciclo de la Facultad de Letras. El acto se englobó, precisamente, en las Fiestas de Letras de la Universidad de Murcia, y estuvo coordinado por Rosario Guarino, poeta y profesora de esta institución docente, e Isabelle García Molina, directora del Aula de Poesía de la UMU. La defensa y el recuerdo de los clásicos estuvieron presentes en una asamblea de la palabra que también sirvió para conmemorar el Día del Libro. El catedrático y poeta Vicente Cervera obró de maestro de ceremonias, y el broche de oro lo puso Soren Peñalver, un gran conocedor de las culturas griega e italiana



Fotografía: Carmen Marín

La Biblioteca Regional de Murcia celebró el Día del Libro

El Día del Libro, 23 de Abril, se celebró con numerosas actividades por toda la Región. La lectura de El Quijote fue una de las más recurrentes, pero también hubo presentaciones de libros y recitales por los lugares más emblemáticos desde el punto de vista cultural. La Biblioteca Regional acogió un Maratón Poético-Musical, que estuvo coordinado por Irel Faustina Bermejo y Cristián Mínguez. A lo largo de toda la tarde se escucharon poemas de variada índole, con la presencia de muchos escritores y de amantes de la literatura. Un encuentro que estuvo amenizado por música y algunas representaciones teatrales, lo que contribuyó a reforzar el ambiente de amistad y el amor por los libros.



bibliotecaregional.carm.es



¡Anímate a participar!

“De puño y letra”

Instantes de vida



Nueva mañana. Estamos bien. Estamos pletóricos. Es un milagro. Siempre se puede pedir más, pero hemos de ser coherentes y apreciar lo que tenemos. Me siento afortunado. Las circunstancias, siempre mejorables, son óptimas.

La luz de la vida derrocha vida, y soy feliz en lo sencillo, dichoso por lo que tengo, por lo que me rodea, que es ingente, potente, singularmente hermoso. Además, el día me permite contemplar lo que albergo, cuanto me llega.

Los sonidos son especiales, como las imágenes que les acompañan. Es una suerte estar aquí y ahora. Siento el aprecio de los míos, y eso me da más energías para seguir, para avanzar, para volver a empezar.

Me encuentro sin radicalismos, defendiendo lo humano, la calidez de lo bueno, que pretendo, pese a mis debilidades y carencias. No es cuestión de agobiarse, sino de intentarlo, y eso es lo que hago.

Vivo el instante. Miro el cielo, que me aporta sosiego, con sus tonos azulados, con su inmensidad, con sus opciones de futuro, que nos pertenece. Nos tomaremos las próximas horas con más calma aún, con la finalidad de saborear un poco más la existencia y sus cualidades, que son, en definitiva, las que queramos paladear. La actitud, como sabemos, hace mucho.

Recomenzamos, pues, en este trecho visible e invisible, y mi deseo es que todos sepamos interpretar el valor de ser y de estar. Darnos la mano es una necesidad. Incluso podemos subrayar que nos permite viajar y evitar destierros. La colaboración deja sus huellas y traza un camino de pureza y de reconciliación. Dejemos estimaciones y prosigamos. Ya veremos lo que sucede. La fe nos introduce en lo bonito, en lo positivo.

Estímulo

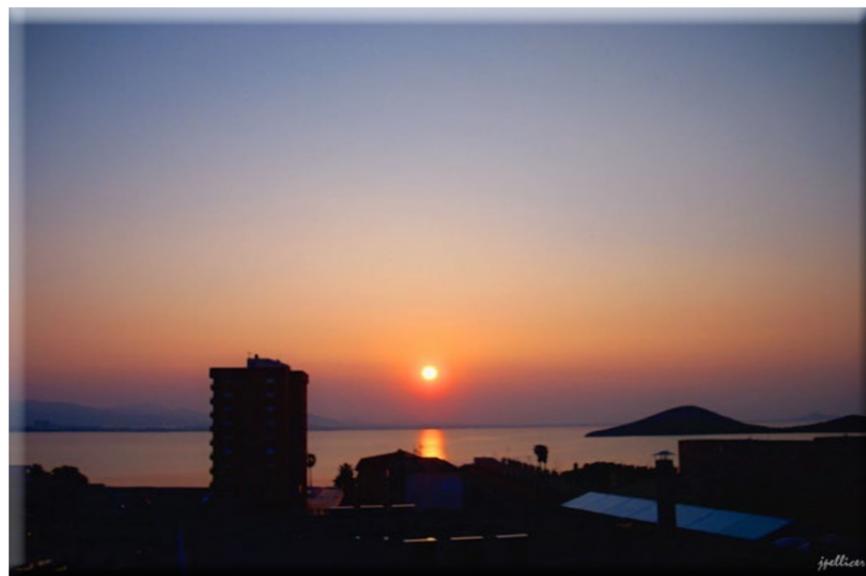
Por lo tanto, podemos, y debemos, expresar que nos estimula el día desde su inicio: intentamos ser nosotros mismos en la convicción de que la dicha es posible si ponemos medios y remedios, según proceda. El punto de los buenos anhelos desde los fines que capitalizan pasiones nos conduce por versiones nobles. Hay garantías de sosiego y de jovialidad.

En esta jornada llena de presente hagamos, por favor, que la redundancia optimista sea tan sencilla como real. Podemos tocar el techo y el suelo, y, en esa interacción, dar con la belleza del milagro de existir.

Terminemos, sin prisa, el desayuno, la comida, la merienda, la cena, en función de la hora que sea, y con esa energía procuremos que nada nos falte. Por supuesto, pensemos también en los demás. La cooperación nos hace fuertes, garantiza el porvenir, y, sobre todo, nos enseña a ser más humanos.

La existencia está repleta de opciones, de sendas, de aprendizajes, de experiencias, de mil eventos... Me quedo con los sanadores, que todos lo pueden ser. Ponderarnos vivos, dinámicos, comprometidos con nuestro entorno es la base para estar bien, y para ello, sin duda, se necesita poco. Fundamentalmente, y no hablo de conformismo, hemos de aprovechar lo que tenemos. No perdamos de vista los instantes, que son efímeros, como la Historia misma. ¡Adelante!

Juan TOMÁS FRUTOS.



El sentido de la vida

Entiendo que practiquemos el saludable derecho a opinar. Es la base de la Democracia, pero convendría mantener en él (en ella, pues) esos cimientos universales de respeto, de decencia, de amor, de solidaridad, de creencia en el otro, de ayuda, de perdón, de compasión, de cesión, de voluntad, de mejoría, de buena intención, de empatía, que nos enseñaron los mejores a lo largo de los siglos.

Quizá precisamos de auténticos filósofos, pero, ante todo, necesitamos sentido común y un corazón que escuche que todos latimos en el genuino sentido de la vida.

Juan Tomas

Quiénes y cómo son los gigantes

Cuando hago esta pregunta, ¿Quiénes y cómo son los gigantes? no encuentro en las respuestas, la idea que tengo como correcta, porque tal vez la palabra gigante nos lleva a la confusión.

Pensamos en algo grande, enorme tal vez, pero no es así. Para ser un gigante no importa el tamaño, sino el contenido, la esencia y la grandeza de la persona en si.

María Luisa Carrión

Percepciones

Como la percepción de un estímulo y sin que tuviera conciencia de ello, -como algo subliminal- he logrado romper con el lazo que me unía a muchas cosas y siento con ello, una liberación mental que me produce una sensación de descanso intenso. En el mismo sentido, he tenido que aprender a crear, una armonía entre disparidades y conceptos, para establecer una renovación total y conseguir así una mejor relación con lo que me rodea.

Es, a mi manera, como si de repente intentara realizar lo imposible, dentro de lo posible, como si fuera una luminosidad que me ha llegado, aclarándome las ideas y los sentimientos.

Marcelino Menéndez

haikus

“La paz te llena
creciendo el alma
tu resplandeces.”



“Albor de ilusión
ofrenda de la noche
eres mi rocío.”

Del libro: “Haikus de una vida” (de jpellicer)

La presentación del Libro en un próximo acto a celebrar en Madrid, ha sido Certificada por la Embajada de Japón en España como **actividad oficial** dentro de los actos conmemorativos en el año Dual de los **400 años de Relaciones entre Japón y España**

(Puede adquirir el libro firmado por el autor enviando un mail a:
pellicer@los4murosdejpellicer.com)

José Miguel Vila

Pág. 12

“El diálogo es la faceta que nos distingue más claramente de los demás animales”



Ganó un premio internacional de periodismo por su libro “Con otra mirada”. Ha sido de todo en la profesión periodística, casi siempre vinculado al mundo de la discapacidad, y muy especialmente a la Fundación ONCE. Ha publicado más, y bueno, y sus artículos proliferan por varias revistas y diarios de diverso calado, pero siempre con una percepción muy sensible de la realidad. La mujer, el mundo de la prostitución, la idea de Dios y las modas contemporáneas son asuntos tratados en sus libros, lo que demuestra que está incardinado en algunos de los principales problemas de la sociedad. Dice amar sus oficios y se siente entregado a una familia que califica de excepcional. Se experimenta afortunado por muchos motivos. En esta entrevista entenderán algunos porqués.

¿Cómo se define: periodista, escritor, comunicador, un poco de todo?

Creo que el término más preciso es el de periodista. Me interesa todo lo que pasa a mi alrededor, trato de analizarlo, entenderlo y, en la medida de mis posibilidades, contarlo de la manera más honesta posible y poniendo siempre por delante los métodos y las fuentes utilizadas. Todos los periodistas somos escritores y comunicadores -mejores o peores..., de acuerdo- pero no todos los escritores o comunicadores son periodistas. Tampoco tienen por qué serlo.

¿Y cómo percibe la realidad un invidente?

Como cualquier otra persona pero con la limitación de la vista, claro. No esté muy seguro de que por esa limitación una persona ciega no pueda hacer un análisis completo de lo que le rodea. Probablemente eso es cierto en lo accesorio, pero no en lo esencial. A veces la vista te juega malas pasadas, te provoca equívocos que no habrías tenido si te hubieses dejado llevar por el resto de los sentidos, incluido el común, ese que no todo el mundo tiene. Y digo que las limitaciones en lo accesorio son evidentes porque cualquier persona con una discapacidad sabe muy bien que la lucha por lo cotidiano (desplazarse, trabajar, estudiar, etc.) es mucho más dura para ella que para otra que no tenga esa discapacidad. Pero eso no significa que cualquier persona no pueda ser capaz de llegar a hacer lo que se proponga. La voluntad y el deseo mueven montañas, cada día tengo menos dudas de eso.

¿La sociedad se mueve en demasiados tópicos y estereotipos?
Sí, desde luego. Yo, al menos, tengo pruebas diarias de ello.

¿Por qué cree que es así?

Porque es mucho más cómodo. Si algo te parece que da respuesta inmediata a una duda, a una búsqueda, a un porqué, a algo sobre lo que dudas, es mucho más fácil quedarse con ello que investigar, verla más de cerca, profundizar, intentar entender lo que hay en la cara menos aparente (no quiero decir “oculta”, pero sí la que no se ve a primera vista) de las cosas o de los individuos. Así es como surgen los estereotipos. Las cosas son mucho más complejas de lo que queremos hacerlas. Lo dijo muy bien un maestro de periodistas, que nos dejó en los primeros años de este siglo, el polaco Ryszard Kapuscinski: “Dentro de una gota hay un universo entero”. Y lo dijo en un libro que recomiendo a todos los lectores de ‘Letras de Parnaso’, ‘Los cínicos no sirven para este oficio’. Se refería al oficio de periodista, claro, aunque casi todo el mundo piense lo contrario.

“Se desconoce el mundo de la discapacidad. La gente, en general, huye de los problemas, y en la discapacidad hay muchos”

Pág. 13

“La voluntad y el deseo mueven montañas. Cada día tengo menos dudas de eso”



¿Cuáles son sus temas recurrentes y por qué?

Me interesa la condición humana. El maestro José Luis Alvite -que acaba de dejarnos, a principios de este 2015- decía en ‘Humo en la recámara-Historias del Savoy’, que conocía mejor el funcionamiento de los bares que la condición humana. A mí me sucede justamente lo contrario. Básicamente, creo, todos nos movemos por los mismos resortes, independientemente de nuestro origen, nuestra raza, nuestro nivel económico... Lo primero es poder satisfacer nuestras necesidades básicas (alimentación, un techo digno donde cobijarse, educación y salud). A partir de ahí ya viene la filosofía y el arte, que a mí es lo que más me interesa, aunque sé que a muchos otros les preocupa mucho más la acumulación de bienes, de dinero. Es cuestión de elección...

¿Sueña?

No demasiado. Soy patológicamente realista. ¡Qué le vamos a hacer! No se puede ser perfecto...

¿Le gusta charlar?

Sí, me encanta. Creo que el diálogo es la faceta que nos distingue más claramente de los demás animales. De otras cosas no estoy tan seguro.

¿Es un hombre de su tiempo?

¡Claro, claro! Nunca he añorado el pasado y me parece un tanto idiota jugar a predecir el futuro desde un punto de vista puramente personal porque nadie es dueño de él. No sabemos qué será de nosotros dentro de un minuto.

¿Luchador?

Yo diría más bien cabezota. Consigo casi siempre lo que me propongo. Pero, al mismo tiempo, mis objetivos no son nunca utópicos o inalcanzables.

Voy a referirme a la sociedad occidental, que es la que nos toca a todos de cerca y, además, la que conocemos mejor. Me parece que estamos renunciando a valores milenarios, los que nos ha legado el humanismo cristiano y, además, ni siquiera les hemos buscado sustitutos. Una sociedad sin valores firmes, fuertes y claros, inexorablemente está condenada a extinguirse. Si no hay consenso generalizado sobre el particular, es muy probable que en un par de siglos -como dijo Alfonso Guerra de nuestro país-, no la conozca ya ni la madre que la parió...

-¿Por qué cree que leemos poco?

Porque tenemos miedo a la libertad. La lectura nos hace más libres, más conscientes de nosotros mismos y lo que nos rodea. Nos obliga a pensar y esto parece que no da la felicidad inmediata, que es el dios de las generaciones actuales.

-¿Qué fracasa, o en qué fracasamos, en lo que concierne a formación y educación en la actualidad?

En nuestra sociedad, los padres han renunciado, al menos una inmensa mayoría, al derecho y al deber de educar a sus hijos y han trasladado ese quehacer (a mi juicio, irrenunciable) a la escuela, al colegio. Por eso pasa lo que pasa: falta de respeto a los maestros, padres contra educadores, hijos sin norte... Lo siento, pero soy bastante pesimista en este terreno, que es donde está la base de la falta de valores a los que me refería antes. Y por eso también creo que esta sociedad, si no se aparta del camino iniciado, está condenada a la extinción. El hedonismo acabó también con el Imperio Romano, por ejemplo. Hay valores, como el es-

“Nuestros jóvenes tienen una baja tolerancia a la frustración y, en buena parte, somos nosotros los culpables”

casi patológico que me adorna...

-Ha publicado varios libros. ¿Le preocupan, sobre todo por los temas tratados, los asuntos humanos y los internacionales, no?

Sobre todo los temas sociales y humanos, sí. Mi último libro, ‘Ucrania frente a Putin’ es mi primera incursión en temas políticos y, además en política internacional. En los anteriores hablé de ciegos (‘Con otra mirada’, 2003); de emigrantes (‘Mujeres del mundo’, 2005); de prostitución (‘Prostitución: Vidas quebradas’, 2008), de religión (‘Dios, ahora’, 2010); de docenas de cosas más en un libro recopilatorio de artículos que vengo publicando en www.diariocritico.com desde 2011 (‘Modas infames’, 2013) y este mismo año ese ensayo sobre la situación que está viviendo Ucrania desde que Vladimir Putin se anexionó la península de Crimea a principios del año pasado (‘Ucrania frente a Putin’, 2015).

-¿A dónde va?

El próximo libro tendrá que ver con la cultura y, probablemente, con el teatro, que es una pasión que siempre he tenido (desde la primera vez que me puse delante de un escenario con 14 o 15 años) y que no me ha abandonado jamás. De hecho, en el primer momento que he tenido la oportunidad de hacer crítica teatral, no lo he pensado dos veces y ahí estoy, viendo semanalmente entre tres y cinco obras y, además, escribiendo sobre lo que me sugieren, me transmiten o me gritan...

-¿Se conoce el mundo de las personas con discapacidad?

No sé. En todo caso, mucho menos de lo que debiera conocerse. La gente, en general, huye de los problemas, y en la discapacidad hay muchos.

-¿Hemos avanzado en este ámbito?

Sí, claro. Desde principios de los 80 en que, en España, se promulgó la LISMI (Ley de integración social del minusválido, como se denominaba literalmente), se han dado pasos de gigante. Para empezar, se ha desterrado ya del lenguaje -público, al menos- el término “minusválido”. Es más justo hablar de personas con discapacidad o, mejor aún, con capacidades diferentes. Hay ciegos que tocan el piano y lo mismo usted no es capaz y no por eso puede decirse que sea “minusválido”, en la terminología anterior. O paraplégicos que encestan el balón en la canasta con más facilidad que cualquiera de nosotros... Aún así, la situación de las personas con discapacidad es mucho peor en casi todos los órdenes (trabajo, educación, atención social...) con respecto a quienes no la tienen. Hay aún mucho que hacer en ese terreno y en eso está la ONCE y el CERMI.



-¿Qué le pide a la vida?

Nada. Creo que lo tengo todo. Una mujer, unos hijos, unos nietos, unos cuantos buenos amigos... Nunca llegué a pensar que podría tener tanto.

-¿Y qué le ofrece?

Trato de ser coherente, de que haya los menores resquicios posibles entre lo que digo, lo que pienso y lo que hago. Esa es ya una empresa suficientemente ambiciosa, ¿no le parece?

-¿Escribe a menudo?

En los últimos diez o doce años, sí. Prácticamente a diario. La necesidad me surgió ya bien entrada la cuarentena. Antes me conformaba con ser un ávido lector...

-¿Y lee mucho?

Sí, todo lo que puedo. Me encanta, siempre ha sido una de mis pasiones...

-¿Sobre qué?

No tengo un tema dominante. Soy también bastante anárquico en la lectura. Nunca me ha dado por acercarme a un autor o a una generación de forma ordenada, cronológica, temática, etc. Soy más bien un lector por impulsos, y esos impulsos me vienen dados por las más diversas razones. Lo mismo leo a Shakespeare que a Kafka, Kundera o Pérez Reverte, a Stieg Larsson o a José Luis Alvite, que ya he citado...

El ensayo, en general, es más utilitario. Acudo a él en función de los temas de los libros que tengo entre manos. Y, por último, tengo que entonar también una carencia: leo muy poca poesía. Quizás tenga que ver con ese realismo

“Las cosas son mucho más complejas de lo que queremos hacerlas”

“Soy patológicamente realista. ¿Qué le vamos a hacer! No se puede ser perfecto”

-¿Cuál es o debería ser el papel de los medios de comunicación en este terreno?

Por un lado, y sobre todo, de normalización. El de poner más énfasis en lo sustancial, su condición de personas, que en lo circunstancial, el hecho de tener alguna discapacidad. Por otro, el de hacer de notarios de la realidad que viven y, por último, de altavoces de su problemática. Hay una agencia de prensa modélica, Servimedia, que desde 1988 (acaba de cumplir 25 años) lleva a cabo esas y muchas otras funciones de un modo ejemplar. Ese es un estupendo espejo donde los medios pueden mirarse.

-¿Qué han supuesto las TIC's en la actualidad?

Una verdadera revolución y de un calado mucho mayor de lo que muchas personas piensan. La aparición de la imprenta fue mucho menor. Tendríamos que ir hasta la Sumeria que introdujo el alfabeto para sustituir a los ideogramas como forma de escritura, para encontrar un paralelismo con lo que estamos viviendo ahora con Internet, los PC's, la telefonía móvil, etc. Es decir, que hace más de 3000 años que la humanidad no vivía una revolución del calado que estamos viviendo nosotros ahora. Un tema, sin duda, apasionante...

-¿Qué carencias y potencialidades ve en la sociedad actual?



“Creo que lo tengo todo. Una mujer, unos hijos, unos nietos, unos cuantos buenos amigos... Nunca llegué a pensar que podría tener tanto”

Pág. 16
que del corazón). Como la audiencia -que, al parecer, es el único factor que determina la continuidad o no de un programa- estaría en menos de un uno por ciento, seguramente no habría ni un segundo programa. En fin que, bromas aparte, al menos, a la gente inteligente le hace aferrarse aún más a la lectura. Algo de bueno tenía que tener esta situación que se vive en la televisión...

- Unas letras para los lectores de Letras de Parnaso.

Agradezco mucho a todos que me hayan hecho un hueco en su tiempo, que es tanto como decir en su vida. Y que, si me dejan, estaré encantado de acudir puntualmente a esta cita que comenzamos hoy mismo en 'Letras de Parnaso'. No me importaría defraudar sus expectativas, aunque intentaré por todos los medios que no sea así. Lo que no me gustaría es su indiferencia.

fuerzo, el tesón, la voluntad que, nos guste o no, están en la base del éxito personal. Y eso cuesta, no es gratuito, es decir, que desgasta, frustra, cansa... Nuestros jóvenes tienen una baja tolerancia a la frustración y, en buena parte, somos nosotros los culpables.

-Si pudiera hacer un programa de televisión, ¿qué tendría de original?

Me parece que se está desaprovechando un medio como el de la televisión. Yo he decidido combatirla activamente y hace más de 10 años que no la veo más de 30 minutos al mes. No exagero, de verdad. El programa que yo haría no duraría ni un telediario porque estaría en el extremo opuesto a los reality show, los programas del hígado (más

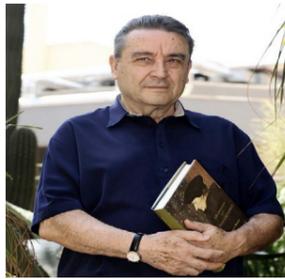


INVIERTA EN CULTURA

Espacio disponible para Patrocinador

Empresas, Organismos, Fundaciones y demás colectivos interesados pueden contactar con nosotros a través de:
letrasdeparnaso@hotmail.com





L V Espacio de Victorino Polo Literatura Viva

Los doce en reloj



Resulta gratificante comprobar que los valores intelectuales, morales y de perseguida vocación, a veces se ven generosamente reflejados en el acontecer diario, donde reina el buen entendimiento y la creciente amistad entre gentes de distinta edad y condición. Realidad que me sorprende como emocionado alto en el camino cuando retomo la redacción de mis voluminosas memorias.

Procuro no pecar de falsa modestia farisea ni de vanidad obnubiladora. A lo largo de medio siglo, algunos proyectos y logros meritorios he propiciado, menos por plasmación personal insular, mucho más por la configuración de sucesivos equipos de trabajo que siempre alcanzan el afecto compartido y el nivel intelectual adecuado. Esto es verdad y negarlo sería torpeza y falsear la historia. Nací para trabajar en equipo con libertad organizada. Esto es trabajar en equipo con libertad organizada. De los muy numerosos colaboradores que me deparó el destino, la mayoría devinieron discípulos invalorable, casi todos amigos para siempre, que el trabajo común bien hecho suele producir estos pequeños milagros humanos camino del gozo y el agradecimiento.

En la fábula de hoy, el tiempo se revela en el reloj, valga la redundancia. Un reloj de notables dimensiones y diseño muy moderno y original. En el centro, una esfera plateada. Y el lugar de los números que indican las horas, unos recuadros plateados también, a la espera de las ilustraciones por elegir para complementar el mosaico.

Debo decir que la celebración de mi cumpleaños era siempre una fiesta para el equipo, diez o quince personas en algarabía y secreto a partes iguales, al fin jóvenes la mayoría, desbordantes de vida, inteligentes y trabajadores, plenamente dedicados al menester universitario sin limitación de horas. El ritual se repetía, perfeccionado, año tras año. Felicitación vespertina, regalo colectivo,

humor y cantos no pocas veces estentóreos. Unos días después, los invitaba a comer como mínima correspondencia a tanto afecto y devoción.

Alcancé a ser sexagenario. Y apareció el citado reloj, las horas llenas de grandes escritores que nos visitaron, llenando nuestras aulas, calles y plazas de la ciudad. Fotografías entrañables, vivencias para el recuerdo, huellas de un tiempo que siempre sorprendía renovado.

Me asignaron las doce a modo de hora fronteriza y como eslabón para engarzar el pretérito y el futuro. Decían que, tal que anfitrión, debía servir adecuadamente a los gloriosos visitantes. Fotografía en solitario con un libro, eso sí, entre las manos, no fuéramos a olvidar la raíz fundamental de los trabajos y los días. El resto, reservado a la elevadísima compañía de los magníficos escritores.

Bastos, con su apariencia de patriarca misquito, sentado bajo inmenso ficus de Santo Domingo. Y para culminar, José Saramago en el despacho del Rector.

Tiempos históricos relevantes, enriquecedores del pasado con perspectiva de futuro. Personas un día desconocidas que fueron constituyendo un amplio círculo radial amistoso de insospechadas dimensiones geográficas y emocionales. Es para sentirse ciertamente orgulloso. Y así me siento, por la pequeña aportación suscitadora que pueda corresponderme; pero sobre todo, por el inmenso caudal recibido de tantas gentes que a esta tierra viajaron para dejar imborrable huella.

Por eso deseo acabar con palabras mucho más importantes que las mías. Lo dice Santos Chocano en verso: “Los que hemos trabajado por el porvenir de América, no hemos arado en el mar”. Y también Garcilaso de la Vega, homólogo del Inca medio español: “No me podrán quitar el conmovido/ sentir si ya del todo, / primero no me quitan el sentido”.

A la una colocaron a Octavio Paz, foto en las escaleras de la Facultad de Letras. A las dos, Gonzalo Rojas con su inveterada gorra de marinero, paseando por Platería. Sigue Ana María Matute tomando café en la Plaza Romea. Continúa Ernesto Sábato señalando los ángeles trompeteros de la universidad. Mario Vargas Llosa sonríe a los estudiantes en el campus. Mario Benedetti muestra su “Antología” mientras algo me explicaba convincente. Camilo José Cela ocupa sillón patriarcal en el Colegio Mayor Belluga. Cabrera infante, gafas de lunetas circulares, cuasi quevedos, hablando en el Hemiciclo. José Hierro, con su bombonita de oxígeno, leyendo “Cuaderno de Nueva York” bajo las palmeras a los estudiantes.

Un paso más y aparece Fernando Arrabal en la puerta del museo Salzillo, actitud pánica. Y al cabo, Augusto Roa

Victorino POLO GARCIA,
Catedrático de Literatura Hispanoamericana



Baudelaire. Consejos a los jóvenes literatos

“**Conseils aux jeunes littérateurs**” fue escrito por Charles Baudelaire y publicado por “Le Boucher Éditeur” el 15 de abril de 1846, en el libro “El espíritu público”. El texto íntegro que se reproduce a continuación es una traducción fidedigna de esta edición:

Los preceptos que se exponen a continuación son fruto de la experiencia; la experiencia implica haber cometido algún disparate; y como todos los hemos cometido muchos o pocos, espero que esta experiencia mía sea confirmada por la de cada cual.

Estos preceptos sólo pretenden de servir como vademécum, sin ninguna más alcance que el derivado de una cortesía pura y honesta. ¡Enorme objetivo! ¡Suponed el código de urbanidad escrito por una Warens de corazón bueno e inteligente, el arte de vestirse adecuadamente enseñado por una madre! De la misma manera me gustaría a mí aportar esa ternura fraternal en estos preceptos dedicados a los jóvenes escritores.

1.- De la suerte y de la mala suerte en los comienzos. Los jóvenes escritores que, hablando de un colega novel con acento envidioso, dicen: “¡Ha comenzado bien, ha tenido una suerte local!”, no se dan cuenta de que ese comienzo no ha sido el primero que ha escrito, sino el resultado de otros veinte comienzos que fueron rechazados por el autor.

No sé yo si, para salvaguardar la reputación, se niega el chispazo de la inspiración. Creo más bien que el éxito es, en una proporción aritmética o geométrica, según el carácter del escritor, el resultado de éxitos anteriores, a menudo invisibles a simple vista. Hay una lenta acumulación de éxitos moleculares, pero nunca por generación espontánea y milagrosa. Los que dicen: “**Yo tengo mala suerte**”, son los que nunca han tenido éxito y no saben lo eso significa.

Ya sé que existen miles de circunstancias que rodean a la voluntad humana y que cada una de ellas tiene su razón de ser. Forman una circunferencia en la que está encerrada la voluntad. Pero esta circunferencia está en movimiento, gira continuamente y su centro cambia cada día, cada minuto, cada segundo. Así todas las voluntades humanas que están enclaustradas en dicho círculo interactúan entre ellas, y eso es lo que constituye la libertad.

Libertad y fatalidad son dos cosas contrarias, aunque, vistas de cerca y de lejos, parece que sólo es una voluntad. Por eso precisamente no existe la mala suerte. Si uno tiene mala suerte, es porque algo falla. Y ese algo hay que conocerlo y luego estudiar el efecto de las voluntades vecinas para desplazar con éxito la circunferencia.

Un ejemplo entre mil. Muchas personas a las que amo y aprecio arremeten contra personajes populares como Eugenio Sue o Paul Féval. Pero el talento de estos hombres, por

frívolo que sea, existe no obstante, y el enfado de mis amigos no existe, o apenas existe, es tiempo perdido, la cosa menos preciosa que hay en el mundo.

La cuestión no es saber si la literatura del corazón o de la forma es superior a la de la moda. Eso es verdad, al menos para mí, pero sólo a medias, ya que tú no posees en el género que quieres cultivar más talento que el que tiene Sue en el suyo. Pon interés con medios nuevos; aplica una fuerza igual y superior en sentido contrario; dobla, triplica, cuadriplica la dosis hasta alcanzar la misma concentración, y entonces no tendrás el derecho a hablar mal de la burguesía, ya que tú también eres un burgués. Hasta aquí ¡voe victis! ya que nadie niega que la fuerza es la justicia suprema.

2.- De los salarios. Por hermosa que sea una casa, lo primero que cuenta —antes de juzgar su belleza— es la superficie que tiene. De la misma forma, la literatura —que es la materia más imprecisa— es ante todo una serie de columnas escritas; y el arquitecto literario, cuyo sólo nombre no es una garantía de beneficio, debe vender a cualquier precio.

Hay jóvenes que dicen: “Ya que esto vale tan poco, ¿para qué tomarse tanto trabajo?” Hubieran podido presentar su mejor trabajo, en cuyo caso sólo habrían sido estafados en parte, por la ley de la naturaleza. Pero al no hacerlo, se han estafado ellos. **Mal pagados, hubieran podido al menos encontrar el honor**, pero así lo único que han conseguido es perderlo.

Resumo lo yo que podría escribir sobre este asunto con este precepto supremo que someto a la consideración de los filósofos, de los historiadores y de los hombres de negocios: “¡Sólo con buenos sentimientos se logra la fortuna!”

Los que dicen: “¡Para qué romperme la cabeza por tan poco!” son los mismos que luego, una vez alcanzada la fama, quieren vender sus libros a doscientos francos el pliego y, al ser rechazados, vuelven al día siguiente para ofrecerlo a la mitad de precio. Un hombre razonable hubiera dicho: “Yo creo que esto vale tanto, porque tengo talento; pero si hay que hacer alguna concesión, la haré, para tener el honor de ser de los vuestros.”

3.- De las simpatías y de las antipatías. Tanto en el amor como en la literatura, las simpatías son involuntarias; no obstante, necesitan ser verificadas, y posteriormente la razón las comparte. Las verdaderas simpatías son excelentes, pues son dos en uno; las falsas son detestables, pues no hacen más que uno, menos la indiferencia primitiva, que vale más que el odio, consecuencia necesaria del engaño y de la desilusión.

Por eso yo admiro y admito la camaradería, siempre que esté fundada en relaciones esenciales de razón y de temperamento. Es una de las santas manifestaciones de la naturaleza, una de las numerosas aplicaciones de ese proverbio sagrado: la unión hace la fuerza.

La misma ley de franqueza y de ingenuidad debe regir las antipatías. Sin embargo, hay personas que se hacen odiosas o admiradas de manera irreflexiva. Y eso es imprudente, hacerse un enemigo sin provecho ni beneficio. Un golpe fallido no deja por eso de herir al rival a quien iba destinado, sin contar que también puede herir a cualquiera de los testigos del combate.

Un día, durante una lección de esgrima, un acreedor vino a molestarme. Yo lo perseguí por la escalera a golpe de florete. Cuando volví, el maestro de armas, un gigante pacífico que me podía tirar al suelo de un soplido, me dijo: “A medida que prodigan su antipatía! un poeta! un filósofo! Había perdido el tiempo de hacer dos asaltos, estaba sofocado, avergonzado y despreciado por otro hombre más, el acreedor, a quien yo no había hecho ningún mal.

De hecho, el odio es un licor precioso, **un veneno mucho más caro que el de los Borgia**, ya que está hecho con nuestra sangre, nuestra salud, nuestro sueño... y dos terceras partes de nuestro amor! Hay que guardarlo para las ocasiones.

4.- Del vapuleo. El vapuleo no debe practicarse más que contra los secuaces del error. Si somos fuertes, nos perdemos atacando a un hombre fuerte; aunque disintamos en algunos puntos, él será siempre de los nuestros en ciertas ocasiones.

Hay dos métodos de vapuleo: en línea curva y en línea recta, que es el camino más corto. La línea curva divierte a la galería, pero no la instruye. La línea recta consiste en decir: “El señor X es un hombre deshonesto y además un imbécil; cosa que voy a probar” —¡y a probarlo!—; primero..., segundo..., tercero..., etc. Recomiendo este método a quienes tengan fe en la razón y buenos puños.

Un vapuleo fallido es un accidente deplorable, es una flecha que vuelve al punto de partida, o al menos, que nos desgarrará la mano al partir; una bala cuyo rebote puede matarnos.

5.- De los métodos de composición. Hoy hay que producir mucho, de modo que hay que andar de prisa, pero hay que hacerlo despacio; es menester que todos los golpes sean ciertos y que ni un solo sea al vacío. Para escribir rápido, hay que haber pensado mucho, haber madurado el argumento paseando, en el baño, en el restaurante, y hasta cuando haces el amor.

Delacroix me dijo un día: “El arte es algo tan grande y tan fugaz que los pinceles nunca están lo bastante limpios, ni las herramientas son lo bastante expeditivas”. Pasa lo mismo con la literatura. Por eso, yo no soy partidario recortar lo ya escrito, ya que perturba el espejo del pensamiento. Algunos, incluso los más distinguidos —como Édouard Ourliac—, comienzan escribiendo mucho y seguido, lo llaman cubrir el lienzo. Esta operación confusa tiene como objetivo no olvidar nada. Luego, cuando retoman la escritura, cortan y modifican lo que no

les gusta. El resultado, en lugar de ser genial, es una pérdida de tiempo... y de talento.

Cubrir un lienzo no es cargarlo de colores, sino esbozar el motivo de forma liviana, organizar los espacios con tonos ligeros y transparentes. La tela hay que cubrirla —en espíritu— en el momento en que el escritor toma la pluma para escribir el título.

Se dice que **Balzac escribe sus manuscritos y sus pruebas de manera fantástica y desordenada**. La novela pasa entonces por una serie de etapas en las que se diluye no sólo la unidad de la frase, sino también la de la obra. Es sin duda ese método el que da a su estilo ese no se qué de difuso y de atropellado, el único defecto que se puede achacar a este gran historiador.

6.- Del trabajo diario y de la inspiración. Orgía no es sinónimo de inspiración, hay que romper ese parentesco adúltero. La excitación súbita y la debilidad de algunos caracteres corroboran ese prejuicio odioso.

Una alimentación adecuada y regular es lo único que necesita un escritor fecundo. Decididamente, la inspiración es hermana del trabajo cotidiano. Estos dos conceptos opuestos no son excluyentes, como tampoco lo son los antagonismos que existen en la naturaleza. La inspiración se somete a la voluntad del artista, como el hambre, como la digestión, como el sueño. Hay en la mente una especie de mecanismo celestial del que no hay que avergonzarse, sino todo lo contrario, aprovecharse de él, como los médicos se sirven de los recursos internos del cuerpo humano.

Parece como que en la mente hay una especie de mecánica celeste, que no debe avergonzarnos, sino al revés, aprovecharla para sacarle partido, como hacen los médicos con los recursos del cuerpo. Si quieres vivir en la contemplación continua de tu obra futura, el trabajo del día a día te servirá de inspiración, de la misma forma que la escritura legible te servirá para aclarar el pensamiento, y el pensamiento sosegado e intenso, para escribir de manera legible. El tiempo de escribir mal ya ha pasado.

7.- De la poesía. En cuanto a los que se dedican o se han dedicado con éxito a la poesía, yo les aconsejo que no la abandonen nunca. La poesía es una de las artes que más rinde, aunque sea una inversión cuyos intereses sólo se cobran a largo plazo, pero de alto rédito. Desafío a los envidiosos a que me citen buenos versos que hayan arruinado a un editor.

Desde el punto de vista moral, la poesía establece el límite entre los espíritus de primera y segunda categoría, y el público más burgués no es una excepción a esta influencia despotica. Conozco gente que no lee los melodramas a menudo mediocres de Théophile Gautier, sólo porque escribió “La comedia de la Muerte”. Son personas que no valoren el mérito de esta obra, aunque saben que la escribió un gran poeta.

Por lo demás, ¿qué tiene eso de extraño? Cualquier hombre que goce de buena salud puede pasar dos días sin comer, pero sin poesía... jamás. El arte que satisface la necesidad más imperiosa del hombre es también el más respetado.

8.- **De los acreedores.** Probablemente te acordarás de una comedia titulada “**Desorden y genio**”. Que el desorden haya acompañado a veces al genio, lo único que prueba es que el genio es terriblemente poderoso. Por desgracia, para muchos jóvenes, ese título expresaba no un accidente, sino una necesidad.

No creo que Goethe tuviera acreedores. El mismo Hofmann, el desordenado Hofmann, acuciado por necesidades urgentes, anhelaba escaparse de ellos y murió precisamente cuando su genio empezaba a brillar y lo habría podido conseguir si hubiera vivido más tiempo.

No tengas nunca acreedores; a lo sumo, haz como que los tienes, ése es mi consejo.

9.- **De las amantes.** Si quiero acatar la ley de los contrastes que gobierna el orden moral y el orden físico, me veo obligado a catalogar como mujeres peligrosas para los hombres de letras, a la mujer honesta, a la mujer pedante y a la actriz. La mujer honesta, porque pertenece necesariamente a dos hombres y es pasto indigesto para el alma despótica de un poeta. La mujer pedante, porque es un hombre fallido. La actriz, porque habla en “argot” y sólo posee barniz literario. En definitiva, porque no es una mujer en todo el sentido de la palabra, ya que el público le parece más importante que el amor.

¿Te imaginas un poeta enamorado de su mujer y cohibido

al verla hacer el papel de un travesti? Seguro que prendé fuego al teatro. ¿Te imaginas a ese mismo poeta obligado a escribir un papel para su mujer, que no tiene talento? Y ese otro suando para ofrecer con epigramas al público del proscenio el daño que ese mismo público ha infringido a su ser más querido, ese ser que los orientales encierran con triple llave para que no vengan a París a estudiar leyes?

Dado que los verdaderos literatos sienten horror por la literatura en ciertos momentos de su vida, para ellos —almas libres y orgullosas, espíritus fatigados que sienten la necesidad de descansar el séptimo día—, yo sólo admito dos clases posibles de mujeres: las vírgenes o las esclavas; el amor o el puchero.

Hermanos, ¿hay necesidad de exponer las razones?

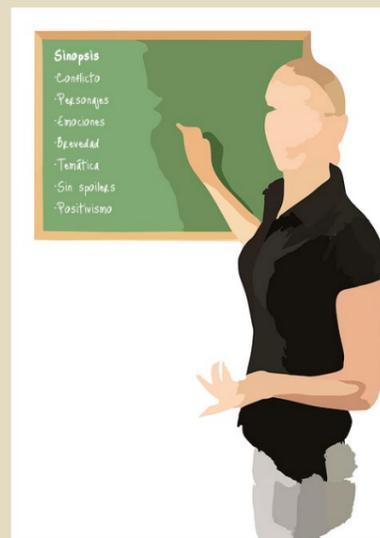
-http://serescritor.com/pautas-de-escritura-literaria/?utm_campaign=articulo-277&utm_medium=email&utm_source=acumbamail#sthash.aNvGQ-Blf.dpuf

Manu de ORDOÑANA,
Escritor



Guía para publicar tu novela (X): Trucos para una buena sinopsis

Como te prometía, compañero juntaletas, para terminar con el tratamiento de un aspecto tan importante como la sinopsis que debes entregar a un editor (o a un agente literario, o a un lector), creo que resulta útil hacer una recopilación de consejos y pasos a seguir. Ahora bien, será cosa tuya adaptarlos a tu propia obra.



Poner énfasis en el conflicto que pone la historia en marcha. Esto es vital: toda historia está supeditada a un conflicto, el motor de cualquier obra. No hay nada más importante en la obra, y en la sinopsis debes señalar este aspecto con la debida atención.

•**Destacar con claridad al/los personaje/s.** Si el conflicto es el motor de la acción, el vehículo que nos transporta a lo largo de la obra son los personajes. Debe quedar bien claro en la sinopsis para que el lector empiece a identificarse con ellos desde el primer instante. Preséntalos como se merecen en relación al conflicto mencionado antes.

•**El antagonista.** Si existe, se le debe mencionar para poner en perspectiva al héroe. Siempre y cuando no suponga un spoiler en sí mismo. Tal vez nos pueda interesar mantener en secreto al villano, pero en todo caso existe y podemos dejar constancia de él sin mostrar su identidad.

•**El entorno.** ¿Dónde y cuándo transcurre tu novela? Si estos datos son relevantes y aportan algo positivo para el lector (como por ejemplo en una novela histórica que transcurre en un territorio y época concreta, atractivos por sí mismos para el público), debes apuntarlos.

•**La primera frase.** Un aspecto capital es atrapar al lector desde el primer momento.

•**Deja clara la temática.** Sé consecuente con tu propia historia y presenta la sinopsis en concordancia con la ambientación a trasladar. El tono de la obra debe quedar patente en la sinopsis.

•**Apela a las emociones del lector.** La sinopsis tiene que concentrar en un párrafo todas las emociones que quieres transmitir con la obra completa.

•**Positividad.** Cuídate mucho de no mostrar debilidades argumentales o aspectos de la historia concretos que puedan desagradar al lector (por ejemplo, decir que tu novela es muy descriptiva).

•**Spoilers no, gracias.** Ni por asomo se te ocurra destripar puntos vitales de la trama. En ningún caso debes limitarte a hacer un resumen argumental de la obra (eso vendrá luego, con la sinopsis argumental, solo para los ojos del editor). Del mismo modo, no quieras contarlo todo. Insinúa, deja cosas por dilucidar para que el lector quiera adentrarse en la novela.

•**Documentate.** Sí, incluso para escribir una sinopsis: lee otras sinopsis, especialmente aquellas que te hayan gustado y te hayan llevado a comprar un libro. Analízalas. ¿Por qué te cautivaron? Y luego, trata de replicar ese efecto en tu propia sinopsis.

•**Brevedad.** El factor que lo complica todo, por supuesto. Una sinopsis no debería traspasar las doscientas cincuenta palabras.

•**Sé conciso.** Deja los experimentos literarios para el interior de la novela. En la sinopsis hay que ir directo al grano.

Como ves, son muchos los factores que hay que tener en cuenta para elaborar una sinopsis adecuada (nadie dijo que esto fuera fácil). Pero siguiendo unas pautas concretas te resultará un poco más sencillo tener una sinopsis magnífica que encandile al lector que más quieres cautivar: el editor.

Blog del autor: <http://javierpellicerescritor.com/>

Javier PELLICER,
Escritor y Colaborador Literario
©Todos los derechos reservados.

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Especial Generaciones Literarias

“Literatura entre siglos: Paralelismos y distingos de las generaciones del 98, del 27 y del 50”

Una de las apuestas de **Letras de Parnaso** ha sido, y es, el conocimiento de los diversos movimientos y tendencias literarias, tan variadas como la vida misma, como es natural. En esa defensa procuramos dar a conocer autores de todo tipo, todos ellos relevantes, unos más estudiados y otros menos consagrados de cara al gran público, pero que, en cualquier supuesto, suscitan un obvio interés.

Por eso nos sumamos a la celebración de unas jornadas que promovió la **Unión de Escritores**, desde su **Delegación de Murcia**, con un elenco de expertos que hablaron sobre las Generaciones del 98, del 27 y del 50.

El título de estos encuentros fue “Literatura entre siglos: **Paralelismos y distingos de las Generaciones del 98, del 27 y del 50**”. Contaron con el apoyo de la Fundación Cajamurcia y la UNED en Cartagena, y se celebraron en sus sedes de Murcia y Cartagena en el mes de Marzo.

Los ponentes fueron **Juan Tomás Frutos**, periodista y escritor, que habló sobre los escritores de la Generación del 27; **Cristina Roda Alcantud**, profesora de Historia Contemporánea del Departamento de Historia, Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad de Murcia, quien disertó sobre la “Generación del 98”, mientras que la del “50” fue el objeto de una tercera ponencia a cargo de **Isabel Marín Gómez**, doctora en Historia.

Victorino Polo García, catedrático de Literatura Hispanoamericana, fue el encargado de clausurar unas citas literarias que se caracterizaron por su calidad y por la afluencia de un público sumamente interesado en los asuntos abordados. La coordinación corrió a cargo del delegado regional de la UNEE en Murcia, y editor de **Letras de Parnaso**, **Juan A. Pellicer**.

Como quiera que parte de lo que se expuso en estas jornadas nos interesa que llegue al gran público, hemos pedido a los autores de las charlas que nos muestren un resumen de sus exposiciones. Lo que aparece a continuación es el resultado de su esfuerzo y de su generosidad.



Dra. Cristina Roda Alcantud



Dr. Juan Tomás Frutos



Dra. Isabel Marín Gómez



D. Victorino Polo García

Poetas y escritores intervinientes:



Jerónimo Conesa



Ma. Carmen Pérez Ballesteros



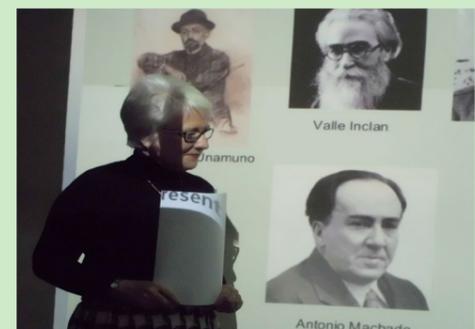
Frutos; Pérez; Jerónimo y Pellicer



Marcelino Menéndez



Laura Conesa



Ma. Luisa Carrión



Pellicer; Carrión; Roda y Laura



Ma. Luisa Carrión



Pellicer; Carrión; Isabel y Marcelino

Círculo
 “Literatura entre siglos: paralelismos y distingos de las generaciones del 98, del 27 y del 50”
 18, 19 y 20 de marzo de 2015, 19.30 h.
 Centro Cultural Las Claras, Santa Clara, 1. Murcia
 11 de marzo de 2015, 19.30 h.
 UNED, Cartagena

Centro Cultural Las Claras
 UNED
 FUNDACIÓN CAJAMURCIA
 FUNDACIÓN CAJAMURCIA

Generación del 98



Dra. Cristina Roda Alcantud

Doctora en Historia. Profesora de Historia Contemporánea del Departamento de Historia, Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad de Murcia y tutora del Centro Asociado de la UNED en Cartagena.

*Allá, en las tierras altas,
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, entre plomizos cerros
y manchas de raídos encinares,
mi corazón está vagando, en sueños...
¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.
Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo.*

Antonio Machado. *Campos de Castilla*

Desde el punto de vista naval, el siglo XIX español, empezó con un desastre y terminó con otro. En 1805 en la batalla de Trafalgar la escuadra franco-española fue derrotada por la británica. En 1898 tuvieron lugar los combates navales de Cavite y Santiago de Cuba, que cerraron nuestra etapa de imperio colonial y dieron paso a una profunda crisis que afectó a todas las estructuras de la sociedad española. España quedó humillada y relegada a un papel secundario sin importancia en el contexto internacional. La paz firmada con Estados Unidos (tratado de París de 1898) consagra el "Desastre español".

Durante el último cuarto de siglo XIX España había conocido un periodo de relativa calma. El sistema político de la Restauración rigió la política española desde 1874 hasta finales de siglo, es decir a lo largo de todo el reinado



Combate de Santiago de Cuba

de Alfonso XII. Desde el punto de vista político, la Restauración era obra de Cánovas del Castillo (líder del partido conservador), que junto a Sagasta, (líder del partido liberal), supieron articularlos y evitar enfrentamientos. La clave fue el sistema de "turno pacífico", basado en la alternancia de ambos partidos en el poder, de forma pactada de antemano. Esto fue posible por el funcionamiento del bipartidismo basado en el modelo inglés e ideado por Cánovas, por la aprobación de la Constitución de 1876 y por la estructura social basada en la oligarquía y el caciquismo. Es decir una estrecha vinculación entre la clase política y los grupos sociales. La realidad del poder estaba condicionada por la importante red de conexiones existente entre las élites políticas, sociales y económicas.



España vivió la etapa de estabilidad más larga de la España Contemporánea conocida hasta ese momento. Este sistema político estable y liberal, aunque no democrático, que permitió la prosperidad y la paz civil. En este marco se fueron formando los espíritus de los miembros de la futura "generación del 98". Aunque la Restauración fue para España una etapa de normalización y modernización, no se supo evolucionar gradualmente hacia un sistema constitucional y parlamentario verdaderamente democrático. Esto conduciría años más tarde hacia la crisis del sistema.



Soldados de la Guerra de Cuba

Hacia 1890 la Restauración dará un giro proteccionista a su política económica, la pérdida de las colonias no hará sino incrementar esta tendencia. Los españoles que vivieron el "98" descubren como punto de arranque el "regeneracionismo", como contrapartida al desastre, planteando abiertamente el tema de las dos Españas (oficial y real).



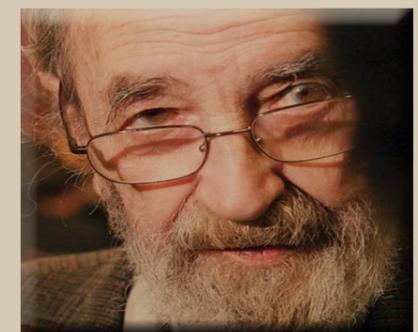
A. Machado



V. Aleixandre



A. M. Matute



Ángel González



Caballero Bonald

Apuestan por la reacción ante la crisis del 98, en medio del deseo de grandes reformas y una crítica a la época de la Restauración se pretenderá acercar la España oficial a la España vital y crear instituciones vivas y operantes. Todo ello pasaría por acabar con el caciquismo y conseguir la descentralización de la administración.

Con este espíritu de consternación y de esperanza a la vez entrará España en una nueva etapa histórica: el siglo XX. Por tanto en el 1898, España no sólo pierde sus últimas colonias, sino que la derrota hiere el orgullo de muchos españoles y el país sufre serios problemas políticos y sociales. Los obreros empiezan a organizarse en sindicatos anarquistas y socialistas, reivindicando mejoras laborales, oponiéndose a las campañas militares y atacando a la Iglesia.

La generación del 98 es el nombre con el que se ha reunido tradicionalmente a un grupo de escritores, ensayistas y poetas españoles que se vieron profundamente afectados por la crisis moral, política y social desencadenada en España por la derrota militar en la guerra hispano-estadounidense y la consiguiente pérdida de Puerto Rico, Cuba y las Filipinas en 1898. Se inspiraron en la corriente crítica del canovismo denominada regeneracionismo y ofrecieron una visión artística en conjunto. Los autores de esta generación mantuvieron una buena amistad y se opusieron a la España de la Restauración, aunque se ha cuestionado hasta qué punto pueden considerarse verdaderamente una generación, historiográficamente hablando, es indiscutible es que comparten una serie de puntos en común.



Austero paisaje castellano, uno de los temas recurrentes de esta generación

Este grupo de intelectuales, que asumieron la decadencia ante el desastre colonial y se comprometieron con la realidad pretendiendo buscar soluciones para transformar España, está integrado fundamentalmente, aunque con algunas discrepancias según los autores, por Miguel de Unamuno (1864-1936), Ramón María del Valle Inclán (1869-1936), Pío Baroja (1872-1956), José Martínez Ruiz "Azorín" (1874-1967), Antonio Machado (1875-1939) y Ramiro de Maeztu (1874-1936) son sus principales representantes. Se corresponden con "Seis Españas" muy diferentes y agitadas en el contexto de una nueva época que pugnaba por alborear.

Unamuno y Valle Inclán vieron la luz en una España

Pág. 28
que se acercaba a su liquidación: la España Isabelina. Baroja nació cuando faltaba algo más de un mes para que fracasara la monarquía democrática de Amadeo de Saboya (1872), Rey de España entre 1871 y 1873. Azorín vino al mundo en los primeros meses de la I Primera República (1874) y Ramiro de Maeztu en pleno régimen de Serrano. Antonio Machado nació en los inicios de la España de la Restauración.

Sus rasgos más característicos son: una visión crítica de España, la utilización de un lenguaje natural al servicio del pensamiento y la renovación de todos los géneros literarios. Cambiaron su método de observación de la realidad, inmersos en la crisis social del cambio de siglo y la angustia vital heredada del romanticismo, adoptando una visión subjetiva y a veces grotesca de lo absurdo de la vida.



Antonio Machado, poeta emblemático de la Generación del 98, y su esposa Leonor.

Tras la pérdida de las últimas colonias en 1898, reaccionan de manera similar. Se rebelan y protestan ante el atraso de nuestro país. Esto hace que propongan soluciones para la reconstrucción de la agricultura, la educación, la cultura y la economía del país. También proponen la integración de España en Europa. Exaltan nuestros valores nacionales y patrióticos, a medida que adquieren un mayor conocimiento y aprecio de España. Su afán reformador hace que adopten un determinado estilo literario para exponer sus ideas: su Lenguaje es sencillo y expresivo; el Vocabulario apropiado, con el fin de reflejar de la forma más justa posible lo que se quiere expresar, de ahí que abunden palabras cultas, extranjeras y populares; en su sintaxis predomina la oración simple, concisa y breve, evitando los párrafos largos y la subordinación.

Se preocupan por encontrar la verdadera esencia o alma de España y el sentido de la vida y para ellos utilizan tres vías. En primer lugar "la literatura". Cada época literaria ha tenido sus modelos; los autores de la Generación

del 98 sienten especial debilidad por Gonzalo de Berceo, Jorge Manrique, Cervantes y Quevedo. Admiran a Larra y a los ilustrados porque ya habían sufrido y analizado estos problemas. Su segunda vía será "la historia". En ella es donde buscan estos escritores la esencia de España, los valores de la patria y la raíz de los problemas presentes. Para su tercera vía utilizarán "el paisaje". Ven en el austero paisaje castellano el reflejo del alma y la esencia que buscan. Recorren la meseta de Castilla describiendo minuciosamente la pobreza de sus pueblos, la sencillez de sus gentes y lo extremado de su clima. Esperan captar, a través de este paisaje, el alma de España.

Todos los representantes de esta generación tienen por tanto una serie de rasgos comunes: su preocupación por España, la denuncia del alejamiento entre la política oficial y la vida real, la búsqueda de las señas de identidad nacional, la toma de conciencia del atraso de España con respecto a Europa y las preocupaciones existenciales: "la reflexión sobre el sentido de la vida ante el estado de apatía e indiferencia generalizado en la sociedad de la época.

Cristina RODA ALCANTUD



Carlos Blanco



Carmen Martín Gaité



Concha Méndez Cuesta



Dámaso Alonso



Jorge Guillén



Geraldo Diego

27: La Gran Generación



Dr. Juan Tomás Frutos

Periodista y escritor.
Doctor en Comunicación y en Pedagogía.

España ha dado históricamente enormes autores en literatura, así como ha propiciado y vivido ciclos y generaciones colmadas de entusiasmo, de preparación y de ganas de cambio respecto de lo anterior. Fue el caso de la Generación del 27, una de las más excepcionales de nuestra cultura tanto reciente como anterior. Nos detendremos, a través de este artículo, en algunas pinceladas, a menudo genéricas, que pretenden impulsar a un mayor conocimiento de un grupo de escritores que podemos calificar de grandes con mayúsculas. En otros territorios intelectuales como la pintura o el cine también localizamos a intelectuales de esta extraordinaria Generación.

Los intelectuales que renovaron la cultura española

Mi gusto por las generaciones del 27 y del 98 es enorme. Las suelo citar de manera reiterada porque son una experiencia de vida y suponen un dinamismo para las existencias coetáneas y para el mundo literario en particular. Siempre se han dado talentos en todas las sociedades, sobre todo en aquellas que, como la española, acaparan miles de años de cultura, de formación y de evolución.

Los cánones de renovación, de valentía, de cooperación, de voluntad, de creencia en la innovación y en las labores de personas y de colectivos caracterizan unos momentos creativos que fueron, sin duda, excepcionales, que no han tenido parangón ni antes ni después. Las figuras, siempre irrepetibles, lo son mucho más en estas etapas, que brillan con un enorme esplendor y que han marcado hitos importantísimos en las letras hispanas. Vamos a ver un poco el porqué en el caso de la Generación del 27.

Para entender a este Movimiento Literario hay que entender a ese grupo humano extraordinario que le antecedió, con origen en el 98 y con elementos y personas de tránsito hasta los años 30. Tuvieron muchos puntos de coincidencia, de emergencia y de superación.

Así, creían en los “universales”, con los que trabajaban. Estimaban que el mundo gira en torno a lo humano siendo respetuosos con la natural. La voluntad, el esfuerzo, la solidaridad, el conocimiento y el arte son conceptos, elementos y bases cruciales para crecer, para no parar, para progresar. Lo dijeron desde sus excelencias, esto es, sus escritos..

El grupo de personas que conforman esta Generación, la del 98, o, en todo caso, de generaciones anteriores a la del 27, son, ante todo, escritores muy ligados a las letras, con variopintos valores ideológicos, y siempre presididos por la determinación de la regeneración de ideas y del progreso social. Cogen lo mejor de la etapa anterior de la alternancia política, y tratan de defender las premisas de la evolución, esto es, que el país no permaneciera estancado. La modernidad está entre sus preámbulos. Sé que hay dudas, y hubo hasta polémicas, sobre si denominar generación o no a este grupo de intelectuales. En todo caso, lo que sí es verdad es que defendieron actitudes comunes de transformación del país, con una visión crítica de todos los errores de su momento, buscando formación e internacionalizar a la sociedad española, sacándola, en paralelo, de su ostracismo, ceguera y clausura. A este grupo le gusta también viajar: por ello conocen el país y a sus gentes, y tienen una óptica progresista.

Quizá sobre algunos nombres no nos pongamos de acuerdo, pero sí estaremos en sintonía a la hora de citar a Unamuno, a Azorín, a Valle Inclán, a Maeztu, a los Machado y Álvarez Quintero, a Ganivet, a Gabriel y Galán, al gran Pío Baroja, a Benavente, a Arniches, a Blasco Ibáñez, etc. Hay quien incluye también a músicos y pintores, de más o menos calado. Fueron fabulosos.

En todos ellos subyace y aflora una enorme rebeldía, un deseo de paz y de concordia desde el progreso económico y, antes que eso, formativo. Les afectó mucho la Guerra entre España y los Estados Unidos, que marca un antes y un después. También siguieron de cerca la I Guerra Mundial. En el cruce entre los siglos XIX y XX no entendieron el fracaso de la mente frente a lo irracional.

Reclaman lo moderno

Por lo que se puede inferir, canalizaron el descontento de una manera objetiva, intentando hacer ver que había que superar las viejas estructuras tradicionales, así como el analfabetismo secular de España. El atraso económico, y, como derivación de éste, el tecnológico, les lleva a demandar inversiones en estos ámbitos. Hablan de un modo diáfano.

Este grupo de intelectuales constituye una isla interesante en el contexto cultural español. Hoy en día son todavía una referencia para el pensamiento político, social y económico. Sus esperanzas truncadas, sus quehaceres para superar unas situaciones adversas, y la defensa del futuro desde la modernidad les hacen, igualmente, muy actuales. Les invito, os invito, a que leáis sus obras. En muchos portales de internet, y en la propia Wikipedia, podéis hallar bastante material de estudio, todo él de fuerte relieve.

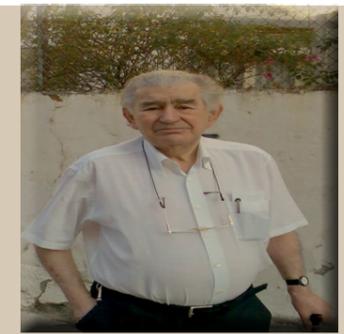
El caso es que llegamos a esa fecha emblemática del 27, en un momento complicado en España, en Europa, y ese país de referencia como son los Estados Unidos de América. La situación en España desembocaría en una cruenta Guerra Civil. En Europa la coyuntura no acabó en mejor fortuna. En USA la crisis del 29 fue terrible, y nada permaneció igual después hasta que este país entró, igualmente, en la II Guerra Mundial.

Por lo tanto, estamos en un momento pésimo en lo económico, con vaivenes e intensas luchas políticas y con una efervescencia cultura desbordante, quizá como compensación a la falta de ideas y de mejoras en otros territorios.

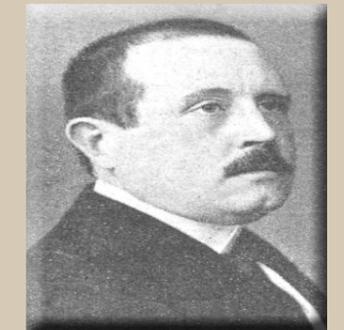
Una Generación rica y variada

Quienes andan bajo el paraguas de la denominación de Generación del 27 pertenecen a las más variadas artes, desde la literatura a la pintura, pasando por la escultura, la música y hasta el cine. Es ese año cuando se festeja el tercer centenario del fallecimiento de Luis de Góngora. Este cordobés al que amaría enormemente un poeta a caballo del 27 y del 36, Miguel Hernández, es todo un emblema con esos escritos suyos a menudo tan inescrutables.

Son poetas también muy musicales, con un dominio extraordinario de la palabra, que les gusta paladear final-



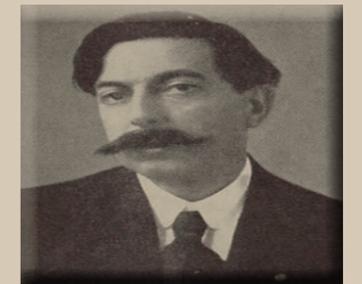
Antonio Gamoneda



Azorin



Carlos Barral



Granados



Ángel Ganivet



Ernestina Champourcin

mente. Dominan a la perfección los juegos literarios, sus recursos, y se decantan por la metáfora como exponente de su forma de escribir y de ver la vida a través de sus textos. Valoran lo moderno, lo vanguardista, y se complacen en escribir con absoluta libertad y rompiendo con los conceptos más tradicionalistas.

Recogen todos los ismos anteriores, muchos intensos, llenos de influencias europeas, de las que tanto precisaba España, sometida secularmente a unos planteamientos aislacionistas terribles. Recordemos aquella famosa frase de Larra: ¡Qué inventen ellos! El rechazo a lo de fuera, su incompreensión, esa autarquía intelectual, cultural, formativa, y, sobre todo, en lo político, había diezclado las opciones de España de evolución y de entendimiento social. El conocimiento nos hace libres, pero, obviamente, hay que tenerlo primigeniamente. Esta generación se rebela frente a ello.

El talento, siempre presente en los autores españoles, en esta etapa del 27 anduvo a rebosar. Talento, sí, mucho, y también sensibilidad.

Las señas de identidad

La Generación del 27 fue un gran grupo humano, sobre todo, personas excelentes en sus diversas aficiones y oficios, con un gran conocimiento de la sociedad y de lo humano y del momento histórico que les tocó vivir.

Fue una generación que amó lo que suponía la ciudad, el confort, el desarrollo, a la par que defendió la Naturaleza, el ecosistema que nos envuelve, el medio ambiente en definitiva. Pedía, sí, la renovación del “status quo”, de la tradición, al igual que haría la Generación del 98, pero también defendió todo aquello que nos entroncaba con nuestros orígenes y que podría suponer la preservación de nuestro futuro como género humano.

Vivieron las vanguardias, las suscribieron y las protagonizaron. Podríamos hablar mucho del mundo del arte o del cine, con personajes como Buñuel o Dalí, o, en la literatura, nos podríamos referir a las provocaciones de un Rafael Alberti.

No obstante, el gran tema fue el amor, o el desamor, su presencia, su ausencia, su uniformidad, sus huecos, sus rupturas. Pensemos en un Federico García Lorca, o en Miguel Hernández, más joven (quizá ya de la Generación del 36), o en Alberti de nuevo.

Por supuesto para los que tuvieron que salir fuera de España el exilio fue el gran punto de interés. Juan Ramón Jiménez, considerado el más grande, como saben, se marchó a Puerto Rico. La patria alejada, de manera compeliada esa situación, les tocó su interior y los caracterizó hasta el final de sus días.

En una Generación tan rica es lógico que encontremos también los más diversos tipos de poesía:

-Hay una corriente de **poesía popular** con poetas como Alberti o Federico García Lorca.

-Hay una **poesía desarraigada**. El exponente será Dáma-

so Alonso, sobre el que hablaremos más tarde. Los Hijos de la Ira nos ponen en un escenario de desasosiego por una sociedad dividida.

-Hay **poesía surrealista, vanguardista, con nuevos modos**. Las influencias europeas, en una generación que se abrió al mundo, y que conectó con él, viajando mucho, hicieron que estuviéramos a la par de lo que se vivía en capitales europeas y, por supuesto, en París, el gran emblema de la cultura, esencialmente en la poesía, a la que reverenciamos.

-Por otro lado, la **poesía deshumanizada** se advierte en autores como Salinas, con una visión de la sociedad compleja, hiriente.

En cuanto al uso del lenguaje, hay una renovación en las formas, así como ocurre en el fondo, en el continente mismo, como hemos reseñado. Su transformación fue tan sustancial que la constatamos aquí de manera subrayada.

Contabilizamos **metáforas, comparaciones, símiles, rimas, con versos de arte mayor en muchas ocasiones**, si bien no hay una sujeción. Es un grupo de poetas modernos que rompe en muchas oportunidades con lo que nos ofrecieron literatos de siglos anteriores. La **estrofa tiene ritmo**, y no siempre supeditado a la rima, que también, sino por causa de la sonoridad del lenguaje, con el que se juega con frescura.

Hay **repeticiones, anáforas**, para conseguir ese brillo que decimos. El fulgor de los versos surge de presentaciones reiteradas. Podríamos recordar versos del gran **García Lorca** o de **Aleixandre (Vicente Aleixandre)**, por poner unos ejemplos.

Se alternan las métricas. En el caso de utilizar cánones clásicos suelen verter sus ideas en sonetos y romances. Procuran que lo complejo sea sencillo en un intento de llegar al gran público.

Fueron autores, los del 27, **muy formados**, a menudo provenientes de familias acaudaladas. Su visión de la vida es progresista, con la mujer como exponente, y a veces, muchas, como concepto temático recurrente. Vivieron, como decíamos, en ciudades, y abogaron por el avance. Es normal en el estadio histórico que tocaba.

Son deportistas, buscan **vidas sanas**, y también se reúnen para pasarlo bien. Les gusta divertirse, y pasarlo bien. **La Residencia de Estudiantes** fue un símbolo y un punto común en multitud de casos que les sirvió para compartir pareceres y potenciar aspectos comunes.

Fueron muy modernos en el sentido literal de la palabra e idolatraron, no obstante, a **Góngora**, cuando se cumplían, por esos años, 300 de su muerte, como glosamos con anterioridad. Sirvieron, desde esta óptica, de tránsito, de puente, entre la tradición y sus instantes contemporáneos.

En teatro renovaron, y en otros géneros también, pero donde descollaron, a diferencia de otras Generaciones, fue en poesía, una poesía dispar, pero también rica, desbordante, singular, cargada de terminologías, de técnica, de conocimiento, muy trabajada, y en consonancia con los movimientos, con los ismos, que se estaban dando en toda Europa.

Hasta aquí algunas reflexiones sobre el 27 y su ingente **Generación**. Podríamos enumerar algunos de los autores más señeros. Como quiera que ello supondría dejar en el tintero a una parte de ellos, animamos a que ese estudio lo hagan ustedes mismos. Internet puede ser una gran fuente de conocimiento al respecto. Seguro que, con el aprendizaje, con este específicamente, disfrutarán.

Juan TOMÁS FRUTOS.

P.S.: Creemos aconsejable introducirnos en el mundo de las Generaciones del 27 y del 98 consultando la Wikipedia, tanto en lo que concierne a la disertación expresa sobre estos Movimientos como en lo que se refiere a sus diversos autores.

“(...) una generación que se abrió al mundo, y que conectó con él, viajando mucho, hicieron que estuviéramos a la par de lo que se vivía en capitales europeas y, por supuesto, en París, el gran emblema de la cultura, esencialmente en la poesía, a la que reverenciamos (...)”



Enrique de Mesa



Enrique Jardiel Poncela



Emilio Prados



Jaime Gil de Biedma



Eladio Caballero



Ramón Gómez de la Serna

Historia y literatura: la Generación del 50' española, entre la ficción y la realidad en tiempos de posguerra



Dra. Isabel Marín Gómez

Doctora en Historia, Profesora Ayudante doctor de la Facultad de Trabajo Social.

La escritura de la historia necesita acudir, entre otras fuentes, a las visiones literarias para llegar a entender, interpretar y escribir el pasado como realidad objetiva desde, precisamente, las ficciones subjetivas que permite la narración literaria. ¿Cómo podría explicarse la revolución francesa y sus consecuencias sin haber leído las novelas de Stendhal, o las de Flaubert? ¿o entender el proceso de aburguesamiento social en Europa sin haber leído a Balzac? ¿Cómo podría comprenderse la historia de Rusia sin haber leído a Dostoyevski, a Tolstoi, o a Gogol? ¿o cómo explicar la historia de España sin haber leído a Cervantes, a Quevedo, o a Galdós?

El universo narrativo imaginado forma también parte de la realidad del pasado –y del presente-. Los autores convierten sus narraciones y a sus personajes en testimonios y testigos de los deseos, de las expectativas, de las frustraciones, de los sentimientos y de las emociones de su tiempo y de su historia, todo eso que no puede encontrarse en los documentos oficiales que se guardan en un archivo.

Tampoco es posible entender ni explicar la literatura de cada tiempo sin conocer el contexto histórico en el se escribieron esas narraciones, sin saber qué estaba ocurriendo en ese momento, o cómo fueron las trayectorias biográficas de los autores (Burdíel y Serna, 1996).

Es cierto que una obra vale por sí misma –que puede llegar a ser intemporal-, pero si además podemos introducirnos en el conocimiento de aquello que logró que esa obra fuera creada, nos llevará a comprenderla mejor, in-

cluso a amarla mucho más.

Por ello, no es posible hablar la **Generación de los 50'** sin abordarla desde la función social que la literatura tuvo en un contexto histórico muy difícil, un contexto en el que confluyeron las miserias de una dura posguerra con las necesidades de encontrar unas vías de escape a dicha situación, y la consolidación de un régimen político autocrático que chocaba con las ansias de libertad.

La historia de España tuvo en el siglo XX un punto de inflexión extraordinariamente complejo: el anquilosamiento cultural que venía subsistiendo en España desde siglos atrás fue resuelto con el auge de una modernidad intelectual, que alcanzó el ámbito político con la proclamación de la segunda república en 1931, y con ella iniciar un proceso de cambios en todas las esferas, especialmente en lo cultural y en lo social. Un proceso que fue abatido por una guerra civil de tres años, y por la victoria de un régimen como el franquista.

Así, el final de la guerra civil española supuso el inicio de una postguerra todavía más cruenta que el propio conflicto bélico. La detentación del poder por Franco, con el ejército y la militarización de los cuerpos de seguridad del Estado, el partido único de Falange y la iglesia católica de su lado y a su servicio, así como una parte de la sociedad española seguidora de dichos principios, y otra aterrada, supusieron la verificación de la ejecución del poder a través de una violencia política que alcanzaba todos los ámbitos de la represión: la criminal –con las ejecuciones,

encarcelamientos, detenciones, torturas, destierros y exilios-, la represión cultural y educativa –con una férrea censura, y el adoctrinamiento en la enseñanza y en la formación-, la represión económica –con la política de autarquía, que llevaba directamente al hambre; con una normativa laboral y social restrictiva y pacata-, o la social –con una represión en la identidad, que alcanzaba los ámbitos individuales y colectivos, y al género, tanto en lo femenino como en lo masculino (Marín Gómez, 2004).

Justamente en ese punto de inflexión se desarrolló la infancia y adolescencia de los escritores y escritoras que suscribieron la llamada Generación de los 50'.

Una generación que fue también denominada “Niños de la guerra”, como caracterizaba Josefina Aldecoa en un libro recopilatorio del mismo título, publicado en 1983, cuando todavía se desconocía mayoritariamente la existencia del colectivo de “niños de la guerra de Rusia”, los niños que salieron en expediciones durante la guerra civil, por convenio entre la Unión Soviética y el gobierno republicano, y que, por diversas circunstancias, no pudieron regresar, como tantos exiliados, hasta finales de los años 80', o con posterioridad a la disolución de la URSS.

Aunque la denominación de “niños de la guerra” ha quedado en cuanto a concepto histórico e identidad propia del referido colectivo de niños de Rusia, como señalaba Josefina Aldecoa, los integrantes de la Generación del 50' fueron también “niños de la guerra”.

Habían nacido entre 1925 y 1928, por lo que pasaron la guerra con una “infancia consciente”, que abarcaba entre los 8 y los 11 años, o poco más, y entraron en la adolescencia y en la juventud, como ya se ha dicho, en un tiempo de posguerra mucho más difícil.

Sin embargo, esa experiencia de la infancia y de la adolescencia, les llevó a madurar de manera repentina, y a poder apreciar y valorar lo poco que se tenía. La anarquía en la que se vivía la infancia durante la guerra se convirtió al final de la misma en un mundo “neutro, apagado, conformista”; de “costumbres timoratas”, de hábitos y rezos, de prohibiciones morales y privaciones materiales de todo tipo (Aldecoa, 1983).

Con una gran mayoría de los escritores más relevantes del momento en el exilio, como Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Antonio Ortega, Ramón J. Sender, Max Aub, Luis Cernuda, Pérez de Ayala, Francisco de Ayala, etc., o muertos a consecuencia de la guerra, como Federico García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado, o durante la misma, como Unamuno (1936), y tantísimos otros; con las bibliotecas expurgadas y los libros censurados, pocas posibilidades tenían los adolescentes de tener unos referentes adecuados en los que fijarse para desarrollar sus obras, referentes que les inspiraran para dar continuidad a una producción literaria, artística y cultural que había brillado con las generaciones anteriores.

Sin embargo, no podemos olvidar que a pesar de todo ello no hubo momentos en la dictadura, como ha venido demostrando la historiografía a partir de los años 80' del siglo XX, en los que no se produjeran actos y actividades



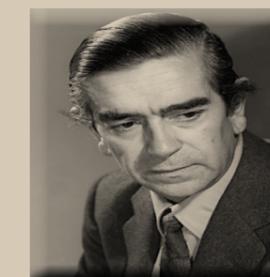
José Agustín Goitizolo



Jacinto Benavente



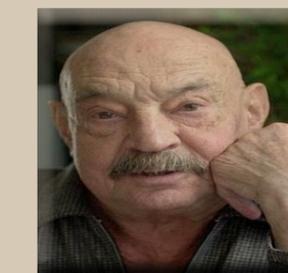
Isaac Albeniz



Ignacio Aldecoa



Ignacio Zuloaga



José Hierro

de oposición y disidencia al franquismo, que se manifestaron de distintas formas, aunque fueron también reprimidos desde la más extrema violencia o condenados al más extremo ostracismo.

Es en ese contexto en el que muchos de esos jóvenes, en general universitarios, conscientes de los mecanismos represivos del régimen y de las taras sociales que estaba provocando, se adentraron en las diversas formas de manifestación cultural, expresando de una u otra forma su disidencia y oposición, y en ocasiones claramente implicados en la actividad política, y no solo desde el interior sino también desde el exterior.

Juan Goytisolo, en la introducción a su recopilación de ensayos – publicados por primera vez en 1967, por Ruedo Ibérico, en París, y que llevaba por título *El furgón de cola* – haciendo alusión a una de las divagaciones de Antonio Machado, de 1916, en la que decía que ese furgón de cola era el lugar en el que se encontraba la situación cultural de España, por culpa de su fidelidad a las tradiciones, decía textualmente:

“Nacido en 1931, tenía yo cinco años en el momento de la sublevación del Ejército contra la República, y ocho cuando ésta sucumbió definitivamente a manos de los militares. Educado como la mayoría de los muchachos de mi medio social en una institución religiosa, descubrí al término de mi adolescencia la absoluta ineptitud de los principios que me inculcaron respecto a la triste experiencia de nuestra realidad española. Pasada aquella desilusión primera, mi insatisfacción moral y un sentido elemental de justicia me condujeron insensiblemente al campo de las fuerzas políticas que, en ilegalidad obligada desde 1939, defienden, con tenacidad y heroísmo la causa de nuestras libertades”.

Es difícil hacer un listado de nombres, o un catálogo de libros, de esta generación española de los 50'; como igualmente difícil resulta hablar de tendencias narrativas comunes en todos ellos, y más difícil aún es determinar sus “distingos”.

Posiblemente, si hubiera que tomar un nexo común entre todos ellos, tal vez deberíamos hablar de una toma de conciencia social, en medio de un mundo que era claustrofóbico y hostil, pero que va a dar como resultado una mayor producción y de una mayor calidad, tanto en la novela y la poesía, como también en el teatro, y en el cine, el cual, precisamente en todo su esplendor narrativo de los 50', va a influir de manera decisiva en los otros tres, y no solo en cuanto a los contenidos –como los de las propuestas del neorrealismo italiano, desde su obra iniciática: *Roma, città aperta* (1945), de Roberto Rossellini-, sino en cuanto a la forma discursiva y simbólica de la imagen en movimiento. Hay que recordar que el cine en esta época era la más preciada forma de evasión social. A pesar de la censura y del blanco y negro, las historias cinematográficas presentaban la posibilidad de pensar en la existencia de un “más

allá” de la pobreza generalizada española, que traspasaba la pantalla.

Por todo ello, la sociedad, en su sentido más amplio, será el personaje principal de la literatura de los 50', y la denuncia social –de manera velada o diáfana- estará presente.

El autor se distanciará, como observador desde el objetivo de una cámara cinematográfica, para dejar al diálogo como parte esencial de una narración lineal, que pretende explicar, de la manera más simple posible, la realidad que ve, lo que se palma, más allá de la percepción.

Aparecen también los sentimientos de solidaridad y compasión con las capas más humildes de la sociedad, así como una visión crítica de la estructura social, para demostrar la necesidad de cambiarla, y todo ello vertebrado por el tremendismo. La soledad humana y la memoria colectiva aparecerán como temas centrales, recurriendo en ocasiones al referente histórico de la guerra civil y la consiguiente depauperización de la vida española en todas sus facetas (Aldecoa, 1983)..

Esa forma narrativa tendrá sus precedentes en Carmen Laforet (1921-2004), ganadora del Premio Nadal en 1945, con su novela *Nada* (1944). En su protagonista se aúnan la soledad y la condición femenina de posguerra, que sobrevive sin lograr alcanzar sus ilusiones y expresar sus ansias juveniles en medio de una sociedad adulta sumida en un mundo gris, rencoroso y violento, agónico y temeroso.

Otra de las obras que sienta precedentes será *La colmena*, de Camilo José Cela, publicada en 1951, en la que presentará todo un caleidoscopio de situaciones y personajes que sobreviven como pueden en medio del hambre –un hambre de pan y de esperanza-.

Precedentes como estos darán lugar, tres años más tarde –en 1954-, a novelas como *El fulgor y la sangre* de Ignacio Aldecoa (1925-1969) –uno de los autores más representativos de esta generación de los 50'-, que, como ha dicho José Carlos Mainer, se convierte en “el último testigo de una España rural y trágica que dejaba de ser lo primero y casi lo segundo”. En dicha novela, como analiza Mainer, se esboza una “férrea jaula ambiental”, que “se emplaza entre el insoportable brillo del sol a las doce de un día veraniego –cuando comienza- y la sangre que se derrama a su final (y que encuentra un eco en el crepúsculo donde se extienden y amenazan las nubes “de vaca desollada”). Porque todo el ambiente del relato está como intensificado hasta la exasperación: todos los nimios detalles descriptivos, preñados de sentido simbólico” (Mainer, 1994, pp. 30-31).

En 1955 sería la novela de Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, la ganadora del premio Nadal. Con ella definió las peculiaridades literarias de esta generación. El llamado *realismo social*, tomado del citado neorrealismo italiano, se constató en este relato, en el que, a lo largo de dieciséis horas de diálogo entre los personajes, se irá reflejando la sociedad tal cómo era en ese momento, y en ese lugar, con su lenguaje cotidiano y popular. Con sus acontecimientos “sin importancia”, como en *Nada*, dejará traslucir toda la problemática del proletariado, del encuentro y el desencuentro intergeneracional, entre los viejos que los saben

todo de la guerra, y los jóvenes que no quieren saber nada de ella; como señala Mainer, “nunca se ha escrito novela tan aviesamente perfecta. Nunca tanta vida y tanta esperanza se han agazapado tras tanta aparente vulgaridad” (Mainer, 1994, p. 42).

En ese mismo año, Juan Goytisolo publica *Duelo en El Paraíso* (1955) en el que narra la vida de una aldea imaginaria del pirineo catalán, tras la retirada de las tropas, donde los niños, sin la vigilancia de los adultos, imitarán trágica y atrozmente a sus mayores.

Novelas como *Los bravos* (1954) o *En la hoguera* (1957) de Jesús Fernández Santos (1926-1988), entrarán también en esa condición narrativa del realismo social.

Ana María Matute (1925-2014), con *Pequeño Teatro* (1954), *Los hijos muertos* (1958) o *Primera memoria* (1959), Rafael Azcona (1926-2008), con guiones que merecen la calificación de literarios, como *El Pisito* (1959), *Plácido* (1961) o *El verdugo* (1963), Carmen Martín Gaité (1925-2000) con *Entre visillos* (1957), o *Las ataduras* (1959), Juan García Hortelano (1928-1992) con *Nuevas Amistades* (1959), ganadora del Premio Biblioteca Breve, presentarán también una prosa cuyo protagonista es la “cuestión social”.

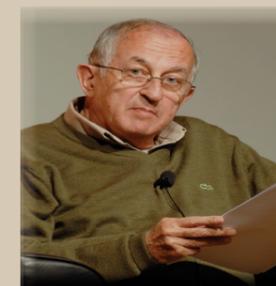
En la poesía convivirán la generación del 27 (entre el exilio y el interior), con la generación de posguerra, como Blas de Otero, José Hierro, Gabriel Celaya- y los del medio siglo: como Ángel González, José Agustín Goytisolo, Claudio Rodríguez, José Ángel Valente, José Manuel Caballero Bonald, Antonio Gamoneda, Jaime Gil de Biedma, etc.

Es difícil encontrar aspectos comunes, más bien podría decirse que cada uno es la imagen de sí mismo, los estilos y las preocupaciones creativas son diversos. Frente a la poesía más social de Celaya, José Hierro, Blas de Otero o José Agustín Goytisolo, se encuentran preocupaciones más meditativas como las de Claudio Rodríguez, José Ángel Valente, que pasará de la preocupación por la historia a la intensa búsqueda del conocimiento poético. O Ángel González, capaz de expresarse con ternura insólita o ironizar con las palabras y los modos de vida, o tocar lo íntimo o lo amoroso o retratar la derrota y la ruina (Nicolás y Alted, 1999, pp. 78-83).

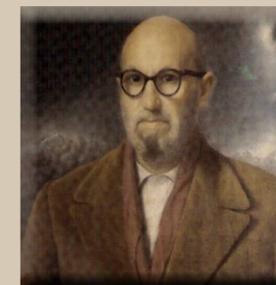
No es posible llegar a una conclusión sobre esta generación a la que le tocó vivir una infancia y una juventud oscura, y hasta siniestra, pero que supieron enfrentarse a ella con la palabra, con la cultura, eso sí, sin poder olvidar nunca, porque el trauma persistió –y todavía persiste-, y se aprecia en autores y obras posteriores, durante y después de la censura. Entre muchos ejemplos, se puede citar ese intenso monólogo social que es la novela *Tiempo de Silencio* (1961) de Luis Martín-Santos, o ese otro monólogo personal y extraordinariamente analítico que es *Cinco horas con Mario* (1966) de Miguel Delibes. Obras mucho más actuales recogen todavía esa memoria colectiva que impregnó de gris los años del franquismo, escritores jóvenes, como Benjamín Prado, en su novela *Mala gente que camina* (2006), remite, precisamente, a todos esos autores y autoras que atravesaron por una especie de submundo real que les parecía más increíble que si lo hubieran inven-



José Ortega y Gasset



Juan Goytisolo



León Felipe



Federico García Lorca



Luis Cernuda

tado o imaginado.

No obstante, la generación del 50' española contiene todavía un amplio campo literario, tanto del interior como del exilio, por descubrir para las generaciones actuales que no han conocido, ni siquiera imaginado, que hubo un –no tan lejano– tiempo de silencio, que dejó en la memoria de sus antepasados inmediatos un espacio gris y triste, pero también un gran legado de palabras e historias, de vidas reales y ficticias, con las que les resultó más fácil sobrevivir. José Ángel Valente escribía en su libro Fragmentos de un libro futuro, publicado en 2000:

“Estábamos en un desierto confrontados con nuestra propia imagen que no reconocíamos. Perdimos la memoria. En la noche se tiende un ala sin pasado. Desconocemos la melancolía y la fidelidad y la muerte. Nada parece llegar hasta nosotros, máscaras necias con las cuencas vacías. Nada seríamos capaces de engendrar. Un leve viento cálido viene todavía desde el lejano sur. ¿Era eso el recuerdo?”

BIBLIOGRAFÍA:

ALDECOA, J. (1983), Los niños de la guerra, Madrid, Anaya.

BURDIEL, I. y SERNA, J. (1996), Literatura e historia cultural, o Por qué los historiadores deberíamos leer novelas, Eutopías, 2ª época. Vol. 130.

MAINER, J.C. (1994), De postguerra (1951-1990), Barcelona, Crítica.

MARÍN GÓMEZ, I. (2004), El laurel y la retama en la memoria. Tiempo de posguerra en Murcia, 1939-1952, Murcia, Universidad de Murcia.

NICOLÁS, E. y ALTED, A. (1999), Disidencias en el franquismo (1939-1975), Murcia, DM.

Isabel MARÍN GÓMEZ

“Literatura entre siglos: Paralelismos y distingos de las generaciones del 98, del 27 y del 50”,



D. Victorino Polo Garcia

Catedrático de Literatura Latinoamericana y Profesor Emérito de la Universidad de Murcia

“A la hora de organizar los materiales literarios que ofrece la historia, para establecer un mínimo de orden cronológico, temático y de géneros, las dificultades se revelan notables y de no fácil salvamento.

Los métodos histórico-documentales son más asequibles. En principio, basta seguir el camino histórico y detectar autores y tendencias a través de los siglos, de manera que los documentos encontrados fundamenten la urdiembre del tejido. Lanson y Larroumet lo dejaron establecido, exigiendo la total ausencia de juicios críticos para evitar la confusión. Pusieron de relieve lo que décadas después dirá

Rousseau el crítico, al establecer como principio que basta con mostrar lo que se desea transmitir, afirmando: “Esto es un cardo; esto es una rosa”. La objetividad mayor posible.

A su vez, los métodos formalistas optan por, casi, todo lo contrario. Desde la estilística, el campo se rotura de manera muy diferente. Los aportes de Karl Vossler y Leo Spitzer todavía son tenidos en cuenta en la investigación. El formalismo ruso desplegó teorías múltiples que todo el mundo aceptó, de manera especial en las aulas universitarias, vía Facultades de Letras. Y desde esos orígenes, la dualidad quedó troquelada: métodos historicistas y mé-

todos formalistas como las dos columna que sostienen el edificio de la crítica literaria, de la explicación que los libros necesitan para llegar adecuadamente a los lectores, teniendo en cuenta los diversos niveles de recepción.

Quizá, por otra parte, conviniera distinguir entre los medios empleados para la explicación práctica de lectura y aquellos otros más propios de la investigación académica, aunque todos tendentes a desbrozar los caminos de los textos creativos, unos más asequibles, otros con notables dificultades a la hora de la exégesis, para que el cuadro resultante quedara bien matizado y visual.

Así podríamos llegar al paradigma de las Generaciones Artísticas como forma de acceso a las obras de arte. Me refiero a todas las artes, porque conviene recordar que la explicación literaria, en numerosas ocasiones, corre un poco a estímulos de otras artes. Bastaría recordar el método de Francesco Flora, que relaciona la literatura con las demás artes, para entender que las tradicionales cinco, repartidas entre plásticas y del tiempo, constituyen un todo, sólo parcelado a efectos pedagógicos y de comprensión asimilada.

También es oportuno aludir, como prenotando, a Hegel y Wölfflin en tanto que propedeutas. El primero incorpora la filosofía, muy oportunamente pues que los lenguajes poético-filosóficos arrancan del mismo origen y se bifurcan para complementarse. Cuando establece la dialéctica tesis-antítesis-síntesis aporta un camino que también puede predicarse del mundo literario. Bastaría, para ejemplificar, con recurrir a los movimientos clásicos, románticos y realistas para definir el parangón. Y así saltaríamos del pensamiento filosófico completamente abstracto al del arte variado, en este caso con los libros como base de sustentación y meta final del desarrollo. Las tríadas hegelianas han contribuido grandemente a los estudios literarios y su modernidad.

El arquitecto suizo Wölfflin establece las parejas conceptuales como método adecuado para organizar las artes plásticas. Y a su estímulo, los avisados estudiosos y críticos literarios (no hay que olvidar que los profesores lo son en gran medida) las adoptan sin mayores dificultades. Valga un ejemplo revelador, ancestral y permanente mientras un libro siga siendo lo que es y por lo que nació: la pareja apolíneo-dionisiaco, equilibrio, proporción y medida, frente a irracionalidad, desmesura y falta de límites o fronteras. La fiesta de los placeres físicos será siempre la segunda. La fiesta de los placeres intelectuales, siempre la primera. Apolo y Dionisos, ya desde la lejana y permanente mitología griega para nosotros.

Con ello, sucintamente, abocamos al discutido término de las Generaciones en Arte, ahora literarias, que tanto dieron que hablar y escribir a partir de los años cincuenta del siglo pasado, fenómeno importante para agrupar una serie de escritores de parecida edad, gusto por la escritura y ciertos asuntos que les atraían y aglutinaban en alguna medida.

Cuando Julius Petersen acuña la expresión, todo el mundo se acerca para observar y comprender que se ha dado un paso adelante. Por nuestra parte, será Julián Ma-



Manuel Altolaguirre



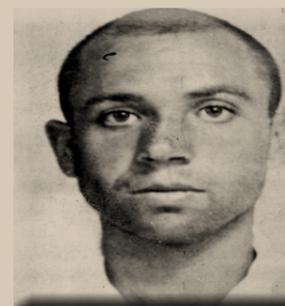
Margarita Gil R.



María Zambrano



Miguel de Unamuno



Miguel Hernández

rías, docto y preparado, pensador que sigue muy de cerca a Ortega y Gasset de quien se declaró discípulo, el que organice un libro a tal menester dedicado, de manera que al poco tiempo -al menos, en los territorios académicos- el concepto y su desarrollo alcanzarán carta de naturaleza. Y todo el mundo aceptará que las generaciones existen y constituyen un buen método para organizar, de modo mucho más moderno, la materia literaria.

No lo veo tan claro. De muy atrás, vengo teniendo dudas en cuanto a la oportunidad de tal método en exclusiva. Quizá en algún caso pudiere ser de mayor eficacia y claridad, sin duda, pero no siempre y para todas las épocas y tendencias. Establecido quedaba el siglo como punto de referencia y acotación. Aceptadas quedaban las tendencias y modas literarias. Siglos sucesivos a partir de la Edad Media. Tendencias desde la misma época. Renacimiento, Barroco, Neoclasicismo, Romanticismo, Realismo, Naturalismo, Modernismo... Hasta que llegaron las primeras décadas del siglo XX con la gran floración proteica del arte, también de la literatura. Incluso nuestro Siglo de Oro abarcaba siglo y medio, a caballo entre el XVI y XVII. En fin, una tal complejidad resulta difícil de encasillar bajo un marbete limitado, por más abarcador que se quiera pretender.

Nosotros observamos la Generación del 98 y todo parecía claro. Los escritores que la constituyen se agrupan bien y, desde libros como el de Laín Entralgo, nadie dudaba: Unamuno, Machado, Azorín, etc. pertenecían a ella y no había más que discutir.

Ello no obstante y desde los postulados fundacionales, la generación debía tener, entre otras características y realidades, un jefe, unos asuntos (pocos) comunes a todos y, de manera especial, una estética común. Pues bien, basta leerlos y observarlos con atención para concluir que no se cumplen las condiciones de salida y definición. Y esto por dos razones, entre otras muchas que podríamos discutir. Una, el reduccionismo acotado que siempre limita la materia, porque la vasija resulta rígida y con demasiadas fronteras. Dos, el maniqueísmo más o menos encubierto que suele caracterizar al crítico, profesor o exégeta. Tal actitud no es aceptable, porque siempre solemos caer en idéntica tentación: organizar la materia artística como hacen los científicos con su campo, mimetizando por nuestra parte sus métodos. Pareciera que si no somos ciencia, somos muy poco. Y se olvida que el arte es libertad imposible de observar y analizar en una probeta. Si alguien dice hache dos o, todo el mundo que escucha entiende que se está aludiendo al agua; pero si ese mismo alguien afirma la metáfora del viento en el poema "Presencias", será muy difícil la uniformidad de entendimiento. Que la ciencia es un sistema de verdades relacionadas entre sí, mientras que el arte es una serie de relaciones potenciales en busca de la verdad revelada en cada caso.

De todos modos hay que hablar de lo que pudiere unir a la generación (claro queda que prefiero la palabra grupo como más adecuada y representativa) dentro de ella misma, a la vez que rastrear algunos eslabones de enlace entre las "generaciones" que se van sucediendo en el tiempo.

Desde la caída de las últimas colonias del imperio español y su depresión (individual y colectiva) subsiguiente, tres generaciones han sido detectadas y estudiadas: la del 98, la del 27 y la de los años 50. Dos observaciones. Una, seguiré llamando generación al grupo. Dos, sigue siendo el tiempo, el año, la década, la fecha de celebración o recuerdo, lo que mueve al estudio y clasificación.

La verdad es que las tres generaciones tienen más disimilitudes que parecidos, como no podía ser de otro modo, aunque también es cierto que, dadas las características generales del siglo y sus avatares, las tres coinciden en ser notarios de su tiempo. Dijo Amiel que la felicidad no tiene. Y resulta mucho más fácil dedicarse al arte y sus derivaciones cuando la humanidad se encuentra en periodos más tranquilos, para confirmar lo que Oscar Wilde preconizaba para la literatura, descargándola de compromisos socioeconómicos y de tragedia.

Los del 98 apuntan directamente a la diana. Unamuno hablaba del dolor de España, que les afectaba directa y profundamente, de manera que el año de la pérdida de las últimas colonias del desmedido imperio español les hace afrontar los hechos sin subterfugios. El país se halla deprimido, los intelectuales agobiados y los escritores no alcanzan a ser una excepción. Apuntan a España y sus problemas y, en mayor o menor medida, están condicionados por la tragedia colectiva. Vuelven la mirada a su interior y la intrahistoria se revelará como determinante de su quehacer. Todos sus componentes reflejan la situación en sus libros, bien como directa expresión en los textos creativos, bien como ensayos que intentan explicar lo difícil, sobrevenido y sorprendente. Unamuno lo hace, también Baroja y Azorín, incluso el propio Machado.

Pero además de los temas y motivos, cuando se trata de configurar su propia poética, los principios y caminos por los que pretenden que su literatura discurra, las diferencias son notables y, bien mirado, mejor que así sucediera, porque se manifiestan complementarias. La narrativa de Baroja y Azorín, pocos puntos formales tienen en común. Las trilogías del primero, los libros sosegados, lentos de tiempo y tempo del segundo, contrastan notablemente. Repito que eso ha sido bueno para nuestra historia literaria.

Los del 50 insisten en lo mismo. Ellos no lo saben, pero los historiadores los consideran fruto de su tiempo comprometido. La dictadura no permite muchas alegrías, pero los escritores siempre encuentran vicedaminos y meandros para distraer la excesiva presión, prohibiciones y agobios personales y colectivos. Novelas como "El Jarama", de Sánchez Ferlosio, realismo de la mayor objetividad y monotonía posibles, permiten a los estudiosos afirmar que los tiempos han venido para la denuncia, los asuntos sociales, la represión y el deseo de salir de atmósfera tan cargada y paralizadora. Así coinciden con los padres del 98.

Y como era previsible, la narrativa sobreabunda con respecto a la poesía, todo un síntoma de los nuevos tiempos. Los poetas son menos y de menor entidad, reducidos en caso extremo a los cerrados círculos de amigos y grupos minoritarios. En este sentido, cierran el vallado del 98, que sí anota en sus filas la elevada cumbre poética de Machado,

cuyos "Campos de Castilla" bastarían para llenar los anaqueles de un siglo poético.

Claro que en el interin hallamos a los del 27, generación poética por antonomasia. Aquí hay una fecha, 1927, pero el acontecimiento resulta estrictamente literario: es el centenario de Góngora y su celebración pública por una serie de poetas que desean abrir fronteras, renunciar a realismos chatos y naturalismos ramplones, así como a formas de gay trinar grandilocuentes y un tanto vacías, según ellos. Eso está bien, matar a los padres literarios para afianzar su personalidad propia, más joven, fresca y prometedora. Con el tiempo se darán cuenta de que no descubren nada nuevo, sino que repiten, para bien, los cossi-ricorsi tradicionales, gracias a los cuales la humanidad avanza, incluso y sobre todo en el arte de la palabra. Valga una pequeña ironía no tan dulce: con el tiempo don Benito "el garbancero" sigue siendo leído por necesidad y deseo, mientras que algunos devotos de Góngora duermen en el fondo de los anaqueles. Esto de las revoluciones excluyentes siempre termina igual. Lo bueno, permanece; lo coyuntural y de poco valor, periclita. No es necesario llegar al extremo inmóvil: "En literatura, lo que no es tradición, es plagio". Pero tampoco al contrario. A lo mejor fuera bueno recordar: "Vámonos poco a poco, amigo Sancho, que en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño."

El caso es que los del 27 son, casi todos, poetas, muy pocos prosistas y no demasiado brillantes. El tiempo histórico así lo exigía y no estaban las otras circunstancias para que aparecieran florecientes narradores. De tal modo, al menos, lo parecía. Nombres como Jorge Guillén, Luis Cernuda, Rafael Alberti o García Lorca siempre habrán de figurar en toda nómina o antología. Sin preterir a ningún otro, constituyen el meollo de aquella poesía y se complementan a la perfección, de manera que son mutuamente necesarios.

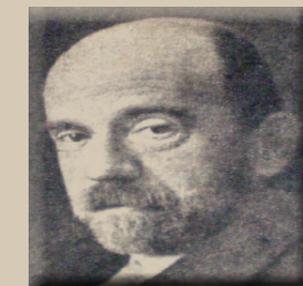
Y con ello, llegamos casi al final. Me pregunto cómo agrupar a los que vinieron, y están viniendo, después, desde los novísimos que ya son abuelos, a los más jóvenes, que empiezan a despuntar un tanto desorientados, pues ignoro si acaban de entender que la literatura no es empresa económica, ni publicidad para incultos y pacatos, ni modas pasajeras, ni solipsismo encastillado. Ni feria ni torre de marfil.

En todo caso, generaciones, grupos, tendencias, orientaciones, sociedades más o menos secretas ¿qué importa el nombre? Será necesario renovar los métodos investigadores y de propedéutica explicativa, para incorporar un poco de orden y concierto en la selva de los libros que aparecen cada hora. Y que se produzca como en la metáfora de Machado: "El rayo de un camino en la montaña".

Victorino POLO GARCIA



Pedro Salinas



Pio Baroja



Rafael Guillen



Rafael Alberti



Ramiro de Maeztu



Laura Conesa

Participó en la Conferencia de la Generación del 98 recitando poemas de *Miguel de Unamuno* y *Jacinto Benavente*.

Mis musas

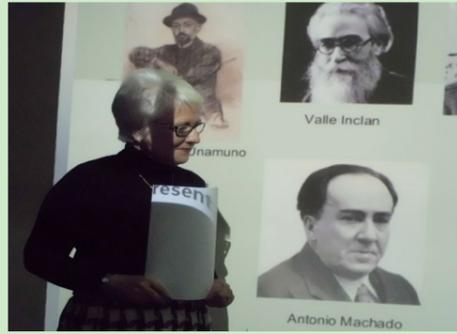
¡ Mi triste musa, fiel amiga!
Sólo comprensible al dolor, el dolor canta
Los anhelos, la lucha, el choque rudo
De la pasión que arrolladora avanza
Y atropellando leyes y respetos
Al mundo y a los cielos amenaza.

Para morir después del propio empuje
Como las olas mueren en la playa
La ilusión que florece el desengaño
Fruto de la ilusión, cuando agostada
Llega a ese punto en que la luz es sombra
Y ceniza la llama.

Esos son sus cantos, vibran en ellos
Las fibras más recónditas del alma
Desde el rugido del dolor rebelde
Hasta la suavísima plegaria
Del espíritu puro que anhelante
Muere de sed, junto a la impura charca
De terrenos deleites, y se eleva
Por no manchar sus labios ni sus alas.

Podrá morir de sed, no emponzoñado!
El nacer y el morir de una esperanza
El dolor que he ignorado, huye del consuelo
Esas ardientes lágrimas

Que hienden al caer, surco en el rostro
Y de una mano cariñosa faltas
Que detengan su curso, ruedan lentas
Y los labios amargan
Esa es la fuente en que mi triste musa
Bebe la inspiración y se complace
¡ Fiel al dolor cuando las alas tiende
En dónde halla un dolor el vuelo abate!



María Luisa Carrión

Participó en la Conferencia de la Generación del 98 recitando poemas de *A. Machado*

A un olmo seco

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.



María del Carmen Pérez

Participó en la Conferencia de la Generación del 27 recitando poemas de *Federico G. Lorca*

El romance de la luna

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.

En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

Niño déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.

Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño déjame, no pises,
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

¡Cómo canta la zumaya,
ay como canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con el niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
el aire la está velando.



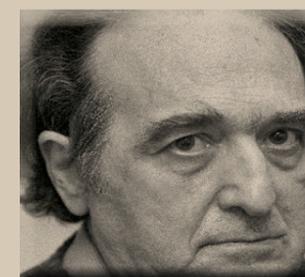
Ramón Menéndez Pidal



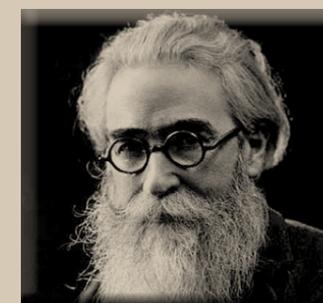
Rosa Chacel



Salvador Dalí



Sánchez Ferlosio



Valle Inclán



Marcelino Menéndez González

Participó en la Conferencia de la Generación del 50 recitando poemas de *A. Gamoneda*

Propongo mi cabeza atormentada

Propongo mi cabeza atormentada
por la sed y la tumba. Yo quería
despedir un sonido de alegría;
quizá sueño a materia desollada.

Me justifico en el dolor. No hay nada;
yo no encuentro en mis huesos cobardía.
En mi canto se invierte la agonía;
es un caso de luz incorporada.

Propongo mi cabeza por si hubiera
necesidad de soportar un rayo.
No hablo por mí solo. Digo, juro

que la belleza es necesaria. Muera
lo que deba morir; lo que me callo.
No toques, Dios, mi corazón impuro.



Jerónimo Conesa

Participó en la Conferencia de la Generación del 27 recitando poemas de *Pedro Salinas*

No quiero que te vayas, dolor

No quiero que te vayas,
Dolor, última forma
De amar, me estoy sintiendo
Vivir cuando me dueles
No en ti, ni aquí, más lejos;
En la tierra, en el año
De donde vienes tú,
En el amor con ella
Y todo lo que fue.
En esa realidad
Hundida que se niega
A sí misma y se empeña
En que nunca ha existido,
Que sólo fue un pretexto
Mío para vivir.
Si tú, dolor, no me quedaras
Dolor irrefutable
Yo me creería;
Pero me quedas tú.
Tu verdad me asegura
Que nada fue mentira.
Y mientras yo te sienta,
Tú me serás, dolor,
La prueba, a lo lejos,
De que existió, que existe,
De que me quiso, sí,
De que aún la estoy queriendo.



María Luisa Carrión

Participó en la Conferencia de la Generación del 50 recitando poemas de *Caballero Bonald*

A batallas de amor campo de plumas

Ningún vestigio tan inconsolable
como el que deja un cuerpo
entre las sábanas
y más
cuando la lasitud de la memoria
ocupa un espacio mayor
del que razonablemente le corresponde.

Linda el amanecer con la almohada
y algo jadea cerca, acaso un último
estertor adherido
a la carne, la otra vez adversaria
emanación del tedio estacionándose
entre los utensilios volubles
de la noche.
Despierta, ya es de día, mira
los restos del naufragio
bruscamente esparcidos
en la vidriosa linde del insomnio.

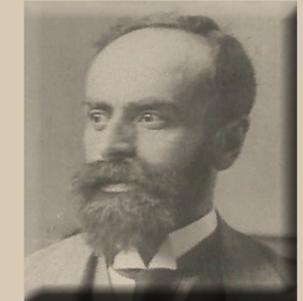
Sólo es un pacto a veces, una tregua
ungida de sudor, la extenuante
reconstrucción del sitio
donde estuvo asediado el taciturno
material del deseo.

Rastros
hostiles reptan entre un cúmulo
de trofeos y escorias, amortiguan
la inerme acometida de los cuerpos.

A batallas de amor campo de plumas.



Vicente Blasco Ibañez



Manuel Gómez-Moreno



Manuel Bueno Bengoechea



Ciro Bayo



Infamias, tendencias e iniquidades

‘Enrique VIII y la Cisma de Inglaterra’: La tensión entre el poder y el deseo

En pleno apogeo de corrupción política en España -una lluvia que no ha cesado de empapar la fibra sensible de los ciudadanos de este país, especialmente en los últimos siete u ocho años-, llega al Teatro Pavón, sede de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, esta obra de juventud de Calderón de la Barca, ‘Enrique VIII y la Cisma de Inglaterra’. No hay mejor forma de acallar a quienes aún consideran que una cosa es lo que sucede sobre un escenario y otra la que se forja en los parlamentos y en las calles. O esos otros que con mayor necedad, si cabe, pretenden hacernos creer que nada de lo que se escribió hace más de 400 años puede decirnos nada ahora a nosotros, modernos, hipercivilizados y cibernéticos hombres del siglo XXI.

Sobre el poder político, la ambición, la corrupción, la lujuria,... la amoralidad, hay más preguntas y respuestas en este Calderón joven (esta fue la quinta obra que construyó el genial dramaturgo), que en toda la red de redes por mucho que se empeñen en deificarla quienes creen que el saber está en encontrar un dato en una fracción de segundo -la que tarda el buscador de buscadores en responder a cualquier cosa, por peregrina o certera que sea-, más que en saber formular adecuadamente esas preguntas y cuestionarse sistemáticamente el interés, la estulticia, el desconocimiento o la sabiduría y la verdad que están dentro de todas las posibles respuestas.

Shakespeare escribió también sobre el monarca británico, aunque parece que su ‘Enrique VIII’ no es totalmente suyo, sino obra de varios autores, y tanto el dramaturgo británico como Calderón cuentan, en esencia, aunque con distintos puntos de vista, la historia del octavo de los Tudor, Enrique, quien propició la ruptura con la Iglesia de Roma y la creación de la corriente anglicana. Y todo porque aquella se oponía a concederle el divorcio de Catalina.

En la obra de Calderón, cuya adaptación ha realizado José Gabriel López Antuñano, y que ha dirigido Ignacio García, se ha puesto menor énfasis en los temas teológicos (la defensa del catolicismo frente al anglicanismo), para centrarse en el plano de la responsabilidad política de los gobernantes, en este caso la de Enrique VIII, y la decisión ha sido un acierto colosal porque ha revitalizado sobre el escenario una cuestión que Calderón escribió ya entrado el XVII (se estrenó en 1627) sobre unos acontecimientos

que protagonizó Enrique VIII (1491-1547), un siglo antes, y que, a todas luces, los asuntos planteados en el drama tienen idéntica validez cuatro siglos después de representados por primera vez en la España de Felipe IV.

El montaje

El drama calderoniano presenta a un monarca poderoso, Enrique VIII, quien, con la Corona, hereda también a la viuda de su hermano, la reina Catalina, con la que se ve obligado a desposarse. Pero todo cambia cuando conoce a la fascinante, seductora, bella y exótica Ana Bolena. Calderón bien pudiera haber puesto en boca del monarca lo que, años más tarde, escribiera Zorrilla en su ‘Don Juan Tenorio’ en boca de doña Inés (‘Tu presencia me enajena,/ tus palabras me alucinan, /y tus ojos me fascinan,/ y tu aliento me envenena’). En su lucha interna entre su deber como monarca y la obsesión por conquistar y poseer a Ana Bolena, se inclina por esta última, aunque su locura hiciera que, finalmente, el monarca propiciase que su amante terminase sus días en el patíbulo.

Sobre la escena, un estupendo Sergio Peris-Mencheta como un Enrique VIII frágil, quebradizo, dependiente y sutil; Pepa Pedroche encarna a Catalina de Aragón, que llena de dignidad y fuerza a su personaje; Mamen Camacho es una Ana Bolena tan seductora como ambiciosa; Joaquín Notario es el codicioso cardenal Volseo; Sergio Otegui, el embajador de Francia, enamorado de Ana; Chema de Miguel, Tomás Boleno, su padre; Emilio Gavira interpreta a un genial Pasquín, un bufón de equívoca apariencia cuyas palabras osadas esconden un análisis certero del monarca y su entorno; Natalia Huarte es la infanta María. Y, por último, las damas de compañía de la reina Catalina son María José Alfonso (el aya Margarita Polo) y Anabel Maurín (Juana Semeyra). Tanto el verso de Calderón, como la cadencia en su dicción por la totalidad de los intérpretes es espléndida.

La escenografía (Mambo Decorados, Sfumato y May), simple, austera, mínima, es de una belleza y una contundencia inapelables (el gran espejo que baja al escenario, los elegantes paneles de madera y las vidrieras del salón del trono son deslumbrantes). La luz que ha hecho posible Paco Ariza, parece sacada de los cuadros de Zurbarán; el

refinadísimo trabajo de vestuario de Pedro Moreno (con esos preciosos colores en todos los trajes); y la música, interpretada en directo por Anna Margules y Trudy Grimbergen (flauta de pico) y Calia Álvarez (viola de gamba), inspirada en las composiciones del siglo de Calderón y del propio Enrique VIII, es de una delicadeza y una sonoridad celestiales.

Este ‘Enrique VIII y la Cisma de Inglaterra’ que ha puesto en pie el CTNC supone un colosal colofón a una temporada de grandes montajes extraordinarios que serán difícilmente superables en las venideras. Encantados pueden estar en Almagro porque esta pieza será la encargada de inaugurar este verano el Festival de Teatro Clásico de la ciudad manchega.

‘Enrique VIII y la Cisma de Inglaterra’, de Calderón de la Barca (Teatro Pavón, de Madrid, Embajadores, 9).

Dirección: Ignacio García.

Adaptación: José Gabriel López Antuñano.

Hasta el 26 de abril.

José Miguel VILA,
Periodista, Crítico Teatral



<https://www.youtube.com/watch?v=zafm90EO1n4>

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales

Letras de Parnaso te aguarda.

Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :

letrasdeparnaso@hotmail.com

Letras de MÉXICO

Un paseo en trajinera



¡Muy buenos días y Bienvenidos! Espero que se encuentren muy bien, y con muchas ganas de pasear, ya que nos vamos a ir de paseo a un recorrido turístico por los canales de Xochimilco y dar un vistazo a su cultura.

Los orígenes de este lugar se remontan a la época prehispánica, y a la fecha sus pobladores conservan muchos rasgos de su cultura indígena. Xochimilco viene del náhuatl, donde xochi-significa flor, mil-tierra de labranza y co-posición de lugar, y su traducción más utilizada es "El Campo de flores"

Este lugar fue considerado como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO el 11 de diciembre de 1987, ya que se caracteriza por una serie de canales pluviales que son transitados por trajineras, chalupas y algunas balsas de canotaje, y dónde puedes encontrar gran colorido, recreación, cultivo en chinampas, zonas arqueológicas de gran importancia, piezas prehispánicas, ambiente ecológico, leyendas, comida, mariachi, y por supuesto fiesta, ¿están listos? Pues ¡Vámonos!

Primero es importante llegar al embarcadero para que un señor te asigne un "remero" y una trajinera a tu gusto, puedes escoger entre todas las que se encuentren disponibles o esperar por alguna que tenga un nombre especial, como "Lupita" "María" "El borrachito", en fin, la que sea de su preferencia.

Es importante aclarar que puedes alquilar la trajinera por hora y existe un precio fijo. Existen varios recorridos, y dependiendo el deseo de la tripulación es lo que se hace, por ejemplo, si son puros jóvenes y quieren fiesta, pues lo más normal es que escojan embarcarse en "El nuevo Embarcadero" y pues literalmente se organiza un baile navegante entre música, cerveza, baile y convivencia con otras trajineras que se juntan, y pues se pasan las horas y las horas y así les puede caer la noche y hasta el día siguiente si quieren, pero bueno, continuando con las especificaciones también puede ser un encuentro muy familiar, de tranquilidad y cultural.

Al embarcarse puedes llevar toda la comida o bebida que desees para entretener la lombriz de la panza durante el recorrido por los canales antiguos, donde anteriormente se practicaba el cultivo y el intercambio comercial. Si te gusta lo místico puedes pasear por los canales más tranquilos e ir a visitar "La isla de las muñecas" que es un lugar que de noche te puede parar los pelos del susto. Resulta ser que el Señor Julián Santana, cincuenta años antes de su muerte, encontró el cuer-

po de una mujer por la entrada a su chinampa, dio parte a las autoridades para que iniciaran su indagación, pero después se supo que nadie reclamó el cuerpo. Él decía que la mujer se le aparecía por las noches y empezó a llevar muñecas que las colgaba por los árboles y sus cabañas para espantarla y que no se lo llevara. Así pasaron los años y toda muñeca que encontraba la iba llevando a la isla y poco a poco la gente también le empezó a regalar algunas, logrando un escenario muy tétrico.

En muchas declaraciones y ya anciano decía que también veía una sirena que se lo quería llevar, pero lo tétrico de la historia es que 50 años después, Don Julián fue encontrado muerto en el mismo lugar en que encontró a la mujer ahogada. Actualmente es un paradero turístico en donde permiten a la gente entrar a conocer La Isla de las muñecas, y a su preferida que se llama Agustinita, y que la gente dice que tiene poderes mágicos y te concede favores si le llevas un regalito.

Como les decía, navegar por Xochimilco te permite escuchar mariachis, comer antojitos mexicanos, ver obras de teatro como la puesta de "La Llorona" o bien si quieres vivir más de cerca sus tradiciones puedes ir a la celebración de NIÑOPA, que es una imagen milagrosa que en la actualidad es venerada desde 1573.

Esta imagen no pertenece a la Iglesia Católica, sino que es custodiada por los habitantes xochimilcas, y cada año cambia de mayordomía (quien lo cuida) el día 2 de febrero, o Día de la Candelaria. Se dice que es muy milagroso, especialmente en caso de enfermedades.

Se sabe que fue esculpido en palo de colorín por un artesano indígena en el siglo XVI. Fue diseñado para sentarse y acostarse, tiene ojos de cristal color café claro, la nariz es muy pequeña y finamente redonda, las orejas son igualmente pequeñas, y parece siempre sonriente, sin importar el ángulo de la persona que lo observa. El pelo es natural. La gente acostumbra a regalarle juguetes en agradecimiento a sus favores y según testimonios de mayordomos se dice que a veces por las noches el niño juega con sus juguetes nuevos e incluso hay quienes afirman que sus ropas amanecen sucias, pero bueno, ya ustedes les tocará venir, pasear por trajinera y pensar si todo lo que les he contado es cierto o no.

¡Muchas gracias por acompañarnos durante este viaje! Nos leemos pronto.

Guadalupe VERA,
Escritora, Abogada
(México)



Alberto Bonomo, un artista en la tierra del sol.



Mesina es la ciudad siciliana que se encuentra en el estrecho que separa la Península italiana de Sicilia, estrecho al cual la ciudad da nombre. Sólo tres kilómetros separan Mesina de Reggio Calabria. En la Odisea, este estrecho aparece repleto de sirenas que con su canto intentaban detener a Ulises, (el símbolo del viaje de la vida del hombre) para que Escila lo pudiera derrotar.

Por las aguas del estrecho se ha visto navegar y llegar a tierra a varios pueblos: griegos, romanos, bizantinos, normandos, españoles y franceses. La ciudad está repleta de historia: no hay que olvidarse que los barcos que fueron a la batalla de Lepanto, y que la ganaron, partieron desde esta ciudad y precisamente en su hospital estuvo ingresado el gran Miguel de Cervantes.

En 1908 un terrible terremoto destruyó casi completamente la ciudad. Por eso se puede decir que muchos son los lugares modernos de Mesina, aunque con la llegada de la Segunda Guerra Mundial sufrió muchos bombardeos y la ciudad tuvo otra vez la fuerza de resurgir de sus cenizas como un ave Fénix.

Es un importante puerto comercial y pesquero, ya que sobre todo en los meses primaverales y veraniegos las aguas alrededor son atravesadas por peces espada, cuya pesca es una tradición milenaria que se transmite de padre a hijo con unos barcos especiales aadaptados este tipo de pesca llamados Feluche.

Muchos son los monumentos, iglesias y palacios, que el turista puede visitar, y muchos son los artistas cuya obras se pueden admirar en sus museos más representativos, como Antonello da Messina, Caravaggio, Girolamo Alibrandi...

Uno de los artistas más nuevos en el panorama italiano y siciliano es Alberto Bonomo que actualmente vive en Roma, y que nació en Messina en julio de 1983. Tras haber obtenido el diploma de escuela superior en matemáticas continuó sus estudios en la Facultad de Derecho. La pasión por el arte fotográfico y por la poesía surge con mucha intensidad en un periodo peculiar de su vida, que coincide con su traslado a Milán por motivos de estudio. Fue un periodo marcado por un viaje interior de reflexión, hacia el descubrimiento de lo que dormía dentro de su alma esperando únicamente



el momento de estallar. Escribir y fotografiar son partes esenciales de su bienestar interior, aunque a veces se puede palpar en Bonomo un mal di vivere que termina resultando prope-déutico del mensaje que este autor intenta transmitir: viajar siempre sobre un doble rail, de modo que el ojo se funda con los labios, la luz exalte la palabra y viceversa, llegar a lugares en los cuales la felicidad no vive sólo en el dolor. Su tierra, su mar, su sol, son su cuna. Puede ocurrir que uno sienta el perfume de su Sicilia leyendo versos que, a menudo, nacen allí donde las olas rompen en las rocas.

En la primavera de 2013 Alberto Bonomo publica "L'eremita tra la folla" (El ermitaño entre la multitud), poemario presentado en el Consulado de Italia en Madrid y en Barcelona.

"La luz no debería irse". Con estas palabras se podría sintetizar el recorrido que el lector se encuentra en estas páginas. Un recorrido tortuoso, también insidioso, a través de las sensaciones auténticas de una entera generación, entre sonrisas, rabia, miedos y ambiciones heridas. Todo ello, eso sí, envuelto siempre en un escondido y a la vez cínico deseo de alimentar, más o menos inconscientemente, las brasas de aquel sueño llamado mañana.

Del prólogo de Francesco Capria
(traducción de Elisabetta Bagli)

Os dejo con un poema de su recopilación:

11.

*Cuando te miro
recuerdo los detalles
me odio si no te espío
me arrepiento si pierdo tu olor
pasando cerca de mí
tus ojos viajan lejos
luego vuelven
descansan sobre mí
se deslizan lentos;
cuando te miro es extraño
son vórtices
como si fueran
intensos recuerdos
que yo desconozco.
(traducción de Elisabetta Bagli)*



Elisabetta BAGLI,
Poeta, Escritora
(Italia)

España y Argentina

Dos orillas unidas por millones de letras

Jacobo Fijman, entre la locura y la poesía

Un sendero muy estrecho, una frontera delgada separa al genio de la locura. Es extensa la lista de atormentados, de excéntricos, de esquizofrénicos que dejaron maravillosas obras literarias, pictóricas o musicales. ¿Fueron creadores porque estaban deprimidos, porque sufrían de una melancolía esencial, o fue a la inversa? ¿Hasta qué punto la locura que padecieron explica la genialidad de sus trabajos? ¿Es necesario contar con un cerebro psíquicamente alterado para disponer de mayor poder creativo?

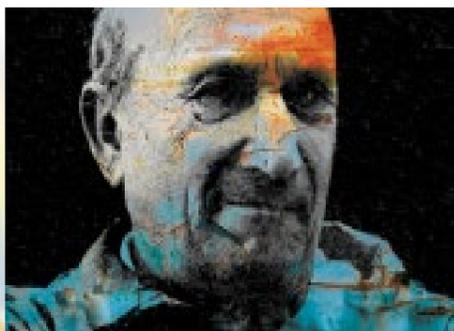
En la Argentina el caso más patético y elocuente es el del poeta Jacobo Fijman, que vivió treinta años internado y murió en 1970 en el hospital Borda, el hospicio más emblemático dedicado a las enfermedades mentales. Aún desconocido para el gran público, Fijman es considerado por muchos críticos como uno de los mayores poetas místicos de la Argentina.

Jacobo Fijman, nacido en Besarabia (hoy Rumania) en 1898 fue un poeta judeoargentino. Vino con su familia extremadamente pobre, desarrolló diversos oficios y se hizo conocer y admirar como poeta por Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo y por Leopoldo Marechal. Este último lo fijó como personaje inolvidable –llamado Samuel Tessler- de su novela “Adan Buenosayres”. Fijman sedujo a los poetas martifinerristas, pero en 1921 había comenzado a sufrir trastornos mentales.

Pese a la pobreza en que creció, estudió matemática, filosofía, música clásica, latín, griego y religión. Con esa suma de conocimientos fue nutriendo una poesía rica en originalidad, realizó traducción y escribió algunos artículos en Martín Fierro y en revistas religiosas. Viajó en su juventud a Europa y allí conoció a André Bretón y a Antonín Artaud.

Poeta místico, se convirtió al catolicismo en 1930 y colaboró en varias revistas antes de quedar internado definitivamente en el Borda, afectado de una seria enfermedad mental. Eso no impidió que buena parte de su obra la escribiera en el manicomio. Publicó “El Molino”, “Hecho de estampas”, “Estrella de la Mañana” entre otros libros luego recogidos en las obras completas. Sobre su enfermedad e internación alguna vez dijo las siguientes palabras: “Los médicos hacen lo que pueden sin embargo yo no los odio. Lo terrible que nos traen para que uno no se muera por la calle. Y luego todos nos morimos aquí...”

Uno de sus poemas más inolvidables, “Canto del Cisne” dice así: “ Demencia:/ el camino más alto y más desierto. //Oficios de las máscaras absurdas;/ pero tan humanas. /



Roncan los extravíos;/ tosen las muecas /y descargan sus golpes/ afónicas lamentaciones./ Semblantes inflamados;/ dilatación vidriosa de los ojos / en el camino más alto y más desierto. / Se erizan los cabellos del espanto. / La mucha luz alaba su inocencia./ El patio del hospicio es como un banco /a lo largo del muro. /Cuerdas de los silencios más eternos. /Me hago la señal de la cruz a pesar de ser judío. /¿A

quién llamar? / ¿A quién llamar desde el camino / tan alto y tan desierto? / Se acerca Dios en pilchas de loquero / y ahorca mi gañote /con sus enormes manos sarmentosas; / y mi canto se enrosca en el desierto. /¿Piedad!”

Leopoldo Marechal lo consideró un “héroe metafísico”. Y eso fue Fijman, desposeído de todo bien, de todo dinero y de toda consideración social. Los poemas que iba escribiendo se los regalaba a los médicos y enfermeros del Borda. Nadie sabe bien cómo fueron rescatados por editores, libreros y anticuarios que los fueron compilando.

“Cabe preguntarse entonces ¿quién fue el Jacobo Fijman de carne, hueso, talento y hambre que llegó a tocar el violín en la calle para sobrevivir? ¿Qué lugar ocupó en esa élite de escritores vanguardistas de principios del siglo XX? ¿Cómo se debe leer la obra de un hombre que una sociedad positivista excluyó por considerarlo loco?”

A Fijman le tocó –en su condición de creador- la peor de las locuras, la de la exclusión. No hubo para él ninguna piedad científica, salvo la de los continuos electroshock. No pudo ser el excéntrico y triunfador Dalí, rescatado de la demencia por la originalidad de su arte. Ni tampoco Miguel Angel o Tolstoy, amparados por un reconocimiento universal. Fijman fue el loco sin redención, el ahorcado por los dioses del loquero y que, pese a ese absoluto desamparo, dejó una obra poética vanguardista que cada vez se recorre con mayor devoción.

Salvador Dalí, Tolstoy, el Conde de Lautremont, Antonin Artaud, Dostoievski, Miguel Angel, Virginia Woolf, Irving Berlin, Hemingway, Van Gogh, son sólo ejemplos de una extensa lista de quienes convivieron con su genio y su locura, tironeados por esos extremos.

Aline BRUZAS,
Escritora – Artista Plástica
La Plata (Argentina)



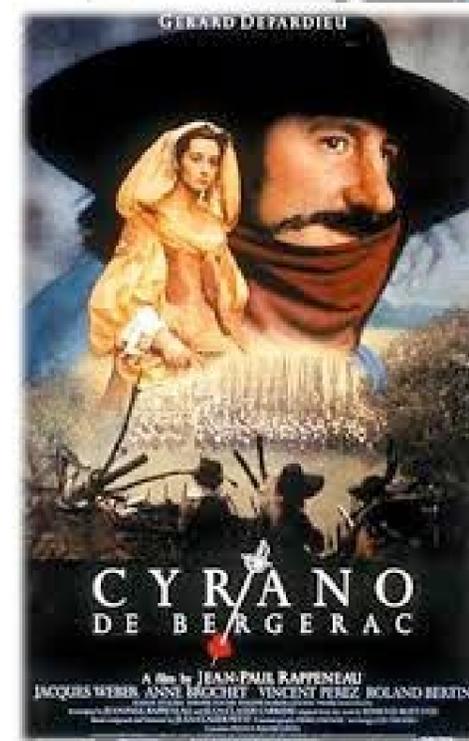
“Cyrano de Bergerac”

Jean-Paul Rappeneau, 1990

Al finalizar..., os hiero



Hubo un tiempo, antes de que el cuerpo y los excesos devoraran a la persona, en que Gerard Depardieu era capaz de encarnar algunos personajes con un difícilísimo equilibrio entre fuerza vital y delicadeza interpretativa. Hubo un tiempo en que leer su nombre al inicio de un reparto era sinónimo de alta calidad cinematográfica, y una de aquellas ocasiones, acaso la mejor, nos llegó con su recreación del sufriente poeta y caballero salido de la pluma de Edmond Rostand. Con esa supina importancia que los franceses, para envidia del resto de los pueblos, conceden a su patrimonio, Jean-Paul Rappeneau logró crear una cinta de una factura más que hermosa, en la que tanto mérito tuvieron los actores como la decisión de mantener el verso de la obra original, el segundo acierto de la película tras la sombra de Depardieu.



Siempre es difícil trabajar con el verso en el cine, parece que el ritmo poético es un gran enemigo de la celeridad de los rodajes, pero cuando se le reconoce su mérito, y se le respeta, el milagro está más cerca de producirse. Hay quienes lo verán como una dificultad añadida (como hay también quienes no gustan de los subtítulos

porque distraen la vista de la imagen), pero si se tiene el alma mínimamente sensible, a los diez minutos el oído ya se ha acostumbrado y el espíritu empieza a disfrutar, no hay más que recordar el afamado duelo que Cyrano mantiene con un noble petimetre al tiempo que va componiendo y recitando unos versos inolvidables, los mismos



que deberíamos regalar a esos espectadores reacios al verso, porque al finalizar, nos hieren esas brillantes metáforas, esos símiles con los que el doliente pero orgulloso poeta se burla de su propia deformidad, un privilegio que sólo a él compete y que a otro le costaría la vida.

Depardieu no está solo, por supuesto, y cada acompañante le concede sus réplicas como si entre todos bailasen un minué compuesto por el mejor de los músicos. Réplicas que a cada uno sientan como guantes, la belleza un tanto distante de Roxane en manos de Anne Brochet, el escaso ingenio del bello novio Christian, interpretado por Vincent Pérez (quizá el menos brillante de todos), y el melifluido y un tanto canalla conde de Guiche, bordado por Jacques Weber, que lo mismo es un noble con ínfulas que arrima el hombro en la batalla como el primero de los gascones.

Una fotografía muy cuidada hace el resto, y una música que parece no estar pero que cobra toda su magnitud en el momento adecuado, cuando el viejo Cyrano acude a ver a su Roxane para entregarle la gaceta semanal, una escena soberbia que arranca lágrimas como puños al espectador más descreído. De vez en cuando hay que sentarse con estos personajes, desconectar todo lo electrónico, salvo el reproductor correspondiente, y dejarse arrastrar por el más sublime de los lenguajes.

Antonio PARRA,
Escritor, Crítico Literario

CRITICA LITERARIA

Noches de luna oscura



Con este subtítulo un tanto inquietante presentó Juan de Dios Sáez Clavijo un volumen en el que alterna verso y prosa para ofrecernos su forma de entender el mundo,

los ojos con los que ve la vida, con sus dobleces y sus alfombras rojas, sus días que raspan y aquellos que parecen acogernos entre mullidas almohadas. Este Sifarnodo, definido por su creador como una criatura que puebla el interior de su conciencia y a la que hay que atar muy en corto para que no se le desmande, no es ni más ni menos que esa especie de pepito grillo que todos tenemos en la conciencia, y que de vez en cuando campa por sus respetos para gritarnos, aunque sea al oído, cuál es la realidad en la que vivimos, pero la verdadera, no la de las prisas, los pisotones y las estridencias, sino la otra, la que se erige en bálsamo privado de cada uno de nosotros.

Tal vez sea por esas prisas, por la inmediatez, por las redes sociales que tanto nos exponen a los demás, pero parece que en los últimos tiempos ha florecido un género híbrido, que no es el memorístico propiamente dicho, pero que tiene un gran componente vivencial, tampoco es el diario pero es capaz de mostrar fogonazos de realidades al tiempo que mezcla pequeños poemas con prosas poemáticas muy dadas a la reflexión. Es una especie de trampantojo literario, puesto que arroja la visión personalísima del escritor sobre aquello que le rodea, pero partiendo del pequeño detalle, del trazo impresionista, muchas veces casi azoriniano, un trazo que es muy bien acogido por la brevedad que exigen esos foros en los que cada uno va desnudando su mirada, y a veces la propia alma.

Y no es un género baladí, siempre que permitamos que lo literario, incluso lo poético, sea la vía elegida para reflejar esos instantes, esas reflexiones, esas pequeñas vivencias, propias o ajenas. En este libro nadie va a encontrar cursiladas ñoñas, cuando algo duele, duele y punto, igual que cuando algo provoca felicidad. Juan de Dios Sáez es un hombre con unos capaces de desentrañar el más oculto de los arcanos, pero también atesora la paciencia suficiente como para filtrar su mirada en unos versos o en una prosa aguda si la ocasión lo requiere. Y tampoco le da la espalda al pasado, no se limita al presente que ve, sino que puede recrearse en un atardecer, en una gaviota de errático camino, en una cumbre política,



Juan de Dios Sáez Clavijo

un viejo cuadro, una foto olvidada, un mar tranquilo...

Si se asoman a estas páginas, encontrarán de todo menos prisa, verán los cielos moverse, respirarán el mar, pero sobre todo recibirán el impulso necesario para mirar el mundo con calma y, con suerte, incluso retratar alguno de sus ínfimos instantes en la eternidad de un papel.

Antonio PARRA,
Escritor, Crítico Literario



Sifarnodo; Juan de Dios Sáez Clavijo
JDC, Murcia 2011. 119 páginas.

NOTICIAS DE LOS MIEMBROS DE LOS 4MUROS DE JPPELLICER

Si eres miembro de la Web Los 4muros de Jpellicer, y deseas promocionar, anunciar o comunicar a tus lectores y/o seguidores noticias o información relacionadas con tu obra (*próximos proyectos, presentaciones, exposiciones, etc.*), estaremos encantados de recibir tus noticias.

Si por el contrario aún no eres miembro y deseas registrarte solo debes entrar en:

www.los4murosdjpellicer.com

y clicar sobre “¿aún no eres miembro?” (no es obligatorio responder a todas las preguntas del formulario). Cuando hayas terminado recuerda Aceptar. En unas horas recibirás tu Alta.



María Antonia Moyanos Oliveros (Trebujena, 1955).

Su primer libro de poemas se llama “Cuando mi alma habla” (Editorial Seleur (2013)). En este último libro de relatos y poemas “Cinco lunas y cien Estrellas” (Editorial Punto Rojo (2015)), este libro ha conseguido los fondos gracias al Crowfounding de Pentian.

El título de este poemario surge de su composición por cinco relatos cortos y cien poemas.

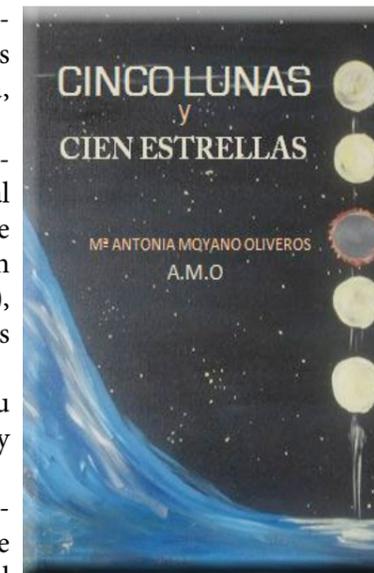
En cuanto los relatos, describen situaciones con un gran realismo, el desenlace de estos hace reflexionar sobre la vida, el amor, las relaciones personales,...etc.

Los poemas de María Antonia, son un continuo devenir de exaltaciones del amor, del amor de madre, amor de esposa, amor perdido, amor anhelado, el Amor en todas sus facetas.

Por otra parte, nuestra poetisa muestra en algunos de sus poemas la sensualidad que nace del alma y que va de alma a alma, el amor amante, la piel de los lectores sentirán como caricias, la poesía de María Antonia Moyanos.

Una poeta que va tejiendo un Universo lleno de Lunas

“Cinco lunas y Cien estrellas”, de María Antonia Moyanos Oliveros



y Estrellas, el Universo en el que las palabras sería la paletas de colores, por eso en la inspiración de cada uno de sus versos inclinan la balanza conforme a la fuerza del amor, a la fuerza terrenal y a la fuerza que rige el Universo.

Cuantos poetas griegos han escrito acerca de las constelaciones como fábulas, hoy en día nuestra vida es tan intensa, que poco tiempo tenemos para alejarnos de la rutina, ver en la oscuridad y en el silencio de la noche, las estrellas que nos dan vida y la Luna en sus distintas fases. ¿Cuantos Universos hay?.

Por eso disfrutar de cada poema nos lleva a una nueva estrella, esa estrella que nos inspira de distinta forma, el ritmo del verso.

Cabe destacar el poemario de “Cinco Lunas y cien Estrellas”, los poemas y destellos de estos versos que se escriben con polvo de estrellas y que muestran el carácter de la poetisa, su sensibilidad y el Universo de sus versos.

María del Mar MIR ROMERO,
Poeta, Diplomada en CC. Empresariales

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



LA VIDA ES TEATRO

Hay quien dice que la vida es una gran obra de teatro, o muchas mezcladas, entremezcladas, paralelas y/o infinitas. Sea como fuere, todos somos protagonistas (reales o ensoñados) de muchas historias, las cuales sirven, en ocasiones, en multitud de ellas, de referentes o guías para contar o narrar en la Literatura. Por ello, y, obviamente, por su relevancia, dedicaremos en las próximas ediciones un apartado muy especial a este mundo, al arte teatral, con el fin de ver nexos y comuniones entre el universo de la escritura y de la narración humana. En este caso, no hacemos un maridaje, sino un matrimonio secular. Seguro que aprenderán mucho. No olvidemos lo que somos. Les servimos el primer plato.

L.P.

‘Un hombre con gafas de pasta’, entre la ironía fina, la fragilidad psicológica y el terror intelectual y real



Los cuatro personajes que dominan la escena en esta obra son verdaderamente fascinantes y los actores que les dan vida sobre el escenario están soberbios en sus papeles respectivos. José Luis Alcobendas dibuja a un extraordinario Marcos, leído y viajado, erudito hasta el extremo de llegar a ser percibido como un auténtico idiota (más de un nombre del parnaso literario actual he visto perfectamente retratado en él). Inge Martín es una primorosa Aina, frágil, humilde, tímida, una mujer próxima a la nada que, poco a poco, se nos va descubriendo como llena de fuerza y convicción, hasta elevarse a las más altas cotas de la interpretación. Olga Rodríguez es una Laia embarazada, feliz, dicharachera y optimista que, poco a poco, y después de descubrir una identidad oculta de su pareja, se diluye ante la contrariedad que le supone el descubrimiento reciente e inesperado. Y en el cuarto personaje, Markos Marín construye a un Óscar abducido por Marcos del que llega, incluso, a enamorarse.

lados por el público que asiste a la función.

Personajes bombón

Los cuatro personajes que dominan la escena son verdaderamente fascinantes y los actores que les dan vida sobre el escenario están soberbios en sus papeles respectivos. José Luis Alcobendas dibuja a un extraordinario Marcos, leído y viajado, erudito hasta el extremo de llegar a ser percibido como un auténtico idiota (más de un nombre del parnaso literario actual he visto perfectamente retratado en él). Inge Martín es una primorosa Aina, frágil, humilde, tímida, una mujer próxima a la nada que, poco a poco, se nos va descubriendo como llena de fuerza y convicción, hasta elevarse a las más altas cotas de la interpretación. Olga Rodríguez es una Laia embarazada, feliz, dicharachera y optimista que, poco a poco, y después de descubrir una identidad oculta de su pareja, se diluye ante la contrariedad que le supone el descubrimiento reciente e inesperado. Y en el cuarto personaje, Markos Marín construye a un Óscar abducido por Marcos del que llega, incluso, a enamorarse.

El texto de Casanovas -ya lo hemos indicado más arriba- es de un encaje perfecto. A la ironía fina de la primera parte del montaje, que reúne toda la mala baba que algún personajillo del mundo literario ha debido infundir al autor, y que hace las delicias del ilustrado público teatral, que llena habitualmente la sala, le sucede otro en el que la tensión entre los personajes va en aumento hasta un memorable final en donde Aina (o Inge Martín, que tanto monta...) acaba convirtiéndose en verdadera heroína del duelo planteado por el hombre con gafas de pasta. Una tragicomedia, en definitiva, con un planteamiento genial, con unos intérpretes que están a la altura del texto, que hacen pasar al respetable unos 80 minutos de excelente teatro en donde no hay resquicio para el aburrimiento, ni posibilidad de echar un ojo al Whatsapp porque lo que sucede en escena es mucho más entretenido e interesante que las nimiedades de afuera.

Un montaje, más que recomendable, aunque no se aconseja la asistencia a quienes se consideren... -¿Cómo decirlo?-. ... espíritus delicados, ni a poetas pedantes que piensen que “el futuro nos tortura y el pasado nos encadena”. Ambos especímenes pueden caer en la tentación de abandonar la sala antes de que caiga el telón, y las miradas asesinas del resto de espectadores los fulminarían entonces a ellos. Si está usted en uno de los dos grupos, mejor ni se acerque por el Off del Lara. Cámbiese, incluso, de acera. Serían ganas de pasar un mal rato y de hacérselo pasar a los demás. El que avisa no es traidor.

José Miguel VILA,
Periodista, Crítico Teatral

Hace solo unos días decía el premiado, veterano y querido actor José Sacristán que la comedia es tragedia más tiempo. En ‘Un hombre con gafas de pasta’ se cumple exactamente la ley contraria: a saber, que la tragedia es comedia más tiempo. Se compartan o no ambas afirmaciones, lo cierto es que esta tragicomedia pasó por La Pensión de las Pulgas, pero ahora se representa en el Off del Teatro Lara y, por el momento, puede verse todos los lunes de marzo a las 20 h. Con texto y dirección de Jordi Casanovas, allí cada día, salen al escenario a representarla cuatro estupendos actores: José Luis Alcobendas es Marcos; Markos Marín es Óscar; Inge Martín es Aina; y Olga Rodríguez que es Laia.

La obra se inicia con sonrisas iniciales, que se transforman muchas veces en abiertas carcajadas, motivadas por la petulancia y la pedantería de Marcos. Así se desarrolla la primera parte de la obra, hasta llegar a un punto en que la situación se va tornando en sorpresa, primero, inquietud después, para terminar en una tragedia de terror neogótico que provoca cierto encogimiento corporal e, incluso, cierta náusea en función de la sensibilidad de cada espectador. Alguna referencia se hace en esa primera mitad a ‘Crepúsculo’, esa serie de libros y películas que parece que han atrapado a muchos jóvenes lectores y espectadores. Lo que no puede ni imaginar el espectador es que la referencia iba en serio. Más aún, que se quedaba corta porque el pedante Marcos parece más hijo del personaje de Stoker, el conde Drácula.

El argumento de ‘Un hombre con gafas de pasta’ está perfectamente construido y avanza inexorable y coherentemente hasta desembocar en la venganza final de quien tiene más agallas y más sentido común, sobre todo si ha sido espoléada por la estupidez del engreído Marcos. Aina acaba de ser abandonada por su pareja (Miguel, químico farmacéutico). Dos amigos, Laia y Oscar, que pronto van a ser padres, se empeñan en sacarla cuanto antes del contratiempo por una doble vía: que conozca a un tercer amigo -al parecer hombre culto, viajado, interesantísimo, ...- que, además de creerlo personalmente extraordinario, es también poeta y escritor, y esa circunstancia puede ayudar a Aina, que también tiene veleidades de escritora, porque ya tiene guardados en el cajón algunos cuentos. La oportunidad es aparentemente perfecta e invitan a Marcos a una velada en casa de Aina para que ambos se conozcan. Están seguros de que encajarán a la primera, pero la timidez y humildad de la anfitriona chocan frontalmente con la estupidez, el engreimiento, la imbecilidad y la falsa erudición del poeta invitado. Marcos, el hombre que lleva sus gafas de pasta para intentar esconder todo lo que es, busca mucho más y tratará de aprovechar la fragilidad psicológica de los otros tres miembros de la velada para chuparles la sangre (en sentido metafórico y literal).

La escenografía es próxima y hasta acogedora: sala comedor de una casa, con una mesa redonda con 4 sillas, sillón negro de piel, aparador con copas y botiquín, butaca y mesita con teléfono y ordenador, además de unos cuantos libros, entre ellos ‘La montaña mágica’ de Thomas Mann y ‘El corazón de las tinieblas’ de Joseph Conrad. El escenario queda despejado en el centro, y está rodeado por los cuatro



La inesperada virtud de la creatividad

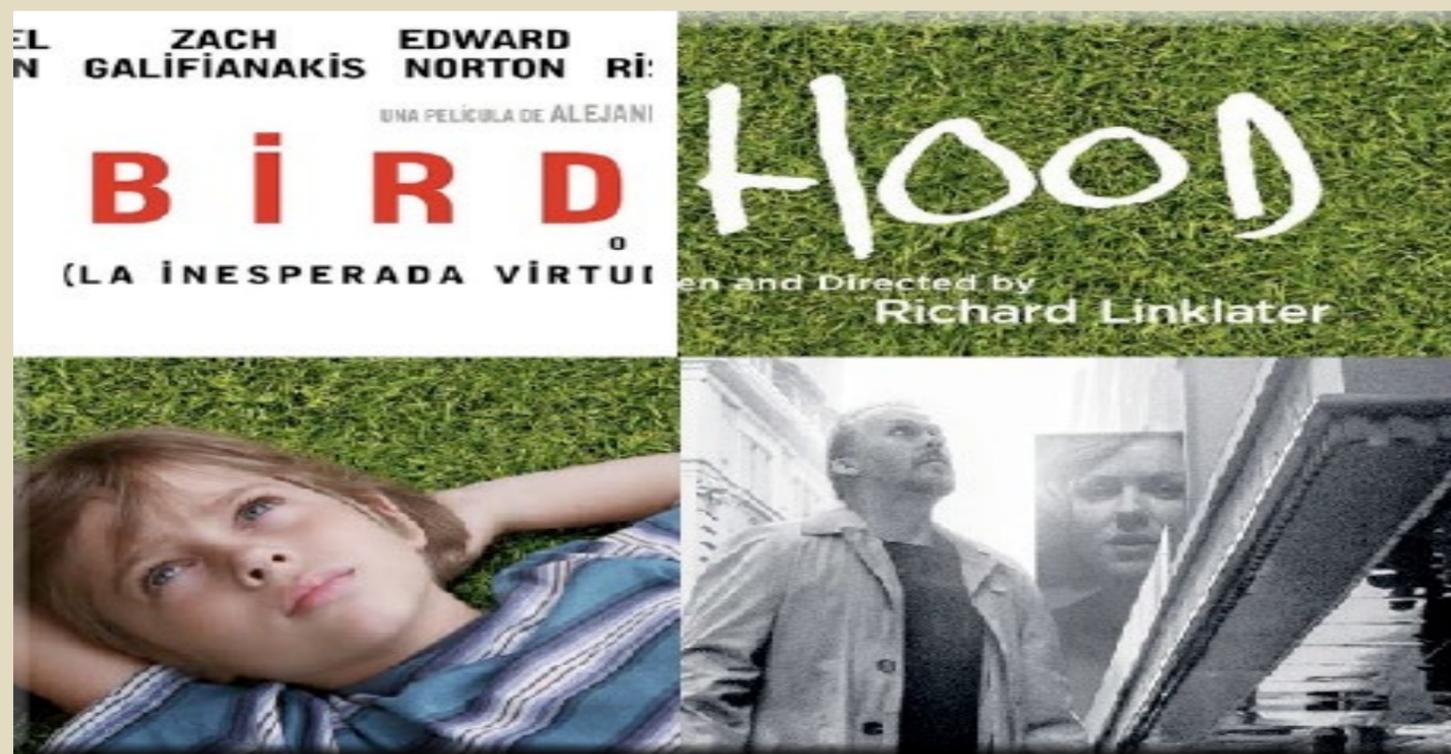
La fantasía, el compromiso con la creación y la inevitabilidad de la misma en quienes se entregan a ella, pueden unir lo aparentemente desunido, lo que parece dirigirse a regiones de la sensibilidad muy diferentes entre sí, aunque unidas por ese profundizar y trascender las sensaciones que es lo que da cuerpo a la propia sensibilidad, lo que la hace crecer sin fin e intensificarse para gozo y destino de quienes la promueven y desean transitar a lo largo de sus vidas.

De esa manera, se unen en mi mente dos películas recientes con sus técnicas, facetas, apuestas y fines aparentemente muy alejados entre sí: Birdman y Boyhood.

Los curiosos títulos tienen en común apelar a referencias de los posibles espectadores a aventuras ya contadas y personajes conocidos: un héroe de cómic del presente/futuro y un aventurero medieval ladrón y justiciero.

El brillante ejercicio narrativo de una, Birdman, parece contraponerse a la sencillez del transcurrir del tiempo en la otra, Boyhood. Pero... (y en este caso los peros en ambas propuestas son chispas de creatividad y originalidad muy expresivas), la primera no basa su espectacularidad en un complejo montaje sino en un unirse las escenas y los tiempos gracias a un único y mágico plano con una sola cámara; y en la segunda su sencillez es solo aparente: ha sido rodada a lo largo de once años con el fin de poder reflejar lo que el tiempo es y puede ser en la vida de unos personajes tan corrientes como interesantes.

Y la peculiaridad e interés creativo de ambas propuestas no queda solo en el planteamiento estético y narrativo de las mismas, sino en que, por caminos diferentes, ofrecen casi la mejor forma posible en cada caso de contar,



y reflexionar sobre, una parte de la condición humana situada en un contexto muy concreto, diferente en cada una de ellas, lo que supone tanto como afirmar que condición humana sin contexto no es nada, que somos individuos nacidos en un entorno concreto, y que tanto la individualidad como el lugar y la sociedad en la que nacemos se alimentan mutuamente hasta conformar eso que aparentemente somos cada uno de nosotros.

Pero hay más, como ocurre en toda buena narración

en imágenes o en palabras. La Tejas de Boyhood y la Nueva York de Birdman son el decorado y el sustento de las vidas de sus protagonistas y de quienes les rodean. Están ahí, como una música de fondo cuyo sonido fuera inolvidable y definitivo para conformar los hechos, actitudes, cambios y repeticiones de vidas tan diferentes como la de un niño hasta que llega a la juventud y comienza dubitativamente a elegir lo que le definirá, y la de un hombre que se enfrenta en su madurez a cerrar el ciclo de lo que quiso

ser y a lo que no pudo aferrarse en su juventud.

Y además hay en ambas obras referencias veladas o directas a las películas que las preceden, a esa historia anterior a ellas de la que no pueden ni quieren alejarse, como ocurre con la vida de cualquier humano, vida que arrastra, con conocimiento o sin él de los hechos acaecidos, lo que la precedió.

Creo que los grandes creadores siempre tienen algo en común, y es intentar ofrecer lo mejor de su imaginación a través de la obra que realizan, por muy complicado que sea llevarlo a cabo y poniendo por delante de lo que van a comunicar lo que los espectadores, lectores u oyentes, que son sus naturales destinatarios, pueden absorber, e incluso completar, respecto de sus propuestas, tan abiertas como es la composición del público que va a recibir las.

Ese es el caso de los directores Richard Linklater y Alejandro González Iñárritu, que han sido capaces de levantar imperfectos monumentos al humano contemporáneo con las complicadas técnicas del cine pero, sobre todo, con la compleja potencia de la creatividad y una intensa capacidad de comunicación.

Termino celebrando la coincidencia y disparidad de dos propuestas cinematográficas que continúan animando la vida del espectador sin tratarlo como un discapacitado, respetando y fomentando su capacidad de entretenimiento y reflexión, y promoviendo la posibilidad de que la vida, en su compleja sencillez, pudiera tener un sentido y pudiera estar llena de momentos y encuentros disfrutables, por muy contradictorios y paradójicos que, inevitablemente, puedan ser.

Alfonso BLANCO MARTÍN,
Ldo. Historia del Arte, Escritor
(España)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

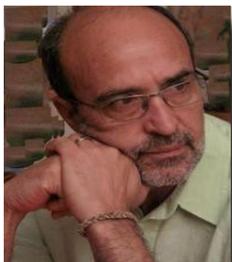
Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales

Letras de Parnaso te aguarda.

Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Muerte y Poesía



Salvador Dalí, "Le cavalier de la mort" 1935

oscilando entre la duda y la certeza. Y aparece la luminaria que invoca al amor, al encuentro, a la posibilidad de afianzamiento entre el yo y el otro; aparece la otredad necesaria para perpetuarnos, y con ella el amor, el gozo, y también el dolor, la decepción, las palabras dulces y las más mordaces, todo ello para ligarnos, de algún modo, a la finitud. Tanta angustia ante este hecho a menudo se convierte en un sinsentido que nos puede destruir poco a poco. Saber que hemos de morir, nos puede poner en constante alerta y a la desesperada si no sabemos resolver

de alguna natural manera el

enigma que se nos plantea. El cúmulo de tanta inquietud se puede volver en un sinsentido inevitable, en un arrojar la toalla. La poesía es el arduo camino que emprende el ser desde que nace hasta que muere; sirve de revulsivo, nos va salvando y sustentado, es la vitamina oportuna, la fortaleza del espíritu.

El tema recurrente de la muerte en la poesía, sirve para ponernos al acecho y requerir más savia vital volcándonos en la fe y en la esperanza, ya que sin ellas estaríamos ante una cita obligada con la peor muerte. Percibiéndolo de esta manera, podemos llegar fácilmente a comprender la obra extraordinaria de todo buen poeta y su maravillosa estética, esa que va arropada de sorprendentes silencios. Silencios que hablan. Silencios desde donde el poeta cultiva con arresto, lo que se calla, lo que no se alude pero está latente, lo manifiesto oculto, el ángel que llevamos dentro, como mensajero de luz, salvando toda contradicción vital, abriendo espacios para el respiro oportuno. El poeta escribe y escribe, y mediante la escritura siente que se salva cada vez un poco más de las torpezas de la vida, y del dolor que puede provocar pensar en lo irremediable de la muerte.

©Teo REVILLA BRAVO,
Pintor, Escritor y Poeta

La muerte, así como la vida, han sido y son presencia real en la poesía, penetran en la conciencia de quien escribe y se instalan en el ánimo para no salir. Escribir para morir, morir para escribir, hacer posible la propia muerte (y la vida) a través de la escritura. Su magnificencia equivale a establecer memoria, huella y correlación, en la tarea de humanizar y establecer, con el propio pensamiento, relaciones de absoluta libertad. La muerte conforma (al igual que la vida) la figura del verso y la encarnadura moral de cada poema esté en él real o latente. Es, en

cada escrito, en cada verso, tenue luz de luciérnaga que ilumina esa noche oscura del alma que diría nuestro místico San Juan de la Cruz; y es a través de esa luz, que se produce la conjunción de la labor de morir con la de escribir, haciendo posible la metamorfosis de la negatividad extrema en extrema positividad. En todo caso, orquestada con precisión y rigor, la muerte contiene todo asomo de existencia, sombra y luz que aguardan pacientes entre lo carnal, voluptuoso y excitante de la vida, tejiendo la urdimbre del final de cada ser. La vida sería, en este contexto de lo poético que me planteo con este escrito, el sol que ilumina, el aire que se respira, el sueño de lo imposible, el sable que reluciente se afila, el constante reproche que nos hacemos, la insatisfacción permanente y a la vez la esperanza necesaria para proseguir con ímpetu y cerrar el ciclo; y el autor sería, también bajo este contexto, la voz iluminaria que va muriendo y renaciendo, lenta y constantemente, en cada obra que se realiza.

Irrumpe por doquier la melancolía en los versos, generando en el poeta la sensación de haber poseído perdidos paraísos, edenes como puntos emocionales de salvación, ahí donde se sueldan, a la manera quevedesca, muerte-vida, vida-muerte, inevitables como presencias inextricables que en poesía afortunadamente se aúnan para configurar un todo. En esa travesía de poesía y vida, de poesía y muerte que recorreremos, la reflexión, la meditación, se convierten en una forma de forjar virtuosamente versos de alto calado emocional, a la vez que de estimular la propia existencia e intentar ganar una batalla que parece perdida, aún

EL CRIMEN Y LA LITERATURA

James Ellroy



Lee Earle Ellroy, escribe

bajo el pseudónimo de James Ellroy, que para quienes no lo conozcan, comentarles que probablemente sea uno de los más importantes escritores norteamericanos de novela negra contemporánea. No solo escribe novela negra de ficción sino también sobre casos reales que están acaeciendo en distintos lugares de los Estados Unidos, donde los desgrana y los analiza. También ha escrito diversos relatos cortos, además es ensayista y articulista.

En sus libros se pueden observar ciertos toques de humor negro así como nos presenta esos Estados Unidos de forma autoritaria, racista y conservadora.

Entre sus novelas más conocidas encontramos: "L.A. Confidencial" y "La Dalia Negra". Muchas de sus novelas como podrán imaginar han sido llevadas al cine y a la pequeña pantalla, entre ellas: "El asesino de la carretera"; "Sangre en la luna"; "América"; "Ola de crímenes" así como su obra más reciente "Perfidia".

Cuando era un niño su madre fue asesinada no capturándose nunca al asesino.

Ellroy en 1996 publicó un relato autobiográfico llamado "Mis rincones oscuros" donde narra el asesinato de su madre así como la investigación que realizó el mismo en 1994. Este hecho marcaría su vida y en su juventud le llevo al alcoholismo, la drogadicción, el robo e incluso a la perversión sexual. Se convirtió en un gran lector de novelas policíacas, lo que le llevaría a estructurar sus fantasías en forma narrativa. Fue trabajando de cady en un campo de golf que dejaría la bebida y empezaría a controlar su pasión por la narrativa del crimen, publicando a los 30 años su primera novela "Requiem parar Brown", donde relataría con detalle su propia vida.

En los casos reales, para poder extraer toda la información y llegar a unas conclusiones acertadas en materia criminológica se realizará a través de los distintos análisis/perfiles criminológicos, desde donde se pueden estudiar y observar los hechos acontecidos, las víctimas, circunstancias, etc.; y desde ahí elaborar un perfil del autor de los hechos. Generalmente el perfilador deberá tener los conocimientos para observar los diferentes patrones conductuales, la instrucción suficiente con la finalidad de poder analizar los detalles de todo lo ocurrido, aportando sus conocimientos para la resolución de dichos casos. A través de estos análisis lo que se pretende es obtener la mayor



www.wikipedia

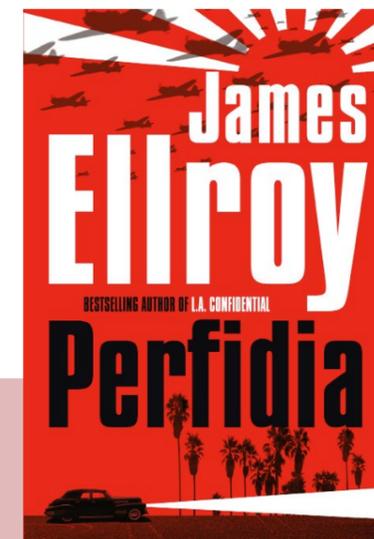
información posible sobre el presunto autor de un determinado hecho delictivo y poder contribuir con ello a su detención.

Precisamente en su última novela "Perfidia", Ellroy nos sitúa justo antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, donde la esperanza de que esta no se produjera se trunca con el ataque japonés sobre Pearl Harbor. Siendo Los Ángeles donde había una buena integración de los japoneses-americanos, pero con la guerra en ciernes va aumentando el odio racial entre los habitantes de la ciudad. El autor nos introduce en dicha ciudad con el asesinato de una familia japonesa centrando la investigación entre cuatro personajes dispares y con unos métodos e intereses totalmente distintos.

Siendo esta investigación según la propia página web del autor "el centro de una tormenta política que ilumina a estos cuatro compañeros, rivales, amantes y peones de la historia impulsada". En esta novela, además de resolver el crimen, intenta resolver la guerra en sí misma.

El autor estuvo en el mes de abril realizando una gira por distintas ciudades españolas presentando, este su último libro.

Jerónima M. CRESPI MATAS,
Lcda. en Criminología,
Master en Seguridad



La virtualización social del Poeta

(La Poesía en tiempos de exclusión)



El poeta y el intelectual ante las actuales tiranías

*“Si tu ojo está pendiente de tu amo,
no puedes pensar como un intelectual sino sólo
y exclusivamente como un discípulo y acólito”.*

Edgard W. Said.

dentro del pluralismo totalitario global y en los regímenes de tiranías mediáticas y mercantiles contemporáneos. Riesgosa condición, pues en su ethos no está el evadir la responsabilidad que les corresponde como creadores y pensadores, ni el de recluirse en la función del hiper-especialista académico el cual ignora los estruendos que a su alrededor la historia produce. Expectantes y activos, dubitativos y escépticos, su actitud de mantenerse en el adentro como sujetos no conciliadores, y en la intemperie como combativos no escapistas, queda salvada.

.....
* Poeta y ensayista colombiano.

Véase la compilación de ensayos de Joseph Brodsky “Menos que uno. Ensayos escogidos”. Madrid: Siruela, 2006. p.45.
Said, Representaciones del intelectual. Bogotá: Debate, 2007. p. 81.

Carlos FAJARDO,

Poeta, Ensayista, Filósofo, Doctor en Literatura
(Colombia)

“El poeta es un demócrata nato no sólo gracias a la precariedad de su posición, sino también porque su obra va destinada a toda la nación y emplea su lengua” afirmaba Joseph Brodsky en su hermoso y sugerente ensayo sobre Anna Ajmátova. Sí, y cuando las tiranías hacen su entrada violenta por las puertas de la historia, entonces la poesía está allí para denunciarlas y escribir contra ellas. “Escribiremos contra los tiranos creando su confusión”, reza un verso del poeta colombiano Harold Alvarado Tenorio.

Aficionadas al poder, todas las tiranías, sean militares, civiles, económicas o mediáticas, tratan de no perder su popularidad entre los súbditos. Se actualizan siempre gracias a la utilización estratégica de la propaganda y de lo video-político, con un espe-luznante cinismo demagógico. De igual manera, las tiranías se hacen sentir como una necesi-

dad irremediable. La idiocia y la estolidez son sus signos, la manipulación ideológica su feroz estrategia. Estructurar, ordenar, masificar, sistematizar, simplificar la vida de las mayorías son sus actividades compulsivas. Cualquier síntoma de distanciamiento e indiferencia es peligroso en medio de este tumulto. Entrega y lealtad, obediencia e identidad, he allí sus exigencias. Un pequeño desacuerdo con esta legislación pone a funcionar la censura, la desaparición, el silencio y hasta el asesinato.

Toda tiranía sabe cómo incomodar al descarriado. Con su audacia lo convierte en verdugo del orden y del sistema, es decir, invierte las proposiciones: ella se transforma en víctima de aquel que ha ejercido su derecho a disentir, a “abrir la boca” ante la maquinaria gregaria, global opresora. “El poder es repulsivo como los dedos de un barbero”, escribía el poeta ruso Osip Mandelstam. Los dedos de un barbero en el cuello del incómodo, del que echa sal en las llagas pútridas de los tiranos.

No ajena a las condiciones de su época, la poesía, sin embargo, mantiene una activa distancia crítica con lo cual supera el encasillamiento autoritario en dogmas, sectas, escuelas o doctrinas políticas, religiosas, literarias, académicas. La poesía nunca es una cuestión de segunda importancia. No admite ser esclava de dictámenes tiránicos. Su ganada autonomía en la modernidad, le permite tener la

valentía y la altivez suficiente para vivir en confrontación con aquellos que la utilizan, ningunean o desprecian. Esta es una apuesta que une al poeta con aquel intelectual que perturba el statu quo, con el que desacraliza los imaginarios marmóreos de la cultura estandarizada, los estereotipos anquilosados del pensamiento y de la sensibilidad.

Más que buscar consensos, el poeta y el intelectual deben procurar establecer disensos con los lenguajes de las actuales tiranías cuyos discursos se han convertido en espectáculos mediáticos, efectistas e impactantes. Mantener una actitud de confrontación y aprovechamiento. He allí la activa ambigüedad del poeta y del intelectual: estar dentro de la globalización y en la periferia de la misma. En el adentro como críticos no conciliadores; en la periferia como sujetos reflexivos, combativos, resistentes, no escapistas.

Estar adentro y afuera. Estrategia del caballo de Troya ante los mecanismos de autoridad y de conservación. Ello significa aislamiento y solidaridad, fortaleza y vulnerabilidad, lucidez y riesgo. Claro, el precio que se paga por asumir dicha estrategia es el ser considerado un indeseable social, no cooperante, un paria antipatriota. Quizá el distanciamiento crítico sea también su mayor ganancia, mayor que la de obtener recompensas, premios y reconocimientos por las instituciones, las cuales muy poco tendrán en cuenta su incómoda obra. Sin embargo, esta postura, nos lo advierte Edgard Said, permite “ver cosas que habitualmente pasan inadvertidas a quienes nunca han viajado más allá de lo convencional y lo confortable”, a la vez que produce la satisfacción de “ser capaz de experimentar ese destino no como una privación o como algo que debe lamentarse, sino como una especie de libertad, como un proceso de descubrimiento en el que realizas cosas de acuerdo con tu propia pauta”.

Tomar este riesgo intelectual es asumir la contienda y el debate como fuerzas que motivan para seguir creciendo y pensando al filo de las navajas. Contienda contra los esquemas sectarios y discriminatorios que no aceptan la alteridad ni la diferencia. Peligrosa opción que asumen el poeta y el intelectual cuando defienden la heterodoxia y la discrepancia, la pluralidad y diversidad de opiniones

“La poesía nunca es una cuestión de segunda importancia. No admite ser esclava de dictámenes tiránicos.”

La ciudad del Poeta, de Carlos Fajardo Fajardo *

PREÁMBULO

Viajar es buscar nuevos asombros, extraños enigmas, curiosidades.

Viajar es un camino hacia el aprender. Dicho camino se vuelve tan ingrátido, tan etéreo que ninguna casa sirve de albergue para el nómada. Cuando éste se cree seguro bajo techo, parte de nuevo en busca de no se sabe qué, y de nuevo insiste y resiste los embates del horizonte, las duras distancias. Viajar es ausentarse para encontrarse y luego perderse en extraños lugares, quizás sin retorno. Viajar sí, viajar para fundar las ciudades como historia y memoria; para vivir sus olores y sabores, lo terrible de su belleza, sus músicas y silencios. Pasear los espacios como quien lee o escribe un libro, como “quien pela una fruta”; hacer un largo y lento itinerario de descubrimiento.

Quien viaja, no como turista sino como casero, como forma de ser, vivir y estar, siente la poesía del camino, el aura mágica en los numerosos encuentros, la misteriosa presencia de un Ángel o Daimon en una solitaria callejuela, los eufóricos gritos de las muchedumbres, los días con sus fatigadas noches, los terrores del exilio, las instantáneas fotográficas del desafortado turista, las multitudes aciagas en locas ciudades. Además, se viaja experimentando, asistiendo y sintiendo el acontecer de los más diversos mundos.

Tal vez estas crónicas sintetizan esas experiencias. Cada ciudad aquí nombrada ha sido recorrida con gratitud poética, y los poetas, lo sabemos, inventan las ciudades. Junto a ellos he emprendido estas crónicas donde se funden realidad y ficción, pues viajar es también acortar las distancias entre el ser y la apariencia, entre la realidad y sus sombras, el espejo y la imagen; es encontrarse con alguien, desde siempre ensoñado, en cualquier plaza o esquina, para levantar un diálogo, una explosiva palabra, con la extraña hermandad que producen la soledad y la muerte.

Las ciudades aquí reunidas son ciudades-poemas, transmutadas en vuelo, aire, camino y agradecimiento a los poetas amados. En algunas de ellas la mano de Nubia me ayuda a descubrir y a vivir las maravillas, los hallazgos. De ahí que sean también ciudades del deseo, fundadas desde el amor. Ya el trashumante Lawrence Durrell lo dijo: “una ciudad se convierte en un mundo cuando amamos a uno de sus habitantes”. Entonces, edificadas desde el amor, estas crónicas poéticas son tan concretas y reales como los sueños, ríos que fluyen y extensos abrazos, poesía.

Carlos Fajardo Fajardo

(*) Doctor en Literatura. Filósofo, Poeta y ensayista colombiano. Docente en la Maestría en Comunicación-Educación de la Facultad de Ciencias y Educación, Unversidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá,



Para Nubia, mi viaje, mi ciudad

**BUENOS AIRES:
“SERÁ POR ESO
QUE LA QUIERO TANTO”**

Para Diego Alejandro Molinas



Caminito, La Boca, Buenos Aires.



Poeta Alejandra Pizarnik.

Asalta la mirada aquella Buenos Aires con sus barrios viejos y seductoros callejitas, con su gran río de tantas extranjerías y llegadas, testigo de músicas, nostalgias, melancolías.

La primera vez que la visité, sentí la ciudad envuelta en un verano interminable. La vi llena de infinitos papeles arrojados desde altas edificaciones. Alguien dijo: “hoy es 30 de diciembre”, y explicó el suceso: “cada oficina lanza desde las ventanas documentos burocráticos, los aburridos memorandos de todo un año”. Era diciembre. En un viejo hotel de la calle Juan Domingo Perón, mi mujer y yo sentimos bajo el sopor de esos días la magia de la extraña y bella Buenos Aires. Ahí estaba con sus leyendas, una y otra vez leídas o escuchadas, sobre sus audaces poetas y cantores de arrabal, de viajeros, exilios y destierros.

Es tan difícil descifrarte Buenos Aires; tan injusto definir tus múltiples olores en frase alguna. Sin embargo, allí están tus barrios: La Boca, San Telmo, El Abasto, Pa-

lermo, Belgrano, ambiguos y únicos, con calles que cargan todo tu origen. Todavía se escuchan las voces del recién llegado de ultramar, sus lentos y melancólicos pasos por el empedrado. Aún se oyen los recuerdos de viejos marineros, de mujeres hermosas llegadas de lejanas comarcas. En los míticos lugares del tango y la milonga, en tus arrabales y conventillos, viven legendarios cantores, músicas de tristes patrias, tonadas de ausentes, presencia de un amor en la memoria.

Desde el malecón observo oxidados buques, encallados en un antiguo puerto. ¿De qué soñados y dolorosos países llegaron con su carga de música, sabores y paisajes? Muchos descendieron para vivir, amar y enterrar aquí sus huesos. Su imagen palpita todavía en esta nativa y extranjera provincia, calidoscopio de trágica belleza.

Tan extraña y misteriosa eres Buenos Aires. Así te llamó Manuel Mujica Laínez al descifrar tu secreta historia. Sensual e ingrátida como una danza de tango; real y violenta como tu duro pasado. Y ahora estás ante mis ojos, mirándome en los ojos de todos, paseando conmigo por Sanjuán y Boedo, por todo el cielo, contorneándote como una muchacha, terrible y seductora igual a un ángel de pie.

Entonces, recuerdo unos versos: “No nos une el amor sino el espanto; será por eso que la quiero tanto”. Son del viejo Borges, el iluminado. He pronunciado en voz alta el poema de este lúcido ciego, y me he detenido en una esquina de la Calle Corrientes, la misma por la cual Alejandra Pizarnik deambulaba solitaria, padeciendo estos lugares del centro, diciéndose: “Es que ¡Oh señor! Yo no soy una muchacha: soy un muestrario de los pecados capitales”; repitiéndose una y otra vez, “indudablemente el mundo externo es una amenaza”, cuando buscaba aquella poesía que dijera lo increíble, un silencio, una página en blanco.

Alejandra ¿hacia dónde vas Alejandra? “Esta lúgubre manía de vivir/ esta recóndita humorada de vivir/ te arrastra Alejandra no lo niegues. /Hoy te miraste en el espejo/ y te fue triste/ estabas sola / la luz rugía el aire cantaba /pero tu amado no volvió”.

Sí, Alejandra, tú lo habías escrito. Estabas “Cansada del estruendo mágico de las vocales/Cansada de inquirir con los ojos elevados/... Cansada de aquel amor que no sucedió/...Cansada de la insidiosa fuga de preguntas/... Cansada de abrir la boca y beber el viento/ Cansada de sostener las mismas vísceras/... ¡Cansada de Dios!/ Cansada por fin de las muertes de turno/ a la espera de la hermana mayor/ la otra la gran muerte/ dulce morada para tanto cansancio”.

Te observo pasar fugaz por Callao y recuerdo cómo peleaste con las palabras como si fueran tu propia muerte. Te encargaste de hacerlas presentes, visibles después de tu partida. Sabías que demasiada angustia hace que “las palabras se suiciden”. Tú, la siempre rebelde, entendías que “la rebelión consiste en mirar una rosa/ hasta pulverizarse los ojos”. Y los pulverizaste en una gran explosión de amor, llena de miedos y de soledad, de mucho extravío, buscando, excavando en las palabras sin llegar a ninguna

parte. Nadie apagó el furor de tu cuerpo elemental. Sólo tu suicidio en septiembre de 1972; sólo las lilas y ese sueño infantil con huérfanas muñecas, te acompañaron en el traumático viaje. Lo escribiste, como suplicando desde el fondo de tu herida: “Señor /La jaula se ha vuelto pájaro /y se ha volado /y mi corazón está loco /porque aúlla a la muerte /y sonrío detrás del viento /a mis delirios //Qué haré con el miedo /Qué haré con el miedo (...) Señor // Es el desastre /Es la hora del vacío no vacío /Es el instante de poner cerrojo a los labios /oír a los condenados gritar /contemplar a cada uno de mis nombres /ahorcados en la nada. (...) ¿Cómo no me suicido frente a un espejo /y desaparezco para reaparecer en el mar /donde un gran barco me esperaría /con las luces encendidas?”

Ahora las lilas colorean vientos y todavía hay mucho abismo como el que abarcaste, mucha pesadilla en la luz, sombras muertas petrificadas en los muros.

Alejandra, Alejandra ¿Hacia dónde vas? La muerte siempre al lado, decías, todo para morir de tanta vida. Nadie te ocultó del combate ni las mismas palabras. Vieja niña con tu camisa en llamas. ¿Quién te entiende ahora? ¿Quién lee tu misterioso y sombrío abecedario? ¿Quién recita tu poema de ausente, tu jardín prohibido?

Pasas efímera por estas callejitas porteñas “como una niña de tiza rosada en un muro muy viejo súbitamente borrada por la lluvia... Como quien no quiere la cosa. Ninguna cosa. Boca torcida, párpados cosidos... Adentro el viento. Todo cerrado y el viento adentro”. Y vas diciendo: “Toda la noche escucho el llamamiento de la muerte, toda la noche escucho el canto de la muerte junto al río, toda la noche escucho la voz de la muerte que me llama... La muerte es una palabra”

Alejandra, Alejandra ¿a dónde vas Alejandra?

Con ella me voy por los rincónitos y los bares ocultos, dejándome guiar por Diego Molinas, un joven amigo porteño que cuenta otras historias de dolor, de torturas y asesinatos. De repente una placa nos recuerda al chico y a la chica desaparecidos en esta esquina por la nefasta dictadura de los militares. En cualquier lugar, en los galpones y sitios donde se instauró el tormento, los argentinos han levantado símbolos al no olvido, a un “nunca más”, con la confianza de que la justicia esta vez será cierta o no lo será. “Memoria y justicia” dice la voz del amigo que nos relata tanto dolor comunitario; “memoria y justicia” se oye en las bocas de los que padecieron las heridas.

En la Plaza de Mayo todavía las madres buscan a sus hijos convertidos en humo de tirano.

He aquí tu ambigua figura Buenos Aires, dolorosa y fugaz, trágica y hermosa, con esa cicatriz que aún te desangra.

Dejarse ir por esos rincónitos del “qué sé yo”, de seducción y peligro. Dejarse ir sin queja alguna y decirte: Buenos Aires, eres nostálgica como una zamba, como un tango, una milonga; así te vivimos desde el primer día; así te sigo cantando cuando te abrazo y poseo.

Carlos FAJARDO,

Poeta, Ensayista, Filósofo, Doctor en Literatura
(Colombia)

El arribo al Futuro



Wikipedia: Saint-Georges Majeur au Crépuscule, Italian: San Giorgio Maggiore al crepuscolo

Y es el pasado Annette, es esa mística de los Idus, los días postreros, y te escapabas, me escapaba ¿y adonde vas?, ¿y adonde vas?. Es la furia de Odin de nuevo en la Selva Negra o los Vosgos. El rumor del reloj en el silencio de la madrugada. Y la luz eléctrica blanca y el cielorazzo gris metálico.

Estoy volviendo y vos solo quieres huir, ¿pourquoi Annette?. C'est difficile, volver a ese lugar y constatar que ya no estas, la estación de trenes de Lille casi desierta, con algún que otro transeunte caminando o esperando. Solo este dolor en el costado, es duro Annette.

Y me entere de la muerte de un Escritor Colombiano y no me sensibiliza el hecho, por ser un pueblo insensible, duro, cerrado, Conservador y anti-Europeo, el Hispanismo Tradicionalista combinado con el acervo Indígena y esos rostros hieráticos y obtusos .. el atraso, el mal.

No se cuando será Armageddon, siguen pasando los años de este nuevo Milenio, la Postmodernidad, con su carga "realista" y "decantada", "a la luz del sol", después del subjetivismo "mojado" del siglo XX, ahora las cosas se re-problematizan dopo los 90', pero es como que seguimos de vuelta, ya lo vivimos "todo", "el Fin de la Historia", como lo conceptualizo Francis Fukuyama.

Y estuve después de haber estado en Escobar, junto a la estatua de Rosas con Maria Sackler o en la Panamericana viendo las luces de Buenos Aires, en el horizonte, con un Matrimonio amigo o frente a la Torre de los Ingleses en Retiro. Quizas este en Uruguay dentro de unos meses, veremos. Si, es la maldita realidad, como lo decia en ese Relato, "que quiere que me canse de buscar", decia Lerner en una canción ("Todo a pulmón"). Y escapaba por el espejo a la otra dimensión a el gris-nada a otro tiempo, a esa cavidad blanca, de paredes blandas, subjetiva poesía del Altri Tempi, de mi autoría.

Y son estas líneas Annette y la inquietud que trato de que no se vuelva desesperación. Ellos estuvieron y el encuentro fue amable, se explico todo, se despejaron las dudas .. ¿el Futuro puede ser amable?, ¿Racional?. Quizas.

Y ahora en Turingia, los gnomos y los Druidas de ese pasado y ese futuro remotos, el anillo de los Nibelungos, el Rhin, Westfalia, Viggo Mortensen y Frodo, los soldados del Bien contra el Mal, las Bestias.

.. Son los mil Km. de distancia hasta el Rio de la Plata y Bruxelles y el Mosela y la Place de la Vêndome en Paris, la estatua de Napoleon Bonaparte y el dolor, este agudo dolor por todo lo que paso Annette y no tuviste la culpa vos y yo tampoco, pero pasó, ahí esta la memoria de testigo.

Septiembre de 2013, avanza el Seculo XXI, y estamos esperando que los Robots y los autos eléctricos formen parte de la cotidianeidad, para que el Futuro imaginado en los 60' no sea prosaico (todavía la gente usa saco y corbata y los autos consumen nafta y echan humo). Veremos, certainement.

Jose Abelardo FRANCHINI,
Periodista, escritor



Compartir, vivir

Existe una reacción casi antropológica de conservación de todo cuanto albergamos, sea lo que sea, interese más o menos, tengamos mucho o poco, sea necesario de manera inmediata o en la distancia. Alguien dirá que no es así. Hay demasiados ejemplos al respecto, aunque la mayoría, silenciosos, sean en contrario. En todo caso, conviene que nos reframamos a ciertas "distorsiones" con el fin de enderezarlas.

No sé ciertamente el porqué, pero más frecuentemente de lo que quisiéramos asistimos a hechos en los que hay pugna por mantener lo conseguido, lo heredado, lo que nos pertenece, o debería, o lo que elucubramos como nuestro con garantías y derechos no siempre defendibles. La puesta en cuestión de las supuestas propiedades, al parecer, es lo último, y, a veces, muchas, ni eso. Erramos en este punto.

Siempre he sostenido, quizá porque la suerte me ha sonreído bastante, que compartir multiplica, que el que da recibe mucho más. Así estimo que es: el que brinda su talento o sus dividendos, parte de ellos, o percibe de la vida, o de otras personas distintas a las agasajadas, o de las mismas incluso, o bien por un golpe de fortuna, o en forma de mil hermosos tesoros que no siempre ponderamos, como pueden ser la salud, el bienestar en general y la felicidad. Los "milagros" suelen ser "invisibles". Quizá por ello en ciertas oportunidades no los analizamos.

La generosidad está muy relacionada con la bondad, con la bonhomía, con el comportarse de la mejor manera posible procurando otorgar un porcentaje de lo que la existencia nos otorga muchas veces sin que merezcamos tanto. Debemos asumir que los intentos han de ser perennes, constantes, reiterados.

La vida es en la medida en que la utilizamos: es cuando la gastamos, cuando la empleamos. Lo que queda sin usar se disipa, como los derechos que no ejercemos. Estamos muy equivocados cuando guardamos todo para tiempos

mejores, que a veces llegan, y otras no... Cabe ser ahorrativo, pero no debemos hacer de una virtud un defecto. Intentemos ir consumiendo lo que vamos generando, y así nos fortaleceremos mientras nos actualizamos paralelamente.

Por cierto, hemos de pensar que compartir no siempre es un concepto material. Es más: lo importante es entregar lo que no tiene valor calculable, porque muy reiteradamente es una riqueza mayor. El tiempo y el amor son las joyas más preciadas que tenemos. Por eso debemos saber con quiénes las saboreamos. Parece lógico, ¿no?

Óptica mancomunada

La verdadera astucia reside en calcular nuestros ímpetus, nuestras energías, para ir administrándolas. No debemos perder la perspectiva de cuáles son, o han de ser, nuestros objetivos tangibles e intangibles, resistentes o no, factibles o no. Si comprobamos todo con una óptica coaligada, mancomunada, seguro que seremos capaces de palpar que en la unión está la fuerza, y que todos juntos somos más poderosos y llegamos mucho más lejos.

Siempre he dicho lo que resuenan muchas religiones: toda persona que reparte obtiene mucho más a cambio, aunque no sea eso lo que pretende. Lo que se persigue obsesivamente, podemos añadir, se suele escapar de las manos. Posee más que el planta en óptimos campos, y los abona y los riega, que quien guarda toda la cosecha en condiciones probablemente nefastas.

Es verdad que hay riesgo de tempestades, de heladas, de calores excesivos, pero, si se dan las circunstancias y ponemos la conveniente guardia y custodia, amén del cuidado preciso, los resultados son espectaculares. Los oteamos cada jornada, si queremos, obviamente.

Juan TOMÁS FRUTOS.





La Poesía: lo que dice y lo que sugiere

En 1941, André Gide expuso alabanzas a la obra del poeta Théodore de Banville, calificándolo de Elfo encantador, lo que a su modo de pensar definía a la perfección el lirismo.

“La magia que consiste en despertar sensaciones con la ayuda de la combinación de sonidos, ese sortilegio gracias al cual se comunican las ideas de una forma precisa con el uso de palabras que sin embargo no las expresan de modo directo”

En el apéndice de su antología poética de 1941, presentó Gide un complemento notable en su visión de lo que debía ser la poesía. Banville poblaba su obra con palabras como magia y brujería, pero lo hacía como encantamiento del espectador del acto poético. El poeta no compone para expresar sus emociones sino para suscitarlas en el lector mediante la combinación de los sonidos. Casi como la música. Ese encantamiento nace a despecho de la literalidad del poema y hace prevalecer su musicalidad.

La poesía se expresa con la palabra, es decir que debe ser significativa. La música es un arte no significativo, y alguno diría que no debe hablarse de un lenguaje musical, ya que no designa ningún objeto: ella misma es objeto; algo muy semejante a lo que hace la poesía con la palabra. Lo que expresa una melodía, sea alegre o melancólica, siempre estará fuera de su estricta forma, porque es el resultado de incorporar el artista sus sentimientos o pasiones a la forma musical, que con ello sufre una transfiguración producida por la emoción del creador y del receptor, además de aquello que aporta el intérprete al dar su propia y personal exposición de la obra. Una creación colectiva.

Para André Gide toda poesía lleva en su seno una parte de encantamiento mágico, pero nada más que una parte de la irracionalidad del encanto. Lo demás que contribuye a su forma expresiva cuenta con la presencia de las experiencias vividas, los sentimientos individuales del poeta: una significación de lo concreto. Pudiera pensarse en la aproximación estrecha entre poesía y filosofía, por las elucubraciones que el poeta propone entremezcladas con los llamados de la lírica.

Gide no es un dios, y su vivencia como escritor se nutre de la creación literaria del siglo XX. Desde su adolescencia recibió el choque de la poesía de su tiempo. La explosión poética de finales del siglo XIX en cuya época los poetas eran vistos como reyes o seres superiores tocados por la magia.

En la obra: Los alimentos terrestres, o terrenales, nuestro autor quiso hablar de su evasión de la realidad que lo encerraba. Fue el libro de un convaleciente que surge de su propia debilidad espiritual. Hay en su lirismo el exceso de aquel que abraza la vida como algo que ha podido perder. Era el momento en que la literatura sentía lo ficticio y se ensimismaba en el vacío. Tuvo que tocar tierra y colocarse

ante la realidad. Son reflexiones de alto lirismo con las que el escritor se ve a sí mismo:

“Cada día, de hora en hora, yo no buscaba otra cosa que una penetración más simple de la naturaleza. Poseía el don precioso de no dejarme trabar por mí propio sentimiento individual. Saboreaba con frecuencia, en las mañanas, la aparición de un nuevo ser, la ternura de mi percepción. Don del poeta, el del perpetuo reencuentro”.

He creído conveniente exponer en estas líneas algunas ideas que se relacionan con el tema del lirismo en la poesía. El género poético se soporta en la analogía que permiten las metáforas, y de ese modo el poeta indaga en su fuero interno, llega a la intimidad de su alma para expresar sentimientos que al exponerlos en la escritura se convierten en otras cosas: la luna, el canto de un ave. Estas expresiones poéticas suplen en la forma los sentimientos que mueven al poeta cuando compone el poema. El lirismo es la indagación del ser interior de cada uno. La ópera como género musical se llama lírico justamente por expresar lo que cada personaje siente como motivo de su fuero interno: pasional, místico, épico.

La poesía actual parece haberse despojado de lirismo. Cuando no es hermética y cargada de símbolos que sólo conoce el autor, es una estructura que se asemeja a la música, con sus ritmos y melodías, para dejar a la palabra desnuda de significación. Los poetas clásicos, y antes la Épica, narraban en términos poéticos los sucesos exteriores de la historia y también los motivos espirituales de los personajes: Ulises, Medea son apenas dos ejemplos válidos.

¿Dónde ha quedado el lirismo en la poesía y, me atrevo a decirlo, en la narrativa del siglo? Cada vez se aprecia menos su presencia. Una novela del siglo XIX, como las de Flaubert o Balzac exponían las peripecias sociales y pasionales de los personajes. Llegó luego otro modo de novelar con la obra de Thomas Mann, Herman Hesse o Huxley. Entraba un aire intelectual que desplazaba el arte de la imaginación y la conciencia. Ahora se proponían tesis sociales y filosóficas en la novela, situación que Cervantes criticó en su Persiles, cuando refutaba al personaje Perianandro de darnos extensas aventuras y desventuras: “Apostaré que se pone ahora Periandro a describirnos toda la esfera celeste”

Creo que la poesía sin la lírica cojea de sentido. Es la lírica la que da entrada a las metáforas pues mueve el sentimiento e inclina al poeta a hablar de sus quebrantos y alegrías, para que reluzca la noche con estrellas o se sienta el amargor del graznido del cuervo como expresión de lo sentido en el alma.

Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)



“L’Art Poétique de Nicolàs Boileau en el clasicismo francés: Pureza y elegancia del idioma.”

En el clasicismo francés se desarrolla la teoría de Nicolás Boileau, (1636-1711) específicamente en L’Art poétique (1674). Según Silvio D’Amico, anteriormente se había desarrollado una reacción contra la tradición teatral francesa del siglo XVI, que gozaba de libertades de corte medieval todavía, en las obras de Chapelain (1604-1686), específicamente en Práctica del teatro (1657). Se trataba de una búsqueda de orden al estilo clásico. Por esto, habrá una preocupación por la pureza y la elegancia del idioma. Políticamente, se trata del dominio de una aristocracia culta y refinada que proyecta sus gustos y su estética a través del arte y la literatura. Esa estética descansa, sobre todo, en el concepto de mimesis, de corte aristotélico, entendido como imitación de la naturaleza y de los autores grecolatinos, considerados como clásicos. El poeta trata de imitar las formas y los géneros clásicos a partir de la Poética de Aristóteles, sobre todo, que había sido traducida nuevamente por Robertello en el Renacimiento. El gran género aristotélico es la tragedia, y, junto con la epopeya, forma el binomio de los géneros que implican la mimesis de aquéllos más elevados que el grueso de los seres humanos y cuyo lenguaje debe ser más poético.

En el canto primero de su Arte Poética, Boileau define la esencia de la poética neoclásica. Observa la evolución de la poesía francesa desde los trovadores de la Edad Media hasta el final del Barroco. En esa trayectoria distingue el deterioro de la armonía y de la retórica clásica, la musicalidad del verso y, sobre todo, la tendencia hacia la irracionalidad. Así, aconseja que la rima y la cadencia obedezcan a la razón:

Sierva es la rima, obedecer le cabe:
quien primero en buscarla se afanaba
hallala luego dócil a su mente:
de la razón al yugo al fin se rinde,
y, lejos de dañar, sirve y adorna. (12)

Aconseja ser claro, armónico, elegante y alejarse del vocabulario del pueblo. En ese sentido, todavía guarda algo de la tendencia cultista del Renacimiento y del Barroco. Además, debe rehuirse la cacofonía y el capricho. De este modo, la eufonía se convierte en el mejor juicio.

Boileau recomienda imitar a Virgilio y Teócrito, modelo, de buena literatura:

Sigue, si anhelas el mejor sendero
de Virgilio y Teócrito los pasos:
lee sus áureas páginas escritas
de mano de las gracias noche y día:
reglas del arte son sus versos. (26)

En el canto tercero, se define lo que será el teatro neo-

clásico. Boileau prácticamente repite a Aristóteles, reitera que el arte es mimesis y que la tragedia es representación de acciones de seres honorables y elevados quienes al caer en desgracia producen en el espectador temor y conmiseración. (37-38)

En Aristóteles están descritas las tres unidades (de tiempo, acción y lugar) que Boileau y todos los preceptistas del Renacimiento y del Barroco asumen como reglas:

Que en un sitio, en un día, un hecho sólo
tenga hasta el fin el auditorio atento.
jamás cosa increíble se presente;
que ni aun lo cierto es siempre verosímil:
portento absurdo a recrear no alcanza,

Ni a interesar lo que razón repugna,
dese a la narración lo que a la vista
negarse debasé cuanto más vivo
se fija lo que vemos; pero hay cosas
que el oído las sufre y no los ojos. (38)

En estos versos de Boileau, está resumida toda la tragedia como Aristóteles la entendía a partir de los autores que conoció, sobre todo del Edipo rey (430 a. C), de Sófocles (495 a. C- 406 a. C), obra que consideró como la tragedia perfecta.

Por otro lado, cabe decir que el clasicismo y la ilustración comparten la idea de que la razón debe regir el arte. La ilustración es la ideología y la cultura elaborada por la burguesía europea en su lucha con el absolutismo y la nobleza. Se trata de un fenómeno iniciado en Francia, que se fue extendiendo por toda Europa a lo largo del siglo XVII. Es en este periodo en el que se inserta el español Ignacio de Luzán con su Arte Poética (1737). Había conocido la ilustración más en Italia que en España. Compartió siempre en la Corte, por lo cual tuvo la oportunidad de introducirse en los círculos intelectuales de su época.

Doris MELO MENDIOZA,
Universidad de Puerto Rico



Rulfo y el silencio como obra de arte



artelineo.com

El escritor español Enrique Vilas-Mata lo incluyó en su inventario peculiar de los escritores del NO, de esos escritores que pertenecen a la estirpe de Bartleby (ese curioso personaje creado por Melville, que es copista en una oficina en Londres, quien un buen día sin más, ante la exigencia de copiar un documento responde con una frase firme y lacónica: “Preferiría no hacerlo”) y los cuales, por razones no siempre claras, deciden dejar de hacerlo. Siempre se atragantó con el nombre de Octavio Paz y aparte del arte de la escritura y el silencio cultivó el de la fotografía con un talento excepcional.

Juan Rulfo fue un escritor extravagante, una rara avis en el panorama literario de Latinoamérica. Mientras otros escritores eran una fuente inagotable de palabras, unos incontables polígrafos, escribiendo y publicando libros como salchichas, Juan Rulfo escribe apenas dos libros: uno de cuentos *El llano en llamas* (1953) y la novela *Pedro Páramo* publicada dos años después. También había escrito por esos años la novela corta *El gallo de oro*, pero que se publicó por primera vez en el año 1980. Sus dos primeros libros bastaron para convertirlo en un paradigma de la literatura universal, título que ningún polígrafo, con premio Nobel incluido, ha podido arrebatarse. Nunca se le etiquetó de genio de las letras, pero su arte de escritura, su impecable estética fotográfica, lo ubicaron/ubican siempre como un artista sin parangón. Algún escritor hizo la atinada observación que mientras otros autores florecían hacia afuera y arrojaban ramas hacia el exterior, Rulfo en silencio se limitaba a crecer hacia adentro.

En una entrevista aseguró: “Me llamo Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno. Me apilaron todos los nombres de mis antepasados paternos y maternos como si fuera el vástago de un racimo de plátano, (...) En la familia Pérez Rulfo nunca hubo mucha paz; todos morían temprano, a la edad de 33 años, y todos eran asesinados por la espalda”. Para un escritor hacer silencio (o apartarse de la escritura) es un poco como morir, es como si se disparara por la espalda a sí mismo, sin embargo Rulfo siempre estuvo bastante vivo y a pesar de su timidez concedía entrevistas e incluso algunas veces se dejó ver en una que otra feria del libro. La razones por las cuales no quiso publicar otro libro nunca las aclaró del todo. Otros escritores y críticos aventuraron algunas hipótesis.

El escritor Augusto Monterroso, especie de amigo intermitente, lo retrató como un zorro astuto en una de sus

fábulas. Un Zorro escritor que publicó un primer libro que tuvo mucho éxito y fue traducido. Después editó un segundo libro mucho mejor que el primero y que fue objeto de estudio por entendidos y profesores de literatura. Pero pasaron los años y el Zorro no quiso publicar de nuevo. Ante la insistencia de críticos y amigos que le exhortaban a publicar otro libro se deshacía en excusas y con cansancio intentaba esquivar semejante acoso. Su razonamiento interior de astucia era implacable: “En realidad lo que estos quieren es que publique un libro malo; pero como soy el Zorro, no lo voy a hacer”.

Lo cierto es que Rulfo se mantuvo firme y al parecer ni escribió ni publicó nada más en vida y sin duda siguió cultivando sin estridencia su pasión por la fotografía (su archivo consta de más de seis mil negativos) con un gran ojo estético.

Hay escritores que no dejan de publicar, pero buscan el anonimato a toda costa como Salinger o Traven. Otros son autores sin libros como Joseph Joubert. Algunos se esconden en infinidad de seudónimos como Rafael Bolívar Coronado, el autor de la letra del Alma llanera. Otros escritores sólo huyen hasta su muerte como lo hizo el escritor argentino Néstor Sánchez.

Como Rulfo era tímido, pero siempre estuvo dando la cara y su apremio por no publicar/escribir era prolongado e intrigante razón suficiente por la cual Vilas-Mata lo incluyó en su lista de autores que ha decidido no escribir de ese libro infrecuente como es Bartleby y compañía. En un aparte del libro se aventura esa conjetura de la razones por las cuales Rulfo ha decidido no hacerlo y a este respecto Antonio Tabucchi escribe: “Juan Rulfo, autor de una de las obras maestras de la literatura hispanoamericana, Pedro Páramo, y que después calla durante el resto de la vida, esgrime una de las justificaciones más originales que los escritores del No han pronunciado jamás para justificar su abandono de la escritura: ‘Porque se murió mi tío Celerino, que era quien me contaba las historias’. El episodio es relatado por Augusto Monterroso, al menos según lo que

sostiene el personaje de Vila-Matas (y por lo tanto, lo apócrifo está al acecho)”.

Por su parte Guillermo Sheridan transcribe un relato que el mismo Rulfo le contó sobre un caballo ciego y su dueño que quiere venderlo, pero el comprador le asegura que no se lo compra debido a que el dichoso animal está ciego. El vendedor insiste. Entonces el comprador se monta en el caballo para

demostrar la equivocación del nocom-

prador. Lo espolea y le va dando rienda. Ya en el trote lo desmonta y el caballo sigue hasta que impacta contra una barda y cae al suelo. El dueño se arroja al polvo para auxiliar al caballo. Con tristeza y algo de rencor exclama: “¡Qué ciego va a estar!. Lo que pasa es que a ese caballo ya todo le importa una chingada...”. Sheridan acota: “Me dio risa, pero sobre todo se me hizo un nudo en la garganta, y creo que a Juan también. Mejor optamos por mirar a la ventana. Una vez les conté esto a Gonzalo Rojas y a Julio Scherer. Gonzalo dijo: “¡Qué lindo: el caballo era él!” y se rió, pero a don Julio le pareció tan triste que se le humedecieron los ojos”.

Puede ser que Rulfo luego de algunos años sin publicar/escribir era sólo un caballo ciego digno de conmiseración, pero no estaba ciego, estaba en ese abismo del todotodai-gual, de que todo importa una chingada, ese abismo que es una especie de atónita oscuridad que te lleva a chocar contra esas paredes gelatinosas, amorfas y pegajosas del silencio o la soledad.

Sin duda Rulfo sobrevivió sin escribir gracias a la fotografía. En sus fotografías se hace palpable cierta desolación, se hace visible un silencio y que el retrató a la perfección con palabras en un corto fragmento de Pedro Páramo: “Y aunque no había niños jugando, ni palomas, ni tejados azules, sentí que el pueblo vivía. Y que si yo escuchaba solamente el silencio era porque aún no estaba acostumbrado al silencio; tal vez porque mi cabeza venía llena de ruidos y de voces”. En lo personal creo que Rulfo el fotógrafo es el escritor por otros medios. Sus fotos de una calidad excepcional muestran ese mundo austero de pueblos que parecen deshabitados, ese sentido opresivo y minimizante

de horizontes lejanos y enormes paisajes. En sus fotos puede mirarse esa atmósfera barnizada con esa tristeza solar del desamparo.

Rulfo fue un gran lector y sus tesis (o hagiógrafos) citan hasta la saciedad aquella frase expresada en una entrevista: “Yo quería leer algo diferente, algo que no estaba escrito y no lo encontraba. Desde luego no es porque no exista una inmensa literatura, sino porque para mí sólo existía esa obra inexistente y pensé que tal vez la única forma de leerla era que yo mismo la escribiera. Tú te pones a leer y no hayas lo que buscas. Entonces tienes que inventar tu propio libro”. Rulfo escribió el libro que quería leer y entonces concluyó su búsqueda como lector.

Muchos escritores escriben siempre el mismo libro y realizan variaciones eficaces o falaces de ese único libro que llevan en la cabeza. Quizá Rulfo comprendió esto y no quiso escribir variaciones de ese libro colocado en el estante de su alma. Existe un refrán árabe que con precisión asevera: “No digas nada que no sea más bello que el silencio”.

Rulfo amasó durante años su silencio. Lo trabajó como hacen los escultores con el mármol, la piedra o la madera. Lo trasladó a sus fotografías. Y así siguió trabajando su silencio hasta que llegó a ese punto en el cual el silencio se volvió algo impreciso como una luz que todo lo oscurece, pero ya Rulfo estaba en esa orilla donde nada importaba y donde el silencio fue a larga una obra de arte sólida en su fugacidad, una obra de arte que le robó tiempo a su escritura y a su vida. Escribir es llevar al papel esos ruidos y esas voces que saturan la cabeza del escritor, pero solo el silencio que se ramifica hacia el interior es capaz de aplacar esas voces y esos ruidos incesantes que espolean insomnios y depresiones. Samuel Beckett también lo entendió algo bastante tarde: el silencio es esa gran obra de arte que está al final de toda escritura, pero Rulfo era un visionario, un adelantado. Aunque hoy ya nada importe y todo se vaya por el desagüe de la chingada.

Carlos YUSTI
Pintor, escritor, editor
(Venezuela)



Dulcinea y el pueblo del Toboso.

fuera un cuadro de Caravaggio.

Abusando de sus prerrogativas de noble, pide la mano de Luscinda a lo que acceden sus padres, puesto que es mejor partido que Cardenio. Luscinda a través de la reja, le cuenta a éste que tiene que casarse con Fernando, que lo quiere evitar, y que lleva una daga escondida en su pecho para quitarse la vida antes de ser la esposa de D. Fernando.

. Una vez dado el sí con voz desmayada y flaca, cae en los brazos de su madre, pero sin haberse podido consumir el matrimonio. Cardenio, que presenció la escena escondido entre unos tapices, no tuvo la valentía de protestar, de defender su amor y, roto de dolor, se va a cantar por la sierra, canciones no alegres, como las que dedicaba a Luscinda, sino llenas de tristeza y desesperación.

LUSCINDA REPRESENTA EL AMOR Y LA LEALTAD.

Y paso a trazar el personaje de Dorotea, pues se encontrarán a lo largo de ésta historia.

DOROTEA

.Sevillana, del gran y prestigioso pueblo de Osuna fundado por los tartesos.

También muy bella y de piel blanca como el alabastro y de cabellos, que pudieran los del sol tenerles envidia. De carácter abierto y dúctil, hija del rico labrador Clenardo. Culta, lista, lleva la hacienda de sus padres con diligencia y acierto: contrata y despide criados, lleva las rentas y tributos de la hacienda, controla el trabajo de los mayores, capataces y jornaleros. Sus ratos libres los dedica a coser, usar la rueca y hacer bolillos y, también, a leer libros devotos o tocar el arpa, porque consideraba que la música compone los ánimos y alivia el espíritu.

D. Fernando, el rico doncel hijo del duque Ricardo la ve y empieza a cortejarla, valiéndose de dádivas a los criados, misivas apasionadas a Dorotea, etc. Ella acepta el consejo de sus padres: que tenga en cuenta que él es noble y ella plebeya. Pero, dádivas quebrantan piedras y por medio de una doncella, consiguió entrar Fernando en el aposento de Dorotea. Quedó muda de asombro, pero él, a base de requiebros y llegando incluso a las lágrimas, fue ablandando su corazón. Con palabras hábiles, juramentos, y tomando una imagen que había en la habitación, la puso por testigo del desposorio.

Una vez consumada la dicha del himeneo, Dorotea no volvió a saber de D. Fernando por más misivas que le en-



vió. Llega a sus oídos que se va a casar con una cordobesa que no es otra que Luscinda. Mujer decidida, vistiéndose de zagal, encerrando en un hatillo un vestido de mujer y algunas joyas y acompañada de un criado de su padre, emprendió a pie el camino a Córdoba.

Estando lavándose los pies en un riachuelo, se encuentra con el cura, el barbero, Cardenio, Sancho y D. Quijote,



y se hará pasar por la hija del Rey Micomicón, demostrando sus dotes de actriz, su gracia, su desparpajo y, digamos, prestándose a burlar, cuando ella había sido burlada.

Dorotea no es de noble cuna como Luscinda, pero nos sentimos las mujeres de hoy muy cercanas a ella, porque este personaje

ENCARNA EN GRAN MEDIDA A LA MUJER ACTUAL QUE TRABAJA DE EJECUTIVA.

1ª parte, que os recomiendo encarecidamente que leáis.

LUSCINDA.

Luscinda es bella, noble, cordobesa y de no gran fortuna. Alegre y de carácter dulce. Bien educada y con buena formación cultural. Vive a gusto y sin sobresaltos con su posición social en su ciudad.

Desde pequeña juega con el niño Cardenio y esa amistad, con los años, termina convirtiéndose en amor, y la pide por esposa.

Entonces, Cardenio es llamado por el Duque Ricardo a realizar unos asuntos en Osuna y conoce y traba amistad con el hijo de éste, D. Fernando, joven noble y frívolo; diríamos en el lenguaje de hoy, un play-boy, al que le gustan en demasía las aventuras amorosas. Cardenio le cuenta su amor por Luscinda y la belleza de ésta.

Luscinda se consuela de la ausencia de su amado, leyendo novelas de Caballería, muy populares en la época como todos sabéis y con las que las doncellas de buena familia, educadas y que sabían leer, gustaban entretener el tiempo, encontrando en ellas el caballero ideal de sus sueños. También las leía Santa Teresa en su juventud.

A la vuelta a Córdoba, paseando D. Fernando con Cardenio, la puede observar a través de una ventana:

” Viola a la luz de una vela, en sayo y fue tal la impresión que le causó, que todas las bellezas hasta entonces por el vistas las puso en olvido”. Yo me imagino la escena como si

En mis anteriores artículos comentaba que el hilo conductor de éstos iban a ser las invocaciones de D. Quijote a Dulcinea y así seguirá siendo.

Hasta ahora, he trazado los perfiles de Antonia Quijano (la sobrina), El Ama, Marcela y Maritornes.

Ahora entramos en una historia larga de la que son protagonistas 4 mujeres, además de los personajes masculinos. De por sí es una novela. Una comedia Una novela rosa en el sentido de que sus protagonistas “vivieron felices y comieron perdices”

En esta historia declama D. Quijote el maravilloso discurso de



“... dicen las letras que sin ellas no se podrán sustentar las armas”. “Las Armas y de las Letras”, en el cap. XXXVIII,

DE LIBERTAD Y SU VALENTIA, AI TOMAR UN CAMINO DE VIDA INCIERTO.

Después de algunas conversaciones en la venta,

- El cautivo, reconoce en el Oidor a su hermano, con gran gozo.

- Fernando comprende la valía de Dorotea que no duda de arrodillarse a sus pies y su humildad la hace grande, terminando siendo duquesa.

- Luscinda se casa con su amor desde niña Cardenio.
- Y los jóvenes Luis y Clarita también.

Nos encontramos con 4 perfiles de mujeres, trazados con gran maestría psicológica por Cervantes.

1- la personificación de la juventud con su candor e ilusión en Clara.

2- La representación de la lealtad y fidelidad en la noble Luscinda.

3-. Dorotea, una mujer 10 y actual.

4- El deseo de ser libre a pesar de perder comodidad y seguridad, representados en Zoraida.

Por eso decía al principio de esta historia que “fueron felices y comieron perdices.



Realmente Luis y Clara no han hablado nunca frente a frente, pero no siempre el amor necesita de palabras. Por medio del lenguaje de los gestos han sabido comunicarse sus sentimientos.

Cuando paran en el mesón, son recibidos por D. Quijote, que les da la bienvenida al “castillo” y saludados por los caballeros y las damas.



La venta que Don Quijote creía castillo.

Llegado el momento, el joven D. Luis hablará con el padre de su amada, el Oidor D. Juan Pérez de Biedma, con respeto y donaire, y éste le concederá la mano de su hija.

Dice el escritor Francisco Rodríguez Marín (Clásicos Castellanos-Cervantes-D. Q. de la M., 1912)

“Esta linda figura de doña Clara es de lo más bello y delicado que se vio jamás en novela alguna”

Comentario muy propio de un postromántico, sobre el ideal de una mujer.

ES CLARA, LA IMAGEN DE LA ADOLESCENCIA: DEL CANDOR DE LA DELICADEZA, DE LA INOCENCIA.

ZORAIDA.



“...Una señora muy hermosa le llamó por la ventana...”

Las palabras que pone Cervantes en la boca de Zoraida definen con claridad su espíritu y su persona:

“Cuando yo era niña, tenía mi padre una esclava, la cual en mi lengua me mostró la zalá cristiana y me dijo muchas cosas de Lela Marien (la Virgen María). La cristiana murió y yo sé que no fue al fuego, sino con Alá, porque después la vi dos veces, y me dijo que me fuera a tierra de cristianos a ver a Lela Marien, que me quería mucho”.

Zoraida era huérfana y la esclava le enseña el amor a María como madre consoladora, y le anima a ir a tierras de cristianos, donde no estará recluida como la tiene su padre, el rico mercader Agi Morato.

Ella, desde sus habitaciones, ve a los cristianos cautivos y tiene un concepto sublime de ellos, porque los caballeros cristianos no recluyen a las doncellas, como la tiene su padre. Así pues, determina tirar una bolsa de dinero al más apuesto de los prisioneros: el capitán Ruy Pérez de Biedma.

Después de una serie de incidencias, escapan en un barco terminando su viaje en la posada.



“...y más cuando vio que yo estrechamente la tenía abrazada...”

Cervantes relata con las palabras de Zoraida y el capitán, muchas de las vicisitudes que él vivió cuando estuvo preso en Berbería.

Indudablemente lo más importante del personaje de Zoraida es su deseo

Dice Salvador de Madariaga en su libro “Guía del lector del Quijote” (M. Aguilar. Editor. Madrid, 1926)

“Siempre respetuoso con los grandes, Cervantes derrochó gracias y bellezas sobre este delicado personaje, que destinaba a un tálamo ducal. Y cuando habla de ella, hay especial deje de ternura. Dorotea es su hija predilecta”.

INVOCACIÓN A DULCINEA

1ª-parte, cap.30.

Conversación de Don Quijote y Sancho, preguntándole si le había entregado la carta a Dulcinea.

“Llegaste, ¿Y qué hacía aquella reina de la hermosura? A buen seguro que la hallaste ensartando perlas o bordando alguna empresa con oro de cañutillo para este su cautivo caballero”.

CLARA.

Es una muchacha que aún no ha cumplido los 16 años, hija del Oidor D. Juan Pérez de Viedma. Está acostumbrada al ambiente de la corte, pero también le gusta salir por Madrid acompañada de su doncella, pues disfruta del ajetreo de la ciudad.

Sabe que llama la atención cuando pasea por las calles. Le gusta ser observada y observar.

Enfrente de su palacio vive un joven de 17 años, Luis, que con sus gestos le demuestra la alegría que le causa su presencia cuando la ve a través de la ventana, y ella le responde en los mismos términos.

Su padre es nombrado Oidor de la Audiencia de Méjico, por lo que preparan el equipaje y emprenden el camino hacia Sevilla para tomar el barco.

Al llegar a una venta (aquí se van a reunir todos y se va



a producir el desenlace de esta historia), reconoce Clara entres los muchos servidores que llevan, a Luis, disfrazado de mozo de mulas.



El jovial Sísifo



Irrumpe con distinción y estilo la fortaleza literaria de Juan Goytisolo en la ceremonia de entrega del Premio Cervantes. Frente a la extendida y pujante mediocridad, la serena y sólida excelencia.

Lo finito precede. La consecuencia precisa de nuestros actos redundará inexcusablemente en ello. Abundar en otro sino menosprecia la naturaleza de nuestro ser. En el pormenor hallamos la dimensión equitativa del acontecer vital. Es ahí, en ese modo donde se manifiesta el pronunciamiento diferenciador sí despojado de vestiduras, arrobamientos y alabanzas, prevalece la autenticidad del acto. Independientemente que chirríe ante el utilitarismo imperante o la gloria sublimada por la decadencia institucional.

Juan Goytisolo no pronuncia la literatura en vano. Ni tan siquiera se recrea en ella. Sencillamente escribe. La escritura –su escritura– sostiene la enseña que procura la humildad en su oficio, desde el alumbramiento de un pensamiento que se resiste a obviar la realidad con la que pugna. *“Llevo en mí la conciencia de la derrota como un pendón de victoria”*. La evocación a Fernando Pessoa desmitifica la conciencia distante y distinta del escritor y la hace abrumadoramente humana. Sin embargo ello no destituye el afán premeditado y oportuno de su disertación en la ceremonia de entrega del Premio Cervantes de forjar, *A la llana y sin rodeos*, el corazón de las palabras hasta moldear la síntesis depurada y la emoción contenida. Justo equilibrio para vencer la indiferencia y asestar el último golpe, no por vano menospreciado, *“Desde la altura de la edad, siento la aceptación del reconocimiento como un golpe de espada en el agua, como una inútil celebración”*.

Duerme el centinela de la fama como un lirón. Aquella es como un carro de nieve. Se deshace lentamente, humedeciendo a su paso el efímero rastro, hasta que se evapora. La obstinación en la notoriedad hace estragos. Sólo la literatura –qué discreta y que recompensa más conmovedora si la soledad y la sencillez nos aligera de lo innecesario para abordarla– emerge a la superficie como la madera en el naufragio. Frágil asidero con el que enfrentar el temible oleaje de la gloria mediática. Entonces el ánimo machadina prende –*“ya conocéis mi torpe aliño indumentario”*– y se advierte en el que portan sus ochenta y cuatro años para no desmerecerse a sí mismo y explicitar la estética de lo cotidiano con su renuncia a la excepcionalidad a la que rehúye.

No divaga. Apunta certero. Como don Quijote en su irrefrenable cabalgadura hasta confrontar con los molinos de viento. *“Las razones para indignarse son múltiples y el escritor no puede ignorarlas sin traicionarse a sí mismo. No se trata de poner la pluma al servicio de una causa, por justa que sea, sino de introducir el fermento contestatario de esta en el ámbito de la escritura”*. Este inabarcable territorio se reduce paradójicamente a un destino, el mismo que tomara Alonso Quijano: ser ciudadano y caballero. Es decir la ensoñación del ideal y la realidad de la insumisión para no desfallecer y aliviar las heridas. La escritura: *“lanza en astillero”* y *“adarga antigua”*, símbolos para contender con la descarnada realidad y

protegerse de su infinito dolor.

El autor de Señas de identidad no renuncia al inevitable principio y fin al que se consagra: empujar la piedra hasta la cima de la montaña y, tras un trabajo ímprobo, contemplar su descenso para, sin desfallecer, retornar al trabajo ingrato de reiterar el esfuerzo aparentemente estéril. El jovial Sísifo asume la perseverante tarea de empezar de nuevo. Al fin y al cabo el castigo divino al que se enfrenta, es un desafío ante el que no se arredra y con el que vive como razón de ser: el fracaso que lo acompaña sin compasión. Si no fuera así no existirían los *“incurables aprendices de escribidor”* y esa permanente sensación salobre de sed de escritura que nunca satisfacen. Otros son considerados escritores en la poderosa y altiva ola que sucumbirá plácidamente en cualquier playa desierta.

Pedro Luis IBAÑEZ LÉRIDA

Poeta, articulista, crítico y comentarista literario



Cartas de Molay

“Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera.”
(José Ortega y Gasset)

Vulgaridad

Es la vulgaridad hija de la ignorancia? Queda flotando en el aire esta interrogante para la que tampoco tengo respuesta, al menos una que de manera lógica pueda convencer –si es que de ello se trata– al más profundo de los pensadores. Quizá, y sólo quizá, sea debido a mi indisimulada vulgaridad de la que también y como consecuencia de ella, me siento tocado.

Este primer acercamiento nace con voluntad de ser una simple reflexión acerca de tu demoledora carta mi querida Andrea. Hablo de voluntad-intencionalidad porque ya sabes el largo trecho existente entre cerebro y boca, razón y corazón... entre lo que se dice y lo que se hace; siendo por ello que a veces –muchas– en ese intento de ser distintos, únicos y maravillosos, nos perdemos en la oquedad de lo que simplemente “vamos aparentando”.

Haces un recorrido por los distintos escenarios donde, más habitualmente de lo que reconoces te gustaría, no terminas de encontrarte cómoda. Afirmas que ello se debe en parte al ambiente de “vulgaridad” que sientes demasiado cerca. Vulgaridad en tu trabajo, en tu calle, en tus círculos de conocidos, en los espacios dedicados al ocio... también y en términos generales en los medios de comunicación, en las distintas ofertas de las programaciones televisivas, prensa, redes sociales, y por supuesto en todo lo relacionado con los responsables políticos y todo lo que de ellos depende.

Este recorrido, para el que no escatimas ejemplos que ciertamente ponen de manifiesto la auténtica dimensión del “problema”, me lleva de nuevo a la reflexión –o variante de ella– con la que comenzaba esta carta. Si ciertamente damos por válido, en principio, que uno de los componentes de la vulgaridad sea la ignorancia, como en atinado aforismo citada el poeta John Milton *“¿Qué es el pueblo sino un confuso rebaño, una turbamulta heterogénea, que exalta las cosas más vulgares?”*, debemos entender y aceptar –y cuanto antes lo hagamos mejor será para nosotros y nuestra salud mental– que de una u otra manera tu y yo también formamos parte, consciente o inconscientemente de tal situación. Víctimas, cierto es, pero de alguna manera cómplices de este esperpéntico momento.

Momento, coincidido contigo, donde prima la ordinareiz o mal gusto; donde los modos o malos modos son la moda; donde las formas –las que tienen que ver con la educación, delicadeza, elegancia, etc.– perdieron su vigencia e importancia; donde sentimos, paradójicamente por ausencia, como se va devaluando la escala de valores –nunca bien definida y menos aún consensuada– sustituyéndola por otra diferente, extraña, como ajena que tanto se aleja de aquella que un día, al menos, nos sirvió;

momento donde la cultura en su acepción como excelencia en el gusto por las bellas artes y las humanidades y no solamente en el sentido filosófico del término sino en aquél otro que hace que vayamos orientando nuestros objetivos, fines incluso proyectos vitales, alrededor de tales excelencias.

Y es en este punto mi querida amiga donde me quiero detener en un ilusionado intento de llevar a la práctica –aunque sólo sea de las letras que es esta que compartimos– que nos permita “liberarnos” al menos en cuanto a sensación, sentirnos un poco más libres, desatados de las cadenas de la estulticia que nos rodea, girando de nuevo –como ya lo hicieron los clásicos– nuestra mirada, también la del corazón, hacía la Poesía. Poesía como bálsamo, como exigencia, como denuncia, como arma, como pregunta y como respuesta. Poesía incluso como bandera. Poesía como palabra para hacernos ver y sentir...

Dirán que amar la Poesía seguramente sea algo vulgar, evidentemente yo no lo creo, algo en su ética y estética así me lo dicen, pero como sabes doctores tiene la iglesia.

Dejando a un lado lo que puedan decir, que será mucho y créeme sin duda eso será bueno, te invito a saltar la barrera de la *vulgaridad* y “perderte” entre los versos de esperanza que ya por el siglo XIV nos dejó Dante en su Divina Comedia. Versos que, exentos de vulgaridad, nos invitan a sumergirnos y dejarnos llevar por el mundo de la belleza y la lírica que brotan de las emociones.

Eso, coincidirás conmigo mi querida amiga, no puede ser vulgar.

Sigue bien.

“ (...) Yo no sé repetir cómo entré en ella pues tan dormido me hallaba en el punto que abandoné la senda verdadera.

Mas cuando hube llegado al pie de un monte, allí donde aquel valle terminaba que el corazón habíame aterrado,

hacia lo alto miré, y vi que su cima ya vestían los rayos del planeta que lleva recto por cualquier camino

Entonces se calmó aquel miedo un poco, que en el lago del alma había entrado la noche que pasé con tanta angustia (...).”

Jacques DE MOLAY



ALGO PARA APRENDER
COLUMNA EDUCATIVA
Maigualida Pérez González
RPI: 7873935132LA

Marzo y los Nobel de Literatura

Voy a escribir un poco, mes por mes, acerca de las personalidades que ganaron el Premio Nobel de Literatura. Hoy nos corresponde el mes de marzo. Haremos un brevísimo paseo por sus vidas y por algunas de sus célebres frases que sin duda, están llenas de talento. Igualmente leeremos parte de sus Discursos al aceptar ese merecido galardón. Disfrutemos esta lectura...

Gabriel José de la Concordia García Márquez nació en Aracataca el seis de marzo de 1927. Murió en México el 17 de abril de 2014. Fue escritor, novelista, cuentista, guionista, editor y periodista. Familiarmente se le llamaba Gabo o Gabito.

La educación primaria la cursó en un internado en Barranquilla. Allí tenía fama de tímido y fue apodado el viejo por sus compañeros de clase. Los primeros grados de secundaria los hizo en el Colegio San José de los jesuitas y más tarde culmina sus estudios en Zipaquirá. Más tarde estudió Derecho en Bogotá, en la Universidad Nacional de Colombia. Por cuestiones políticas cierran la universidad y se traslada a Cartagena para estudiar periodismo, pero no finalizó sus estudios superiores.

Su notoriedad mundial comenzó cuando su libro **Cien años de soledad** se publicó en junio de 1967 y en una semana vendió ocho mil ejemplares. Pasando a vender medio millón de copias en tres años. La novela fue traducida a más de veinticuatro idiomas ganando cuatro premios internacionales.

Algunos de los premios y reconocimientos que recibió García Márquez son los siguientes: Premio de Novela Esso por **La mala hora**. Premio Rómulo Gallegos por Cien años de soledad. Premio Jorge Dimitrov por **La Paz**. Doctor Honoris Causa de la Universidad de Columbia en Nueva York. Medalla de la Legión de Honor de Francia en París. Condecoración Águila Azteca en México. Premio Cuarenta años del Círculo de periodistas de Bogotá. Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo.

En 1982 recibió el Premio Nobel de Literatura según la laudatoria de La Academia Sueca por sus novelas e historias cortas en las que lo fantástico y lo real son combinados en un tranquilo mundo de imaginación rica, reflejando la vida y los conflictos de un Continente.

Fue el primer colombiano y cuarto latinoamericano en ganar el Premio Nobel. El escritor declaró: *Yo tengo la impresión de que al darme el premio han tenido en cuenta la literatura del subcontinente y me han otorgado como una forma de adjudicación de la totalidad de esta literatura. Su discurso de aceptación fue titulado La soledad de América Latina. Allí expresa: los inventores de fábulas que todo lo*

creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.

Es por ello apenas natural que me interrogara, allá en ese trasfondo secreto en donde solemos trasegar con las verdades más esenciales que conforman nuestra identidad, cuál ha sido el sustento constante de mi obra, qué pudo haber llamado la atención de una manera tan comprometedora a este tribunal de árbitros tan severos. Confieso sin falsas modestias que no me ha sido fácil encontrar la razón, pero quiero creer que ha sido la misma que yo hubiera deseado. Quiero creer, amigos, que este es, una vez más, un homenaje que se rinde a la poesía. A la poesía por cuya virtud el inventario abrumador de las naves que numeró en su Iliada el viejo Homero está visitado por un viento que las empuja a navegar con su presteza intemporal y alucinada. La poesía que sostiene, en el delgado andamiaje de los tercetos del Dante, toda la fábrica densa y colosal de la Edad Media. La poesía que con tan milagrosa totalidad rescata a nuestra América en las Alturas de Machu Pichu de Pablo Neruda el grande, el más grande, y donde destilan su tristeza milenaria nuestros mejores sueños sin salida. La poesía, en fin, esa energía secreta de la vida cotidiana, que cuece los garbanzos en la cocina, y contagia el amor y repite las imágenes en los espejos.

En cada línea que escribo trato siempre, con mayor o menor fortuna, de invocar los espíritus esquivos de la poesía, y trato de dejar en cada palabra el testimonio de mi devoción por sus virtudes de adivinación, y por su permanente victoria contra los sordos poderes de la muerte. El premio que acabo de recibir lo entiendo, con toda humildad, como la consoladora revelación de que mi intento no ha sido en vano. Es por eso que invito a todos ustedes a brindar por lo que un gran poeta de nuestras Américas, Luis Cardoza y Aragón, ha definido como la única prueba concreta de la existencia del hombre: la poesía.

Yorgo Seferis nació en Esmirna (Turquía) el 13 de marzo de 1900 y murió en Atenas el 20 de septiembre de 1971. Usó el seudónimo de Giorgios Seferis. Fue un poeta, ensayista y diplomático griego. Estudió Derecho en la Universidad de la Soborna en París. Una de sus principales fuentes de inspiración fue la Odisea, de Homero, intentó combinar sus propias experiencias con la historia y la mitología, quería

demostrar que la personalidad humana no ha cambiado a través de los siglos. Escribió en la lengua del pueblo, *dimotiki glosa*, una lengua griega que había seguido su natural evolución y presentaba modificaciones notables con la lengua impuesta por el Estado, llamada *kazarévusa*. Igualmente tuvo mucha influencia de Constantino Cavafis, T. S. Eliot y Ezra Pound.

Durante la segunda Guerra Mundial vivió en el exilio. Fue considerado el poeta griego más importante de los años treinta. Recibió muchos honores y premios. Entre ellos están los Doctorados Honorarios de las Universidades de Cambridge, Oxford, Princeton y Salonika.

En 1963 recibió el Premio Nobel de Literatura por su obra *eminentemente lírica, inspirada por un profundo amor hacia el mundo y la cultura helénica*. Fue el primer griego en recibir esa distinción. Fue considerado un poeta nacionalista.

En su discurso de aceptación del premio agradeció a la Academia Sueca por ser conscientes de que la existencia de idiomas con circulación restringida no debe convertirse en un obstáculo que reprima el latido del corazón humano: *Me siento en este momento que soy una contradicción viviente. La Academia Sueca ha decidido que mis esfuerzos en un lenguaje famoso a través de los siglos, pero no generalizado en su forma actual son dignos de esta alta distinción. Se rinde homenaje a mi lengua y a cambio yo le expreso mi gratitud en un idioma extranjero. Espero que aceptaran las excusas que yo me estoy haciendo a mí mismo.*

Pertenezco a un país pequeño. Un promontorio rocoso en el Mediterráneo, no tiene nada que lo distinga, los esfuerzos de su gente, el mar y la luz del sol. Es un país pequeño, pero su tradición es inmensa y se ha transmitido a través de los siglos sin interrupción. La lengua griega nunca ha dejado de ser hablada.

En la Grecia de nuestros días la tradición oral se remonta tan lejos como la tradición escrita, y lo mismo ocurre con la poesía. Yo encuentro muy significativo que Suecia quiere honrar no sólo esta poesía, sino la poesía en general, incluso cuando se origina en un pueblo pequeño. Porque yo creo que la poesía es necesaria para este mundo moderno en el que estamos afligidos por el temor y la inquietud. La poesía tiene sus raíces en la respiración humana y, ¿qué sería de nosotros si nuestra respiración se disminuye? La poesía es un acto de confianza, y ¿quién sabe si nuestro malestar no se debe a una falta de confianza?

René François Armand nació en París el 16 de marzo de 1839 y murió en Chatenay-Malabry en septiembre de 1907. Fue un poeta y ensayista francés que usó el apodo de Sully Prudhomme. Estudió Filosofía dedicándose, más tarde, a la poesía. *Al escribir declaró que su intención era crear una lírica científica e impersonal para los tiempos modernos: canta la emociones y los sentimientos, pero sin personalizarlos jamás.*

Prudhomme fue un distinguido miembro de El Parnaso, un grupo de escritores que se interesaron en la belleza formal, y dentro de esta corriente fue el autor que más se abrió a las emociones íntimas, con su palabra precisa, de

rima sólida y versos bien contruidos. En 1881 fue elegido Miembro de la *Academia Francesa* ocupando el sillón 24. Fue el primer ganador del Premio Nobel de Literatura en 1901 que se le confirió en *especial reconocimiento por su labor poética, que presenta un elevado idealismo, una gran perfección artística y una combinación poco común tanto de las virtudes de la razón como las del sentimiento.*

De 1901 a 1938 hay solamente cuatro discursos en treinta y seis ocasiones en que se entregó el Nobel. El escritor Sully Prudhomme no dejó discurso. Durante sus últimos años de vida se vio apartado de toda actividad por el recrudecimiento de su parálisis. Donó el dinero obtenido por el Premio Nobel a la Asociación de Escritores Franceses para ayudar a los nuevos poetas en la publicación de sus primeros libros.

Roger Martín Du Gard nació el 23 de marzo de 1881 en Neuilly-sur-Seine (Francia) y murió en Belleme, Orne el 2 de agosto de 1958. Su nacimiento ocurre en un distinguido hogar, una familia de abogados y magistrados de buena posición económica, lo que le permitió dedicarse a la Literatura.

Fue alumno de Marcel Hébert en la escuela Fénelon de París y siguió ligado a sus enseñanzas a través de una dirección espiritual e intelectual que duró hasta el fallecimiento de su maestro en 1916.

Su primera publicación fue la novela *Devenir* (1908). Allí muestra los problemas intelectuales de su generación. En noviembre de 1913 publica otra novela titulada *Jean Barois*, acogida favorablemente por el público y la crítica y reeditada cinco veces. Allí el autor aborda el conocido caso Dreyfus que marcó hito en su época. Señala el conflicto entre la razón y la fe. Distribuye el texto en escenas y diálogos, como en una obra de teatro. Igualmente hace hablar a sus personajes a través de cartas, conferencias y diarios. Su descripción es certera y llena de detalles con innovación y fuerza.

Participó como soldado en la Primera Guerra Mundial. Luego empezó la redacción de lo que sería su obra maestra que tardó diecisiete años en escribir, la saga de *Los Thibault*, publicada en ocho fragmentos. Nos muestra, con un retrato cuidadosamente construido y desde múltiples perspectivas, a una familia burguesa que vive en el París de la preguerra. Jesús Aller en su artículo *Cincuenta años del nacimiento de Roger Martin Du Gard* expresa refiriéndose a esta obra maestra: *Los Thibault es la perfección de dos retratos humanos Jacques y Antoine, un poco como Don Quijote y Sancho, simplemente hombres atrapados en el engranaje de la Historia, e historia ellos mismos también. Belleza y voluntad, libre voluntad de la vida. Destinos como un trazo único dibujado ante nosotros. Los Thibault es uno de esos pocos libros que nos explican el mundo y se nos quedan atragantados en el corazón.*

En 1930 escribe el drama *Une traciture*, que trata de los contrastes entre el tiempo de guerra y de postguerra y tres años después presenta la farsa campesina *Vielle France* sobre la vida en la provincia francesa.

Recibe el Premio Nobel de Literatura en 1937 *por el poder*

artístico y la verdad con la que ha representado los conflictos humanos en su novela del ciclo de Les Thibault. No dejó discurso de agradecimiento.

Durante la Segunda Guerra Mundial pasó la mayor parte como refugiado en Niza. Allí inició otra obra de envergadura titulada Diario del Coronel Maumort que dejó inconclusa y se publicará a título póstumo.

Veinte años después que recibió el premio, Du Gard se llena de júbilo al enterarse que el Nobel lo recibe su amigo Albert Camus que reivindicó su obra. Ambos escritores se conocieron por carta y esa relación epistolar duró por todo el tiempo que les quedaba de vida. Había entre ellos treinta y dos años de diferencia. Esta correspondencia la publicó la Editorial Gallimard.

Masha Séry en su artículo *El amigo Albert Camus escribe refiriéndose a los dos Nobel: Una infinidad de cosas les juntan, su admiración por Tolstoi, su rechazo del odio, venga de donde venga, su humanismo refractario a cualquier dogmatismo. Versado en pesimismo, Martín Du Gard rejuvenece al contacto con su amigo menor que él. Se sentía aislado, ¿pasado de moda? Retoma esperanza, encuentra, aquí y allá, acentos de polemista, y al lado de Camus, firma, por primera vez, al pie de varias peticiones. La amistad en la literatura tiene como única particularidad que, a través de los libros, uno puede conocerse incluso antes de encontrarse y que el afecto por el hombre es igual a la estima hacia el escritor.*

Por su parte Camus en sus Carnets señaló: Para algunos hombres que me han permitido admirar, tengo una deuda de reconocimiento, la más elevada de mi vida. Cuando murió Du Gard, escribió esta nota que refleja toda su ternura hacia el amigo querido: La mera existencia de este hombre incomparable nos ayudaba a vivir.

Darío Fo nació en Sangiano (Italia) el 24 de marzo de 1926. Actualmente tiene 89 años. Es un dramaturgo y escritor de teatro. Estudió pintura y arquitectura en la Academia de Bellas Artes de Brera (Milán). Ha escrito ácidas sátiras políticas arremetiendo sin piedad contra el capitalismo, el poder político, la mafia y el Vaticano. Se distanció del Partido Comunista a partir de 1980. En 1995 sufrió un derrame cerebral que lo dejó sin visión ni memoria durante unos días.

Es uno de los más completos hombres de teatro de su país, es, esencialmente, un comediante. Con mucha habilidad unió el humor de la vanguardia con la comicidad del arte y la sátira política. Entre sus obras más conocidas están Misterio Bufo (1969), un conjunto de monólogos contra la sociedad y la iglesia. *Muerte accidental de un anarquista* (1970), *Aquí no paga nadie* (1974). Su autobiografía *El país de los murciélagos* (2002), *L'anomalo bicéfalo* (2003) un retrato irreverente y crítico del Primer Ministro italiano Silvio Berlusconi y su Mensaje del Día Mundial del Teatro (2013).

Es el ganador del Premio Nobel de Literatura de 1977 *por el espíritu renovador de su teatro, en la tradición de los juglares de la Edad Media, que castiga a los poderes establecidos y restaura la dignidad de los oprimidos.*

Rompiendo con todas las reglas establecidas sustituyó el

tradicional discurso escrito por veinticinco páginas con dibujos acompañados de pequeñas anotaciones en idioma italiano. Y a partir de ellas desarrolló su exposición que tituló *Contra juguladores obloqu coastes, es latín medieval y significa bufones que insultan y difaman.* Es el título de una ley promulgada en 1221 por el Emperador “ungido por Dios” que permitía a todos los ciudadanos insultar a los bufones, golpearles, e incluso, matarles, sin correr el riesgo de ser juzgados y condenados por ello. Darío Fo señaló: *Me apresuro a asegurarles que esta ley ya no está en vigor, por lo que puedo proseguir sin peligro.*

Los dibujos que les estoy enseñando son míos. Se les han repartido copias de los mismos, ligeramente reducidos. Durante cierto tiempo tuve la costumbre de utilizar imágenes cuando preparaba algún discurso: en lugar de escribirlo, lo ilustro. Esto me permite improvisar, ejercitar mi imaginación, y obligarles a ustedes a usar la suya. A medida que avance, les indicaré de cuando en cuando donde estamos en el manuscrito. De ese modo no perderán el hilo. Les será de especial ayuda a los que no entiendan ni el italiano ni el sueco. Los que hablan inglés tendrán una enorme ventaja sobre el resto, ya que imaginarán cosas que yo no he dicho ni pensado jamás. Desde luego, tendremos el problema de las dos risas, los que entienden el italiano se reirán de inmediato, los que no, tendrán que esperar la traducción al sueco de Anna Barsotti. Y luego están los que no sabrán si reír en la primera ocasión o en la segunda.

Algunos amigos míos, distinguidos hombres de letras, han declarado: sin duda el mayor premio lo merecen los miembros de la Academia Sueca por tener el coraje de conceder este año el Premio Nobel a un bufón. Estoy de acuerdo. El suyo ha sido un acto de valentía que raya en la provocación. Hay un gran número de personas que se regocijan conmigo de su decisión. Y por ello quiero darles las gracias más festivas en nombre de una multitud de mimos, bufones, payasos, volatineros y cuentistas. Y hablando de cuentistas, no debo olvidar los de la pequeña ciudad junto al lago Maggiore donde nací y me crié, una ciudad con una rica tradición oral. Permítanme que le dedique una parte de este prestigioso premio a Ruzzante Beolco, mi mayor maestro junto con Molière, ambos actores y dramaturgos, ambos destinatarios del escarnio de los hombres de letras de su época. Sobre todo, se les despreciaba por llevar a la escena la vida cotidiana, las alegrías y la desesperación de la gente común, la hipocresía y la arrogancia de los ricos y poderosos, la injusticia incesante. Y lo que no les podían perdonar era que, al contar estas cosas, hacían reír a la gente. La risa no agrada a los poderosos. De Beolco Ruzzante aprendí a liberarme de la escritura literaria convencional y a expresarme con palabras masticables, con sonidos inusuales, con diversas técnicas de ritmo y respiración e incluso con el habla absurda y laberíntica del “grammenlot”.

Para concluir, déjenme compartir esta medalla con Franca Rame, mi compañera en la vida y en el arte, que ha intervenido, como actriz y como autora, en muchos de los textos de nuestro teatro. Sin ella a mi lado, donde ha permanecido ya toda una vida, jamás habría realizado el trabajo que ahora consideran digno de este honor. Juntos hemos planeado

y puesto en escena miles de obras, en teatros, fábricas ocupadas, universidades, incluso en iglesias no consagradas, en cárceles y parques, bajo el sol y la lluvia. Siempre juntos. Hemos tenido que soportar abusos, asaltos de la policía, insultos de los biempensantes y violencia. Y es ella la que ha padecido la agresión más atroz. Ha tenido que pagar más caro que ninguno de nosotros, con su propia integridad física, la solidaridad con los humildes y los derrotados que ha sido nuestra premisa. Créanme, este Premio es para los dos.

Jorge Mario Pedro Vargas Llosa nació en Arequipa (Perú) el 28 de marzo de 1936. Tiene 79 años. Posee doble nacionalidad: peruana y española. Es uno de los más importantes novelistas y ensayistas contemporáneos. Se vio influenciado por la novela de caballería *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell y por *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, ambas como ideales del concepto de novela total. Y por los escritores Flaubert y Faulkner.

A los dieciséis años escribió una obra de teatro titulada *La huida del Inca*. Publicó su primer relato *El abuelo* en el Diario *El Comercio* de Perú (1956). Un año después en la revista *Mercurio Peruano* aparece la publicación *Los Jefes* que obtuvo el Premio Leopoldo Alas.

A fines de 1957 su relato *El desafío* obtuvo el primer premio de *La Revue Francaise*: un viaje a París por quince días. Al año siguiente se gradúa de Bachiller en Humanidades en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y es considerado el alumno sanmarquino más distinguido de Literatura, por lo que recibe la beca Javier Prado para seguir un curso de postgrado en la Universidad Complutense de Madrid. Al finalizar los estudios se mudó a París. Allí terminó de escribir su primera novela *La ciudad y los perros* y entra en contacto con el director de la editorial Seix Barral. La novela ganó el Premio Biblioteca Breve y el Premio de la Crítica Española y se publica al año siguiente en la editorial barcelonesa.

Continúa escribiendo prolíficamente en diversos géneros literarios incluyendo la crítica literaria y el periodismo. Entre sus novelas se cuentan comedias, novelas policíacas, históricas y políticas: *La casa verde* (1965), *Conversación en la Catedral* (1969), *Pantaleón y las visitadoras* (1973) y *La fiesta del Chivo* (1998), estas últimas han sido llevadas al cine. Su obra narrativa se caracteriza por la importancia de la experimentación técnica, aspecto por el que es valorado como un maestro de la composición novelística.

Obtiene en 1971 un Doctorado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid con la calificación de cum laude por su Tesis: García Márquez: lengua y estructura de su obra narrativa, publicada luego con el título *García Márquez, historia de un deicidio*.

Su primera novela histórica fue *La guerra del fin del mundo* (1981), se basa en hechos auténticos de la historia de Brasil. Otras de sus obras son: *El pez en el agua*, un libro autobiográfico, *Lituma* en Los Andes, *Los cuadernos de don Rigoberto* y *El paraíso en la otra esquina*, aquí alterna la historia del pintor Gauguin con la de su abuela Flora Tristán. *Travesuras de una niña mala*, *El sueño del celta* y *El héroe discreto*.

Igual que escribir, leer es protestar contra las insuficiencias de la vida. Inventamos las ficciones para poder vivir de alguna manera las muchas vidas que quisiéramos tener cuando apenas disponemos de una sola.

Lo quieran o no, lo sepan o no, los fabuladores, al inventar historias, propagan la insatisfacción, mostrando que el mundo está mal hecho, que la vida de la fantasía es más rica que la de la rutina cotidiana. Esa comprobación, si echa raíces en la sensibilidad y la conciencia, vuelve a los ciudadanos más difíciles de manipular, de aceptar las mentiras de quienes quisieran hacerle creer que, entre barrotes, inquisidores y carceleros viven más seguros y mejor.

La emoción del Nobel apareció en el tramo final de su discurso y siguió leyendo entre lágrimas las palabras dedicadas a su esposa Patricia: Ella hace todo y todo lo hace bien. Administra la economía, pone orden en el caos, mantiene a raya a los periodistas y a los intrusos, defiende mi tiempo, decide las citas y los viajes, hace y deshace las maletas, y es tan generosa que, hasta cuándo cree que me riñe, me hace el mejor de los elogios: Mario, para lo único que tú sirves, es para escribir.

El 4 de febrero de 2011 se publica en el Boletín Oficial del Estado el Real Decreto en el cual el Rey Juan Carlos I le concede a Mario Vargas Llosa el título de Marqués, que de acuerdo a la legislación nobiliaria española es hereditario mencionando como fundamento su extraordinaria contribución, apreciada universalmente, a la Literatura y a la Lengua española, que merece ser reconocida de manera especial.

El escritor comentó: Hay que tomarlo con humor, viviendo y siendo de un país republicano; con agradecimiento porque es un gesto muy cariñoso del Rey de España; y con una sorpresa descomunal pues jamás imaginé que me harían marqués. Agradezco a España, agradezco al Rey. Y al mismo tiempo digo que yo nací plebeyo y voy a morir plebeyo, a pesar del título.

Octavio Paz Lozano fue un poeta, escritor, ensayista, traductor y diplomático mexicano. Nació en Ciudad de México el 31 de marzo de 1914 (época de la Revolución Mexicana) y murió el 19 de abril de 1998 en el barrio de Santa Caterina en Coyoacán, en una casa que el Gobierno mexicano le prestó después que su apartamento en el Paseo La Reforma se incendiara, quemándose gran parte de su biblioteca. La escritora Elena Poniatowska recordó el momento en que el poeta se despidió de sus amigos pocos días antes de morir diciendo unas palabras desde su silla de ruedas que hicieron llorar a muchos: ¡Seamos dignos del Sol del Valle de México! Y agradeció que el Valle de México hubiera iluminado su infancia, su madurez y su vejez.

Estudió la primaria en el Colegio Williams, luego cursa la preparatoria en el Colegio Francés Morelos y más tarde los estudios universitarios en las facultades de Derecho, Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México (UNAM).

El poeta tuvo diferentes empleos y actividades: trabajó quemando billetes fuera de circulación en el Banco de

México, se desempeñó como jardinero y a los veintinueve años compuso una canción para ser interpretada por Jorge Negrete en la película El Rebelde. En 1943 recibió la Beca Guggenheim e inició sus estudios en la Universidad de California (USA). En San Francisco trabajó en el doblaje de películas e incursionó en la radio. Cuando se le acabó el dinero tuvo que vivir en un pequeño vestuario, casi un closet, en un club de ancianas.

En 1937 durante la Guerra Civil fue invitado a España como miembro de la Delegación Mexicana al Congreso Antifascista, mostrando su solidaridad con los republicanos. Sin embargo, años después, *confesó que ese sentimiento se vio afectado por la represión contra los militantes del Partido Obrero de Unificación Marxista de Cataluña, entre los que tenía camaradas. Este hecho lo llevaría a denunciar en 1951, los campos de concentración soviéticos y los crímenes de Stalin.*

Su vasta obra se conforma de unas quince Antologías de Poemas, veintiocho libros de Ensayo, docenas de artículos y la traducción de tres obras. Cultivó diversos géneros de la Literatura: Poesía, Ensayo y Traducciones siendo considerado uno de los más influyentes escritores del siglo XX y uno de los mejores poetas de todos los tiempos. Fue un poeta difícil de encasillar en alguna disciplina poética. Poeta neo modernista en sus comienzos, más tarde poeta existencial y en ocasiones poeta con tintes de surrealismo. Siempre estuvo alerta ante los cambios que se iban produciendo en el campo de la poesía, siempre experimentando, de modo que su poesía se nos presenta profunda, personal y original, llena de un gran lirismo. Más tarde será una poesía espacial, casi metafísica, en la que además de signos lingüísticos, se incluyen signos visuales. Sus poemas fueron bautizados por el propio autor como topoemas. Sin embargo, en una ocasión reconoció que en su formación, fueron fundamentales los surrealistas, con quienes hice amistad en el año 46 y 47, que en esa época estaban más cerca de los libertarios.

Fundó las Revistas Literarias Taller, Mexicana de Literatura, Plural y Vuelta. De forma brillante y certera ejerció la Diplomacia, representando a su país en Francia, Estados Unidos, India y Japón. Fue un hombre único, con una clara y profunda inteligencia, buen amigo, combativo, impulsivo ante la injusticia, jamás abandonó su alma de niño.

Fue distinguido con diferentes galardones: Premio Internacional de Poesía (1963). Premio Jerusalén de Literatura (1977). Premio Gran Águila de Oro del Festival Internacional del Libro (1979). Premio Miguel de Cervantes (1981). Premio Internacional Alfonso Reyes (1986).

En 1990 recibió el Premio Nobel de Literatura por su escritura apasionada y de amplios horizontes, caracterizada por la inteligencia sensorial y la integridad humanística. Al enterarse expresó: Una gran sorpresa, una gran alegría y una profunda emoción, no me lo esperaba. Un premio que me obliga a seguir escribiendo.

Su discurso de aceptación lo tituló *La búsqueda del presente: la gracia es gratuita, es un don, aquel que lo recibe, el agraciado, si no es un mal nacido lo agradece, da las gracias. Es lo que yo hago ahora con estas palabras de poco peso. Es-*

pero que mi emoción compense su levedad. Si cada una fuese una gota de agua, ustedes podrían ver, a través de ellas, lo que siento: gratitud, reconocimiento, una mezcla de temor, respeto y sorpresa al verme ante ustedes, en este recinto que es, simultáneamente, el hogar de las letras suecas y la casa de la literatura universal.

Las lenguas son realidades más vastas que las entidades políticas e históricas que llamamos naciones. Un ejemplo de esto son las lenguas europeas que hablamos en América. Las lenguas nacen y crecen en un suelo; las alimenta una historia común. Arrancadas de su suelo natal y de su tradición propia, plantadas en un mundo desconocido y por nombrar, las lenguas europeas arraigaron en las tierras nuevas, crecieron con las sociedades americanas y se transformaron. Son la misma planta y son una planta distinta. A despecho de estos vaivenes, la relación nunca se ha roto. Mis clásicos son los de mi lengua y me siento descendiente de Lope y de Quevedo como cualquier escritor español...pero no soy español. Los españoles encontraron en México no sólo una geografía, sino una historia. Esa historia está viva todavía. No es un pasado sino un presente. El México precolombino, con sus templos y sus dioses, es un montón de ruinas, pero el espíritu que animó ese mundo no ha muerto. Nos habla en el lenguaje cifrado de los mitos, las leyendas, las formas de convivencia, las artes populares, las costumbres. Ser escritor mexicano significa oír lo que nos dice ese presente, esa presencia. Oírla, hablar con ella, descifrarla, decirla... tal vez después de esta breve digresión sea posible entrever la extraña relación que, al mismo tiempo, nos une y nos separa de la tradición europea.

Y en esa parte del mundo que es la mía, América Latina, y especialmente México, mi patria: ¿alcanzaremos al fin la verdadera modernidad, que no es únicamente democracia política, prosperidad económica y justicia social, sino reconciliación con nuestra tradición y con nosotros mismos?. Imposible saberlo. El pasado reciente nos enseña que nadie tiene las llaves de la historia. El siglo se cierra con muchas interrogaciones. Algo sabemos, sin embargo: la vida en nuestro planeta corre graves riesgos. Nuestro irreflexivo culto al progreso y los avances mismos de nuestra lucha por dominar a la naturaleza se han convertido en una carrera suicida. Estrellas, colinas, nubes, árboles, pájaros, grillos, hombres: cada uno en su mundo, cada uno en un mundo y no obstante, todos esos mundos se corresponden. Solo si renace entre nosotros el sentimiento de hermandad con la naturaleza, podremos defender la vida. No es imposible: fraternidad es una palabra que pertenece por igual a la tradición liberal y a la socialista, a la científica y a la religiosa.

El escritor Pedro de Felipe en su Tesis de Maestría titulada El discurso del Nobel de Literatura como género literario nos dice: He observado que el país de origen, lengua, etnia o sexo no son en absoluto factores determinantes para dividir, clasificar o predecir lo que un Nobel de Literatura va a decir en su discurso. Si acaso son mucho más importantes sus circunstancias personales, políticas e inquietudes intelectuales y literarias a la hora de agrupar, entender, analizar y comparar sus discursos. Otra reflexión es que los poetas hacen de su oficio o condición una llamada divina, elitista en muchos

casos, no en otros, pero siempre como si en la sensibilidad y el poder de la pluma del poeta dependiera la salud moral de todo un país o sociedad. Los discursos de los poetas giran en torno a la función del poeta y de la poesía en la sociedad y en la literatura como faro que alumbra el camino y la ética a seguir. El discurso de los escritores es absolutamente impredecible, cada discurso posee vida propia ajena a su autor.

Gracias por tu lectura...y espera en una próxima publicación a los ganadores del Nobel de Literatura nacidos en el mes de abril.

Maigualida PÉREZ GONZÁLEZ,
Escritora, Profesora de Teatro
(Venezuela)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales. Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

LA FOTOGRAFIA

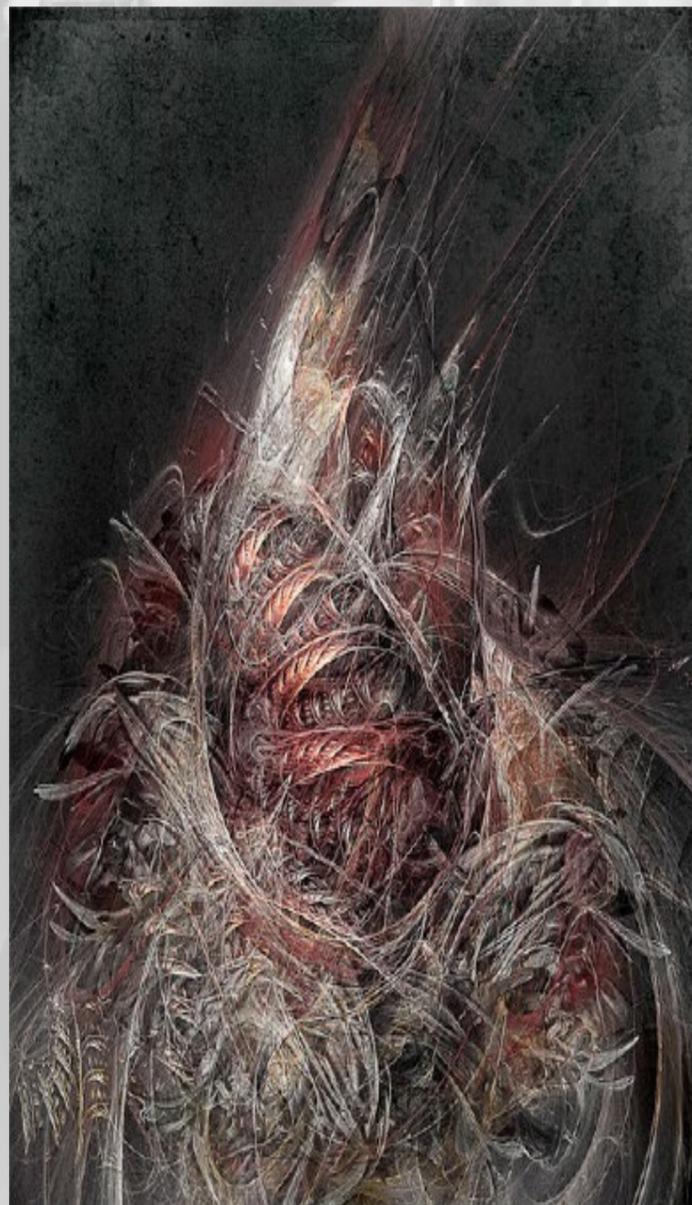
en Letras de Parnaso



de
**Rafael
Motaniz**
(Uruguay)



Civitano



Civitano II

Si eres fotógrafo profesional o amateur y deseas que publiquemos tu obra, contacta con nosotros. Envíanos un mail con tus datos, avatar, breve reseña biográfica, y hasta un máximo de tres Fotografías.



de las Letras de Parnaso

Artistas y Creativos

La poesía siempre ha tenido algo de mágica en cuanto a los aspectos gráficos. Evoca situaciones, diseños, opciones, coyunturas, espacios en los que hemos estado, o en los que podríamos estar, o bien, gracias a ella, imaginamos que podríamos ubicarnos en sitios ignotos, hermosos en definitiva, con unos planteamientos entre extraordinarios y anhelantes de una dicha aplicada a la razón, que admite renovadas sugerencias.

Por eso, cuando la poesía, o la prosa poética, adquiere, como conjunto, un diseño espectacular y complementado, nos aporta dosis todavía más ingentes de misterio por lo que supone de intangible placer.

Ésa es la idea que manejamos en este nuevo apartado, que, fundamentalmente, será lo que nos dicten los corazones de los colaboradores y de los lectores. Confiamos en que conjuguen bien.



Horizonte de palabras, infinito de sentimientos
Música que sofoca mis sentimientos
Infinito horizonte de sentimientos
Palabras en el laberinto infinito de los sentimientos
Horizonte infinito de sentimientos.

A. Moriel

Foto: Marisa González

Antonio Moriel y Marisa González

Otoño de Héroes Caídos

Malvinas, viaje peligroso, frío extremo
acoso tenaz de la muerte blanca,
largas noches, constante peligro,
y al regreso...
tal vez honor, y cruz de plata.

Guerreros albicelestes ofrendaron
sin medida su lozana energía vital,
-en defensa de lo material e inmaterial-
protegiendo la mística soberanía
conquistaron la patria celestial.

Caupolicán abraza desde el cadalso
a los héroes caídos para siempre,
cual hijos de dioses y humanos
regaron las islas con plasma inocente.

Semejantes a los trecientos espartanos
la guerra fue desigual,
-memorable resistencia infernal-
presagio encarnado y agorero
de un indigno e impiadoso final.

Es un abril de bruma y lágrimas
de padres atribulados, de sangre y rocas,
fue un otoño de héroes caídos
y de rosas dormidas en los sepulcros.

Aquellos que palpitantes regresaron
recorrieron penumbras y olvido,
que a los héroes les pagan mal
es un hecho ya concebido.
¡GLORIA y LAURELES a los CAÍDOS!

*Homenaje a los Veteranos y Caídos en Malvinas.
Autor: Miguel Ángel Figueiras Giménez (2015)
Poeta y escritor de Merlo, Buenos Aires, Argentina*

Miguel Angel Figueiras

¡Importante! Antes de enviar tus creaciones recuerda:

Las obras deberán **ser originales** de cada autor. Todas las imágenes, fotografías, ilustraciones, etc. deberán estar **libres de derechos de autor**, o contar con la autorización de éste. Los archivos serán enviados en formato **JPG** y con suficiente resolución para asegurar su calidad una vez publicados (**300 dpi**, aconsejable). Todos los archivos se enviarán a: letrasdeparnaso@hotmail.com acompañados de **una fotografía** del autor y una **breve reseña biográfica**



¡¡¡Que vuelen las letras!!!

El Comité Editorial de **Letras de Parnaso**, en la voluntad de fomentar y dar a conocer el talento literario en lengua española, convoca el **III Certamen Internacional de Poesía y Relato Letras de Parnaso 2015**.

El lema con el que os animamos a presentaros es "**Que vuelen las letras**". El objetivo no es otro que elevar la ya alta participación en cantidad y calidad que se registró el pasado año. Tened en cuenta las bases de este concurso, y, ante cualquier duda, no dudéis en escribirnos. ¡Estamos deseando descubrir a los mejores!

Bases

<http://www.los4murosdejpellicer.com/IIICertamen/III%20CERTAMEN%20INTERNACIONAL%20DE%20POES%C3%8DA%20Y%20RELATO%20CORTO%5B2%5D.pdf>

(Clicar sobre "Bases" o copiar y pegar la dirección en el navegador)

III CERTAMEN INTERNACIONAL DE POESÍA Y RELATO CORTO "LETRAS DE PARNASO 2015" (España)

01-05- 2015

Género: Poesía y relato

Premio: Obra Pictórica y Diploma

Abierto a: Mayores de 18 años

Entidad convocante: Revista Digital "Letras de Parnaso"

País de la entidad convocante: España

Fecha de cierre: 31:07:2015

B A S E S

La Revista Digital "**Letras de Parnaso**" convoca el **III Premio Internacional de Poesía y Relato Corto "Letras de Parnaso 2015"** con arreglo a las siguientes bases:

1ª- Podrán concurrir los poeta y escritores mayores de 18 años y que presenten su obra original e inédita (incluidos los publicados en redes sociales, páginas, blogs, o cualquier otro medio físico o telemático), en lengua castellana. A tal fin junto a la obra se deberá enviar Declaración Jurada en la que se especifique tal característica así como que no ha sido premiada en otro certamen.

2ª- Se establecen DOS modalidades: A) Relato Corto: De tema libre y con extensión máxima de 10 páginas en formato A4 a doble espacio en tipo de letra Times New Román 12 puntos. B) Poesía: Uno o varios poemas de tema libre con una extensión máxima de 50 versos (las líneas en blanco serán contadas como verso), mecanografiados a doble espacio.

3ª- Los trabajos se enviarán por quintuplicado bajo lema o pseudónimo debidamente cosidos o grapados. Junto al trabajo y en sobre cerrado aparte, Plica en la que figurará el nombre completo del autor, dirección y teléfono, mail de contacto, fotocopia del documento de identidad (DNI, Pasaporte, etc.), y la Declaración Jurada citada en la cláusula primera. Todas las obras que no se ajusten a lo establecido en las presentes bases serán desestimadas.

4ª- El Jurado nombrado al afecto otorgará un Primer premio por modalidad consistente en una Obra Pictórica de un autor de reconocido prestigio y Diploma, y accésit para el Segundo Premio de cada modalidad consistente en Diploma. El Jurado, cuyo fallo será inapelable, podrá declarar los premios desiertos.

5ª- Los trabajos no premiados serán destruidos no manteniendo la Organización del Certamen correspondencia con los autores participantes.

6ª- Los trabajos se enviarán por correo postal antes del **31 de Julio de 2015** a la siguiente dirección: **Jerónimo Conesa Paredes, calle Tierno Galván, nº 11, 5º A. C.P.30203. Cartagena. Murcia. (España)**, especificando en el sobre Para el III Certamen Internacional "Letras de Parnaso 2015". Serán aceptados aquellos envíos recibidos con posterioridad a la fecha de cierre siempre que la del matasellos se halle dentro del plazo fijado.

7ª- El Jurado notificará a los ganadores por teléfono o mail el fallo, teniendo lugar la entrega de premios durante el trascurso de un acto Poético-Literario a celebrar durante el mes de Noviembre de 2015 en la Región de Murcia.

8ª- La participación en este concurso implica la aceptación de todas las bases. En lo no previsto en ellas prevalecerá el criterio de los miembros del Jurado.

ciclos
Martos

Alfonso XIII

PAPELERÍA TÉCNICA
MATERIAL DE OFICINA
ALFONSO XIII

LOS HABANEROS Hotel ***
Restaurante

"Situado en un Entorno Privilegiado en el Centro de Cartagena"

- Menú Diario
- Carta
- Menús Especiales para Grupos
- Salones de Celebraciones

C/ San Diego, 60 - Cartagena - Información y Reservas: 968 50 52 50
y en www.hotelhabaneroscartagena.com

¡Que vuelen las letras!



Simple caricias®

En la piel marchita
se concilian los momentos vividos
dejando espacios blancos para el perdón,
para que las miradas vuelvan su cara
a la ingenuidad de una sonrisa,
de un simple soplo de esperanza
con que acallar la pena que fluye
como agua de tormenta
en el manantial de la conciencia.

En la piel marchita
se dibujan los anhelos por vivir...
formando surcos en los caminos incomprensidos
donde barrizales inmensos amasados por la duda
ciegan la belleza del ocaso soñado despierto;
caminos confundidos por huellas marchitas
ajadas por los silencios que estallaron
en el clamor de una verdad.

Es la piel de la vida
que se entrega voluntaria a los días,
que se arrastra por un beso
perdiéndose en el miedo de la noche,
amando y muriendo en la concordia
de la resignación que no sabe del universo
que pervive límpido en el silencio
de una simple caricia.

Juan A. Pellicer
(España)



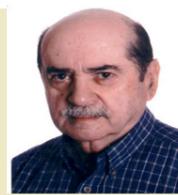
A mis amados (en especial a ti mamá)

Avanzar, te haré avanzar,
como un ser de luz
y entre tinieblas,
encenderé hogueras,
para que tu alma,
en el camino, no se pierda.
Te ataré a mi pecho,
que el latido del corazón te guie,
y seré en el trecho,
que te toque vivir,
tambor que marque
el paso de tu tiempo.
Si la vida te aleja,
volaré hasta tu nido
y cuando el sol se esconda,
te daré abrigo.
No habrá muros, ni fronteras,
que no atravesie
y lucharé por ti
hasta mi último aliento,
más allá de la luz,
por siempre y para siempre.

Ángeles de Jódar
(España)

*“La Poesía es poner
vida en las palabras”*

(Homero Aridjis)



La música

En el fondo de los compases
parecen esconderse emociones
y momentos de vivencias pasadas,
que se enmarcan en matices de
leyenda y se reviven al escucharlos
de nuevo, con la intensidad de la
reminiscencia, excitando el ánimo
a pesar de lo irrepetible.

Y como si se acercara desde lejos
en medio de las sombras, penetrando
por un resquicio de luz, veo asomarse
lo dulce y leve de la melodía de un vals,
con la música placentera que acaricia
lo más sensible del alma y lo llena todo
de un brillo y una claridad tan intensas,
capaces de cegar el más ansiado momento
de felicidad que uno desea alcanzar.

Y se transforma en una explosión interna,
apta de magnificar la sensación del
sentimiento, llevándola al pináculo
de la exaltación y el éxtasis.

Marcelino Menéndez
(España)

Silvia Rivas
(Argentina)



Mortal

Le crees al número de esa muerte marcada en la mira de
tu acecho]
y pierdes vigiliyas que nadie ha descubierto en el revés de
las fieras.

Lejos te quedan cacerías o fronteras...Muy lejos...
¿Puedes acaso reconocer el camino de la lluvia virgen?
¿Le has pedido a la oscuridad nada más que un olor para
seguir,]
como se siguen las orillas de los ríos?

Tu horizonte atreve algún astro,
mapas sin sentido, cierto calendario.
Pero la carta que no conoces queda detrás del cielo.
Y te agitas en este mundo,
y lo ciñes en coordenadas
para nombrarle solamente cuatro o cinco estrellas.

Juan T.
(España)



Dos seres humanos

Acecha el deseo,
que alimentamos como el primer día,
en pos de una gracia
que nos eterniza.

Es el tiempo que nos toca
vivir entre sensaciones dispersas.
Es lo mejor y lo peor en paralelo:
nos recorremos
con almas empáticas
que dibujan las escalas
donde somos poder y afición
entre dosis que nos impulsan
a reciclajes y comienzos.

Todo llega
con la necesaria levedad
que es relevancia en la reserva,
que rescata y está
donde hacemos misión posible
por y para el cariño defendido.

Llega el anhelo,
y somos en él.
Cumplimos el ritual
que nos hace hombre y mujer.
Más que eso:
somos dos seres humanos.

.....

A casa

Reserva fuerzas
para el ocaso,
que no lo será.

Nos escuchamos
antes de vernos.

Las certezas vienen
del amor,
de creer en nosotros mismos.

Vamos a casa
cada vez que nos vemos.

Juan T.
(España)

P

O

e

S

í

a



© Les llegará el invierno

Les llegará el invierno... sin darse cuenta.

Lentos sonarán los pasos entre las hojas secas de un estrecho sendero de curvados chopos; marcados en las estaciones de un óseo reloj de gastada cuerda.

El frío aire de invierno secará sus fuelles, espesará el aliento y hará crepitar el cuerpo; densa correrá la savia y densos se harán los besos.

Aún así, abantonzados y curvos sus cuerpos, como fieles amantes seguirán abrazados y aunque cale el frío y azote el viento, los densos besos serán dados.

Y dormitando juntos perderán su cielo, el verdor de sus hojas, sus primaveras... con las copas mirando al suelo.

Y consumidos sus otoños...
les llegará el invierno.

Antonio Bianqui
(España)



Estrella diminuta

En la inmensidad del universo
me siento un punto diminuto,
una sombra a veces invisible
tenue... casi sin vida.

Solo eso, ¡es cierto!
sorprendentemente
me doy cuenta que hay seres
capaces de apreciar
ese punto, que por diminuto...

atrae a los sensibles,
los que saben apreciar la belleza
sencilla, discreta, autentica,
sin grandes llamaradas de esplendor.
Me reconforta saber que aun existen
es cierto que los hay, a pesar de la agitación
que nos lleva al estrés, al egoísmo.

Recapacito sobre el universo
ahora me siento uno más,
voy llenándome de luz...
soy capaz de aportar mi energía
me siento útil, aunque no necesaria.

Mi felicidad aumenta a la vez que mi luz,
ese punto va tomando forma
diminuta, pero estrella.

María Luisa Carrión
(España)



Me acerqué

Me acerqué a tu mirada
recorriendo el espacio
sonado los primeros compases
bailando al son de la música.

Me acerqué a tu sonrisa
hablando del ritmo,
rozando tu cuerpo al compas
tomando tu mano, tus dedos...

Me acerqué a tus palabras
sonriendo y nombrándote,
bailando al compas,
paseando sobre las notas.

Me acerqué susurrando la mirada,
tenue caricia de la música,
penetrante aroma de las palabras,
cuerpo deslizándose y bailando.

Me acerqué bailando y sonriendo
te acercaste sonriendo,
bailamos y sonreímos...
al ritmo de la música.

Me acerqué deseando hacerlo,
deseando verte bailando,
me acerque deseando verte
me acerqué bailando... hasta verte.

Antonio Moriel
(España)



Mi corazón es un pozo seco

Hoy, se estrella nuevamente el cangilón
contra la roca
del suelo yermo y árido.
El golpe - horrisono-
tiene la misma sequedad del fondo del

pozo estéril del que
tú te empeñas
una y otra vez
en sacar agua.

El estruendo del golpe
se agarra a las paredes
y trepa
arrastrándose
por esa verticalidad infinita
que posee la tozudez obsesiva,
hasta alcanzar, al fin, la cima
del brocal al que te asomas.

Tú te empeñas
una vez y otra
en no escucharlo.

Y no recuerdas ya el agua que
bebiste
-aun sin sed-
que derramaste
-sin miramiento-
no recuerdas ya las gotas
que colmaron aquel vaso
del tiempo fértil.

Y hoy,
sigues todavía en el empeño
de sacar agua fresca en donde
-ya tan sólo-
quedan grietas resentidas.

(Siempre se desperdicia lo que
se tiene a manos llenas)

©Sandra Sánchez
(España)

Puedes enviar tu Poema a:

letrasdeparnaso@hotmail.com,

no olvides adjuntar una Fotografía tuya (*avatar*)

y una breve Reseña biográfica



Camino hacia el olvido

Enlutada de cinismo cotidiano,
me interno,
en los átomos insignificantes del abandono.
Todo me resulta complicado
en el enroque póstumo del juego.
Tirito en esta mañana congelada
que me entrama desde la lluvia y la esperanza.
Mi alma pretende ocultarse del destino,
y se esconde,
en la hondura agrisada de la desconsuelo.
Si embargo,
como un simulacro de circo
las calles se convierten en una fiesta
con ascensos de cemento en la distancia.
Esperanzada
dirijo la proa de mis sueños al norte
donde se vislumbra el sol, a la distancia.
Combato la pena con bemoles,
Y trato, solo trato, de cerrar,
este capítulo incierto de nostalgias.

Entre las frutas de la vida, soy solo una minúscula semilla
de esperanza..

Liliana Mabel Savoia
(Argentina)

**“El lenguaje se deteriora,
pero la función de los poetas
es revalorizar las palabras”
(Octavio Paz)**



¿Que es el valor? (Traducción de Alfredo Cernuda)

Qué es el valor?
Para mí, el trabajo y la inteligencia
Para usted, la moral y el honor
Para él, la fe y la perseverancia
Para ellos, poseer mucho dinero
Pero con él apenas se puede comprar nada
Menos de mi valor, o del vuestro, o del suyo.

Cornelia Păun Heinzl
(Rumanía)



Retrato de un prepotente

Llevas la mochila llena de verdades
que son ortigas
en medio del jardín,
esperando su oportunidad
de herir gratuitamente
a la ternura.

María José Valenzuela
(España)



Quiero caminar (del libro del alma al alba)

Quiero caminar
sin que apoyen mis brazos
entre los tuyos,
porque a veces me hace daño,
saber que cuando amo,
el amor se esfuma
de adentro hacia afuera
entre bastidores de espuma.

Quiero caminar
sin saber que nunca
el amor me fallara,
porque es entrega de luz y alma,
sin que las oscuras nubes pueda,
enfriar la mañana,
cuando al levantarnos
despejada nos traiga.

Quiero caminar
sin saber si alejadas
viven las amapolas,
porque el respirar
de su amargor
de hojas no quiero,
el amor son lirios en su blancor
y rosas en su perfume de olor.

Lucia Pastor
(España)

**“La poesía es el género de la
sinceridad última e irreversible”
(Mario Benedetti)**



Allí me ví

Me dejaste entrar en tus pensamientos
sí, allí me vi, revoloteando en tu cabeza
cual mariposa traviesilla...
seguí la danza de sus alas
y en su cadencioso movimiento estaba.

Fue tan tierno recorrido
el de tu pensamiento junto al mío
que he vestido de puntillas mis suspiros
y adherido tus te amo a mi corpiño.

Has tomado tú mi mano
y esta frágil mariposa...
Invernando en tu cuerpo se ha quedado.

María Amor Campos
(España)



Si lo que escogimos fue amor

-Pulsando la tela de araña,
que se teje a mi alrededor, no tengo miedo.
Los libros que leímos juntos,
hablaban de nuestra muerte y el lugar donde alimen-
taríamos nuestro fuego.]
Si lo que escogimos fue amor,
si la decisión fue abandonarnos a nuestras promesas,
si el único daño fue no tener más tiempo,
entonces bailaremos con vestidos de estrellas.
Al amanecer, pesado sueño de piedra,
juraré rezar a aquel que deje mi sepultura abierta,
que me eleve al lugar donde descansaré junto a ti.

F. Exenzo
(España)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

¿Imaginas aquí tu mensaje de empresa?



Disipación

*El futuro es incierto
Y el fin siempre está cerca.
Jim Morrison*

Despertamos
Cuando el día viejo y melancólico
Desciende con quedo gozo al frío sepulcro
De lo desvanecido.
Y se nos extiende la noche bella
Con su cuerpo esbelto y constelado,
Con su gema virgen y anhelante
De los torrentes tempestuosos del placer...
Somos unos cuervos que graznan
Con vehemente pavor ,
Cual si esta noche
Fuera el último festín,
La última orgía de lo moribundo.

-El tiempo está muerto.
¡Mentira! ¡Vil mentira!
El muerto es el hombre,
El hombre que es misterio amargo
Embriagado con dulce licor.

Tú y yo somos cuervos albos
Enjaulados en la misma penumbra.
Y tú sueñas, oh soñador,
Y yo te fustigo con la inclemencia de lo atroz.
Somos uno, tú y yo,
Uno y ninguno...
-¡Ah, tristeza!
Un Todo que se desmorona
Con cada trago de aquel dulce licor,
Un Todo cada vez más ebrio
Que busca afantasmarse
Hasta ser ausencia... infinito...
Hasta ser fervor...

¡Despertamos! ¡Despertamos!
Ya para envolvernos en las capas del dolor,
Ya para entrever el fin de nuestros tiempos,
Ya para palpar los tersos pétalos del

Luis Esteban Torres
(Colombia)



Estos poemas pertenecen al libro inédito
Rapsodia demorada en el tiempo.
(Poemas cortos 2015)

Entrega I

Aquí como puedes ver
donde se revela esta mujer sin costuras
esta mujer sin ombligo , sin final
la que ha cosida a su boca por dentro
pero las palabras saltan
y se diluyen en el vacío...
en ese paraje de sábanas hinchadas por el orgullo
donde se respira la fetidez
y la noche entera, se desangra ,
blandiendo su espada
cubierta por el musgo estéril...
otrora la luna sueña otra instancia.

Entrega II

y ese rostro obtuso y misterioso
que se proyecta discretamente
entre las sombras del techo ,
en los atrios moribundos,
avergonzando el suelo húmedo ...
con sus olores a rancio y antigüedad
donde se desgarran los condenados mundos
y los adoquines deformados, trotamundos
donde te reencuentras contigo misma
sucede ...
que ya el vestido te va quedando grande...
pero la lluvia es fresca todavía.

Entrega III

Evanescentes momentos...
el tiempo, es una utopía
que irremediamente se esconde
en la escoria del universo distraído
y la justicia se aburre de tanto prostituirse .

Solo propone historias , incoherencias
en este ocaso que se extiende no se hasta cuando...
pero existe un dolor para cada umbral,
la carne mide la forma y el disimulo...
mientras la voluntad se agota.

Doris Melo
(Puerto Rico)



A él, ella

Ella me dice que no
o me dice no sé
o no me dice nada

A él, ella le dice que no
o le dice que no sabe
o calla

A él
que no dice nada
o calla lo que sabe
o no.

Rolando Ravagliatti
(Argentina)



Acaso

Yo quisiera no existir...
y existir acaso,
En el alma de un poema;
Para no pensarte, como te pienso.

Amalgamarme en la palabra;
En el sonido de un morfema,
En el silencio pausado
De un punto y coma.

Ser modo subjuntivo
Entre tus labios
Y amarte en pretérito pasivo
como el prelude de los anormales.

¡para amarte me bastan
tus caricias ausentes
tu beso perdido!
para morirme, tu aciago olvido.

Yo quisiera; sí, acaso existir;
ser de tu suspiro canción
En el sístole apasionado;
en el diástole extasiado, de tu corazón.

Hilario de Jesús Esteban López
(Guatemala)



Pasearé

(Del Poemario "Entre lírica y realismo")

*"No tratéis de guiar al que pretende
elegir por sí su propio camino."
William Shakespeare (1564/1616)*

Pasearé temores y esperanzas
Y en silencio haré el recorrido;
Pasearé en barco, recostado,
Soñando sin estar dormido.

Pasearé por vericuetos senderos
Marcando mi propio camino;
O pasearé subido en la grupa
Que cabalga los cinco sentidos.

Pasearé separando las breñas
Que a mi paso pudieran estorbarles;
Pasearé abriendo una senda
En un camino de matorrales.

Pasearé al compás de las brisas
Que señalarán mi destino;
Pasearé sosegado y tranquilo
Afrontando cualquier peligro.

Pasearé secretos e ilusiones
Por angostas y cálidas veredas;
Pasearé júbilo a borbotones
Por campos floridos en primavera;
Pasearé anhelando el placer
De ver en tus ojos dulce mirada;
Pasearé pensando amanecer
Con la dicha tan ansiada.

Pasearé hasta el fin del trayecto,
Pletórico de coraje y fe,
Y, hasta después de la muerte,
Por las estrellas pasearé
¡Pasearé, pasearé, pasearé!

Carlos M. Pérez
(España)



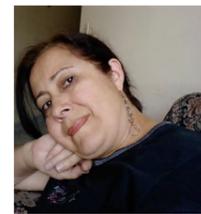
“La danza delle lance”

Hai infilzato aghi nel mio cuore
aprendomi la carne,
lacerando le mie speranze.
Come foresta di pini al vento
hai sferrato le tue lance
nei miei occhi che ora piangono
l'infernale illusione
di essere stata tua,
una volta, una volta sola.
Hai dimenticato i miei baci,
il loro sapore,
la loro vita.
Hai dimenticato
i morsi sul collo,
il mio sguardo nello specchio,
il mio corpo liscio e caldo
mentre le tue mani scivolavano
sul mio seno buscando el paraíso.
Hai dimenticato
i tuoi slanci infiniti,
la pioggia di perle
sulla mia pelle,
le tue promesse
di non dimenticare mai.
Ma non hai dimenticato
di far danzare le tue lance
nelle notti tristi e cieche,
conforto dei miei deliri,
implacabili flagelli segreti.

Elisabetta Bagli
(Italia)

“La danza de las lanzas”

Has ensartado agujas en mi corazón
abriéndome la carne,
desgarrando mis esperanzas.
Como un bosque de pinos al viento
has arrojado tus lanzas
a mis ojos que ahora lloran
la ilusión infernal
de haber sido tuya,
una vez, una sólo vez.
Has olvidado mis besos,
su sabor,
su vida.
Has olvidado
Los mordiscos en el cuello,
mi mirada en el espejo,
mi cuerpo suave y cálido
mientras tus manos se deslizaban
en mis pechos buscando el paraíso.
Has olvidado
tus impulsos infinitos
la lluvia de perlas
en mi piel,
tus promesas
de nunca olvidar.
Pero no has olvidado
dejar bailar tus lanzas
en las noches tristes y ciegas,
consuelos de mis delirios,
implacables flagelos secretos.



Homenaje a Cesar Vallejo

Desnuda se encuentra
el alma del poeta
agazapada en las líneas
de sus letras,
su catafalco son las páginas
que cubren
su dolida humanidad
dormida.
De avatares que marcaron
su existencia.
Las desidias sus sueños
opacar quisieron.
Sus clamores anquilosar
pretendieron.
Detractores temerosos
de su gloria.
En la cúspide literaria
te encuentras.
Inmortalizada tú obra
permanece.
Y aunque: “Naciste un día
Que Dios estaba enfermo”
Hoy te corona con laureles.

Rovalca

Rocio Valvanera Castaño
(Colombia)



Mujer rota

Ya nadie oirá mi voz silente.
Ya nadie tocará mi piel de rosa.
Ya nadie buscará mi paz de hoguera.
Ya nadie irá tras mi perfume.
Ya nadie gozará de mi ternura.
Ya nadie probará el sabor del polen.
Ya nadie subirá mi escalinata.
Ya nadie entenderá mi primavera.
Ya nadie escuchará mi rebeldía.
Ya nadie pedirá mi carne firme.

Ya no estoy en medio del rugido.
Ya no intuyo la luz ni la mentira.
Ya no voy de terror a fantasía.
Ya no soy la que lame las heridas.
Ya no estoy rasguñando la esperanza.

He perdido el sol y la alegría.
He perdido la noche y la mañana.
Quise recuperar las albas y las tardes
y me sesgó la hoz del victimario.

Voy victimada al fondo de la tierra
y nadie certifica mi tristeza.
Voy victimada al fondo de la tierra
y nadie testimonia mi inocencia.

Yazgo sin vida en medio de la nada.
y nadie asumirá mi resistencia.
Yazgo huérfana en medio de la nada.
y nadie testimonia mi existencia.
Soy una cifra más en la cartilla
y una lágrima más en la noticia.

Ivana Alochis
(Argentina)



Mi mente en silencio

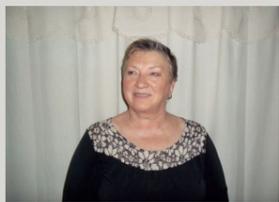
Mi mente en silencio
esboza esencias de lo eterno;
todo era asombro por entonces,
la vitalidad, los tiempos urgentes,
mi vida excedía
hasta envilecerse en vorágines
de humores pasionales.
Hoy,
acallados deseos
evaden la barrera de la oscuridad;
busco con intensidad
la luz insondable
de sabidurías tranquilas.
Sin ideales supremos
ni fórmulas extravagantes
vivo, tan solo
en reto sereno para con mi destino...

Intento zurcir puntos sueltos
por enganches de la moda
que atrofian sentidos
y distraen la mira
frente a todo lo universal.
Quiero ser
Mi propia fuente de inspiración,
subyacer al dictado de los otros
planificar soluciones
y saltar renglones filosóficos
que dilapidan lucidez.
Sobre el vaso medio lleno
de lo cotidiano
verteré objetivos mediatos
para observar tras el cristal
la eficacia de erradicar lo superficial de mi esencia.

Con manos trémulas
aferradas al pincel
intenta reflejar luz y vida.
Los colores fluyen
en matices antagónicos;
no resisten
la textura de la vieja tela.
Frustrada ilusión
apenas manchas;
se opaca el brillo en
la mirada humedecida
del pintor de imposibles.

Adela Margarita Salas
(Argentina)

**“La poesía tal vez se realiza
cantando cosas humildes”
(Miguel de Cervantes)**



Sangre mineral

Las voces duras de la roca inerte
transitan los caminos del silencio.
El cóndor sabe descubrir gargantas
desde su puesto de vigía y vientos.

Las rocas guardan, atesoran, lucen
en sus entrañas minerales yertos.
Vendrá el minero con alma de piedra,
túneles, sombras, soledad sin tiempos.

Cada explosión será una herida abierta.
Vetas desnudas llorando en silencio.
Y en las callosas manos del obrero
las huellas otra vez pintando el miedo.

Hombres colosos, hombres niños, hombres sueños,
cubiertos por el polvo antes de tiempo.
Como ensayando el día en que la tierra
los reciba en el viejo cementerio.

Se esconde el miedo entre las vagonetas,
sacando el mineral a cielo abierto.
El coraje se asoma en las botellas
adormeciendo por piedad los sufrimientos.

María Rosa Rzepka
(Argentina)



Tu juego con los números

A Dany

Se ha poblado de grama espesa
tu frondosa tierra virgen dormida
en tu rostro cundido de amor,
mientras tus dedos
en los surcos de los números
juegan arrancando las pestañas
de tu sapiencia madroño, que elevado,
vuelas por los aires unicornio
en el pony de tu infancia, inmaculado,
creciendo gordito de oro,
cascabeleando,
sonriéndole victorioso
a la felicidad que me das.

Teresa González
(El Salvador)



He Encontrado A Una Niña de César Vallejo

He encontrado a una niña
en la calle, y me ha abrazado.
Equis, disertada, quien la halló y la halle,
no la va a recordar.
Esta niña es mi prima. Hoy, al tocarle
el talle, mis manos han entrado en su edad
como en par de mal revocados sepulcros.
Y por la misma desolación marchóse,
delta al sol tenebroso,
trina entre los dos.
«Me he casado»,
me dice. Cuando lo que hicimos de niños
en casa de la tía difunta.
Se ha casado.
Se ha casado.
Tardes años latitudinales,
qué verdaderas ganas nos ha dado
de jugar a los toros, a las yuntas,
pero todo de engaños, de candor, como fue.

Y.. FUI ESA NIÑA

El recuerdo, César, teje estas marañas de luz
una pintura surrealista de inocencia
Esos primos que fuimos asomados a los juegos
Esas tardes latitudinales, donde llovía la ternura
Se encendían con miradas de asombro
Las yuntas del ayer como si brazos de dos ríos candorosos
Se congraciaron en un delta intimista y puro .
Hoy mi talle, tu mano, mi estado... y aquel deseo
¡Qué desolados nos deja este encuentro!

Poemas en torno a Poesía breve de César Vallejo.

Marisa Aragón Willner
(Argentina)

*“La poesía no quiere adeptos,
quiere amantes”*

(Federico García Lorca)



Oración y definición del exilio

A los migrantes maltratados del mundo

¿Qué si qué es exilio, me preguntas tú mismo,
oh, desdibujo de mis pasos,
oh, rencor celular/rencor orgánico,
oh, rumor de gruñidos en estado de acoso,
oh, pudrición de mis espejos?

El exilio es desesperanza,
el exilio es desarraigo,
es desengaño,
ingratitude,
es soledad,
hermandad hundida en las tinieblas,
espera vana como un advenimiento,
una gran declaración de amor y una amarga despedida
cada noche,]
incomprensión elemental de la solitaria angustia,
dolor nacido de una flor de carne y sangre,
dolor de carne y sangre soslayada por los ojos que se evaden
cobardes]
en un alejarse sin irse.

Es un malestar profundo, agudo, que no se duele,
un sufrir que se declara insufriente,
es una daga que apunta al pecho desde la propia mano de
quien declara.

Al exiliado nada le pertenece,
ni las aceras ni los cuchillos,
ni las ventanas, ni las puertas,
como sí le pertenece el cielo a las ágiles aves.

Del exiliado no son las paredes,
como sí los árboles de los insectos,
Tampoco es propio el techo de la misma casa que lo aloja,
como sí de las bestias el firmamento,
ni lo que cubre su cuerpo,
pues es tan fácil despojarlo,
ni lo que lo alimenta es suyo,
como sí los frutos y los granos de los hermanos homínidos.

¿Que estoy equivocado?
¿Que ningún lingüista posee este registro?
¿Que el canon dice diferente?

Que me lo espeten en mi cara los expertos,
y en mis órganos,
y en la vida que no tengo,
en la dignidad que me ha sido regateada,
en el aliento de mis hermanos, que tristemente partieron,
de mis padres, que murieron en la herida profunda de

una desierta montaña.

Que me lo digan los espías,
los cómplices, voluntarios o involuntarios,
y los cobardes, que no se atreverán a escucharme.

He imaginado a los hombres felices como los animales del monte,
Como la iguana, aunque se gana a mordiscos,
a uña partida sus alimentos.

A quienes miro vivir plenamente al filo de la cadena biológica
de triunfos y fracasos,]
cadena establecida y asumida entre los hombres por vaciados
cráneos,]
que saben ignorar, que no les importa, por su propia condición,
la
humanidad ni lo mejor de ella.

He imaginado al hombre como al pez,
ignorando porque sí a los malos gobernantes y sus leyes.

Gracias, exilio, por tu impudencia,
gracias por tu perfecto orden,
gracias por la impartición de tu injusticia,
gracias por el miedo
–por el tuyo y por el mío, aunque desde causas disímiles–
gracias por no soslayarme,
por afilar en vano mis dientes y mis uñas,
por aguzar, también en vano, mi palabra y mis dedos,
por mostrarme atrocemente que estoy solo, como he nacido,
y como moriré,
aun si mi muerte ocurriera en medio de una muchedumbre,
como está destinado a todos los mortales.

Gracias por mostrarme también el destino
de quienes te concibieron,
que será, al fin del día, precisamente,
exactamente,
indefectiblemente,
aunque por causas dispares,
como el mío.

A nadie deseo que en él o ella se haga tu voluntad
en ninguna tierra y bajo ningún cielo.

Juan Ramos Calderón
(Sinaloa)



Hallulla de invierno

Harpagón, el avaro, por cierto
de una comedia de Moliere
a los que su partido atribuyen
la representación simbólica del silencio
cual Harpócrates
estrella de la constelación de Géminis
acaba de salir del “talego”
y va, como el diablo de Cantillana
urdiendo la tela y tramando la lana
satisfaciendo su deseo de hablar
hasta el hartazgo
pretendiendo el amor
de una justicia ya desposada
que espanta a las gentes
que saben que esto es cuento
en días de ventura y desventuras
suspendidos de un palo
que llevan los hombres y mujeres
cuando se viaja por gracia
o en desgracia en ella
que ese hambre de justicia
con sensación de vacuidad en el estómago
incita a comer, pues la abuela
al aire que golpea las gotas de lluvia contra el cristal
se levanta y va con postura de gala
a la lumbre, diciendo
“a buena hambre no hay pan duro”
discurriendo como el hambriento en invierno
más que cien letrados
haciéndonos entrar entrar en calor
preparándonos una Hallulla de invierno
pan cocido al rescoldo
entre piedras muy calientes
al estilo que se hacía en la Hamoa
sociedad de ladrones y pícaros
que desde hace siglos
hacen partida serrana
dándonos a beber, como ellos
el harapo, aguardiente flojo
que sale por la piquera del alambique
al acabar la destilación.

Daniel de Cullá
(España)



Niebla y luz es lo que siento

Niebla y luz es lo que siento
cuando pienso en nuestro amor,
alterado me pregunto
que escondes en tu interior.
Si acaso esa niebla causa de mi temor,
es cierta, si es incierta, si es justo mi dolor.
Palabras vanas, palabras sabias
emanan de mi tormento,
que haga, que no haga,
pero no aplacan mi lamento.
Y te miro y me lleno
de armonía y de sentimiento,
pero luego a solas pienso:
¿Qué será de nuestro amor?
¿Será tan grande como una estrella,
o pronto será un adiós?.

Raúl Canedo Aceituno
(España)



Amado

Al despertar busco tu mirada te anhelo,
te extraño, te sueño... ¿Dónde estás?
En la brisa, en la lluvia, en el sol,
en el mar la montaña o la llanura.

Te busco y no te encuentro
lejos están la paz y la algarabía
de tenerte cada día
que diré necios son los reclamos
sabiendo que nada se, más que añorarte.

Lejos de ti hui en busca de consuelo
más no lo consigo,
pues la paz solo en ti esta,
amado de mi alma sin ti nada soy,
solo una hoja en el viento
una nada a la deriva, mi dulce amado

no dejes que mi alma se pierda
En un eterno divagar sin ton ni son,
solo busco tu mirada, tu sonrisa,
un te quiero nada más,
solo saber que estás, amándome una vez más...

Adriana Astudillo
(España)



Poema

En la antigüedad, todas las composiciones literarias recibían la denominación de poema, ya que la palabra deriva del verbo griego *poiesin* (“hacer”). Por lo tanto, el poema era cualquier tipo de producto nacido de la literatura.

Entre los poemas, se considera que el género más subjetivo es la lírica, ya que el autor suele aparecer en el interior del texto. El poeta casi siempre se sitúa en el presente y su vía de expresión más común es el verso corto, donde se pueden apreciar repeticiones de tipo fónico, semántico y estructuras sintácticas específicas.

El poema lírico posee varios subgéneros entre los que se destacan el himno, la oda, la elegía y la sátira. Detallaremos algunos de ellos:

La égloga es poesía que hace referencia a la actividad de los pastores. Se caracteriza por nombrar de forma idealizada a la naturaleza, los paisajes bucólicos, y las especies que habitan sobre la tierra poniéndolos en comparación con las sensaciones que despierta el amor en dos enamorados. También puede contener elementos de dramatismo y contar historias en forma de poemas. Garcilaso de la Vega fue un maestro de este tipo de poesía.

El poema épico fue una de las formas populares en las que se contaban las andanzas de y aventuras de héroes sobrehumanos que habían sabido ayudar a los pueblos a conseguir superar determinadas tragedias. Eran historias escritas en verso pero que tenían la característica de ser narrativas. Dichas historias giraban en torno de determinados elementos de la tradición oral (mitos, cuentos populares, leyendas) e iban generalmente acompañadas por piezas musicales.

En este tipo de poemas suelen relatarse viajes difíciles, batallas y tramas donde la magia y lo sobrenatural eran protagonistas imprescindibles y ayudaban a destacar la heroicidad de los humanos que participaban en ella.

Dos de las obras más famosas que pertenecen a la poesía épica son “La Odisea” de Homero y “La Eneida” de Virgilio, muy similares en muchos aspectos pero que difieren en el modo de tratar al héroe, en el caso de Virgilio no se trata de un guerrero que combate incansablemente sino de un hombre obediente a los dioses que soporta todo lo que se le viene encima como si se tratara de un destino que no puede modificar, en cambio para Homero el héroe es intocable e inalterable. Además Virgilio introduce por primera vez en un poema épico elementos de las obras dramáticas y líricas para conseguir un lenguaje y una expresividad que rozan el realismo.

(ESTA POESÍA LA HICE CON EL DIALECTO QUE LOS HOMBRES Y MUJERES EXPRESABAN EN EL TIEMPO DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA EN MÉXICO, EN LOS ESCRITOS DE LOS VIRREYES A LOS REYES DE ESPAÑA ESCRIBÍAN CON ESTE TIPO DE EXPRESIONES, A

LOS JÓVENES CONTEMPORÁNEOS LES CAUSABA RISA PORQUE DESCONOCÍAN Y DESCONOCEN EL DIALECTO USADO Y ESCRITO EN DOCUMENTOS OFICIALES POR VIRREYES, REPITO, EN LA NUEVA ESPAÑA.) (dedicado a mi esposa María de los Remedios)

MARÍA...

María, desde endenantes
Te divise, aluego luego me vites
Y nuestros ojos brillaron como estrellas
con mi boca quise decirte muchas cosas bellas

Pero el hocico me reculó como mi necia burra
Se me atoró en el pescuezo, me hiciste burla,
No le aunque, asina te quero.
Como la gallina busca el granero

Como el totolito sigue a su amá
Como la lluvia que moja la siembra
María, tienes un nombre sagrado
Como el de la virgencita a quien le pido cuide mi ganado]

María ¡Cuánto te quero!
Me da pena decírtelo y busco un agujero
Como loco gritó al viento lo que te quero
Y los pájaros se asustan y se van con su aleteo

Los campos de mirasoles
Se mueven inquietos al oír mi voz
Deviso las estrellas que son como soles
Y le pido a la luna nos arrejunte a los dos

La noche se me hace retelarga,
Ya quero verte, aunque sea de madrugada
María, quisiera llevar tu nombre siempre
Y darte una rosa silvestre en septiembre

Un abrazo rejuerte en diciembre
Y así quedarme contigo hasta el otro noviembre.

J. Neftali Ortiz Beristain
(México)



Preludio

Me voy. Voy a rescatarme de la rebeldía
de la otra que soy

y nadie conoce.

La que vive en el universo de las palabras vanas,
la que va dejando indicios de fatiga en el puerto de sus labios,
y cuando rehén del silencio,

hace estragos en al alma,

y luego maldice la tormenta en su espalda.

Voy a sumergirme en las profundidades de la memoria,
bajo la marchita armadura de mi sangre.

Iré desgranándome en el viento azul de mi marea,
hasta destronar la inútil soledad

a la que me he ofrendado sin reservas.

Me iré sin perturbar el beso ávido de fuego,
sin juzgar la mirada solapada de la penumbra de mi cuarto,
que con su esquema de muros
apaga sus sombríos crepúsculos en mis labios.

Nadie sabrá que me he ido.

Ni siquiera el ángel de mi sombra,
quien sé, indulgente esperará como tantas veces lo hizo.

Sé que regresaré por el umbral de la vida,
esperanzada sobreviviente,

humanizada...

Ya sin ataduras.

Beatriz Teresa Bustos
(Argentina)



Ya no tengo tiempo

Ya no tengo tiempo,
porque atardece en mi silencio,
las tardes cenizas agonizan,
las horas de vida fallecen,
ya no tengo tiempo,
ya no me queda casi nada de aliento,
se corta como la soja lo divino,
y lo divino acorta el destino,
¡ mírame ! ya no soy la misma,
ya no estoy famélica ni sedienta,
de tu amor deshecho y dormido,
vivió tanto tiempo conmigo,
que se convirtió en soledad y en tedio,
ya no tengo tiempo,
ni quiero tenerlo más,
acabo el denuedo con los años,
hoy trasgrede mi corazón vacío,
llorando contemplo al cielo,
doblando mis rodillas al suelo,
y sin argumentos rebuscados,
te digo evocando los tiempos idos,
no me queda nada y la nada me macera,
ya no tengo tiempo, ¡ olvídate !,
ya no tengo tiempo.

Mónica Lourdes Avilés Sánchez
(California)



El misterio de Altamira

En 1880 publica Marcelino de Sautuola, erudito santanderino, descubridor de las pinturas de la cueva de Altamira, un folleto en el que sostenía el carácter prehistórico de dichas pinturas.

Su opinión no fue aceptada por los maestros entonces rectores de la prehistoria, los franceses Émile Cartailhac y Mortillet, y lo que es más grave, un informe del paleontólogo francés Harlé que llegó a afirmar que tales pinturas estarían hechas entre ¡1875 y 1879!. Sautuola y sus pocos seguidores entonces, lucharán contra esa humillante sentencia, pero la muerte del mismo y la del científico Vilanova, su mejor valedor, en 1892, parecían condenar al silencio definitivo la consideración de estas pinturas como paleolíticas.

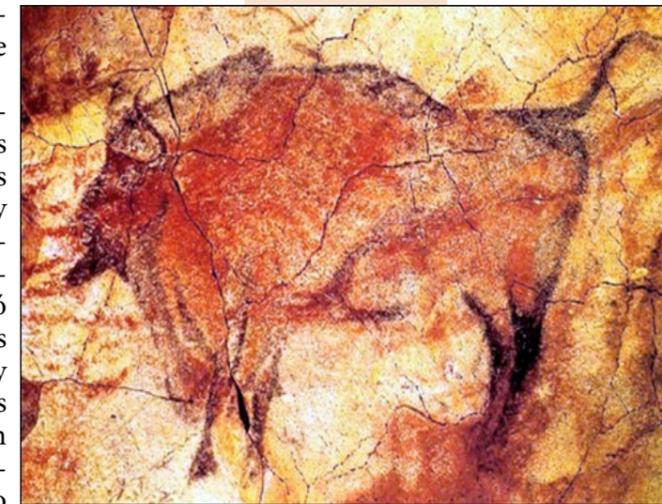
Sin embargo, los descubrimientos realizados en Francia en los años finales del s.XIX, que dan como resultado el hallazgo de varias cuevas con cuantiosas pinturas y la ingente labor de Abbé Breuil, organizador en 1902 de un Congreso cuyo tema de estudio era el arte parietal, provocan un cambio radical en los investigadores, y Cartailhac, tras visitar las cuevas, se decide a escribir su famoso estudio "La grotte d' Altamira. Mea culpa d'un sceptique". Aunque no faltaron adversarios impenitentes, desde entonces, y sobre todo por la constante argumentación de Breuil, el carácter paleolítico de Altamira es un hecho reconocido universalmente.

Pero las divergencias sobre la datación concreta no han cesado a lo largo de los años. El problema no sólo atañe a Altamira sino a todo el arte rupestre cuaternario. La base estaría en la distinción entre yacimientos rupestres al aire libre y santuarios subterráneos. Según los estudios y la ayuda del carbono 14, las pinturas de Altamira pertenecen al Periodo Magdaleniense III, y su datación se fija entre los 15.000 y 12.000 años a.C.

La cueva de Altamira tiene una longitud de 270 metros desde la entrada hasta su extremo final, y en ella se distinguen 3 zonas: La sala inmediata a la entrada, donde el hombre desarrollaría gran parte de su vida, la sala de pinturas policromas o también llamada la Capilla Sixtina del Arte Cuaternario y el resto de salas y corredores de la cueva.

Hay que recordar que existen grabados en todos los sectores, pero la cumbre de estas pinturas estaría en la bóveda natural de esa extraordinaria sala de 18 metros de largo por 9 metros de ancho. Hoy el suelo se ha rebajado,

permitiendo una cómoda contemplación. En la bóveda se llegan a contemplar 16 bisontes en muy diversas posturas,



otros animales, como caballos y jabalíes, siendo digna de destacar una soberbia cierva de 2,25 metros de altura.

En la cueva se intenta resolver una serie de problemas nuevos en el arte Paleolítico, como son el estudio de formas anatómicas, volumen, movimiento y policromía. Allí se consigue la sensación de volumen escultórico, pues las desigualdades de la roca se aprovechan para dar volumen a los animales.

Los colores usados son sobre todo el rojo (obtenido del hematites), el negro (extraído del carbón vegetal o del manganeso), aunque también aparecen tonos amarillos o pardocastaños.

En Altamira pintura y grabado se asocian de forma genial, primero se pinta la figura y luego mediante un grabado de trazo múltiple se delimita el contorno y se marcan las separaciones entre las distintas partes del cuerpo. El grabado se aplicaba sobre todo a la cabeza y las extremidades.

Estas pinturas arrinconaban la idea de que el hombre del paleolítico era un salvaje incapaz de creación artística, pero la incógnita se cifraba en saber el móvil de la alta calidad. Las investigaciones han puesto de relieve la existencia de motivaciones de tipo mágico encaminadas a propiciar la caza y a asegurar la fecundidad de la especie representada. También se ha vertido la hipótesis de un simbolismo metafísico y por ellos las cuevas serían como santuarios que recogen un dogma religioso, otras teorías desestimarían que en las cuevas no hay escenas sino animales aislados, pero poco a poco se va acortando esta idea, pues el hombre iba formando asuntos ya que hay una cierta repartición de los temas.

En todo caso la vena artística y la intención mágica son constataciones de valor científico a partir de las cuales deben seguir buscándose el sistema de ideas que produjo este magnífico arte que debe aceptarse como onda receptora de la filosofía humana, pues en aquellas paredes se plasma el misterio de la vida y la muerte.

Laura CONESA CONESA,
Lda. Historia del Arte

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros,, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional. Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes de los días 15 de cada mes.

POEMAS: Máx. 30 versos

RELATOS: Máx.4 folios

ARTÍCULOS: Máx. 600 palabras

Envíos:

letrasdeparnaso@hotmail.com



Una mirada a la historia

Supersticiones en el antiguo Egipto

Comienzo hoy mi andadura en esta revista digital con la ilusión que me lleva a unirme a un gran equipo.

Mi trabajo será arduo, más, quisiera compartir con vosotros en que consistirá dicho trabajo. Radica en poder unir arqueología con cultura, lo cual creo que siempre van de la mano, no serán estudios técnicos o arqueología pura en sí misma, será como dice un buen amigo mío. Hablaré de lo que supone ese hallazgo para el mundo en general y para mí en particular.

Espero y deseo que sea interesante para vosotros, me pongo a vuestra disposición por si queréis que trate de algún tema en general, siempre y cuando nos rijamos por mi política arqueología-Cultura, es decir, si se habla de un hallazgo en el que sea posible, encontrar la tumba de un personaje importante, no me limitaré a comentar solo la parte arqueológica, también hablaré sobre el personaje en sí.

Y para comenzar nada mejor que remontarnos a esos tiempos en los que todos soñábamos con ser arqueólogos, y descubrir tesoros en esas enormes y misteriosas pirámides

El libro de los muertos cuenta las creencias de que el hombre que actúa justo en su vida terrenal alcanza la vida eterna.

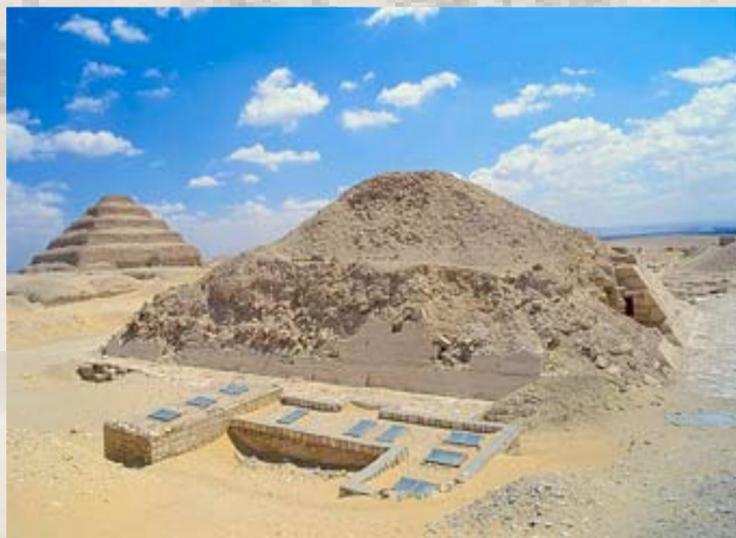
Necesitará de la magia para afrontar los peligros de su viaje de ultratumba. Primero será el faraón el que tendrá textos mágicos en su cámara del libro de los muertos, más adelante los nobles en sus sarcófagos y luego muchos otros en sus tumbas.

Al Faraón se le debe evitar que pase hambre y sed en el otro mundo ya que existen diversos conjuros que ofrecen la idea del miedo a tener que llegar a comer por necesidad sus excrementos.

Los alimentos los mandaban grabar en las paredes, pensando que por pura magia se convertirían en reales, y por miedo a que los saqueadores destrozaran su cuerpo

momificado mandaban construir estatuas que reproducían los rasgos del difunto, en pinturas y bajorrelieves en sus tumbas.

Hacia el año 2400 a C quedaron por escrito los viejos conjuros y sortilegios que los sacerdotes recitaban a la muerte del faraón, llamados "textos de las pirámides". Descubiertos en las pirámides de los faraones del reino



wikipedia, Piramides de Unas

antiguo como Pepy II. Contienen conjuros en los que detallan rituales y ademanes para que el sacerdote realizara mientras recitaba las fórmulas mágicas por el interior de las pirámides, desde los corredores de entrada hasta la cámara del sarcófago para el acceso del faraón, después de fallecido, a las estrellas, junto a RE.

Uno de los textos más inquietantes es el Himno Caníbal de la pirámide de Unas, faraón que reinó en tiempos de la V Dinastía el

cual nos ofrece una imagen del faraón como devorador de Dioses. Nos habla de canibalismo mágico pero puede ser que también fuese una realidad cotidiana....

Con muchísimas ganas de escribir para vosotros, me despido hasta la próxima vez.

Espero seáis fieles al encuentro, de verdad que no será en vano.

Un Saludo

Mercedes DE LAS MUELAS CUEVAS,
(Grado de Geografía e Historia -UNED)

Las huellas de cultura

La aventura de viajar y conocer



Un alto en el camino

Me van a permitir mis habituales compañeros de viaje, o aquellos que se nos hallan ido sumando por el camino, que hoy hagamos un alto, que descansemos, que nos sintamos bajo una agradable sombra o al calor del café de alguna acogedora posada...no importa el dónde, en este caso importa el para qué.

El asombro, las sensaciones, las emociones, incluso las decepciones, llegan a nuestra alma en el momento de la contemplación de la ansiada obra que hemos ido a visitar

o que, quizás, se ha presentado ante nosotros por casualidad. Pero la verdadera impronta en nuestro ser, aquello que de verdad "se nos queda", solo empezamos a sentirlo en soledad, en la compañía única y sincera de nuestros pensamientos, al llegar al hotel y descalzarnos, al volver a casa y revisar nuestras fotos como trofeos de caza, al tomarnos un descanso, en definitiva, y repasar lo que ya es parte de nuestro pasado y verlo reflejado en el presente. También suele ser habitual que al reflexionar, nuestra travesía y desobediente mente empiece a divagar por otros derroteros. No sé a ustedes pero a mí me pasa muy a menudo, me tranquiliza saber que según cuentan es malestar común en aquellos que prefieren volar a correr, hacer a pensar, que diría el noi de Poble Sec.

La señalada fecha de hoy en que les escribo estas modestas líneas, quince de abril, me ha llevado a solicitar esta pausa. Como era de prever la cosa ha pasado casi desapercibida, hoy es el Día Mundial del Arte y he creído que es un buen momento para reflexionar sobre este mundo, mi mundo y el de todos, así lo creo, los que volcamos un trocito de nuestra alma en Letras de Parnaso y, ojalá, hacer pensar también en ello a todos los que cada mes os dejáis llevar por nuestra labor.

No es cuestión de plantear aquí y ahora el eterno debate de qué es o no es Arte. En cualquier caso, el Arte es la materialización de la creatividad humana, el resultado de sus inquietudes, temores, virtudes, esperanzas, sueños... y a su vez, el patrimonio material e inmaterial que hace que el ser humano lo sea un poco más. Cuando, desgraciadamente, tenemos que contemplar, como recientemente, se destruyen con saña museos, estatuas, restos arqueológicos, etc, en nombre de no se sabe muy bien qué, sentimos

que algo nuestro se está perdiendo para siempre aunque sea algo situado materialmente a miles de kilómetros. Y por desgracia no es algo nuevo. Desde la más remota antigüedad el hombre se ha empleado con crueldad contra los vestigios y símbolos de aquellos que consideraban sus enemigos, a pesar de haberlos ya vencido; los egipcios borraban los nombres de las listas reales de sus antecesores si lo consideraban oportuno, la crisis iconoclasta del Imperio Bizantino, los sucesos de Witemberg propiciados por el protestantismo, la destrucción de templos de una y otra religión en función de quién fuera el vencido, los expolios nazis de la segunda guerra mundial... "Pueden exterminar a toda una generación, arrasar sus casas y aún así el pueblo se repondría, pero si destruyen su historia, si destruyen sus logros es como si nunca hubieran existido". Esta frase, sacada de la película Monument's Men, no podría ser más acertada.

Eduquemos a las futuras generaciones

para que comprendan, entiendan y amen el arte, para que sepan que ellos, ni nosotros, serían lo que son sin la música, el cine, la pintura, la escultura, la danza, la arquitectura, la poesía...el arte. En estos tiempos en que algunos ministros (ni más, ni menos) opinan que "La educación artística distrae de las demás asignaturas", es cuando más necesitamos del arte para sentir que seguimos siendo seres racionales.

Una última recomendación, si se me permite al hilo del tema, no dejen de ver en Youtube un vídeo titulado Muertos de Hambre, de Elio González, allí mis modestas palabras de hoy se prolongan con muchísimo mayor acierto. Merece la pena.

Feliz Día Mundial del Arte.

Javier SÁNCHEZ PÁRAMO,
(Grado de Historia del Arte-UNED)

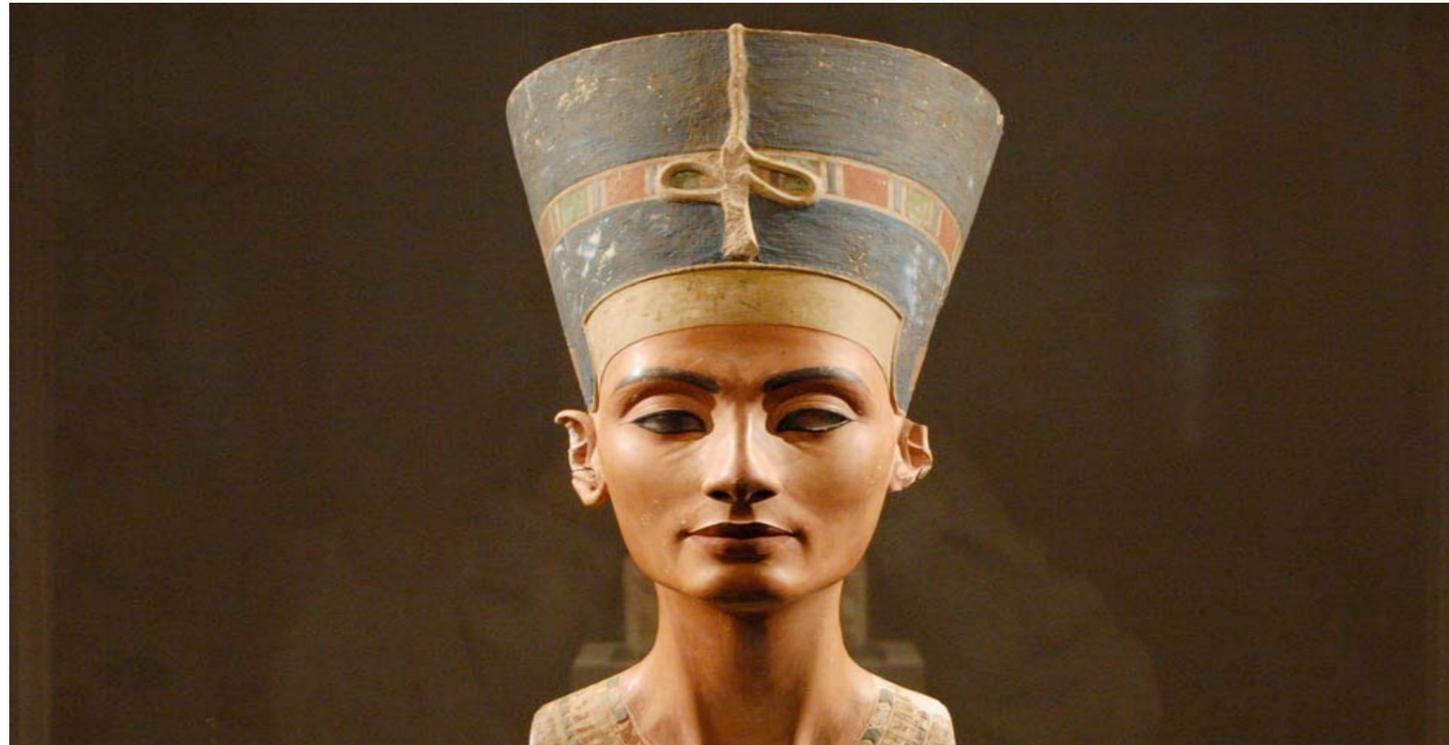


masdelomismo.com



NEFERTITI, Vida, belleza y poder.

(I Parte)



Introducción :

Es la época del Imperio Nuevo egipcio. Grandes Faraones se destacaron en este período, bástenos citar a Tutmosis III, Amenophis II, Amenophis III, la Reina Hat-Shetpsut, entre otros. Son los años comprendidos en la Dinastía XVIII, 1552-1306 a.C. Amenophis IV que más tarde cambiaría de nombre por Akhenatón, “El que habla por Atón”, conduciría Egipto junto a la Reina Nefertiti, cuyo nombre significa “La Bella ha Llegado” ó “La más Bella de las Bellas”. Las reinas egipcias jugaron un papel importante a lo largo de la historia de Egipto. Si la importancia de las mujeres de la realeza derivaba de su relación con el rey, cuyo cargo era divino, entonces debieron compartir de alguna forma esa divinidad. Algunas mujeres reales llegaron a ser reinas titulares, en ciertos casos en su papel de reina-madre. Tenemos ejemplos desde las primeras dinastías de reinas que ejercieron el poder político como Merneit, Sobekneferu, Nitocris, y más tarde, Hatshepsut y Nefertiti. Aunque deben precisarse los términos en función de los títulos que conocemos, ya que permiten establecer la existencia de varias categorías generacionales: una reina-madre, mwt-nswt, cuya figura política fue fundamental en determinados momentos, una reina-esposa, Hmt-nswt, y una hija real, Sat-nswt. A lo largo de la historia del antiguo Egipto, cada una de estas mujeres portará una serie de títulos honoríficos y religiosos únicos, que las distinguirán del resto.

Objetivo:

El propósito central de este trabajo es mostrar algunos de los aspectos más relevantes de la vida de Nefertiti (esposa del faraón egipcio Akhenatón), situándola en su contexto socio-político, y desde una perspectiva historiográfica.

Consideraciones preliminares:

Fue bajo la dirección del faraón Amosis I hacia 1550 a. C cuando los hicsos fueron definitivamente expulsados de Egipto. Nació así el Imperio Nuevo y la Dinastía XVIII fundada por Amosis I, la dinastía a la que pertenece nuestra protagonista y el faraón Amenhotep III (gobierno de 1402 a.C.-1364 a.C.) y su sucesor Amenhotep IV (gobierno 1364-1347 a.C.) tanto por devoción religiosa, como por el deseo de recuperar el poder que durante los últimos siglos se habían ido apropiando los sacerdotes del dios Amón. Prohibió el culto de los demás dioses, cerró sus templos y convirtió a Atón en el único dios, así como al faraón en el único profeta e intermediario entre el dios y el pueblo. Cambió su nombre por el de Akhenatón, “el agradable a Atón” y funda una nueva ciudad Akhetatón, como capital de su Imperio, que significa “El Horizonte de Atón” en la antigua lengua egipcia, y fue una ciudad esplendorosa cuando el faraón trasladó allí a toda su corte. Los sacerdotes de Amón, primero asombrados y llenos de rencor después, permanecieron en Tebas tratando de conspirar para deponer al hereje, que les quitó las prerrogativas de que gozaban desde que este nuevo culto fue impuesto.

Akhetatón prosperó apenas durante el reinado de Akenathón (Amenofis IV) y su descendiente Smenkhare, para luego decaer bajo el reinado del joven Tutankamón. Akhetatón y su faraón fueron condenados al ostracismo histórico, su nombre fue borrado de las crónicas y la ciudad fue abandonada a las arenas del desierto.

Así permaneció durante cerca de 3,000 años, hasta que fue redescubierta por los arqueólogos que, bajo el patrocinio del filántropo y mecenas alemán James Simon, empezaron a excavarla

en 1902, para encontrarse con muchas sorpresas y reescribir la historia del antiguo Egipto.

El nombre Nefertiti:

Nefertiti es la transcripción moderna del nombre de la esposa del faraón hereje Akhenatón. Los nombres más parecidos (escritos de acuerdo con la transcripción moderna a partir de jeroglíficos egipcios) serían Nefertiti, esposa de Akhenatón, y Nefertari, nombre de la esposa del faraón Ramsés II y también de la esposa y hermana del faraón Amosis I. El faraón Akhenatón y su esposa Nefertiti, protagonizaron una profunda reforma religiosa en Egipto que no sobrevivió a su reinado -allá por el siglo XIV a.C.-, sufrieron lo que se considera denominar una “damnatio memoriae”, esto es, una “condena de la memoria”, que implicaba la intención de eliminar el recuerdo del personaje en cuestión, tras su muerte, destruyéndose todo cuanto pudiera recordarlo: imágenes, monumentos, inscripciones, e incluso se llegaba a la prohibición de usar su nombre. Sus nombres no aparecen mencionados en la obra de Manetón (sacerdote egipcio que escribió en griego una Historia de Egipto en el siglo III a.C. y estableció la división en dinastías), ni en los listados reales de Abydos, Karnak y Saqqara, ni en el papiro de Turín.

Pero, como señala Miguel Thomson en su informe “Sin embargo, estas listas omiten también muchos otros nombres de faraones que sí están en la obra de Manetón. Por lo tanto, no pudieron haber sido las fuentes de dicho autor, que debió de basarse en otras listas más completas y posiblemente de la tradición oral. Además, la lista de Karnak sólo alcanza hasta Tutmosis III (1479-1425 a.C.), por lo que no pudo incluir a Akhenatón (1355/1353-

1338/1337 a.C.). En cuanto a las listas de Abydos y Saqqara, su función no era histórica sino religiosa, siendo utilizadas por el faraón reinante para hacer ofrendas a sus predecesores. Seti y su hijo Ramsés, en cuyo tiempo se confeccionaron estas listas, no querían hacer ofrendas religiosas a Akhenatón y a los demás faraones continuadores de su herejía, y esa es la razón por la cual sus nombres se omiten, no porque los desconocieran o desearan que desaparecieran de la historia. Hay otra lista, el papiro de Turín, más completa que las de Abydos o Saqqara, aunque se desconoce si incluye a Akhenatón, ya que los restos conservados no alcanzan hasta la Dinastía XVIII, de la que forma parte Akhenatón.”

Iconografía:

La fama de la belleza de Nefertiti ha superado la barrera del tiempo y el espacio. Su imagen es considerada como una de las más bellas que nos ha legado el mundo antiguo. La imagen de Nefertiti es quizás uno de los emblemas clásicos de la cultura del Antiguo Egipto, centrada en los hallazgos del taller del escultor Tutmosis localizado en la ciudad de Amarna. En las excavaciones de Tel-el-Amarna se halló el taller de éste escultor principal de la corte. A juzgar por las obras que se han hallado debidas a su autoría, ha debido ser uno de los grandes de la historia, pues su perfección rara vez ha sido igualada, además del hecho de haber roto con una tradición representativa milenaria, proponiendo un realismo magnífico, lo que le sitúa como uno de los grandes artistas. En las ruinas de su taller, se encontró el maravilloso busto de piedra caliza recubierto de yeso y pintado al fresco, policromado de la reina Nefertiti, datado alrededor de 1345 a.C. El busto tiene unos 47 cms. de altura y se encontraba en un muy buen estado

de conservación. La postura de su cabeza, muy hacia adelante, está perfectamente balanceada por la masa de la tiara real que, aunque alta y grande, establece un equilibrio volumétrico natural y armónico. Su mirada es franca y firme hacia el frente, con el mentón en posición relajada y no elevada. La boca esboza una sutil y ligera sonrisa. Los ojos son grandes y almendrados, fuertemente realzados por el Khol, que así se le llamaba al maquillaje para los ojos en Egipto. Falta el iris y la pupila izquierda, los cuales parece que nunca le fueron pintados, y esto ha llevado a especular que este busto tenía el propósito de servir únicamente de modelo para Tutmosis, y no fue una obra acabada. De hecho, se halló otro busto de la reina en su taller, en el cual sólo estaba tallado el rostro y tampoco fue terminado. La nariz es recta, las cejas espesas y los pómulos pronunciados. El cuello, larguísimo y delgado, hace aún más elegante la figura y la composición. Es así, que una gran sorpresa se llevaron los excavadores de la misión arqueológica alemana que trabajaban un 6 de diciembre de 1912 en un lugar de Egipto llamado Tel-el-Amarna, al descubrir este busto, casi intacto, de una mujer que sorprende por la belleza estilizada de sus rasgos “modernos”. Así, es de señalarse que llame la atención un arte que se sometió antes a la representación fiel, donde en la imagen idealizada, se encontrara una figura de tal belleza y armonía como la de la reina Nefertiti. Nefertiti era bella, naturalmente bella. Pero su atractivo no está ligado únicamente a su apariencia, a su rostro anguloso y a su figura estilizada. La belleza de Nefertiti está también en su mirada y su expresión, que denotan una aguda inteligencia y una seguridad en sí misma, lo que la distingue de todas las demás reinas del antiguo Egipto, aún de Hatshepsut, que gobernó como rey (reina) por mucho tiempo. Nefertiti era una reina de gran presencia en la corte, a la par de su no muy atractivo marido y donde ni siquiera los hijos de la pareja escaparon al realismo de la representación. Algunas representaciones de Nefertiti halladas en las ruinas de Amarna, la muestran con tocados, golpeando a sus enemigos o conduciendo su propio carro, compitiendo con el faraón y realizando acciones propias de éste. Akhenatón y su incondicional reina (corregente del faraón al parecer durante todo su reinado) llevaron a cabo una revolución que rompió con miles de años de tradición, saqueando incluso los templos de Karnak y expulsando a miles de sacerdotes. El ritual de traslado de las estatuas de dioses de templo en templo a través del Nilo fue prohibido y sustituido por un desfile de Akhenatón y Nefertiti sobre carros, recorriendo los templos de Akhetatón, donde la nueva capital brilló ligeramente, sin evitar convertirse quizá, en la primera experiencia fanática conocida de la historia. Las imágenes representadas en la tumba de un noble enterrado en Akhetatón retratan a la familia real rodeada de numerosos soldados, lo que hace pensar que estaban muy protegidos para evitar agresiones o posibles levantamientos. Sin embargo, el único indicio hallado, de una evidente discordia en la población, es una escultura en miniatura de un carro conducido por un mono. Por otra parte, presidía gran cantidad de ceremonias y algunos estudiosos han asegurado que tenía más poder que el faraón. En este lugar, ubicado al oriente del Nilo, se encontraba la antigua ciudad de Akhetatón, la capital que mandó edificar Amenofis IV o Akhenatón, el faraón místico y hereje que impuso el culto monoteísta al sol, llamado Atón, en detrimento del culto politeísta y ancestral del Egipto antiguo. Durante su reinado que duró más de 17 años (aproximadamente 1364-1347 a.C.). Akhenatón cuyo as-

pecto era de cráneo alargado, presentando marcados rasgos en su rostro y de vientre abultado, según las esculturas vistas que lo han hecho célebre así, era hijo del Faraón Amenophis III y de la Reina Teje (conocida también por los historiadores como Tii, Tiyi). En este período del reinado de Akhenatón surge el arte Amarna, con características muy peculiares y distintas al Egipto habitual (alargamientos de figuras, en especial los de la familia real, grandes vientres, caderas y glúteos marcados, cráneos alargados, etc.).

Vida, origen y desarrollo:

Está establecido que el padre de Nefertiti era Ay, un alto funcionario, quién más tarde alcanzó la posición de faraón, sucediendo a Tutankamón, a la muerte prematura de éste. Si bien se sabe que Ay estaba casado con una mujer llamada Tey, se sostiene que no era la madre de Nefertiti, ya que no portaba el título de “Madre Real de la Gran Esposa del Rey” sino algo así como “Gobernanta” de la principal esposa del rey. Los indicios apuntan a que era en todo caso madrastra de Nefertiti, quien quedó huérfana de madre a corta edad, y que su padre Ay, contrajo esposa nuevamente. Como heredera, es presumible que Nefertiti haya sido descendiente de Ahmose-Nefertari, aunque no es descrita con la clásica cita “Esposa del Dios Amón”, esta omisión es fácilmente explicada por la sencilla razón de que el culto y toda mención a Amón estuvo proscrita desde casi los comienzos del reinado de Akhenatón. Nefertiti, cuyo nombre significa “la bella ha llegado”, fue la reina más bella, enigmática y poderosa del antiguo Egipto. Se cree que provenía de uno de los harenes de Amenhotep III en Malkata, donde residían más de quinientas consortes y concubinas del palacio más grande, y donde también residían los faraones. Akhenatón escribiría de ella: “De hermoso rostro, colmada con un doble honor: señora del alto y bajo Egipto. Esposa del rey; su amada, Nefertiti”.

Por otra parte, se menciona que Nefertiti era sobrina del faraón Amenhotep, de la XVIII dinastía egipcia. Nació en torno al año 1400 a.C., siendo desde muy pequeña introducida en las habitaciones de la familia real. Allí conoció al que sería su marido, uno de los personajes más controvertidos de la historia de Egipto: El joven Akhenatón, su primo y además heredero del faraón. La fecha de la boda y la del acceso al trono de Nefertiti no se pueden determinar con exactitud. No obstante, lo más probable es que haya sido desposada cuando Akhenatón ascendió a corregente de su padre Amenhotep III, como paso previo a la sucesión. Se ha estimado que Akhenatón y Nefertiti contrajeron matrimonio cuando tenían 14 y 15 años de edad aproximadamente. El príncipe Amenhotep (el futuro rey Akhenatón) no era el primogénito del rey, pero a la muerte del príncipe heredero la sucesión recayó en Akhenatón.

Parece probado que ambos jóvenes disfrutaban mucho de su compañía, tanto era así, que se acordó su matrimonio. No deben extrañar en la cultura egipcia los matrimonios entre familiares, era absolutamente normal, ya que las dinastías se formaban precisamente así, grandes familias que se casaban unos con otros estrechando los lazos, incluyendo como luego veremos, todo tipo de matrimonios, sin descartar casi ninguna modalidad.

El caso es que Nefertiti se convirtió en la esposa de Akhenatón, junto al que gobernó durante unos primeros años de forma bastante afortunada. Posiblemente bajo su influencia, el joven faraón emprendió una serie de reformas sociales y administrativas.

Pero con el tiempo su relación se fue deteriorando, tal vez motivado por la ausencia de un heredero masculino. Nefertiti solo dio a luz numerosas hijas, muy queridas, pero no tanto como un hijo varón. A causa de ello, Nefertiti fue relegada en la corte, siendo sustituida al menos momentáneamente por su suegra, si, la madre del faraón, Tiy, tuvo una nueva hija de su propio hijo. Algo impensable hoy en día, pero no infrecuente en el antiguo Egipto.

Aunque siguieron juntos, la pareja se fue distanciando, también posiblemente como consecuencia de la cada vez más extraña actitud del faraón, envuelto en una aureola de misticismo que le alejaba de la realidad del país. Por segunda vez su suegra quedó embarazada de Akhenatón, teniendo por fin un hijo varón al que llamaron Tutankamón, si bien no está plenamente confirmado, siendo el detonante final, ya que Akhenatón y Nefertiti se divorciaron, algo insólito en la historia de Egipto, pero recordemos que no se trató de una pareja normal. Ella se retiró a un discreto exilio cercano al delta del Nilo, y algunos investigadores especulan que fue su esposo, quien intentó borrar su memoria de cualquier monumento o documento oficial.

Ahí, olvidada por todos, podría haber terminado sus días, pero por desgracia tuvo que regresar a la corte, tras el descalabro de los últimos años del reinado de su ex esposo. Éste se había casado con varias de las hijas que había tenido con Nefertiti, muriendo incluso una de ellas, por sobrepeso con tan solo 10 años de edad. El reino se había descompuesto, el Faraón se había abandonado a la locura casi absoluta y el pueblo sufría sequías y hambrunas. En este sentido lo señalan 300 tablillas halladas en Amarna que ponen de manifiesto el caos que reinaba en Egipto. Akhenatón fue un líder religioso y un pésimo político. En su nueva religión, el pueblo debía adorar a la familia real, cuyos miembros transmitían sus mejores deseos al dios Atón, y ése debió de ser el mayor error cometido.

Por otra parte, Nefertiti asumió la regencia, mientras su hijastro Tutankhamón era todavía un niño. Se sabe que Nefertiti no fue la única esposa del faraón Akhenatón. Éste tuvo otra esposa secundaria llamada Kiya (“la amada gran esposa”, madre de Tutankamón), que desaparece de los registros durante el año undécimo de su reinado. Un año después, Nefertiti se convierte en corregente de Akhenatón durante una gran celebración. No obstante, las inscripciones de las tumbas de Amarna, indican que Nefertiti ya usaba el mismo nombre que el corregente de Akhenatón, lo cual parece apuntar a que finalmente fue evolucionando desde ahí, al final del reinado de Akhenatón.

El parentesco de la reina ha dado pie a muchas especulaciones; si bien, como Gran Esposa Real, era la dadora de herederos por sobre el resto de las mujeres del harén real. Nefertiti dió sólo hijas al rey, en un total de seis, quienes fueron representadas en los relieves de la tumba de Merira II en Amarna, a saber:

Meretatón: hija mayor de Nefertiti. Nació en el 1348 a.C. Asume el cargo de Gran Esposa Real alrededor del año 14 del reinado de Akhenatón, transformándose en su esposa, basándose en restos encontrados en Amarna y en correspondencia con el monarca de Babilonia.

Meketatón: segunda hija de Nefertiti, nació en el 1347 a.C. murió siendo niña y fue enterrada en Amarna

Anjesenamón: tercera hija de Nefertiti y esposa de Tutankamón. Nació en el 1346 a.C.

Neferneferuatón-Tasherit: cuarta hija de Nefertiti. Nació en el

1344 a.C.

Neferneferura: quinta hija de Nefertiti. Nació en el 1341 a.C.

Setepenra: sexta y última hija de Nefertiti. Nació en el 1339 a.C.

Papel y poder de Nefertiti en el periodo de Amarna:

Ciertamente, la posición ocupada por Nefertiti es mostrada por completo en muchos monumentos, como en las estelas fronterizas de la ciudad Akhetatón, las tumbas de los sacerdotes del nuevo credo de Atón, hasta en Huya y Tute, donde se proclama: “La Heredera, Grande de Favor, Dama de la Gracia, Valiosa de Amor, Señora del Alto y Bajo Egipto, Gran Esposa del Rey, a quien ama, Dama de las dos tierras, Neferneferuatón-Nefertiti, que viva por siempre y para siempre”.

Joel Fortunato REYES PÉREZ,
Médico cirujano, Escritor y Poeta
(México)

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, estamos buscando más talentos para incorporar a nuestra plantilla de expertos y amantes de la Literatura en todas sus facetas. Junto a tus trabajos, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional.

Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes del 20 de cada mes.

POEMAS: Máx. 30 versos

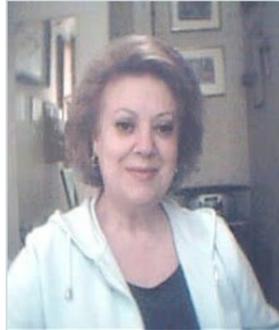
RELATOS: Máx. 4 folios

ARTÍCULOS: Máx. 600 palabras

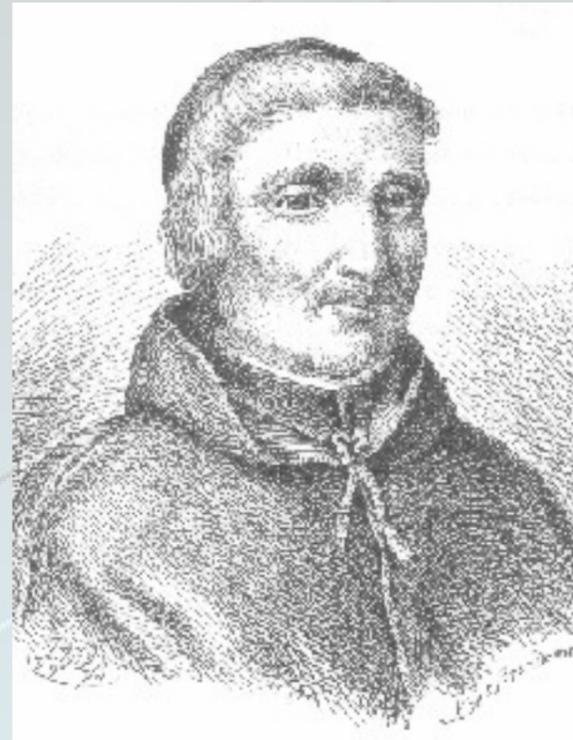
Envíos:

letrasdeparnasos@hotmail.com

Letras de Música



LA DANZA EN EL RENACIMIENTO: II - Thoinot Arbeau (Dijon 1519-1595)



Quien fue Thoinot Arbeau? os preguntaréis algunos. Hay grandes personajes que no son muy conocidos por todo el mundo a pesar de reunir todos los méritos para ello. Yo amo a este personaje, me fascina, reconozco en él una gran valentía y libertad impresionantes, me encantaría haber podido conocerle. Si, ya se que me repito en este sentido, que también lo he dicho de otros personajes, pero es que en esta época hay tantos y tan interesantes y con tantos méritos que desearía haberlos conocido y tenido el privilegio de departir con ellos y aprendido de sus propias fuentes.

Ellos son mis amigos: desde mis entrañables **Leonin** y **Perotin**, hasta el que hoy os muestro, pasando por el enigmático **Josquin des Pres**, con esa elegancia... y por el gran **Dufay** inteligente y sencillo a la vez , sin olvidar a mi compatriota **Juan del Encina**, caballero serio , recio castellano, inteligente hombre, gran poeta y gran músico. Yo los he observado y los he adoptado como mis amigos, me encantan, los admiro tanto...

Lo primero que se hace es presentar a los amigos, bien, pues aquí os presento a **JEAN TABOUROT**. Es el autor del primer libro y posiblemente el mejor de su tiempo sobre danzas: "**LA ORCHESOGRAPHIE**" escrita en Francia en 1588 con el seudónimo de **THOINOT ARBEAU** (el seudónimo es un juego con las letras de su nombre)

Hasta entonces no se había escrito nada sobre la evolución de la danza ni su historia ni descripción alguna ya que, como hemos visto en otros apartados, el saber y la ciencia estaba en los monasterios y difícilmente los monjes se prestaran a escribir sobre ello ya que las danzas eran poco menos que pecaminosas o en el mejor de los casos no se tenían en cuenta como parte de la cultura. Las dan-

zas de palacio tampoco eran consideradas como danzas propiamente dichas porque en realidad eran formas severas, procesionales, de auténtico protocolo de los cortesanos ante los reyes, hasta los obispos participaban en ellas. Es desde la secularización de la música cuando sale de las manos de los eruditos monjes para pasar a la cultura del pueblo llano.

Bien, pues ahora viene una pequeña sorpresa...**Jean Tabourot era sacerdote**, sí, este señor tuvo la valentía de escribir un tratado sobre la danza y, como dije antes, aun todavía es el mejor tratado sobre la danza de su tiempo. Entenderéis ahora por qué le tengo una especial admiración. Ya me imagino el campanazo que debió ser el hecho de que un sacerdote notable hiciera un trabajo como ese, debió ser muy fuerte, como se dice hoy día... Me imagino los comentarios de la gente principal entre divertidos y sorprendidos, pasando por sentimientos de incluso admiración por tan grande acontecimiento un tanto escandaloso quizás. Me divierte pensar en ello, se le "cruzarían los cables" a más de uno, ¡¡genial!!.

En esos tiempos había que andar con mucho cuidado porque a poco que te salieras de lo establecido ya te habían tachado poco menos que de impío y eso os aseguro que no traía buenas consecuencias y menos siendo clérigo. Dicen que se ocupó de las danzas porque una de las cosas que más le gustaba en su juventud era danzar.

En la "**Orchesographie**" podemos ver las danzas que estaban al uso en esos tiempos, tanto las de origen severo

y cortesano como las que se adoptan del pueblo llano, sus coreografías, los pasos bien descritos e incluso dibujos de cómo danzarlas, y hasta unas indicaciones al margen izquierdo de la página sobre la línea melódica de dicha danza. Es verdaderamente una joya de incalculable valor, a mi me fascina y hasta me emociona saber de estos hombres que dedicaron mucho de sus vidas a elaborar trabajos tan notables.

He tenido oportunidad de tener en mis manos y poseer copias de fragmentos de la "**Orchesographie**" y es algo delicioso ya que te encuentras ante un estudio serio y muy completo sobre las danzas , pero no puedes evitar a veces alguna amorosa sonrisa cuando hace comentarios licenciosos sobre algunas de las danzas, porque no hay que olvidar que era sacerdote y naturalmente él veía que algunas formas de danzar eran un poco salidas de tono, claro está que hoy día nos parecen que las podrían danzar las propias "**Hermanas Ursulinas**", pero en aquellos tiempos a un clérigo le parecían claramente eróticas aunque, en honor a verdad, algunas tienen su punto pícaro...el alma humana es siempre la misma no iban a ser menos esos jóvenes del siglo XVI. Ya os iré describiendo pasajes de su libro al ir presentado y viendo algunas de las danzas, porque son muy interesantes sus apreciaciones y comentarios.

El perfeccionamiento de la imprenta y la calidad de los editores supuso una rápida difusión de los libros y así también, en este caso, la difusión de las danzas ya fijadas,

y a partir de ahí empezó un mundo nuevo que se iría abriendo a las formas musicales propias de la danza y a la proliferación de autores musicales que escribieran músicas para danzar.

Hay que destacar otro aspecto de gran importancia para la danza y es que a partir de este valiosísimo trabajo de Arbeau no solo se escribe música exclusiva para la danza sino que los autores van reuniendo, clasificando, digamos que contrastando diferentes danzas de una forma estética y equilibrada, hecho que da lugar al nacimiento de lo que llamamos "**suite**", es decir una serie de danzas que se interpretan siempre en el mismo orden y van alternando formas de "**baja danza**" tranquilas, ceremoniosas, procesionales, con otras mas dinámicas como la "**alta danza**", mucho más divertidas y propias de la juventud , esas que tanto le gustaban a Arbeau cuando era un muchacho todavía seglar.

Posteriormente la "**suite**" se convertirá en una forma musical propiamente dicha la cual se creará para su audición, sin ser bailada.

María Dolores VELASCO VIDAL,
Pedagoga musical
(España)

El Parnaso de los Libros

La historia de **Letras de Parnaso** se caracteriza por una constante innovación y por la incorporación de nuevos formatos. Hemos intentado desde el principio dar cabida a autores y textos de valía que encuentran en esta revista un lugar donde publicar su talento y sus ideas. Por ello, y siguiendo la misma estela, incorporamos a partir de este número una sección donde aparecen escritos, partes de obras, que no han podido ver la luz hasta ahora. Por lo tanto, ofertamos la oportunidad de publicar manuscritos de ingente calado que permanecen inéditos pero que por su calidad merece la pena que los demos a conocer al público. En ese sentido intentamos realizar la labor de servicio esencial que los medios de comunicación tienen encomendada. Por la impronta de los textos que ya manejamos verán que nos aguardan gratas sorpresas.

Sobre memorias amorosas de un afligido

Queridos lectores, es para mi un honor compartir con ustedes al escritor Jesús I. Callejas, prosista narrador cubano radicado en los Estados Unidos. Jesús ha publicado cuentos, prosemas, noveletas y novelas. La primera de un tríptico es *Memorias amorosas de un afligido* publicada en 2004. Es deliciosamente irónica, nihilista y erótica. *Memorias amorosas de un afligido* evoca la historia de un hombre agobiado por las circunstancias que le ha tocado vivir. Es una voluminosa novela escrita en pequeños capítulos cuyos títulos evocan las novelas de caballería y la picaresca. La novela se desarrolla en tres sitios diferentes: Ataraxia es el lugar donde transcurren nacimiento, infancia y parte de su juventud. El segundo lugar es Epójé, donde vemos parte de su tragedia, el desenfado y el sibaritismo. En Quimera la culminación de la juventud y parte de la madurez.

La Revista comentada por Luis de la Paz dice: “Las cuatrocientas páginas de esta novela corren como un torrente desenfrenado, algo que resulta difícil en un libro donde prevalece una prosa pulida y muy adornada, pero a Callejas le funciona bien, y ese es uno de los logros de esta obra, atrapar a lector y hacerlo sentir parte de ese mundo ardiente, donde se escalonan las situaciones a modo de imágenes filmicas, donde frente a los ojos pasan raudas las escenas. Eso también podría ser *Historia amorosas de un afligido*, una película de acción y reacción en forma de libro”.

Es una novela sin trama escrita en forma lineal, los capítulos dan continuación a la existencia del narrador como dice Manuel C. Díaz: “Una novela en la que

no hay sorpresas argumentales y que sin embargo, tiene la garra de un page turner.” La fluidez narrativa, lo eventos que transcurren a la vida de este ser sin nombre que narra en primera persona despierta un morbo curioso a las desventuras del personaje, la extraña fascinación que provoca la escena de sexo complementadas con referencias cinematográficas, o de literatura, porque este libro está escrito por un esteta de la prosa con una erudición enciclopédica. M. C. Díaz dice: “Y es que Callejas no ha cambiado; sigue escribiendo con la misma gongorina intensidad. Su prosa sigue siendo un torrente de palabras tan frescas, que parecen recién inventadas.”

Si este personaje de *Memorias amorosas de un afligido* sufre, despotrica sobre todo y de todos, presenta en ese espacio la incompreensión el abuso, es el ojo visor que nos lleva por ese mundo de la irracionalidad y ternura desbordada. José Díaz Díaz dice en su reseña: “Callejas inicia una Crítica de su Tiempo, directa, profunda y desgarrada, tanto en lo conceptual, como en el propio argumento de su ficción (o sus memorias). Evidentemente, el adolescente que nada entre lagos de semen, el borracho que nada entre lagos de licor, el promiscuo insaciable; se constituye en la metáfora perfecta para abofetear una sociedad a la cual considera mediocre.”

Estela Luz Macias
(Repres. Cultural)

Memorias amorosas de un afligido

Por Jesús I. Callejas

“Una simple mirada nos muestra dos enemigos de la felicidad humana: el dolor y el aburrimiento”.
(Arthur Schopenhauer)

Capítulo VII

En el que se expone de qué modo se multiplican y agravan los mismos conflictos.

Vida adolescente que siguió navegando entre el cine, la lectura y la masturbación, necesidad ésta que me impelía a buscar sitios exhibicionistas para desempeñarme pleno; a los quince años me masturbaba inmerso en la sordidez de los baños públicos, en las playas, en los vericuetos de las escaleras condecoradas por escupitajos, bajo la obscuridad de un asiento en cualquier cine, protegido por el mantel de alguna mesa en un restaurante, pero siempre en invariable soledad. Me gusta el mítico aforismo: La “paja” es mejor cuando es compartida. Y lo hacía de siete a diez veces diarias. Aquel acto, con su inherente tristeza, me atrapó durante jornadas de raudo encantamiento. Simplemente era incapaz de compartir los estigmas de mi sexo con una mujer. Pasada la experiencia con María Eugenia, había fracasado al asediar a varias chiquillas de la escuela. Mientras más me empeñaba en conseguir una “noviecita”, peores eran los resultados. Abordé a muchas y diversas pero fallé con todas. De no mal ver y sensitivo, carecía yo de lo que preferían mis compañeras: atrevimiento, pues era aburrido y etéreo -no afeminado- los peores adjetivos vertidos sobre un macho de nuestra idiosincrasia. Tal vez si alguna de aquellas niñas me hubiera tomado en cuenta mi vida hubiera desembocado en cauces de normalidad, pero aquella adolescencia transcurrió en confusión penosa -oh, pena y pene conjugados-. Los constantes rechazos me devastaron. Al fin: Si quieren algo conmigo ya me lo harán saber, si no al carajo. Llegó a funcionar, pero a medias, dejando siempre una cierta sensación de invalidez, de impotencia afectiva. Y entretanto me masturbaba como si quisiera gastarme el cuerpo a la vez que pulverizaba emociones. El breve placer me hacía saltar al nuevo haz de voluptuosidad y así y así y así para quedar nunca satisfecho. Comenzaba lúbrico, concluía decepcionado. Deseando más y más, hasta avizorar la culpa, siempre recurrente e inmediata, brotar desde el difuso laberinto de la autosugestión. ¿Cómo quebrar las sensaciones que se apoderaban de mi terror mental o aquel terror mental que se apoderaba de mis sensaciones? Una bella tarde huracanada, durante la que mi obsesa guardiana se hallaba en la parroquia por una feria caritativa, me hundí en la bañera copiosa hasta el límite de enjabonada agua y, leyendo *La Revolución francesa*, de Alfonso de Lamartine, rompí mi propio récord con dieciséis fregonazos. Pobre brazo izquierdo que se desploma congestionado con el libro en la

mano más allá del sabio esmalte de la bañera. Los pelados, encallecidos dedos de mi agotada, amada mano derecha, removieron el agua, en la que la esperma presagiaba ya islotes nevados en espuma, fusionados con algunas gotas de sangre. Sobrevino la calma, mi cabeza se desprendió sobre el brazo colgante; asemejé a Marat asesinado por Carlota Corday en la tina según el cuadro de David y, relajado, dormí, dormí hasta descansar. En pleno sueño mi cabeza -no la misma, supongo- se irguió trémula y un tifón de bofetadas me llovió sobre el rostro somnoliento: ¡Pero es que no escarmientas, muchacho infernal! ¡Ya no sé qué voy a hacer contigo! Mi visión saltaba caótica como la cámara en mano de una película del llamado “free-cinema”, en medio del burdo chapoteo, que de improviso, en una sacudida me vio saltar entre las olas demenciales. Desnudo me abalancé sobre mi tía, quien se dobló aterrada contra las sutiles venas de la pared de azulejos. ¿Qué te pasa? ¡Estás loco!, chillaba. Aferrándola por el cuello la comprimí contra la pared, con un silbido amenazante: ¿Qué que me pasa, vieja puta? ¡Que ya no puedo más! ¡Eres un monstruo! ¡Te odio! ¡Ojalá te cocinaras de una vez como un chicharrón en la caldera más grande del infierno! ¿Por qué murió mi madre y no tú, vieja hija de puta? Venturoso, el recuerdo hizo relampaguear la mirada de mi madre y abrí los ojos a tiempo de ver el rígido tallo escurriendo manso y a mi tía resbalar con la desagradable consistencia de un pollo exánime. Eso me salvó. La mano pajera yació engarrotada en el aire. Sentada frente a la puerta del baño mi tía no dejaba de trepidar apagando sus latidos contra el suelo. El demonio que buscas en mí no te deja en paz, le dije y, todavía desnudo, abandoné el cuarto de baño con un ridículo sentido de victoria. Sobrepasé varios días de abstención sexual, reincidí aliviado, me arrepentí, reincidí inagotable, invoqué a Dios, reincidí con falsa seguridad. El arrepentimiento, ya inseparable de mi lesionada psiquis, me condujo a un estafalario, parcial convenio con Dios, escrito y rubricado con la sangre de la mano culpable -en realidad eran las dos- en el que en patético remedo de Fausto, abjuraba de mi frenesí masturbatorio so pena de ir al infierno. ¡Soy malo, soy malo!, gritaba el eco en los laberintos de mi cabeza. Todo permaneció tranquilo hasta el tercer día en que no pude más y me masturbé como nunca antes. El chorro fue tan potente que me hizo pasar del semidesmayo al sueño; el viejo chorro aterrizó en las barbas de un dios

imaginario... Desperté creyendo que mi habitación estaba reproducida con exactitud en el infierno. Algo así como en A puerta cerrada, de Sartre. ¡Pasos afuera! ¡Un ángel vengador viene a cortarme la pinga con su espada de fuego!, pensé en medio de frialdad y creciente pánico. El golpe en la puerta me hizo saltar fuera de la cama. ¡La comida está lista!, avisó la voz de mi tía. Nunca aquella voz tuvo más grato timbre para mí. ¡Estoy salvado!, exclamé entre brincos simiescos. Me vestí, pero al abrir la puerta: ¿Y si es un ultimátum y me llega el zarpazo final al traspasar esa puerta? He pensado durante días, comenzó seca la tía sin mirarme, al finalizar la cena. Sombrías ideas obnubilaban mi endeble razón: Me enviará a un reformatorio... al manicomio... con mis antecedentes... o a un internado del gobierno... sería una bendición si todo se resolviera con un sermón del padre Toribio... No podía seguir dilatando mi silencio. Ya lo sé, si quieres recojo ahora mismo mis cosas, me anticipé con fingida seguridad. Sin mirarme, ripostó: No, no es eso. ¿Ah, no?, la observé entonces con aterrada cautela. Aún no me miraba: Soy responsable de velar por ti; siempre respetaré la promesa que le hice a tu madre. Enmudecí sorprendido. Al fin su mirada me recorrió con gelidez de bisturí: Después de tu mayoría de edad, podrás irte o quedarte aquí, como quieras. Esta siempre será tu casa. Pero me he propuesto no intervenir nunca más en tu vida. Ya debes saber que cuando prometo algo lo cumplo. Se levantó, recogió los platos y desapareció en el sendero a la cocina, dejándome, una vez más, perplejo, pero aliviado. Esa noche pude cerrar, después de diez insoportables años, la puerta de mi habitación. Debí agarrarla por el cuello mucho antes, concluí.

Algunas consideraciones en torno a mi rutinario vaivén en ciertas usuales etapas.

En los años que pasé en mi iglesia recibí el Catecismo Católico, incluso leí los textos por mi cuenta hasta el cansancio; fui monaguillo estelar, lo que alcanzó su colofón cuando tuve el "privilegio" de ser de los seleccionados por la vicaría para asistir al nuncio apostólico enviado por el Vaticano en una misa monumental, fastuosa como show de Broadway, en la Catedral de Ataraxia; y me convertí en popular miembro del movimiento de la Juventud Católica de la Diócesis. A ello se unió un elemento que entró solapadamente en mi vida: el alcohol. Comencé tragando, en progresivas dosis pero sin llegar a extremos peligrosos, no todavía, coctelitos y cervezas ocasionales, lo que me transformó en un experto para beber y aguar, sólo o acompañado, considerables dosis del vino de consagración de la parroquia, en cuanto el sacristán Fernando se alejaba de sus predios. También me convertí en una especie de payaso afanoso por encubrir sus patéticos traumas. Todos los fines de semana, antes o después de la misa, según el caso, la gente del grupo se reunía en un gran salón para bailar, algo que nunca aprendí a pesar de proponérmelo con admirable denuedo bajo las persistentes lecciones de varios miembros del grupo. Todos fracasaron en su empeño de

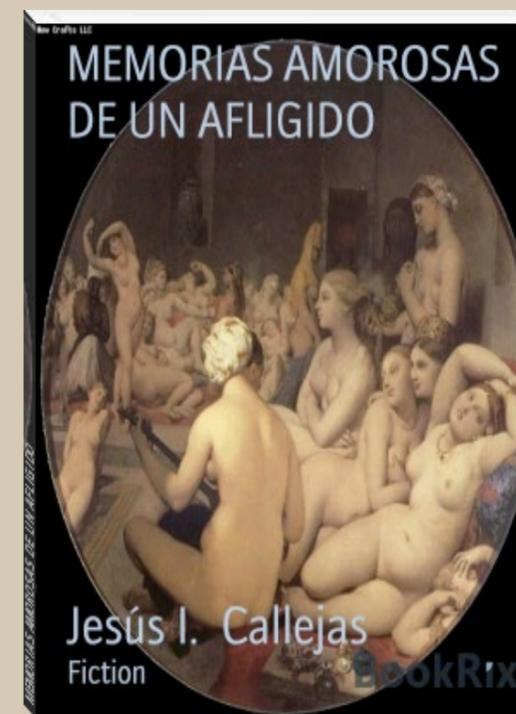
hacerme articular un centímetro sin pisotear a mi oponente bailable. Reservábame tímido tras la cortina de mis resentidas sátiras, utilizadas cual mísera compensación ante la incapacidad de trato social y ante mi escasa audacia con las féminas del grupo, no obstante haber detectado no precisamente indiferencia por parte de alguna que otra, especialmente de la bizca Magaly; de Betty, rubia con "piernas de maceta"; y de la bella Marisela. Sin embargo, me atraía Lucía, de cabello negro rizado y lánguidas pestañas, que, bajo apariencia de princesa barroca, se arrastraba por Francisco, un descollante bailarín y un vulgar ente social, un imbécil. Aun así, gracias a las gestiones de varios allegados -¿Qué esperas? ¿No te das cuenta de cómo te mira? La tienes en las nubes- me atreví a abordar a la hermosa Marisela, y, obviamente, fui aceptado. La primera novia. No sabía qué hacer. Marisela con sus bellos ojos debatidos entre azul y verde tempestuosos, parecidos a los de Sharbat Gula -la niña afgana de la famosa portada de National Geographic de 1984-, y su rostro de madona atribulada, nunca entendió cómo el terror me roía la contentura anulándome toda posible iniciativa. Incapaz de asumir tal desconcierto, duré con ella una semana, por imbécil -le pedí que tuviéramos sexo sin dilación-, lo sé, y acepté, con la protesta del que carece de argumentos sanos con que defenderse, que la había engañado bajo un súbito arranque de entusiasmo, lo que resultó una justificación en favor de mi maleable prestigio. Sentí miedo. Es mejor quedar como canalla que como idiota, pensaba. ¿Lo pienso aún? Mucho después, Marisela se casó con un francés y se radicó en París, sin llegar a saber jamás de mi amor cobarde, de mi sublimación vanidosa. Aplastado un año, la vi junto a Lucía en una fiesta: Qué tonto he sido, no hay comparación entre una y otra. Ahora me doy cuenta de que me atrae Marisela más de lo que supuse y Lucía me deja indiferente. Yo ejercitaba el paradójico mecanismo de fijarme en las que me ignoraban e ignorar a las que se interesaban por mí. Mi psiquiatra hubiera estado encantado nuevamente. Complicado distinguir la tenue frontera entre la ¿realidad? y lo imaginario. También agarré mi primera auténtica borrachera en una concurrida fiesta junto a los muy sanos compañeros parroquiales, pero sin su complicidad. Ellos bebían un cinco por ciento y bailaban un noventa y cinco por ciento; yo ni siquiera bailaba el cinco por ciento alternativo y sí bebía ciento por ciento... y a veces más. Traté de conversar con dos hijas -una morena y una rubia- de una parroquia vecina, que me abordaron insinuantes, pero a las que defraudé en cuanto les dije que no bailaba; sin vacilar se retiraron despreciativas en busca de sus campeones danzarios que, no faltaba más, aparecieron enseguida pierna en ristre. Quedé plantado en medio del salón, discurrendo: Si así se comportan las de la iglesia, qué esperar de las "gentiles". Esa noche ingerí ron bajo toda posible receta: con hielo, con agua, con soda, con jugo, "a la roca", discreta pero salvajemente, y me desenvolví con fingida soltura, con la mejor arrogancia de que fui capaz. Conversé con todos, manipulando algunas bromas de pestilente repertorio y me despedí con el deductivo presentimiento de que si permanecía en aquel sitio disfrazaría de vómito a cualquiera que

se me acercara. Casi medianoche y seguían bailando como autómatas desprogramados. Bajé la escalera a velocidad arreciante, salté al pavimento para emprender el camino de varias cuerdas hacia la casa y corrí, corrí. Al disminuir la presteza de la sobre excitación, el mareo decretó castigo y, grotesco, empecé a bandear la acera. Cuando abordaba la mitad de un portal próximo a la casa, la repentina frialdad me golpeó la nuca, el vómito se revolvió cual cobra a través del estómago y el brochazo amargo me empapó la boca. Ya en casa, sabiendo que no tenía tiempo para llegar al baño, situado al final del corredor, cerré a tiempo la puerta de mi habitación, pero no con el suficiente para que mis dientes contuvieran un rugido intenso que expulsó toda la basura por el tanque de mi cuerpo acumulada. Me derribé atravesado sobre el colchón y quedé dormido enseguida; desperté en la madrugada bajo el desfachatado hedor y limpié lo mejor que pude con agua y jabón aquel desastre. Dormité hasta el mediodía del domingo. Y aprobé el examen de ingreso: la tía nunca supo de mi admisión profesional en la inmensurable academia del licor. Sólo comentó: Parece que hay un ratón muerto por ahí. Por

otra parte, mejoraba como uno de los peores estudiantes registrados en mi plantel, pues llevaba, año tras año, casi todas las materias a exámenes extraordinarios y arrastraba dos -era el límite- al grado subsiguiente. Se agigantaba la sospecha de que mientras más oportunidades dieran a los malos estudiantes más cumpliría con los requisitos que éstas solicitaran, más me esforzaría en fracasar en todo parámetro académico.

@ Copyright: Tomado del libro "Memorias amorosas de un afligido" (2004)

http://www.bookrix.com/_ebook-jesus-i-callejas-memorias-amorosas-de-un-afligido/



PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda. Con tu apoyo
seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Antes de después

(Nocturno para la plaza de mi pueblo)

Los nocturnos de Chopin muy poco afinados, en la profundidad de la noche, se escapan desde el edificio de departamentos hacia los plátanos de la plaza.

Al bochorno, las farolas dan su tenue luz haciendo penumbras y sombras al compás del teclado. Cadencioso, el vaivén rápido de un trino endulza el ambiente desde las rígidas ramas de una palmera. Hay dos que se aman intensamente y los dedos del pianista, que los presiente, penetran con fuerza las teclas. Y un borracho duerme; duerme la paz áspera del alcohol oculto entre las sombras de la escalinata enhebrada en la puerta cerrada de una centenaria iglesia...

Después de todo, ¿adónde reside el misterio...? ¿Adónde se aloja el pecado...? Cada cual, en la noche, busca el placer donde otros no lo averiguan... Digamos; que hay dos haciendo el amor, otro durmiendo el sueño del vino, el músico insomne ejecutando nocturnos de Chopin afinados en su sordera y el pájaro... ¡el pájaro, creyendo que es la mañana, simplemente, porque es ciego!...

Jorge Rodolfo ALMANN



Música, prosa, voz y piano: Jorge Rodolfo Altmann - Fotos e imágenes: Rosana Diamant - Creado en diciembre 2010 - Un relato sobre sensaciones de una noche en la Plaza Mitre de la ciudad de Zárate.

<https://www.youtube.com/watch?v=xNYzCuYcIrE>

Reflexiones



No quisiera decepcionar a quienes pudieran estar esperando que escriba algo muy preciso y definido. La deducción y la inducción pueden gravitar sobre muchas cosas, como son –o pueden ser– aquellas cosas serias que acuden al pensamiento y van reafirmando sus presunciones, sospechas y convicciones después de algunos fructíferos ratos de concentración y ensimismamiento.

La deducción es algo que, consciente o inconscientemente, desde la plataforma de lo universal sacude los sentidos, llevándonos al terreno de lo particular para hacernos ver lo tremendo, o lo maravilloso, que puede surgir de una derivación conceptual al separar determinadas piezas de ese todo que conforma la globalización y las propias ideas y decisiones que lo implementan.

La extracción lógica de cosas que se encuentran en el conjunto de lo conocido, alerta y propicia poder llegar al convencimiento de que **nuestro destino, en buena parte, lo forjamos nosotros mismos siendo capaces de separar y utilizar con lógica la parte de ese tótum revólutum que es la globalización.**

En todo caso, la globalización tiene sus ventajas, muchas ventajas, pero arrastra muchos inconvenientes.

Nos ha tocado vivir en una sociedad globalizada, como prácticamente vive toda la población mundial; aunque existen bastantes diferencias, según el país en el que se viva. Es una eterna canción la de la fortuna y la de los afortunados y ahora que todo está tan imbricado, resaltan más las desigualdades entre pueblos y las distintas razas humanas. Sobre todo por las grandes diferencias en el desarrollo cultural de las poblaciones en el ámbito mundial.

La globalización alcanza prácticamente a cualquier aspecto de la vida y de la sociedad. Aquello que pueda ocurrir en nuestro País, puede que no sea otra cosa que el reflejo de aquello que ocurrió o está ocurriendo en otros países del orbe; a pesar de conocerse los efectos de tan brutal contaminación con la propagación de ideas exógenas, no siempre buenas. En realidad parece que estamos inmersos en una especie de pandemia; pero no se vacila en aceptar que se reproduzcan en nuestra sociedad cosas que fluirán infectas al cauce de las dulces aguas de nuestros manantiales, cuyas aguas, ya contaminadas, desembocarán en un inmenso y convulso mar, en el que se entremezclarán afluentes de diferentes orígenes. Permítaseme la metáfora. Pero es en ese discurrir en el que el agua clara, transparente, fresca y cristalina, termina enturbiada y en-

negrecida, juntándose con el oleaje de aguas sobre las que se navegará sin rumbo, hasta alcanzar aleatoriamente las costas de diferentes países.

Así, van integrándose en las sociedades nuevas costumbres, buenas o malas, que irrumpen selectivamente en las tradiciones lugareñas imponiendo modas, modos, modales, maneras y hábitos que chocarán frontalmente con los usos y conductas tradicionales; porque las personas y los pueblos, mirándose en el espejo de otros países, muchas veces por conducto de las propias clases dirigentes, terminan copiando, porque se irradian por una u otra razón, aquello que consideren o les parezca más divertido o beneficioso para sus intereses personales.

Con la globalización, sin duda tiene lugar un mayor desarrollo de los conocimientos científicos y tecnológicos, de la mercadotecnia, de las empresas multinacionales, de las cotizaciones bursátiles, de las economías de escala... pero también aparecen inevitablemente los dramáticos espectros de una galopante corrupción, de los gravámenes injustos, de las prohibiciones, e incluso los abusos de poder. Todo ello unido al hambre, al paro, a la miseria y a los miserables que se aprovechan de su posición dominante. Lo dicho es el enunciado del anverso y el reverso del mercantilismo globalizado; pero **la globalización también debiera desarrollar y robustecer las humanidades, promoviendo y protegiendo, a escala internacional, todo tipo de iniciativas culturales. Ya el filósofo Confucio (551 a. C/ 479) decía:**

“Transmitid la cultura a todo el mundo, sin distinción de razas ni de categorías”

Lo relatado antes de la cita, puede encontrarse en países de cualquier continente de la tierra, donde no sería raro identificar hechos similares o parecidos a los descritos.

A todos nos incumbe estar prevenidos. A todos unidos nos incumbe, con nuestra actitud ante estas observaciones, el rechazo intrínseco y extrínseco a la complacencia en algunos aspectos globalizadores indeseables y tratar de **fortalecer nuestra resiliencia**, al objeto de estar en condiciones de afrontar aquellos fenómenos no deseados, **intentando absorber e irradiar**, dentro de nuestras modestas posibilidades, **todo el amor que seamos capaces de compartir con el acervo cultural; pues, como sentenciaba el filósofo Epicteto (55/135): “Sólo el hombre culto es libre”.**

Carlos M. PÉREZ LLORENTE,
Poeta, escritor.

Colaboraciones

POEMAS: Máx. 30 versos. **RELATOS:** Máx. 4 folios.
ARTÍCULOS: Máx. 600 palabras. **ENSAYOS (...)**

Envíos:
letrasdeparnaso@hotmail.com

“Los Relatos del Parnaso”

Entre historias

Una oferta cultural como la nuestra ha de ser una creación viva, dinámica, que supere a los autores y nos lleve por derroteros de un eterno aprendizaje. Con ese afán, y con el anhelo de contribuir a dar a conocer interesantes valores literarios, comenzamos en este número un apartado de relatos cortos que tratan de fomentar y de defender un género muy de moda y con una altísima calidad intelectual.

En este caso les brindamos seis relatos, diferentes en su textura, semejantes en su extensión, con una enorme riqueza de vocabulario, con una ingente técnica, y todos con un calado intimista que nos atrae. El universo de la ensoñación, de los recuerdos, de las opciones, de la esperanza, se halla presente en unas historias que no pasarán desapercibidas. Les dejamos entre ellas.

“Lo que me gusta en un relato no es directamente su contenido ni su estructura sino más bien las rasgaduras que le impongo a su bella envoltura: corro, salto, levanto la cabeza y vuelvo a sumergirme. Nada que ver con el profundo desgarramiento que el texto de goce imprime al lenguaje mismo y no a la simple temporalidad de su lectura.”

(Roland Barthes. Filósofo, profesor, escritor, ensayista, crítico literario y semiólogo francés)



Cuento y hermoso sueño

Camino por una senda que me conduce a la Sierra de las Nieves. Tortuoso y difícil caminar. Escudriño y veo entre los pinsapos, árboles de muy antigua edad un letrero dónde invita a pasar por delante de una cueva.

Dicen que es un hueco de la montaña para guarecerse los pastores cuando llueve. Los pastores o todo aquel que vaya caminando y le sorprenda una nube.

Me intriga y mis pies se encaminan hasta el rincón anunciado. Entro, está oscuro, espero un poco para acostumbrarme a ello.

Pasados unos minutos ya puedo ver bien. Aunque pensándolo... ¿Qué hago metida en este cubil? Miro a mi alrededor y veo que no es pequeña. Yo seguiría adelante pero... en realidad tengo un poco de miedo.

Giro la cara y es entonces cuando descubro algo en una pared. Al acercarme puedo ver que son dibujos.

¿Qué raro parece don Quijote? ¿El “loco” andante cruzaba la Península de norte a sur y viceversa?

Me muevo un poco y puedo observar la cabeza de un toro ¡Ya en aquella época dibujaban espléndidamente!

Mientras miro con atención los dibujos allí plasmados, escucho por detrás de mi una respiración. Se me sube el

corazón a la boca y me quedó inmóvil ¿Qué puede ser?

Una voz bronca y entrecortada me está hablando. Me dice que él es ese señor que tengo delante en una pared.

-¡Yo soy el caminante! El enjuto don Quijote que recorriendo caminos he llegado hasta aquí. Es un lugar magnífico, nadie se mete conmigo. Nadie me dice loco, tampoco que no tengo amigos.

-¡Voy a lomos de un toro! ¿Lo has visto? Qué te parece pues. Es cosa de cuerdo y para no olvidarme lo dibujo, ese es su retrato.

No podía creer lo que estaba viendo y oyendo. Siempre se había sabido de la loca mente que tenía el tal pájaro. Pero verdad es, que no pensaba nunca encontrar semejante personaje en una cueva de la provincia de Málaga.

¿Y la luna? Le pregunto ¿La luna es mi compañera, de día duermo, no salgo para que nadie me vea, de noche camino, vago por estos montes, busco comida y agua que la hay y muy buena! Me responde.

Impresionante lugar, no pensé que existiera. Me despedí del tal Quijote, debía seguir yo mi camino, volver de nuevo a mi punto de partida.

Al salir de la cueva es de noche, camino deprisa, no quiero perderme entre esos antiquísimos abetos, aún siendo un placer poder disfrutar de ellos.

Abro los ojos ¿dónde estoy? Es de día y tarde. Me levanto de un salto y miro a través de los visillos. Hace un sol espléndido, el mar está en calma, azul, precioso.

Miro en un costado de la habitación sigue el cuadro colgado. Estoy sola y lejos de esos hermosos montes.

Higorca GÓMEZ CARRASCO,

Corresponsal Internacional de SIPEA-Argentina.



Toro. Óleo/tela autora; Higorca



El andén

¿Que imaginario silencio nos invade en el momento de bañarnos? Girar la estrella plateada de la grifería y sentir el golpe sutil, ligero de cada gota convertida en lluvia. La cabeza bendecida por el rocío tibio., y luego, todo el cuerpo que calma su sed en el estrecho espacio que se forma, matemático, en el cerámico. Un circular charco transparente donde la espuma simula oleajes salados. Espejos caprichosos que no devuelven la imagen reconocida. Nuestras manos creando rutinas innecesarias para expulsar la niebla instalada en el cristal.

A veces jugar un poco a verse de pedacitos. Primero, desplazar la bruma, sólo para observar los ojos. Esferas líquidas que devuelven la pesada carga de la rutina para luego retomar la elipsis sagrada y observar la nariz que inhala el vaho aromático de ese jabón de lavanda que adquirimos en el supermercado, sólo porque la propaganda televisiva nos incitó a la compra desde una mujer esbelta y jabonosa. Nuevos círculos, que deshacen el velo opaco hasta vernos de frente desnudos de cuerpo y alma. ¿Cinco minutos? ¿Media o una hora? Todo se programa según el apuro por llegar a ninguna parte, porque el tren partió hace años y decidimos quedarnos en el andén., estoicamente sufriendo cada despedida.

Escribir esto sin saber si llegaré a alguna parte, porque también estoy en ese andén y formo parte de una multitud que espera, sin saber que espera. En esa estación estamos todos configurados en un tiempo mecanizado y pequeño, que cabe en una esfera chata, que se luce en la muñeca. La aguja secundaria, marcando rigurosa, la hora de levantarnos y la pregunta retórica ¿Para qué? Porque hacemos la vista gorda y nos incrustamos en una realidad aparente, mimética. Nos desplazamos autómatas con una mueca que se dibuja mientras el oxido que tenemos dentro, se desborda en cada estertor para continuar vivos.

Escribir, tratando de que el cuento sea un cuento, aunque sepamos que es la rotunda realidad de la espera. Contar que el personaje de la ficción toma el peine y se le parte sin remedio en dos pedazos. Con el más pequeño de los trozos intenta peinarse pensando: *“Demasiados dientes*

para el poco pelo que me queda”. Sostiene su paciencia al comienzo del día y realiza, con movimientos mínimos, el ritual que lleva haciendo millones de días. Jabón, pasta dental, la toallita de la cara. Diez minutos para secarse, ocho para ponerse la ropa interior, diez para colocarse el pantalón y dieciséis para calzar sus zapatos, tardando más de lo habitual, porque es verano y tiene los pies hinchados. Tomar el café parado, a grandes sorbos, porque se ha hecho demasiado tarde y el colectivo de las seis y treinta ya pasó de seguro y él como siempre quedándose en el andén mirando el tren que no espera. Llamar por teléfono al remis. Equivocado. Se da cuenta que puso el pulgar en el dígito tres, número impar, y el anular en el ocho, par. Craso error. Comienza de nuevo prestando atención a ese alfabeto alfanumérico que lo conectará con el afuera. No debe poner el dedo en los números equivocados. Pero no puede. Parece que algo le sucede a ese dedo que no responde a la rutina.

Y se dice casi en un murmullo: *“Llego tarde. No pude ponerme los zapatos en los cinco minutos estipulados para ello*. Llama a la oficina. El dedo responde al mandato numérico. Y la voz del otro lado del cable, reconocida y seca. No te preocupés. Pero sí se preocupa porque seguro perderá el presentismo porque tardó dieciséis minutos en ponerse los zapatos. Y ahora le duelen los pies. Sin embargo anestesia esas sensaciones y corre casi como una liebre para alcanzar el colectivo de la seis y cuarenta y cinco que ya pasó y él no estaba, porque tardó dieciséis minutos y no cinco, en ponerse el único par de zapatos que pudo comprarse hace ya cuatro años. Y corre. Corre con la angustia de saber que cobrará este mes un diez por ciento menos de su sueldo por los once minutos demás que tardó en ponerse esas fundas de cuero que en definitiva, con el calor y los pies abultados, le hacen doler los pies y la cabeza.

Liliana Mabel SAVOIA, (Sureña)
Poeta, Escritora
(Argentina)



El ahijado de la muerte

Con la preadolescencia a cuestas y el barrio Bello Monte 2 como fondo me hice amigo de Wilmer Betancourt al quien le decían Toño. Yo andaba por ahí de sabelotodo sin gafas y con el pelo alborotado, pero sin causar revuelo. Tenía pocos amigos y vivía como encerrado en las páginas de los libros que leía con esa voracidad propia de la juventud. No sé como Toño y yo nos hicimos amigos, pero sucedió y un buen día estaba metido en la casa. No teníamos nada en común. El era un catire alto y pendenciero. Yo era retraído y más bien un poco apático por todo. Deseaba leer, pero le gustaba de la radio. Yo siempre andaba de sobaco ilustrado con un libro bajo brazo y ni la radio o la televisión llamaban mi atención. En ese intercambio tácito que hacen los amigos le enseñé a jugar ajedrez y el me enseñó la pasión por los seriales de radio.

Los seriales radiales tenían algo del síndrome de Sherezade, aquella doncella de las mil y una noches que para salvar su cabeza le contaba historias al sultán que se alargaban cada noche y dejaban la narración en suspenso para continuarla a la noche siguiente. Como es lógico Sherezade narra la historia de un sultán, quien aquejado por la locura de la pena desposaba doncellas en la noche y las mandaba decapitar al llegar el alba. El sultán oye horrorizado su propia historia infame y lo demás tiene ese final feliz que ni Hollywood. De dicho síndrome muerden las telenovelas y las series de televisión.

A Toño le gustaba “Martín Valiente, el ahijado de la muerte”, estelarizando las voces Arquimides Rivero y Rosita Vásquez, escrita por Armando Couto. Lo transmitían al filo del mediodía y por esa razón llegábamos en volandas y sin aliento de la escuela para sintonizar la emisora Radio Rumbos. Apenas llegábamos a tiempo para los acordes de fanfarria que anunciaba un capítulo y que la voz engolada y esmerada de pasión del locutor anunciaba el nuevo episodio. En sus aventuras lo acompañaba Frijolito y su fiel

caballo Relámpago. Era una especie de justiciero. En cada capítulo Martín Valiente siempre quedaba en una encrucijada mortal. Recuerdo el día que penetró a una bodega llena de explosivos. El estallido y la voz del locutor con tono expectante que anunciaba: “¿Logrará Martín Valiente salvarse? ¿Y que pasará con Frijolito que se encuentra prisionero? ¿No se pierdan mañana, a la misma hora otro trepidante episodio de Martín Valiente, el ahijado de la muerte!”. Música atronadora. Envuelto en ese climax de expectación y magia radial pasé más de 200 episodios. Luego la vida nos llevó por senderos diferentes a Toño y a mí. Yo seguí leyendo libros, e incluso he cometido el desliz de publicar algunos. Toño por se casó, tuvo hijos y luego se divorció por culpa de la bebida. Lo encontré por azar de visita al barrio. Su aspecto era lamentable dejadez como si la madrugada hubiese hecho nido en su ropa. Me pido algunas monedas para otra botella. Se los alargue con dolor. Luego de algunos años he vuelto otra vez al barrio y he preguntado por él y sólo me dicen que se mudó, que estaba en esa etapa en el que ya nadie soportaba sus borracheras. Con Martín Valiente soñábamos algún día ser héroes, pero la vida es un serial con mucho Shakespeare en mal estado o escrito con borrones y más que héroes está lleno de bufones tratando de sobrevivir en esta rapiña de sálvate como puedas o el último que apague la luz y baje el retrete. Los héroes están escasos estos días y todo está lleno de sablistas, gatilleros de bajo costo, hampones de gabinete y bohemios con cargo cultural. El aire está enrarecido y lo peor es que la llave para abrir una vida distinta no entra en esta cerradura que tenemos. Vuelvo sobre mis pasos a esos días en el barrio (con Toño y Martín Valiente) cuando la felicidad era real y no esa caricatura que venden con la publicidad.

Carlos YUSTI
Pintor, escritor, editor
(Venezuela)

“En este punto se cierra el telón y la historia, y aparece un fundido en negro. Pero también comienza un nuevo relato”. (Brian Selznick)



Un largo fin de semana

Ángela fue invitada por Julián a pasar un fin de semana en la finca familiar de la sierra aceptando sin saber quiénes eran los otros invitados, pues solo conocía a Julián de la universidad, naciendo una buena amistad puesto que ella no tenía muchos conocidos, dado que estaba en primero de periodismo, había llegado de Granada, y en Madrid no había tenido tiempo para relacionarse.

Ilusionada preparo su equipaje, y esperó que Julián pasara a recogerla con su coche a primera hora de la mañana.

Salieron de Madrid aproximadamente a las siete, pues querían llegar temprano a Villalba, en la Sierra de Guadarrama, donde se encontraba la finca de los padres de Julián, y así aprovechar el fin de semana al máximo.

Cuando llegaron, la mayoría de los invitados ya estaban desayunando, e incluso preparados para hacer excursiones, con muchas ganas de pasarlo bien. Fueron presentados y Ángela se quedó sorprendida al ver un señor de la edad de los padres de Julián que la miraba muy afablemente con una sonrisa cautivadora, era lo que se dice todo un caballero, inspirando a Ángela mucha confianza y agrado.

Comenzaron a charlar, recorriendo la larga avenida de

la finca sin darse cuenta de que se habían alejado del grupo, no importándoles demasiado dado que estaban muy cómodos el uno con el otro y a pesar de la diferencia de edad conectaron enseguida.

Cuando volvieron a casa les preguntaron donde habían estado. Ángela y Julián, mirándose con gestos de complicidad, sonrieron: ¡Hemos estado en el paraíso! –dijeron-, provocando una risa general, explicando seguidamente que “charla que te charla” y sin darse cuenta, se habían alejando perdiendo la noción del tiempo.

El fin de semana pasó muy deprisa para Ángela, ya que las charlas con Ernesto se hicieron muy habituales y los paseos también, naciendo entre ellos una intensa y profunda comunicación. Fue por ello que a la hora de despedirse, prometieron llamarse para quedar y seguir paseando por Madrid, siempre que Ángela tuviese un rato libre, aunque ambos sabían que ella tendría todo el tiempo del mundo para volver a verlo.

María Luisa CARRIÓN,
Poeta, Escritora
(España)



Cuando el sol se ocultaba

Sentía cientos de ojos fijos en ella. Los peones de la estancia que volvían de la agotadora jornada en el campo, de esos madrugones con helada, del arreo de ganado bajo una lluvia torrencial, de las cosechas al rayo de sol sin tomar un vaso de agua siquiera. Esos ojos gastados de tiempo mal vivido se posaban en su figura.

Las mujeres que regresaban con la chorrera de gurises de la única sala de primeros auxilios. Niños de mirada triste, con los mocos colgando, los pelos duros del agua salobre y la piel áspera del viento implacable.

Todos la observaban con insistencia y algunos hasta se detenían unos instantes con asombro y curiosidad como quien ve un ser extraño y fuera de lo común.

Ella sabía que para esa gente lo era.

Trataba de vestirse lo más sencilla posible, pero aún así constituía una rareza.

Dejaba el auto en la ruta, a la entrada del pueblo, en la única estación de servicio y caminaba unas cuantas leguas, como solía hacerlo, llenándose de polvo del camino.

Era una cita impostergable, un ritual establecido desde que había regresado al país. Una vez por semana, cuando el sol se ocultaba.

Nadie jamás había osado preguntarle quién era, qué hacía en ese lugar tan inhóspito, sentada en ese banco de madera gastada, rodeado de yuyos, frente a las vías muertas de ese tren que hacía ya veinte años estaba fuera de servicio.

Se imaginaba qué pensaban de ella. Eran gente sufrida, incapaz de abordarla con una indagatoria, pero creía oírlos en las mateadas de la cocina de campo o en los locros comunitarios de los domingos.

“La loca”, “la loca”, “la loca de la vía”... Quizás ya habían

tejido varias historias que se harían leyenda del pueblo.

Calculaba la hora en la que ellos pasarían de regreso después de la venta en la parada del único micro que cruzaba una vez por día el pueblo.

Eran cuatro varoncitos y una mujercita. Caminaban llevando los enormes canastos vacíos en los que habían acarreado la verdura, algo marchita, que el patrón les regalaba.

Ella, la nena con su piernita vendada, pero ya de vuelta, no rengueaba, no era necesario fingir entre la gente del pueblo.

Ella conocía muy bien esa historia. La había vivido en carne propia.

Los viajeros y turistas se conmovían ante los “hermanitos verduleros” y sobre todo con la hermanita que sufría “ese problema tan grave en los huesitos”.

A lo lejos los vio aproximarse y preparó las bolsas que

había traído llenas de juguetes, golosinas y ropa.

Los ojitos les brillaban y sonreían sin parar.

Los canastos volvían a la casa llenos de alegría. “La señora buena” no había faltado ni una sola vez desde aquella tardecita en que se apareció en su camino.

Ella no podía evitar emocionarse. Hubiese querido abrazarlos y besarlos, viéndose niña, rengueando y con la piernita vendada, imaginando en ellos a sus hermanitos, “los vendedores del tren de la hora en que el sol se ocultaba”.

Lilia CREMER
(Argentina)



Los elementos

Apagué el despertador minutos antes de que comenzara a sonar. Me cepillé los dientes mientras me observaba feliz en el espejo, en mi cabeza resonaba una insistente musiquilla que curvaba mi boca. Me puse ropa deportiva y salí a correr como todas las mañanas. La temperatura era estupenda a pesar de que el cielo estaba cubierto, mi estado de ánimo no cambiaría si comenzaba a llover, tenía dentro de mí una bonita sensación, podía definirla como de alegría, me sentía grande, fuerte, muy segura, sin pensarlo, tomé dirección hacia el puerto. No era mi recorrido habitual, no sabría decir por qué elegí esa ruta, así que me centré de lleno en la carrera, parecerá tonto, pero ver mis pies en movimiento sobre el asfalto deja mi mente en blanco, me relaja bastante, yo lo llamo mi momento de meditación. Ya en mi casa, me duché, desayuné, y me fui pitando al trabajo. Tengo cuarenta años, me llamo Rita Gómez y soy inspectora de policía. Nada más acomodarme en el coche recibo una llamada, ha aparecido un cuerpo flotando en el puerto. ¿Sería ese el motivo por el cual cambié la ruta de esta mañana? ¿Cómo se llaman estas cosas, intuición, corazonada, presentimiento? Apenas un par de horas después, me dirijo al mismo lugar, ahora si que me fastidia que comience a llover, el chispeo es mínimo, el suficiente para arruinar mi nuevo traje de ante. Los buzos de la guardia civil están sacando el cadáver de la lancha y lo depositan sobre el suelo del muelle, me acerco mostrando mi identificación, por las ropas, parece un varón, bastante alto por cierto, moreno, pelo negro, abundante. Por increíble que parezca, el forense ha llegado al mismo tiempo que yo.

-¿Qué tenemos aquí?-pregunta

Yo lo miro por el rabillo del ojo, este tío me cae fatal

-Eso tratamos de averiguar-respondo secamente.

-Buenos días inspectora Gómez-me suelta, empleando un tono de voz demasiado humorístico, afortunadamente nadie oyó mi rechinar de dientes, me cabrea que don vísceras use mi apellido a modo de saludo. La verdad, me cae tan mal, que cualquier cosa que haga o diga puede sacarme de quicio. Como no puedo echar a correr y aislarme de su presencia, respiro varias veces en profundidad, de esa manera separo la adversidad que siento por él y continúo con mi trabajo.

-A simple vista, el cadáver presenta múltiples heridas en cara y torso-examina el forense-Le faltan las manos, he de determinar aun el arma utilizada, aunque todo apunta a una sierra eléctrica, los cortes han sido limpios, de una sola vez, ambas amputaciones desde la muñeca, está claro que quién lo hizo no deseaba su identificación.

-Mirad en sus bolsillos-ordeno, antes de que los muchachos del anatómico forense lo carguen en el furgón-Puede que lleve algún objeto que nos facilite su identidad. Iba ligero de ropa, pantalón y camisa, el registro acabó pronto

-Está limpio, no lleva nada.

Miro al forense y asiento levemente con la cabeza, de mi parte ya podían llevarlo a la morgue, habrá que esperar que don vísceras nos diga la causa exacta de la muerte.

-Voy a preguntar por aquí, comenzaré a interrogar a los pescadores de la zona-informo a mi superior, hacía rato que el comisario se había unido a nosotros dentro de la zona acordonada, otros compañeros ya lo estaban poniendo a tanto del caso. El lugar es muy extenso, pero bastante concurrido, alguien tuvo que ver algo.

-No, espere- Mi jefe frenó mis pasos-El periódico local ha recibido una llamada, hay tres cadáveres más en la ciudad,

sólo es cuestión de encontrarlos. La persona que se ha dirigido al periódico ha sido lista, muy rápida, no ha dejado indicio alguno para rastrear la llamada, no tenemos pista alguna que podamos seguir. La prensa ya se frota las manos, ya lo llaman el asesino de los elementos.

-¿Los elementos?-repito sin entender

- Quien llamó a la redacción, advirtió, que había un cadáver en el puerto, que el agua es un elemento y que aun quedaban tres elementos más por descubrir.

-Tierra, fuego, agua y aire-repito en voz baja, tratando de entender el mensaje, de pronto, me fijo en la cantidad de gente que fisgoneaba detrás del precinto policial-Haz fotografías de todas las personas que estén curioseando-me dirijo a un compañero- Puede que el asesino esté por aquí admirando su obra. El comisario recibe una llamada y se aleja un poco para atenderla, yo observo todos y cada uno de sus gestos, algo en mi interior me dice que hay otro cadáver más.

-Han encontrado el cuerpo de un hombre quemado-



La sorprendente historia de Sarah Gabay

A Candela Sialle

Quiero escarbar la tierra con los dientes, quiero apartar la tierra parte a parte a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte y besarte la noble calavera y desamordazarte y regresarte.

Miguel Hernández, El rayo que no cesa, 1934-1935, Elegía 29

No recuerdo con precisión qué había hecho ese día. Tenía cierta rutina incorporada a mi vida que variaba en sus detalles. Pero no podía sustraerme a levantarme más o menos a la misma hora, muy tarde, desayunar - a deshora -, té con tostadas y jalea de membrillo, después de haber tomado un vaso de agua muy fresca para devolverme a la realidad. El agua fría en mi interior, era como una vigorosa refrescada de cara; hábito al que se recurre, cuando uno está algo aturdido. Me despertaba a diario, confundido, entre ensueños y pensamientos que divagaban libres durante la noche. Siempre me levantaba con la sensación de haber andado por ahí. Sin embargo, acostumbrado a peregrinar, no impedía que descansara de verdad, o al menos eso creía ilusoriamente. Cuando salí de casa ya declinaba el sol tan increíble del otoño. Me gusta esa hora en que todo se tiñe de rosa. Donde por un tiempo todo se detiene. Como los instantes que se toma un clavadista en ingresar al agua. O como el ajedrecista en mover su pieza cuando la partida se acaba y ve la oportunidad de ganar. En esa precisa hora todo se detiene imperceptiblemente. Se siente

confirma mi sospecha- También le falta las manos.

Se hizo un silencio momentáneo y mi jefe añadió- Mucho me temo que esto sólo es el comienzo, tenemos a un loco suelto en la ciudad, un asesino en serie jugando a ser Dios.

Mi columna recibió un calambrazo, agua y fuego ¿qué elemento sería el siguiente? Algún cadáver semienterrado en el monte, quizás, alguna pobre alma ya ondeaba al viento colgado de un árbol o de alguna azotea.

Lola GUTIÉRREZ,
Escritora (España)

el tiempo. El tiempo, que se libra a medianoche, parece un corredor cansado en el crepúsculo. Y es en ese preciso momento donde me gusta salir a caminar por los alrededores de mi entorno rural.

Lo que inicia el paso de las horas con el paisaje, se exalta en el otoño. Las hojas tienen colores de intensos ocres y rojos. Y a esa sensación de irrealidad temporal le corresponde, abruptamente, ese cambio escenográfico. Entonces, claramente, uno se siente en otro lado. Y estar en otro lado hace que nos creamos distintos. Así me sentía yo esa tarde del 28 de Abril del 2010. Distinto.

Presumo que hay cosas que me distinguen. Pero esa tarde dudaba de mí. Como también dudo de lo que voy a contar.

Pero todo indica que ocurrió porque lo recuerdo muy vívidamente. Caminaba por Banderitas, entre flores que parecían una manifestación de colores y perfumes. La incidencia del sol les modificaba las tonalidades hasta confundirlas unívocamente. Sin embargo, el rojo postrero de la tarde le confería al ambiente la analogía a una vieja foto de colores sepia.

Ya pensaba en regresar cuando me encontré de repente con una casa. No sabía que pasaba un arroyo en ese sitio y menos que hubiese una casa tan increíblemente confundida con el paisaje. Se veía impecable en su armonía con la naturaleza. Estaba pintada de rojo, de azul y de verde. Tenía en derredor enredaderas, plantas y árboles. Me quedé mirándola embelesado por su belleza. El agua rumoreaba serena e intensa. Instintivamente golpee mis manos.

Ahí vi por primera vez a Gabay. Me quedé mirándola sin saber qué decir. Disponiendo de ese espacio donde uno imagina – como el ajedrecista - la jugada siguiente. En ese agujero de tiempo detenido, vi su belleza. Un pelo rizado y tupido, un rostro oscuro y oval, los ojos más expresivos que había visto hasta entonces, una sonrisa límpida y sincera. Un cuerpo esbelto y cuidado. Y sus pies descalzos. Tengo una manía con los pies. Y me detuve en mirarlos fijamente. Me detenía con ese magnetismo que suscitan en mí los bien constituidos pies femeninos. Los de Gabay parecían tallados por Miguel Ángel. Eran renacentistas. Clásicos. Firmes. Perfumados por la gramínea, la menta y la salvia sobre la que pisaba. Me miraba con sus enormes ojos marrones. No sé si me habló o fueron ellos los que sin necesidad de nada me hicieron hablar.

_ Buenas tardes.

_ Buenas tardes, ¿lo puedo ayudar en algo?

_ Creo que me perdí.

_ Está en Banderitas aunque lejos del camino.

_ Me llamo Gustavo Semacendi y lamento haber ingresado en su finca.

_ Me llamo Gabay y no se preocupe, mi casa no tiene límites o en realidad están muy lejos, yo soy la dueña de toda esta heredad.

_ Nunca imaginé que viviera alguien en el medio de este campo de flores.

_ ¿Se le ofrece algo?

_ No.

_ Se lo ve cansado, ¿desea agua o tal vez té?

_ Por favor.

_ Pase Ud.

La casa era mucho más grande de lo que parecía. El living estaba segmentado en muchos ambientes dentro de su enormidad. Nos sentamos en unos sillones que parecían arrullarnos frente al hogar que entibiaba el ambiente con un fuego silencioso de un carmesí extraño. Me dijo que el lapacho lograba ese efecto y que deliberadamente se daba ese lujo.

_ Nunca había oído su nombre.

_ Es de origen árabe y significa comprensión o conocimiento.

_ ¿Ud. cultiva todas estas flores?

_ Si.

_ ¿Supongo que las exporta?

_ En parte, el resto es para fabricar perfumes.

_ ¿Perfumes?

_ Si.

_ ¿Dónde?

_ Venga, pase por aquí.

Atravesamos un jardín de invierno que parecía un pedazo de selva encarcelada y llegamos a una bellísima construcción neoclásica, de columnas dóricas, arquivoltas talladas en mármoles relucientes; pequeña arquitectura exacerbada por un magistral manejo de las luces y las sombras. La construcción estaba elevada sobre una escalinata de mármol de siete peldaños, que conté mecánicamente. Parecía un partenón en pequeñas proporciones.

Ingresamos y un mundo de tubos de ensayo, alambi-

ques, frascos, morteros y flores disecadas, dominaba el espacio. El perfume era tan embriagador como la tarde que acababa de atravesar, tan envolvente como el campo de flores por el que me había abierto camino, tan inquietante como los ojos de Gabay.

Finalmente nos quedamos en la cocina mientras preparaba el té.

Gabay puso la mesa con lentitud de ritual.

Yo callaba, no tenía ganas de oírme, sólo esperaba que el silencio indujera a Gabay a que hablara. Por suerte lo hizo.

_ Busca trabajo, ¿no?

_ ¿Cómo lo supo?, Sí..., pero no creo que pueda ofrecerme algo que sepa hacer.

_ ¿Cómo sabe que voy a ofrecerle algo?

_ No sé, lo intuyo.

_ Necesito un perfumista.

_ Pero yo no entiendo nada de sustancias, aromas, química.

_ Pero deduzco que gusta del perfume que las flores expelen en el atardecer, de los colores y de la naturaleza.

_ Es a lo que me dedico hace ya varios años. Me he detenido en los detalles. Dicen que Dios está en los detalles y tal vez ingenuamente lo esté buscando.

_ Es suficiente, se necesita consagración, sensibilidad y tiempo. Creo comprender que Ud. dispone de estos atributos.

_ ¿Cuándo empezaría?

_ Mañana en el atardecer.

_ La veré mañana a la misma hora de hoy.

_ Lo espero Gustavo. Hasta mañana.

No habíamos hablado de cuánto ganaría. Pero algo me hacía confiar en Gabay. Me atraía iniciar un trabajo tan extraño. Trabajaría con las esencias, con el color y los olores de la naturaleza. Esa noche no dormí de la alegría que sentía. ¿Qué sería de mí de ahora en adelante? El día 29 de Abril se me hizo interminable. La tarde no acababa nunca. El sol parecía detenido y empeñado en no sumergirse. Otra vez el tiempo detenido. Ese momento previo a todo acontecimiento. Me había largado a andar – inquieto - antes de hora. Pero a pesar de mi holgura temporal no encontré la casa. No encontré el arroyo. Recordé absurda y tardíamente que la casa de Gabay no tenía dirección. Que había llegado de casualidad. Pregunté por ella desesperadamente. Nadie conocía un arroyo en Banderitas y nadie conocía a una mujer con la descripción detallada que yo les daba. Menos sabían de nadie que fabricara perfumes en esos parajes. Cuando volvía, caí en la cuenta que yo tampoco, le había dicho donde vivía. Me fui a dormir frustrado. Pero dormí como nunca; profundamente y recuerdo que no soñé esta vez. Me despertó el timbre casi inaudible que tenía mi casa. Mi perra se inquietó como ante cada hecho similar. Cuando abrí la puerta vi con alegría y asombro a Gabay. La saludé con familiaridad y condescendencia. Y con una inocultable alegría. Sin embargo ella me miraba extrañada. Desconociéndome. Entonces volví a dudar y me turbé. Me recompuse como pude y aún perplejo le pregunté qué se le ofrecía. Me dijo trabajo. Finalmente yo necesitaba quien me ayudara con mi casa.

Faltaba – sin duda - la meticulosidad y el afecto de una mujer en mi pequeño caos de entrecasa y luego caí en la cuenta que también, de mi vida. Le expliqué mis necesidades materiales y espirituales. Asintió sonriendo, como si ya supiera qué iba a pedirle. Recuerdo ese día, porque resplandeció dentro de mí algo de la oscuridad que llevo en mi interior. Interrogándola un poco más me dijo que no tenía sitio y que apreciaría que le diera hospitalidad. Yo tenía muchos cuartos de servicios. Mis hijas a esta altura vivían en Europa. Nunca sentí que albergaba a una extraña. Habló muy poco el primer año. Me contó con el tiempo que se llamaba Sarah y que había nacido en Gualeguaychú. Nunca supe cómo apareció por acá ni me importó saberlo. Sentía miedo a que se desvanecieran los reveladores hechos que cambiaron mi vida. Es que algo increíble ocurrió desde que Sarah comenzó a vivir en casa. No soñé más ni tuve pesadillas. Disfrutaba del día como nunca. Me apasionaba verla hacer y deshacer con la minuciosidad de un orfebre y que en cada faena se desafiara – implacable - a sí misma. Apreciaba su apego a la vida. Su vitalidad descontrolada. Su sensibilidad extrema. Me acostumbé complacido a la vida que me impuso sin esfuerzos. Marginé los atardeceres acongojantes. Cultivé mi jardín y planté álamos plateados. Comencé a escribir e inventé muchas historias que me entretuvieron. Le conté mi vida lentamente como un compendio de recuerdos pequeños; compuestos de gestos, diálogos y enigmas. Los que por otra parte parecía conocer o, tal vez, adivinar. Vaya a saber por qué Sarah nunca se fue de casa. Con ella - imprevistamente - mi vida se llenó de una luz que desconocía. Brilló mucho tiempo, dentro de mí, como cada nuevo y sereno amanecer.

Han pasado treinta años. Y he decidido poner mis cosas en orden. Hoy sábado 28 de Abril del 2040 revisaba papeles viejos, y me encuentro con la historia de Sarah Gabay. Y siento que todo lo escrito no se corresponde estrictamente a la verdad. Yo soñaba mucho cuando escribí lo que me ocurrió hace tantos años. Y un día soñé una vida con una mujer ideal. Que pudiera comprender la psicología masculina. Mi psicología, compleja y contradictoria. Que me entendiera aún en mis negaciones. Yo muchas veces actuaba por opuestos. Sin embargo, la mujer de mis sueños siempre entendía lo que quería decir, que no era más que mi estado de ánimo y mis deseos más ocultos y exaltados. Como si hubiese sido un pedido a un genio de la Mil y Una Noches, un día se corporizó Sarah y me dejó tan confundido con su parecido a la mujer de mi sueño que me sentí compelida a consignarlo en una historia. Ambas mujeres, la soñada y la real eran la misma. Parecía que las hubiese determinado con mi mente. No quiero cometer ninguna infidencia pero nunca fui tan feliz como estas décadas de convivencia con Sarah. Sin embargo nuestra compañía no fue continua, ella solía desaparecer por algún período de tiempo; siempre variable. Yo no preguntaba dónde había estado ni qué había hecho. A veces me contaba que cantaba o que actuaba en algún teatro durante alguna temporada. Pero siempre volvía. Con la naturalidad del cambio de las estaciones.

Sus estancias eran vivificantes, creativas, alegres. Compartíamos enormes charlas y mirábamos películas de culto francesas e italianas. Siempre tenía la sensación que venía de ritmos vertiginosos. Y que en casa descansaba; era otra, plena, dueña de sí, sabia. Imbuida de una paz que me irradiaba. Me consagré a esperarla, a recibir noticias espaciadas y entrecortadas. Pero su recuerdo me llenaba de vida. Hoy extraño demasiado su ausencia, aunque para mi ilusión, presumo que estará en camino. Ya le correspondería volver, según su sistemático proceder o, simplemente, mi intuición. No sé si esta vez podré verla. Me siento enfermo, cansado y veo apesadumbrado como se me ha ido el brillo de la cara. Y un caris alcalino se ha depositado en mi rostro. Semeja una pátina de cera digna de las réplicas humanas del museo de Tussauds. Pero no me preocupó, ya es hora tal vez; por otro lado he sido tan feliz a su lado que no puedo pedir más. Como presiento que tampoco podré esperar más. Cuando me imagino el final, siempre es el mismo. Estoy tendido en un campo de flores. Extasiado de perfume. Aroma de flores insertas en la tierra, frescas, aireadas, cortejadas por los insectos, acariciadas por las manos rústicas, sabias y pacientes de los floricultores. Y miro el cielo límpido, soleado y fresco de Abril. No hay nubes, no molestan los pájaros ni los insectos. Sólo se oye el sonido pudoroso del campo. Y un lejano susurro de agua fresca. La envoltura de la fragancia me circunda como una cúpula intangible corporizada por el olfato. El sentido del amor, de la atracción sexual, de la seducción. Me detengo en un detalle de ella, íntimo, compartido, que la resume. Me veo besando su largo cuello moreno y acurrucada, femenina, hacia mí. El olor de su cuerpo y el del campo son un bálsamo. Mis ojos comienzan a cerrarse sin más, mientras oigo – lejana - una música. Suave, declinante, confiable, irresistible, que me lleva o me acompaña...

Hoy regresé después de un largo tiempo. No encontré a Gustavo. Corrí a buscarlo al campo. Siempre supe dónde hallarlo. Había dado conferencias en Europa y actuado en Barcelona. Y el tiempo programado se había extendido más de la cuenta por una par de presentaciones en Londres. Amo mi profesión, encuentro en la filosofía un fluido vivificante y en la actuación una forma de expresión que me exprime el dolor y me llena de vida. Esperaba sorprenderlo caminando, meditando, demorándose en cuestiones mínimas. No lo vi más. Unos floricultores – me contaron – que lo encontraron dormido y sin aliento. Decidieron despedirlo en un pequeño espacio donde cortaron las flores. Para mi llegada ya habían crecido apenas sobre él y formaba parte ya, del inusitado paisaje de colores. Cuando volvía, una lluvia torrencial arreció sobre el campo. Mis descontroladas lágrimas se confundieron con la lluvia. Mis botas se llenaron de barro y entonces corrí descalza. Mis pies se lastimaron y sangraron como yo lo hacía por dentro, en torrentes. Cuando llegué a la casa no supe qué hacer. Me duché y curé mis pies. El amaba mis pies y se me ocurrió que hubiese querido que los cuidara. Me dormí extenuada de llorar. A la mañana siguiente o a la otra, ya no sé cuánto estuve durmiendo, abrí su computadora. Encontré éste viejo texto del 2010 y un agregado actual. Es

tan difícil explicar la libertad que sentí a su lado. Explicar el amor que le profesé y hacerme entender sobre su falta, que no hallé otra cosa que me calmara más que continuar el relato. Llegar a su fin. Siempre me decía que sus ficciones lo entretenían. Y que hacía menos duro su dolor. Dolores de vida, de incomprensiones, de ausencias, de pérdidas, de silencios, de aversiones, que imaginé o me ilusioné que si continuaba la historia, se reduciría mi pena, mi soledad y la nada que sentía en mi interior.

Tomo su desayuno, duermo en su cama, leo sus cuentos, sigo sus pasos. Recuerdo mi llegada hace treinta años. Yo era tan joven y escéptica. Pero él no me veía así. Y fui convirtiéndome en su visión. Desarrollé mi arte y las ciencias políticas. Me formé. Salí de mi letargo y enfrenté el mundo. Siempre volví junto a Gustavo, a hacer nuestras rutinas. Sencillas, humanas, cálidas, despojadas de veleidades y egoísmos. Sólo dos seres humanos compatibles y sensibles. Así de simple y complejo. Nunca sentimos apuro para nada, ni para amarnos. Será que ése fue el secreto de cada renovado encuentro. Del placer de tenernos, de hablar con la pasión del primer día. Del sentido de tomarnos largo tiempo de la mano, de hacer el amor como artesanos del sentimiento, de comer y beber como en una ceremonia

sacra. Necesitaba pensarlo y para eso no debía omitir nada de lo que hubiese hecho en mi ausencia. Revisé sus cosas, los rastros de su vida sin mí. Recordé que en nuestra intimidad solía morderlo suavemente hasta sus límites. Mis latidos – de repente - se aceleraron descontrolados. De golpe me ganó un impulso irracional. Nunca sentí tal posesión sobre un ser que ya se presentaba – fatalmente - inasible. Necesité, imperiosamente, verlo por última vez. Quería despedirme y el tiempo me apremiaba. Salí, como poseída, en la oscuridad de la noche. Y corrí desnuda por el campo. Ya no me importaban mis pies heridos. Me detuve por instinto y exhausta en mitad de un trayecto impensado y desconocido. El cielo brillaba, de un blanco plata, homogéneo y espeso. Frente a mí divisé – como iluminado por un foco - un polígono cuadrangular. Me arrodillé junto al rectángulo de tiernos y recientes brotes florales, y con mis manos – desesperadamente - comencé a cavar.

Hugo ÁLVAREZ,
Arquitecto, Master en Admón.
y Políticas Públicas
(Argentina)

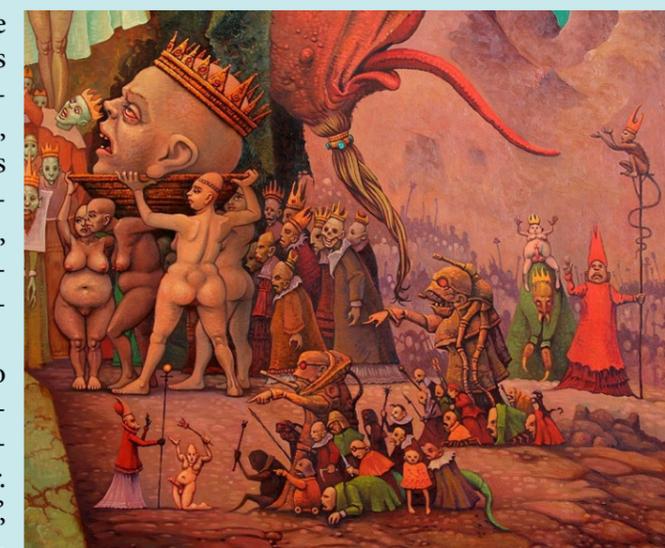


Los telares

Salgo de una tienda, donde se venden retazos de diversas telas, acompañado de tres santas mártires de la vida diaria, separadas, con sus respectivos maridos con orden de alejamiento, y una señora leonesa, manceba de un alto funcionario, que no tiene pelos en la lengua, pues, como dice riendo:

-Mi amante es un político que tiene la condición de maulla, haragán, embustero, y maestría en artificios para engañar. Además, es un "Mondaojetes", pues usa una especie de cucharilla para limpiarse interiormente el ano, cuando está estreñido.

"La Morasa", una señora importante porque sabe hacer manojos hoy, como hacía cuando espigaba y asaba al aire libre, como ninguna, en el parque de Fuentes Blancas, en Burgos, con fuego de ramas de árboles y hojas secas, peces pescados en el río Arlanzón, y chuletas de macaco, mono caitirino, como decían sus amigos, con sorna, por los corderos viejos que asaba (también, sabe hacer un buen relleno de la



MHuter

panza del puerco o del carnero), hablaba de un nuevo movimiento político, el "Círculo Morado", aplaudiendo su bien hacer y sus promesas. Decía:

-Para mí, esto es lo más grande en su especie que ha parido Iberia; además de que por lo visto y sentido en la puerta del Sol, en Madrid, donde he estado, es algo glorioso y digno de honor y estimación. Además, que los exabruptos y ataques insultantes recibidos desde los bandos contrarios les hace más gloriosos aún.

-Pues es verdad, dice la manceba leonesa. Eboraca se llama. Estos animales que les atacan tienen órganos que sólo sirven para la secreción o excreción de humores. Y ha quedado bien clarito que su termómetro se ha salido de su temperatura más alta.

Mauricia, dice y le corta:

-El 31 de enero de 2015 será una fiesta a celebrar. Fiesta que podríamos llamar de san Coleta mártir, por la presión a la que está siendo sometido por todos los "grandes tábanos"

dos horas sentado en el pórtico de la ermita, estoy anhelante. No se si vendrá o a que hora, es igual esperare hasta la noche si hace falta, pero no será necesario, por el camino, viene una figura femenina, no se si será ella, veo que es toda una mujer, nada que ver con aquella chiquilla de pelo rubio y trenzas, pero algo tiene que me es familiar, no puedo esperarla aquí, le levanto y salgo corriendo a su encuentro, si es ella, no me equivoque, aquí esta

Nos juntamos con un fuerte abrazo, mi corazón golpea mi tórax con la fuerza de un ciclón, no se que decir, pero creo que no son necesarias la palabras, las miradas son suficiente
Una vez pasado estos naturales arrebatos, empezamos a contarnos neutras vidas, ella aun soltera y yo también, ella esperándome siempre y yo deseándola mas que a mi vida
Me pregunta, me esperates todo este tiempo
Solo tenía un pensamiento y era volver a estar contigo, para hoy ya con cierta edad decirte lo mucho que te quiero y que de tu lado nada ni nadie me separara
Y así fue como volví a recuperar el amor de mi vida

Magi BALSELLS
(España)

material de las cosas una aptitud amorosa de ensueño.

Mi novio era una especie de sabogal, empleado en el Ebro para pescar sabogas, sollos y otros peces.

- Sí, replicó Eboraca, siguiendo: que luego, las cualidades del macho ibérico no fueron más que una facultad machista de hijos de la gran puta. Picos de pájaro, primero, y luego, piedras y hostias de varias formas. Mi novio era un rodaballo, hombre taimado y astuto. un cabrón.

-Ya lo sabemos, replicó "La Morasa" y lo dice bien el refrán: Mayo hortelano, mucha paja y poco grano", que más vale gordo al telar que delgado al muladar. Y a mi novio que fue, que le den por donde amargan los pepinos, que para él era lo mismo mirar las telarañas que tener telarañas.

Daniel DE CULLÁ
(España)



El viejo libro

regalado y por la persona que tuvo este bello detalle, Éramos muy jóvenes, pero teníamos un amor puro y sincero, ella un año mas joven que yo solo tenia 15 años, con sus pobres ahorros me compro este gran regalo, que juntos pasábamos las horas deleitándonos con su contenido, mientras nuestras manos enlazadas soportaban el cariño que nos profesábamos
Muchas horas pasamos leyendo y releendo esta magnifica obra poética, basándonos en el intentamos nuestros incipientes ensayos poéticos, no se si eran bellos ni rimados, pero eran una glosa al cariño que de nuestras letras emanaban
Pero nuestra felicidad se trunco, era época de escasez, poco trabajo, mucha miseria, sus padres decidieron marchar a buscar fortuna a otro país, y así de golpe sin esperarlas nuestras vidas se separaron, quedamos en escribirnos, pero algo mas aumento nuestra desdicha, mis padres también emigraron y yo con ello, nuestro amor quedo en el olvido
Cuanto llore, cuantas noches despierto estuve pensando, como estaría, que haría, mil y un pensamiento se alojaba en mi mente
Con los días se fue perdiendo este deseo, aunque no quedo en el olvido, así pasaron muchos años, yo nunca pude mirar a otra mujer ya que su grácil figura permanentemente estaba en mi mente, ninguna me parecía lo suficiente hermosa para desbancar a mi flor querida

Voy a cerrar el libro y guardarlo, ya que me estoy entristeciendo, de lo que puedo ser y no fue, al pasar la ultima pagina, encuentro un papel pegado, que nunca lo había visto en las muchas horas de lectura
Con curiosidad lo abro y allí con su fina letra hay una nota de mi amada que dice
Mi querido amor
Debería haberte dicho esto de palabra, pero he preferido hacerlo de esta manera, se que nos separan, e ingenie una manera de poder volvernos a encontrar en el futuro, no se si recordaras que antes de marcharme con mis padres, te pedí este libro, allí puse en el ultimo instante y antes de devolvértelo esta nota, hoy tengo 15 años, pero dentro de los mismos que ahora tengo o sea 30, estaré en el pinar que había junto a la ermita de san Jacobo, en el día de tu cumpleaños, si no estas lo sentiré mucho significara que no has leído mi nota, por lo cual cada día de tu cumpleaños allí te esperare, esto será mi prueba de amor hacia ti, iré cada año, esperándote
Te quiero
Que alegría, dentro de dos días es mi cumpleaños, no puedo perder mas tiempo, pediré permiso en el trabajo a cuenta de vacaciones, no creo que haya ningún problema. Estoy tan nervioso que hasta el libro se me ha caído de las manos, no se que hacer si gritar reír o llorar, no lo se, pues las sensaciones que tengo no puedo enumerarlas
Hoy es el día que debemos encontrarnos, ya llevo mas de

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí tu mensaje de empresa?

**Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales.
Letras de Parnaso te aguarda.**

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

de la oposición, y por su gobernador, que se cree un Claudio Papieno, que molestaba con sus picaduras a los bueyes, caballos y otros animales.

Eudoxia no ha podido contenerse y dice casi gritando:

-Ya veréis cómo la Península se llena de tiñosos, pues aquí en estas tierras la envidia es pura tiña, y es posible que, para vengarse de sus éxitos y fama, acaben llamando a los nuevos vándalos por la gracia de dios para marcarles las telas y ponerles los sellos de la represión.

Eboraca entra de nuevo en la conversación, y dice:

-Dejemos la política para los políticos, y celebremos los mayos. Hace una pausa, y sigue:

-Cómo recuerdo cuando mi mozo, vestido con el traje del infante don Felipe de la Cerda hallado en su sepultura, me sacó como novia por mayo, y me hizo maya. El, después de un tiempo, descubrió su disfraz machista y virulento; y le dejó.

-Ah, sí, exclama Eudoxia. Yo, también, recuerdo mi mes de mayo, cuando alrededor de la pértiga adornada de cintas, flores, etc., bailábamos los mozos y las mozas, Y, luego los ramos y las enramadas que ponían los novios a las puertas de las casas de las novias, elevando sobre la realidad sensible y

Que sorpresa, al efectuar unas obras en mi vivienda, me he encontrado con algo que pensé estaría perdido, y si lo ha estado durante muchos años, el hallarlo me ha devuelto a mi juventud, cuantos recuerdos han aparecido en breves momentos en mi pensamiento, cuanta añoranza hay en su contenido, cuanto deseo y cariño hay en este viejo libro
Casi con temor abro su portada, y allí en la primera hoja, una dulce dedicación a mi persona, con cuidado paso las primeras paginas, recreándome en la lectura de su contenido y leyendo unas anotaciones en los márgenes que hice en su momento, me parecen escritas por otra persona ya que hoy las encuentro aun siendo más de un gran contenido y sentimiento,
Cada página, es un dulce recuerdo, no me hace falta leerlo ya que las palabras escritas van reviviendo en mi mente, pese a los años transcurridos
Al llegar a la mitad de este libro, hacen su aparición, la cosa mas deseada y añorada en su día, unos pétalos de una rosa que en su momento llenos de fragancia aromatizaban el libro, hoy caducas y secas, siguen para mi siendo frescas y lozanas como el primer día, con mucho tiento cojo uno de los pétalos esta seco y posiblemente crujiente, pero esto no me importa, solo pienso en que no se rompa, lo acerco a mis labios para depositar en la rigidez de su tersura el mas puro beso, tan cerca esta de mi que aun pasados los años mantiene un fondo de suave aroma, cierro los ojos y se presenta en mi memoria el recuerdo de día que me fue



HAMLET. Laurence Olivier (1948)



El académico francés Marcel Pagnol ha afirmado que Hamlet es la obra cumbre del arte teatral, y que la creación escénica exige del actor una enorme preparación en la actuación y conocimiento profundo de la obra.

En Shakespeare la palabra debe ser exactamente adecuada a la situación, porque él conocía el lenguaje especial de cada personaje en su medio. Es uno de los motivos que hacen de Hamlet una creación psicológica, sumada esta exigencia a una propuesta formal de la pieza cinematográfica que vaya a realizar la obra magna de Shakespeare:

“Que la acción responda a la palabra y la palabra a la acción, poniendo un especial cuidado en no traspasar los límites de la sencillez de la naturaleza...”. (Hamlet. Escena II, Acto Tercero)

En la creación de Laurence Olivier, esta pieza dramática suprema ha tomado en cuenta esta necesidad de ser fiel a la obra en cuanto a la acción y su expresión verbal, y sin embargo el cineasta y actor hizo cambios de importancia al texto literario: Para aislar Elsinore del mundo, el director prescindió de los tres personajes más asociados con el exterior del reino en la obra. Hace desaparecer a Fortinbras y, por lo tanto, toda la trama política que va asociada con él, y también elimina a dos personajes tan significativos como Rosencrantz y Guildenstern. La trama política es totalmente secundaria o casi inexistente. No hay relación con el mundo exterior. La historia está más cercana al drama psicológico y se centra básicamente en la relación entre Hamlet, su amada Ofelia, su madre Gertrudis y su tío y padrastro, Claudio.

El protagonista principal está atormentado por esa vida ideal mezcla de realidad y sueño; eso que todo ser humano siente bullir en su espíritu. Víctor Hugo dijo que hay en sus acciones un sonambulismo derramado. Se cruzan en los pensamientos del Príncipe el sufrimiento y la ansiedad, cubiertos con una capa de quimera, y es a través de ese velo de ensueño por donde siente y comprende, sabe y duda, llora o se burla. Un estado psicológico de perturbación alternado con alguna certidumbre adquirida de la confesión recibida por el fantasma de su padre, el Rey asesinado por su hermano Claudio, usurpador del trono y del lecho de la reina, madre de Hamlet.

La obra fue filmada en blanco y negro, una decisión de Olivier que fue criticada por el carácter expresionista que dio a la película, muy parecido al Macbeth de Orson Welles. En cierto modo, lo que quería hacer el director con su Hamlet era llevar la obra al gran público. Sin em-

bargo, la introspección de esta película y su componente psicológico no le dio la popularidad esperada. Fue un éxito de crítica, pero desde luego no obtuvo plena acogida popular.

Laurence Olivier ha hecho de la obra literaria teatral una recreación de su propio genio, sin perder de vista su contenido. Los grandes parlamentos fueron remplazados por unas pocas líneas y otros textos fueron reconstruidos, como en un collage, juntando trozos de diferentes partes de la obra.

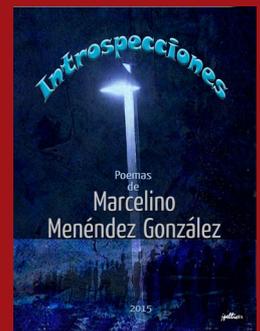
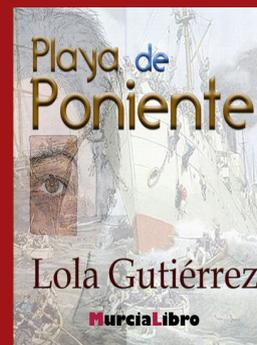
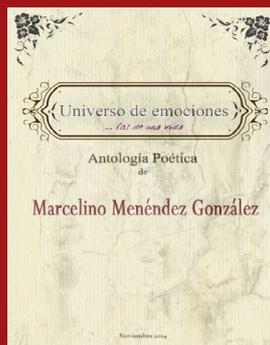
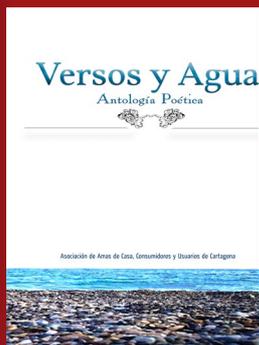
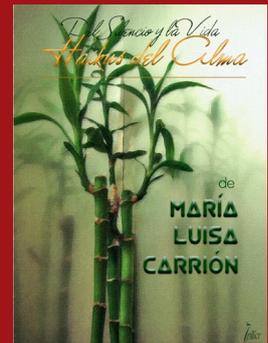
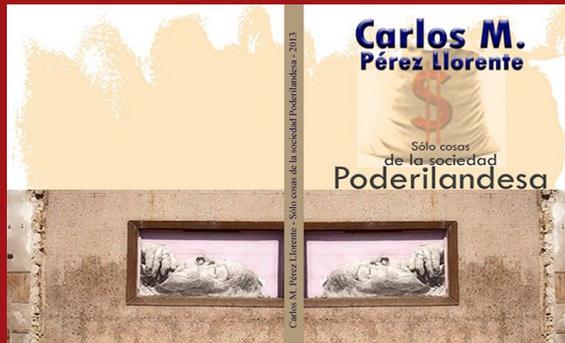
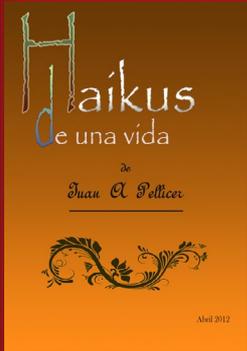
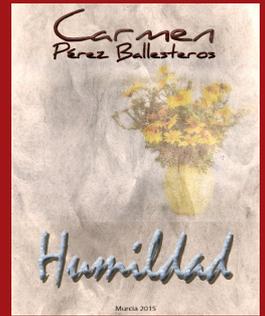
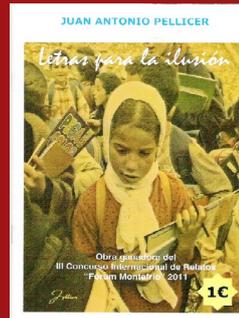
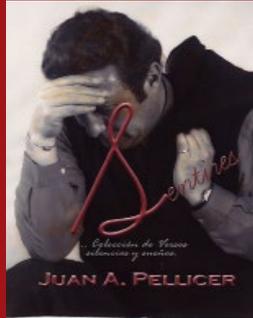
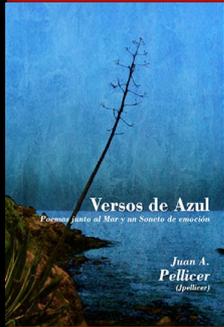
Lo mismo ha hecho el cineasta con los monólogos internos de los personajes. En el teatro se expresan en largos soliloquios de los actores, y en la versión filmica se transforman en voces en off, que recrean sus pensamientos. En este Hamlet se alternan las voces interiores con

reales expresiones verbales.

El monólogo “ser o no ser” se propone de igual manera: Hamlet está sobre un acantilado mirando cómo las olas rompen sobre las rocas. En un momento la cámara sólo ve los ojos del personaje mientras declama la oración, y en otro se escucha la voz mientras vemos a Hamlet contemplando el mar.

Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)

Diseño de Cubiertas para Libros, Revistas, Catálogos, Folletos, ... (Algunos diseños de Cubiertas para libros realizados)



Para más información:
pellicer@los4murosdejpellicer.com



La Revista Digital "Letras de Parnaso" es una publicación de 4Muros Editorial de carácter gratuita y periodicidad mensual.

Los derechos de autor y/o los derivados de la propiedad intelectual corresponden a los autores de los distintos trabajos, artículos, o colaboraciones de cada número.

Los interesados/as en colaborar o publicar sus obras en "Letras de Parnaso" lo pueden hacer enviando un mail con su propuesta a:

letrasdeparnaso@hotmail.com